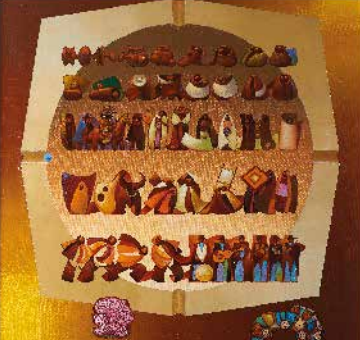




UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL NORTE

# Imbabura y las Artes Plásticas



*VIDA, PENSAMIENTO Y OBRA DE 20 ARTÍSTAS*

Volumen I



Miguel Posso Yépez - Miguel Naranjo Toro  
Israel Almeida Vargas - Raimundo López Ayala



# Imbabura y las Artes Plásticas

---

*VIDA, PENSAMIENTO Y OBRA DE 20 ARTISTAS*



## *Contenido*

Nicolás Herrera	9
Jorge Yépez	29
Pablo Caviedes	45
Luis Escanta	65
Carlos Yépez	81
Fernando López	101
Luis Potosí	121
Rodrigo Colorado	141
Margarita Guevara	161
José Bastidas	179
Jorge Perugachí	199
Witman Gualsaquí	221
José Villareal	241
Vicente Bolaños	261
Germán Pavón	281
Rosy Revelo	301
Carmen Cadena	321
Oliverio Corrales	341
Jorge Villaba	361
Gilberto Almeida	381

**Autores:****Miguel Posso Yépez**

Docente Universidad Técnica del Norte.  
maposso@utn.edu.ec.

**Miguel Naranjo Toro**

Docente Universidad Técnica del Norte.  
menaranjo@utn.edu.ec.

**Israel Almeida Vargas**

Docente Universidad Técnica del Norte.  
cialmeida@utn.edu.ec.

**Raimundo Lopez Ayala**

Docente Universidad Técnica del Norte.  
ralopez@utn.edu.ec.

**Editor**

Editorial Universidad Técnica del Norte  
Avenida 17 de Julio, 5 21  
Ibarra - Ecuador  
Telf. 593 (6) 299 7800  
editorial@utn.edu.ec

**Fotografía**

Israel Almeida  
Gandhy Godoy  
David Valenzuela

**Colaboración fotográfica**

Artistas

**Revisores académicos externos**

PhD. Jesús Antonio Gomez  
Docente de la Universidad de Otavalo

Msc. Soraya Elizabeth Toro Santacruz  
Docente de la Universidad Central del Ecuador

**Corrector de estilo y textos curatoriales**

MsC. Remigio Damián Cisneros Castillo

**Primera edición**

Febrero 2023

**© de esta edición**

Editorial Universidad Técnica del Norte

**© de los textos y fotografías**

sus respectivos autores, 2022

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la previa autorización escrita por parte de la editorial.

Impreso en Ecuador

**Edición Impresa.**

ISBN: 978-9942-845-34-4



## PRESENTACIÓN

Uno de los momentos más gratos como docente y autoridad de la gloriosa Universidad Técnica del Norte es presentar a la comunidad nacional e internacional un libro producto de una ardua investigación y con mucho rigor científico; dicha emoción se amplía cuando quienes hacen de investigadores son compañeros de labores en esta academia y, de manera especial, de la Facultad de Educación Ciencia y Tecnología (FECYT).

Presentar este libro es un verdadero orgullo para la universidad, en él se caracteriza la vida, el pensamiento y la obra de veinte artistas plásticos contemporáneos de Imbabura, que no necesariamente nacieron en esta provincia, pero se empoderaron de ella e hicieron de este lugar, su pueblo, su morada y su lugar de trabajo, siempre poniendo en alto a Imbabura y su gente.

Se lee con alegría que la gran mayoría de estos artistas plásticos se formaron en las aulas del Colegio Daniel Reyes, de San Antonio de Ibarra; esta escuela formativa con rica historia marcó su técnica artística, y por ende su futuro, que los consagró a nivel local y mundial. Se observa que otra escuela que marca y forma a estos virtuosos, digna de resaltarse, es su vida, no siempre fácil, en las calles polvorientas de sus pueblos natales, en los frondosos bosques de sus terruños, en sus humildes familias, en sus contextos escolares, en el barrio de su vivienda, y en general, en el paisaje social, cultural y físico de su entorno.

Estudiar este libro causa interés, emoción, añoranza y pasión, porque la vida descrita, por los autores, de cada uno de estos hábiles representantes de las artes plásticas es apasionante, atractiva, interesante y hasta cierto punto conflictiva; es, en fin, la vida propia de un artista. Se nota que sus pasajes de vida, sus anécdotas, sus familias, sus amores y sus pasiones marcaron y dieron forma a su ser, a su pensamiento y a su obra. Su forma de vida dio energía a sus manos, a sus cuadros y esculturas; es decir les dio alma a sus representaciones.

Leyendo el pensamiento de estos expertos de las artes, tratando de entender su filosofía de vida y reflexionando sobre su forma de ver al mundo, el lector se traslada en el tiempo y espacio; para no perder de vista su forma holística y diversa de ver y entender a las personas, a la naturaleza y a la sociedad. No siempre es fácil entenderlos, pero si lo es entender su profundidad, riqueza y experiencia.

Mirar las principales obras en este libro alegra el alma, tranquiliza el corazón, invita a soñar despiertos y, a veces, el observador se desestabiliza por la crudeza y radicalismo de los productos magistralmente plasmados con diferentes métodos, materiales y técnicas. Sin lugar a duda, en sus obras,

llama la atención la variedad de colores, el concepto, la riqueza de las formas, la sutileza de lo quieren transmitir y el esfuerzo realizado.

Este libro es ya un legado para las presentes y futuras generaciones, tanto de ciudadanos, como de estudiantes de todos los niveles, que deseen entender más a profundidad la escuela, vida y labor de los artistas plásticos imbabureños, que dicho sea de paso, como lo manifiestan los autores de este libro, no están todos, faltan muchos, los cuales serán tomados en cuenta en futuras publicaciones; este Volumen I es solo el comienzo de muchos otros, donde con seguridad se abrigará todo el espectro de hombres y mujeres que siguen dando lustre a las artes, a la provincia y nación. Gracias, apreciados compañeros: Miguel Posso, Miguel Naranjo, Israel Almeida y Raimundo López, por aportar al desarrollo académico y cultural de la población; sus publicaciones seguirán deleitando a los lectores y la Universidad Técnica del Norte seguirá comprometida con su pueblo: creando ciencia, arte, cultura ... y construyendo sueños.

*Alexandra Mina Páez*

VICERRECTOR ACADÉMICA DE LA UTN



## Nota de los Autores

Plasmar la vida, pensamiento y parte de la obra de los artistas plásticos contemporáneos más representativos de la provincia de Imbabura, no es tarea fácil. El primer dilema fue determinar que consideramos como artistas plásticos de Imbabura. Luego de varias deliberaciones llegamos a la conclusión de que el lugar de nacimiento de una persona es un elemento importante para tomar en cuenta en la definición del gentilicio imbabureño, pero no define totalmente su identidad y peor aún su empoderamiento a un lugar. Nos dimos cuenta que no importa donde se nace o se muere, lo importante es el lugar en el que se forja la vida y donde se lucha. Bajo esta consideración, en el libro se toma en cuenta a veinte artistas, entre hombres y mujeres, que en las últimas décadas se abrieron camino en el difícil y complicado mundo de los artistas plásticos y sin que todos, necesariamente hayan nacido en esta provincia, pero adoptaron a este terruño como patria chica.

Somos conscientes de que la provincia de Imbabura no ofrece todas las condiciones ideales y logística requerida para que un artista plástico se desarrolle, se promueva y se dé a conocer. Por estas circunstancias, no hemos dudado en tomar en cuenta a aquellos artistas plásticos que tuvieron que, en algún momento de su vida, migrar dentro o fuera del país, para consolidar su pasión y vida artística.

También consideramos que es necesario escribir la vida, pensamiento y obra de algunos artistas que dejaron de existir, su legado es importante que lo conozcan las actuales y nuevas generaciones; en este caso, la tarea fue un tanto complicada y se tuvo que acudir fundamentalmente a familiares y a información secundaria.

Se aclara que en este es solo el primero de otros libros que en su momento se publicará, la idea es documentar la vida y obra de la mayoría de los artistas plásticos imbabureños. Para este objetivo ya se tiene la información de muchos, lamentablemente en este primer volumen no se los incluye, siendo la razón principal el hecho de que un libro de estas características tiene un número limitado de páginas. Se aclara que en esta primera obra se ha tomado en cuenta a los artistas plásticos que fueron seleccionados por una comisión, pero también somos conscientes de que, en el mundo de las artes, la calidad y trayectoria, muchas veces rayan en plano de la subjetividad. Estamos seguros de que en los próximos volúmenes podremos incluir a la gran mayoría de artistas que han dado lustre a nuestra provincia.

Finalmente, es importante indicar a los lectores que toda la información relacionada a la vida y pensamiento de los artistas fue caracterizada de las entrevistas realizadas a ellos, a sus familiares y de la información encontrada en otros documentos; mientras que las obras, de cada artista seleccionadas en este libro, fueron proporcionadas por cada uno de ellos o por sus familiares. Como respaldo de lo manifestado, se cuenta con el respectivo consentimiento informado firmada por los personajes de este libro, a quienes agradecemos infinitamente por recibirnos y darnos a conocer su biografía.

*Los autores*



# Nicolás Herrera

*"Camino en el mismo plano que los demás, pero en diferentes dimensiones"*



# Armando Nicolás Herrera Dávila,

nace en 1962, en un pueblo llamado Los Andes, provincia de Carchi. Es hijo de Blanca Piedad Dávila, una poetisa y educadora de su pueblo natal; su padre fue Neptalí Herrera, agricultor y negociante. Es el segundo de entre 11 hermanos, solo Nicolás se dedica profesionalmente al arte. Sus hermanos: Washington, Nepalí, Juan, Felipe, Carmen, Fernando, Ricky, Oscar, José Luis y Nátaly son una parte importante de su desarrollo artístico, los principales motivadores.

Nicolás reconoce que tuvo influencia de su madre para dedicarse a las artes, desde muy temprana edad le inculcó a la lectura de variadas obras, hecho que fue moldeando su creatividad y sensibilidad. A los 8 años ya sabía la historia del arte universal. La lectura de obras como La Iliada y sus dibujos calaron muy profundo en Nicolás.

Para Nicolás Herrera (2018), el arte es un camino muy especial en el que el artista requiere básicamente estímulos, trata de crear un lenguaje propio que lo expresa a través de los colores, las esculturas y las pinturas. El arte es el lenguaje del silencio y no requiere gesticulación o palabras para comunicarse con cualquier persona, independientemente de su idioma.

Su infancia la considera fantástica por haberse criado en el campo y tener la oportunidad de leer libros clásicos, dos actividades fusionadas nada comunes para un niño. Estudió en la Escuela Pedro Fermín Cevallos, en un ambiente de ruralidad, mucha vegetación, casas de tapial y calles polvorientas. En su niñez, escuchar de los mayores leyendas y tradiciones de su pueblo influenció su creatividad. El jugar en los bosques de su entorno le dotó una creatividad única que le sirvió en su vida artística; pinta paisajes y florestas como remembranza de su infancia.

Recuerda con mucha alegría que tuvo una etapa de actor, desde los cinco a los doce años. Su madre escribía sainetes, dramas y poesía, y las presentaciones de estas obras las hacían en los caseríos del sector de Los Andes, donde el artista principal fue siempre Nicolás. Un día cometió una infracción grave a los once años, la que no la comenta, lo que le costó su salida del elenco de artistas.

Al terminar la primaria viene a Ibarra, a estudiar en el Colegio San Diego. Fue una experiencia un tanto desagradable, ya que sus padres, por ofrecerle una buena educación, decidieron ingresarle en este colegio católico, en calidad de interno. No se dieron cuenta que Nicolás estuvo acostumbrado a la libertad que el campo ofrece, el estar encerrado en un edificio no le gustó para nada.

Siempre le encantó la música, es más, considera que esta disciplina es gran parte de su inspiración para pintar. A sus obras de pinturas y esculturas las considera obras musicales. Tal es su pasión por la música que a menudo señala que dirige grandes orquestas, donde el autor de la música es él. No duda en decir que la música es considerada similar a la pintura, las dos llenan el espíritu, la primera con sonido y la segunda con colores. Ha pintado varias obras relacionadas con la música donde de alguna manera hace esa conjunción entre la melodía y la pintura.

Su padre, ante el pedido de Nicolás y de su hermano mayor, que también estudiaba en el Colegio San Diego, decide cambiarlos al Colegio Teodoro Gómez de la Torre, institución donde manifiesta, se sintió realizado porque es allí donde conoce a varios amigos que les encanta la lectura y poesía.

Como colegial empieza a escribir poemas inspirado en sus sueños y en los grandes espacios de potreros que en ese entonces disponía el colegio y sus alrededores. El paisaje que le brindaba el entorno del colegio, de ese entonces, era como estar en el campo, en su mundo. Recuerda emocionado

que recién se iniciaba la construcción del colegio en el lugar que en la actualidad funciona, en la avenida Teodoro Gómez de la Torre, corría el año 1974. En esos años de adolescencia pintaba dibujos básicos, pero con mucha inspiración y emoción, sentimientos propios de la edad en la que los sueños utópicos son una constante.

Admiraba y consideraba genios, por su sencillez y forma simple de expresar al mundo con el dibujo, a Miguel Ángel, Rembrandt, Picasso y Chagall; a este último lo admira por su manera de pintar, como un verdadero niño.

Recuerda a su primer amigo, cuando estaba en tercer curso de colegio, fue Hernando Escobar, estudiante del Daniel Reyes, oriundo de un pueblo cercano al de donde él provenía y vecino del barrio Santo Domingo, en Ibarra. Cuando le visitaba en su casa, a este amigo, siempre fue emocionante ver su manera espontánea de pintar. Nicolás regresaba inspirado a su hogar, a tratar de explicitar y representar en dibujos sus poemas románticos que creaba. Luego, estos dibujos en simples hojas de papel los regalaba a sus amigos.

En el colegio se consideraba una persona que pintaba sus obras en silencio y con cierta timidez. Tenía cierto recelo de gritar a los cuatro vientos su inclinación por la pintura; más aún cuando tenía amigos que ya pintaban muy bien, entre ellos recuerda a: Miguel Arcos y los tres hermanos Villarreal (Fernando, José y Elías).

Cuando ya se graduó de bachiller tiene que decidir por una carrera universitaria;



le gustaba arquitectura. Conversa con su padre y él acepta su decisión de estudios universitarios en la Universidad Central. Su padre le pone una condición: hacer primero la conscripción, ya que no podía comprar la libreta militar que, en ese entonces, si se podía adquirir la libreta comprándola, pero costaba mucho dinero.

Se sentía reacio para acuartelarse porque no le gustaba las armas, no se veía cargando un fusil; lo que Nicolás quería cargar siempre es una mochila con pinceles y acuarelas; para su satisfacción, el día que se presentó al cuartel en Ibarra, para que le designen el lugar en que haría la conscripción, el cupo de conscriptos se llenó. Se sintió feliz, pero ya no pudo ingresar a la carrera de arquitectura, había pasado el tiempo de inscripciones en la Universidad Central.

Decide dedicarse a fondo a la pintura, por lo que se encierra durante varias

semanas en su habitación; al ver este hecho su padre le pide, y hasta cierto punto le exige, que escoja una carrera universitaria para garantizar su futuro. Por influencia de su hermano mayor que, en ese entonces, estudiaba en la Politécnica Nacional, decide ingresar en ese centro de estudios.

Ya estudiando en Quito, en la Politécnica, va a vivir en un departamento en el famoso barrio de Itchimbía, lo hace con dos amigos, recuerda que uno de ellos fue Fernando López, quien era profesor de grabado y estudiaba en la Facultad de Artes de la Universidad Central. Influidos por lo que hacía su compañero de habitación, toma la decisión de abandonar la politécnica. Por unos cuantos días acompañaba a su amigo a las clases, como oyente, en la Facultad de Artes, pero no le convence el matricularse en esta facultad; quería algo más, soñaba en algo distinto.

Seguía pintando en silencio, ni siquiera su amigo Fernando sabía; cierto día le indica sus pinturas, quien se admira de la calidad de los dibujos y le manifiesta que organizará una exposición con las pinturas de Nicolás, en la galería de su propiedad, en el centro Comercial el Bosque, era el año 1980.

Cuando su padre se enteró de que no continuó sus estudios en la politécnica, y que había dejado este centro de estudios hacía mucho tiempo, contrariamente a lo esperado, no le reprochó nada. Desde aquel momento decide pintar con toda la pasión y entiende que las formas de expresión artística son como entrar en nuevo reino fantástico, como conocer una nueva geografía, de la que se disfruta y se desliza por allí; entiende que ese imperio es de uno mismo, y que él existe dentro de este maravilloso mundo, y hay que gozarlo a plenitud.

Nicolás Herrera cree mucho en el destino; en el marco de esta creencia conoce a Edgar Reascos, a quien considera un artista de prestigio nacional e internacional. En las conversaciones profundas que mantuvo con él, le pidió que no desmaye en sus objetivos y que nunca deje de pintar utilizando los mejores materiales. Se teje una buena, sincera y perdurable amistad.

Perfecciona su técnica y presenta en la Primera Bienal de Cuenca una obra expresionista abstracta titulada: El Gran Jurado y el Jardín. En esos tiempos había una influencia y corriente latinoamericana muy fuerte de los denominados "Nuevos Salvajes". Es seleccionado entre los quince artistas principales, de más de cuatro cientos

artistas ecuatorianos, lo que le motiva a seguir en la carrera artística con más empeño y dedicación.

Luego obtuvo el primer premio, en 1988, en el concurso "Luis A. Martínez" de la ciudad de Ambato. Seguramente el segundo en importancia en el país. También se siente orgulloso de haber obtenido el primer lugar en el más famoso de los concursos de artes plásticas en el Ecuador, el Mariano Aguilera, en 1990. Refiriéndose a su obra "Magia Natural de la Habitación de los Encantos, n.l.", que logró el premio, Hernán Rodríguez Castelo (1992, pág. 156), con mucho acierto la describe:

"Tiene una construcción como de móvil, con un conjunto de formas trabadas en bloque sólido en la parte superior, todo muy equilibrado. Fino verde cromático de verdes y blancos y azules contra un fondo violeta-negro, y rectángulo ocre violeta enmarcando la forma sólida superior".

Cuando le preguntan en qué se inspira para sus obras pictóricas y esculturas, siempre responde que vive en una constante inspiración, donde a lo mejor camina en el mismo plano que los demás, pero en diferentes dimensiones. Tiene la capacidad de conversar con alguien y en la mente puede estar haciendo otras cosas, formando una escena para una obra, soñando o simplemente pintando. Cuando duerme no descansa, sigue soñando con la obra iniciada y aún no terminada.

En su pintura no se queda estático, nunca permanece con un solo tema. Reutiliza las formas para crear otras. No



se siente pintor ni escultor, ni siquiera un artista, se considera un ser que vive una gran aventura de la vida. No tiene preferencias por hacer una pintura o una escultura. Tiene momentos en que deja, algunos días, de pintar o hacer escultura, para luego regresar y sacar la imagen interior e interpretar realidades; evita pintar retratos, manifiesta que si lo hiciera no podría expresar lo que siente.

A pesar de haber leído la biografía de casi todos los grandes artistas no se identifica con ninguno de ellos, aunque le gusta la vida familiar de Rufino Tamayo. Es un ser con un concepto filosófico de la vida, muy propio, profundo y a veces extraño.

En sus obras artísticas se deja influenciar de sus vivencias, razón por la cual, con mucha frecuencia, tiene la capacidad de reciclar una obra en construcción. Hay obras de las que se siente mucho más orgulloso que otras, seguramente, porque en las primeras pudo plasmar una idea y un acontecimiento, así no haya sido comercial esa obra; tal es el caso de la pintura titulada la "Trilogía de Santísima Peste" y toda una serie de obras en la que expresa y representa a los causantes de la debacle económica del Ecuador, en la época de la dolarización y del feriado bancario del año 2000.

Trata de no involucrar el tema religioso en sus obras, los pocos cuadros que pintó con esta temática los hizo tratando de ironizar a la religión. Cree en un Dios espiritual, más no en la iglesia. Está convencido que la prueba de la existencia de Dios es este planeta, el amor, la vida y la existencia de todas las especies. Considera que el buen

creyente es aquel que ama la vida y respeta a sus semejantes.

Parte del encanto de su vida es seguir explorando; considera que el arte es la libertad de poder hacer las cosas naturalmente, sin pensar en un futuro a largo plazo, solo en el mañana; ese mañana es seguir trabajando, seguir plasmando sus ideas y concepciones de la vida.

Su técnica la considera libre, utiliza acrílicos, oleos y prueba permanentemente con nuevos materiales, especialmente en sus esculturas. La obra tiene diversas gamas de críticas de expertos en la materia; así, Inés Flores, cuando se refiere a su pintura y escultura, expresa que el maestro:

"Integra dos aspectos fundamentales en una sola propuesta de conjunto: la pintura, o sea el espacio de color y la tridimensionalidad, abierta a una moderna tipología espacial. En cada una exalta la armonía de su visión de la plástica, con un gran poder comunicativo". Y cuando se refiere a los personajes de sus obras, menciona que "son fantásticos, únicos, pueblan ese mundo tan suyo, con gran trascendencia en el terreno de la estética y en el ámbito del simbolismo mágico y ritual".

Hace varios años empezó a montar en su casa, en el centro de la ciudad de Ibarra, un espacio donde se den cita los artistas plásticos de la cultura en general. En algún momento desistió de este proyecto, por lo que nunca se llegó a inaugurar este espacio.

Por esos tiempos le gustaba ir con frecuencia a la laguna de Yahuarcocha, a pintar y escribir; sentía que en ese lugar existe muchos motivos de inspiración para sus obras. Este hecho se transformó en la idea de construir, cerca de la laguna, una casa pequeña, muy simple y acogedora. Cierta día observó, en un diario de la localidad, que se vendía lotes de terreno en "Vista Hermosa"; no sabía dónde es exactamente, pero se dirigió al lugar y se dio cuenta que era una loma inaccesible, frente a la laguna y con una vista hermosa. Para poder comprar el lote de terreno vendió su auto y ese dinero lo dio como parte de pago.

Construyó en ese lugar su taller, pero nunca pensó en un museo. Napoleón Paredes, un gran maestro del arte contemporáneo, amigo que le visitaba con frecuencia en su taller, le sugirió que construya un museo en ese sitio. Esta idea le gusto a Nicolás. Para el diseño de los planos arquitectónicos y estructurales hizo una especie de trueque, los cambio con obras de su autoría.

Luego, de a poco, fue construyendo toda la infraestructura de este hermoso centro cultural y museo, al que le puso el nombre de: "Arte Café Vista Galería", lugar único en la provincia y región. Lo inauguró el 9 de diciembre de 2006. Un sitio acogedor que todos los imbabureños y, en general, quienes visitan esta provincia deberían venir a visitarlo.

En este centro cultural y gastronómico se respira un aire de tranquilidad, en un contexto natural, con una vista a la laguna de Yahuarcocha que realmente

enamora al visitante. Su paisaje nocturno de la ciudad de Ibarra, con el cerro Imbabura de testigo, apreciado desde la zona del bar-restaurant es una verdadera maravilla y deleite para la mente y espíritu. Si a lo dicho se suma el poder apreciar gratuitamente una galería técnicamente diseñada con más de 300 obras, entre esculturas y pinturas de Nicolás Herrera, la estancia en este espacio se vuelve una experiencia fuera de serie, que transforma, para bien, al visitante.

Su galería y museo ya son un referente de la provincia y región. En este lugar brotan como por arte de magia el arte, la cultura y los sueños pintados de todos los colores y con formas escultóricas que no solo impresionan, sino que deslumbran. Ya lo predijo Marco Antonio Rodríguez (2011, pág. 22) en la obra titulada "Un Sueño, una Pasión, Un Museo", al referirse al museo de Nicolás Herrera con suficiente conocimiento de causa dice: "Nace el museo, en los abismos de los sueños y la fe. Como diría la escritora María Zambrano, no se pasa de lo posible a lo real, sino de lo imposible a lo verdadero".

A unos pocos pasos del centro cultural y gastronómico está su taller, un cuarto grande lleno de ideas, pinturas y esculturas en elaboración; bocetos, insumos, pinceles y más materiales utilizados. Su taller impresiona y trasmite energía positiva, su "desorden organizado" es una especie de un nuevo cuadro de pintura y escultura tridimensional. Su espacio de trabajo muestra su verdadero ser, donde dice sentirse como pez en el agua. Al taller lo considera como la cama propia de

una persona, la que así sea dura es acogedora, por eso prefiere trabajar en este lugar muy suyo.

La generosidad de Nicolás Herrera va más allá del querer compartir sus obras en el museo. Sus obras, en general, transmiten sus sentimientos, emociones y estados de ánimo. Muchos de los visitantes se identifican con esas obras y se niegan a salir del mundo en el que se sumergen cuando las observan.

Hay obras tuyas que lamentablemente no las podremos apreciar en físico, una de ellas, a los que nos refiere está expuesta en Beijing, en el Museo Saclet de esta ciudad. Esta pintura y escultura, que es una alegoría al ecosistema y naturaleza, es muy Latinoamericana, la desarrolló durante cuarenta días de estancia en la Facultad de Arqueología de esa ciudad, junto al museo. La crítica internacional aplaude esta obra y es motivo de varias publicaciones y reportajes.

En el libro “De lo Real a lo Mágico” editado por la casa de la Cultura Ecuatoriana, Marcelo Valdospinos (CCE, s/f) interpreta su obra de una manera imponente al manifestar que: el ingresar al mundo mágico de Nicolás Herrera es descubrir al laborioso artista, con sus ojos que invaden rincones desapercibidos; con sus manos que generan una arqueología de signos y figuras; con tatuajes de rastros y rostros múltiples; con un pincel marinado de provincialidad; es un encuentro con el color intenso.

Se siente realizado cuando trabaja sus esculturas con barro, material al que considera uno de los más dúctiles para

trabajar. Está convencido que en la zona se debe implementar una industria de producción de materiales para la cerámica y en general para el modelado.

Este artista polifuncional no evade en su conversación los temas políticos. Es consciente que, en nuestra América, en especial en nuestro país, el problema no es solo la corrupción de quienes están en el gobierno; lo grave, dice, es que estos gobiernos corrompieron también a su población. Está seguro de que el arte es una vía para salir del subdesarrollo, pero fundamentalmente lo es la educación.

Nicolás tiene madera para largo, seguro nos seguirá enamorando con sus pinturas y esculturas; pero también tiene mucho que dar y enseñar a las futuras generaciones, con sus ideas, pensamientos y particular forma de concebir la vida, la naturaleza y la sociedad. Evoluciona permanentemente, no huye de su destino y con su mente, a cada momento, inventa nuevas formas.

Marco Antonio Rodríguez, cuando se refiere a sus obras, con argumentos más que suficientes, menciona que:

Hay en la obra de este artista una doble, y excepcional obsesión: la primera lo precipita hacia él mismo, obsesiva, tumultuosa, incesantemente, en busca de sus confines; la otra hurga en el futuro, mediante trazos, volúmenes y personajes que configuran su visión de lo que vendrá o no, pero que se configura en el mañana. Más que sensaciones oníricas: osadía y premoniciones.

Veamos a continuación una síntesis de su hoja de vida artística:

## Exposiciones individuales

Galería Taller del Colorado, Quito (1985).  
Casa de la Cultura Ecuatoriana, Cuenca (1987),  
Emelnorte, Ibarra (1988).  
Banco de la República, Colombia, (1989).  
Galería La Manzana Verde, Guayaquil (1991).  
Fundación Guayasamín, Quito (1992).  
Fundación Pedro Moncayo, Ibarra (1996).  
Museo del banco Central, Ibarra (1997).  
Sociedad Femenina de Cultura, Guayaquil (1998).  
Instituto de Egipto de Estudios Islámicos, Madrid (2000).  
Fundación Concja Márquez, Madrid, España (2000).  
Galería Azteca, Madrid, España (2000).  
Museo Banco Central, Ibarra (2002).  
The Central Gallery in Lexington, USA (2004).  
Imas Internacional Museum of Art and Science, USA (2005).  
Centro Cultural Nicolás Herrera, Ibarra (2007).  
Centro Cultural CUASMAL, San Gabriel, Carchi ((2008)  
Owensboro Ana Easton Stouth Gallery, Brescia University, USA (2008).  
Central Library Gallery K.Y. USA (2008).  
Inauguración de la escultura La Amistad, San Gabriel, Carchi (2008).  
Inauguración escultura La Fertilidad, Chitán, Carchi (2008).  
Casa de la Cultura Benjamín Carrión, Quito (2009).

## Exposiciones colectivas

Prebiental, Cuenca (1986).  
1 Bienal Internacional, Cuenca (1987).  
Museo Antropológico del Banco Central de Guayaquil (1988).  
Northem Trust Bank, Miami (1988).  
La Manzana Verde, Quito (1990).  
Galería Las Olas, Miami (1996).  
Galería Reflejos Internacional (1996).  
Banco Central Guayaquil (1997).  
Banco Central Ibarra (1999).  
Mural de los Maestros, Guayaqui (1999).  
Arteamérica 1999, Centro Cultural Puerta de Toledo, Madrid, España (1999).  
Galería Ochando. Miraflores de la Sierra, España (2000).  
Sala 2000. Ayuntamiento de la ciudad Real, España (2000).  
Colegio mayor Chamonande, España (2000).  
Mánzanares. Sala de exposiciones del Ayuntamiento, 40 artistas iberoamericanos en España (2001).  
Abril Arte Exportación, Centro Cultural del Banco Central, Ibarra (2006).  
Toros de Colores, Casa de La Cultura Ibarra (2008).  
Bienal Internacional de las Acuarelas, Santa Martha, Colombia (2009).  
Premios y distinciones:  
Primer Premio Nacional de Pintura Luis A. Martínez, Ambato (1988).  
Primer Premia Nacional de Pintura Salón mariano Aguilera, Quito (1990).  
Condecoración García Tulcanaza en Reconocimiento a la Cultura y al Arte, Tulcán, Carchi (2008).



**Somos Uno**

180 x 120 x 115cm.  
Escultura en resina





**Bosque de los encantos**

130 x 195 cm.

Óleo sobre lienzo



**Trasvida en Azul**

130 x 130 cm

Óleo sobre lienzo





**Trasvida**

120 x 120 cm..

Óleo sobre lienzo



**En Vida**  
120 x 120 cm.  
Óleo sobre lienzo



**En este Mundo**

130 x 130 cm.

Óleo sobre lienzo



**Ave Purísima**  
80 x 30 x 10 cm.  
Escultura en resina



**Pájaro**

43 x 42 x 20

Escultura en resina



Jorge Yépez

*"La pasión y entrega por el arte, la docencia, la familia y sus proyectos"*



coch  
e-



# Jorge Renán

## Yépez Bustos,

más conocido como “Cocho”, nació en San Gabriel (Carchi), el 28 de marzo de 1946. Es hijo de Jorge M. Yépez Gordillo y Dalia Bustos Lara. Su padre fue funcionario del Municipio de San Gabriel; pero, además fue un hombre multifacético en las artes, muy aficionado al teatro, música y danza en su ciudad natal y en los pueblos vecinos. Su madre era una tejedora empedernida, sus tejidos eran unas verdaderas obras de arte realizadas con agujetas.

El Cocho Yépez es el segundo de diez hijos del matrimonio Yépez-Bustos: Carmen, Jorge (Cocho), Luis Aníbal, Guadalupe, Rita, Edgar, Armando,..., Alba y Graciela.

La niñez del Cocho la pasó en San Gabriel, donde el juego y las andanzas con sus amigos y compañeros de escuela fue la constante diaria. Su carácter extrovertido le hizo ganar amigos de todo lugar, más aún cuando fue un amante empedernido a los juegos tradicionales en las calles de su fría ciudad.

Desde su juventud ya demostró dotes para la pintura y lo maravilloso de su ser es que a todo lo que pintaba le daba un argumento o explicación, para lo que le ayudó mucho el tener una facilidad de palabra, de tal manera que quien lo escuchaba se convencía de su discurso.

Cursó hasta quinto curso en el Colegio José Julián Andrade, de San Gabriel, luego su familia se radicó en la ciudad de Quito buscando mejores horizontes para la familia, en especial para la educación de los hijos.

Por sus habilidades para la pintura se trazó como meta el ser artista plástico, por lo que no dudó en pedir a sus padres que le matriculen en sexto curso en el Colegio Daniel Reyes de San Antonio de Ibarra (Imbabura), donde se graduó en 1968.

Una vez graduado del Colegio Daniel Reyes, se trasladó a Quito a reunirse con sus padres y hermanos. En la capital de la república inicio su vida laboral, como dibujante, en una empresa de publicidad en la que su trabajo realizado siempre fue muy reconocido. Al poco tiempo, por

su habilidad en las artes plásticas, fue contratado como publicista del Teatro Bolívar de Quito, donde realizaba los posters publicitarios de las obras presentadas en ese importante lugar.

El Cocho Yépez también trabajó en el diario El Comercio, el más importante del país, allí se encargaba de los temas publicitarios de las páginas culturales y, de manera especial, del diseño de los carteles publicitarios de las películas que se promocionaban en este medio de comunicación. Recordemos que en las décadas de los 60, 70 y 80 del siglo pasado, el cine era, sin lugar a duda, la actividad social y cultural más visitada por los capitalinos. La cantidad de salas de cine que existía en esos años en la capital de la república era impresionante.

Cuando trabajaba en el Teatro Bolívar, como reconocimiento a su trabajo, obtuvo una beca de estudios artísticos para Hollywood (EEUU); lamentablemente no la aceptó porque prefirió quedarse con el amor de su vida, su esposa, ya se había casado, en 1971, con María del Carmen Almeida.

Ya con cuatro hijos: Anabela, Cristian, Jorge y Estéfany requería dar a su familia una estabilidad, por lo que sin dudarlo aceptó el cargo de profesor en el Colegio Amazonas de la ciudad de Quito. Pero sus aspiraciones de superación profesional en el campo de la pintura seguían presentes, por lo que mientras trabajaba como docente, también estudiaba en la Facultad de Artes de la Universidad Central.

Lamentablemente no se graduó en la Facultad de Artes porque decidió

aceptar el nombramiento de profesor en Colegio Nacional Teodoro Gómez de la Torre, de la ciudad de Ibarra; tuvo que trasladarse con su familia a la provincia Imbabura. Su calidad humana y docente le permitió dejar una huella positiva en esta institución. Compañeros profesores y ex alumnos de esta institución lo recuerdan por los creativos carros alegóricos que diseñaba, para las fiestas patronales del plantel y de las fiestas de la ciudad de Ibarra.

En 1991, el Cocho Yépez ejerce el vicerrectorado del Colegio de Artes Plásticas Daniel Reyes de San Antonio de Ibarra, cargo que lo acepta durante cuatro años como un reto y una forma de retribuir a la institución que le formó en las artes plásticas. Luego de terminar su función como autoridad del plantel decide continuar en el colegio como docente, hasta el 2009. Su vocación por la docencia era innata, sus estrategias didácticas para la enseñanza fueron innovadoras, su rectitud y a veces firmeza hicieron que los estudiantes le valoren como persona y como docente.

Paralelamente a su ejercicio profesional, en el magisterio desarrollo su vida como artista plástico, desde el año de 1975. Sus dibujos y esculturas calaron profundo en su contexto cultural y profesional.

Su esposa recuerda que, lamentablemente, a pesar de sentir mucho gusto por la escultura en madera, especialmente en nogal, tuvo que abandonar esta técnica muy tempranamente por un accidente de trabajo. Desbastando un trozo de madera con el formón, una pequeña astilla de madera se le



incrustó en el ojo, hecho que le causó un severo y permanente daño, más que por la astilla, por el aceite que contiene la madera de nogal, el que por su naturaleza y encima hace estragos en el lugar donde se impregna.

En una de sus etapas de la vida artística se dedicó a realizar retratos de varios ciudadanos ilustres y conocidos de la capital y del país en general, cuadros realizados en óleo. Estas obras siempre tuvieron una técnica inigualable, un color impresionante, una pincelada firme y concreta, y un realismo mágico que con el solo hecho de ver el retrato ya se sabía que fueron dibujados por el Cocho.

Su esposa, doña María del Carmen Almeida, fue una reconocida profesora

del Colegio Nacional Ibarra, sobrina de Gilberto y Juan Almeida, artistas plásticos de renombre nacional e internacional.

Una hermosa obra, con cierta historia anecdótica, es un retrato de la abuela de su esposa pintado por el Cocho. doña María del Carmen comenta, entre risas, que ninguno de los hijos de su abuela, a pesar de ser grandes artistas plásticos reconocidos, nunca le hicieron un retrato. Este cuadro todavía reposa en la sala de la casa del Cocho Yépez y su esposa todavía exhibe ese retrato con orgullo y con mucha elocuencia repite las palabras que su abuela decía cuando se refería a este cuadro: "Este hijo adoptivo y querido me hizo este hermoso retrato" (Almeida, 2018).

No se dedicó exclusivamente a las artes plásticas, por lo que tampoco dejó su otra pasión, la docencia secundaria. Siempre estuvo convencido que el transmitir conocimientos y formar a la juventud en el área de las artes haría del planeta, de la provincia y región, un lugar más hermoso y humano.

Le gustaba departir con sus estudiantes del Colegio Daniel Reyes, vivía para ellos, formaba verdaderas células de formación académica y social cuando, con ellos, pintaba murales y armaba carros alegóricos fantásticos que representaban a diferentes instituciones de la provincia y Ecuador en general. Nunca se guardó ningún secreto profesional con sus pupilos; es más, cuando le contrataban para hacer murales o carros alegóricos, él siempre prefirió que el contrato y ganancias sean repartidos entre todos sus alumnos.

Su experiencia como docente la permitió una práctica diaria con los pinceles, los oleos y el lienzo. Bonilla (2015) en la presentación del catálogo de las obras del Cocho titulado "Una Vida para el Arte", decía que su mirada pedagógica, por su experiencia docente, enseña con apego telúrico las bondades de huarmis y hombres de campo y de la ciudad que dejan huellas a partir de la faena cotidiana, sin academicismos, sino con la sabia lección que impone la experiencia.

Las etapas del Cocho son marcadas, sus cuadros y esculturas reflejan aspectos de su vida que inspiraron su mente y sacudieron su fuerte carácter. Se negó a dejar el óleo, ya que consideraba que sus pigmentos y aceites constitutivos le

daban el material perfecto para plasmar sus revelaciones y sus sueños.

Por muchos años trabajó con escalas de grises. Sus cuadros en esta etapa reflejaban momentos de la cotidianidad que transportaban en el tiempo y espacio a quien observa estas verdaderas obras de arte; además, estos cuadros tiene la magia de sumergir al observador en la escena plasmada en lienzo.

Una segunda etapa de su vida la dedicó al puntillismo. El haberse dedicado mucho tiempo a esta técnica basada en crear una obra con puntos diminutos hizo que perdiera parte de su vista (Almeida, 2018). Esta técnica fue creada en 1884 por el famoso artista plástico neoimpresionista Georges Seurat, al que le siguieron otros artistas como Henri-Edmond Cross y Vlaho Bukovac. Artistas que sirvieron de inspiración para el Cocho Yépez juegue con la luz, el color y las formas, hasta crear unas obras que impresionan, conmueven y a veces sobresaltan por sus temáticas.

Otra etapa impresionante del Cocho es la serie a la que tituló "Las Tejedoras y los Poemas de Amor", serie de cuadros que fueron un homenaje al ser más querido para él, su madre, quien como ya se indicó fue una tejedora empedernida. Estos cuadros que representan a uno de los oficios y pasatiempos que más gustó a las amas de casa de clase media y alta, hasta la última década del siglo pasado, tienen un realismo que hipnotiza. Sus colores acentuados, especialmente el violeta, hacen que la mente y el corazón de quien los aprecia se vuelva nostálgico porque, de alguna manera, evocan a todas las madres, abuelas y bisabuelas de nuestra patria.



Inspirado en la ruralidad de su tierra natal y de la que le acogió, no dudó en dedicarse con esmero y pasión a la serie a la que denominó "Ventanas"; pinturas que, como su nombre lo indica, son el fiel reflejo de las ventanas de las casas viejas, donde en muchas ocasiones fusiona y pone tras o junto a estas, a personas, elementos cotidianos y naturaleza. Estas obras y sus personajes prácticamente hablan con sus colores tenues y sus formas no siempre simétricas.

El Cocho no podía pasar por alto la belleza de la figura humana, en especial de la mujer, razón por la cual una de sus series más representativas es "Las Desnudas", donde deja que el óleo refleje la perfección de las féminas, y no siempre con las típicas curvas estereotipadas que el consumismo occidental nos ha vendido como "perfección de la mujer".

Aunque no en un período determinado, y sin ser su técnica preferida, el Cocho también incursionó en la acuarela, cuyas tintas mezcladas con el agua dan a sus cuadros una transparencia que la cartulina y el cartón la absorben hasta formar paisajes dignos de no olvidarlos (Almeida, 2018). No se le escapa ningún detalle de lo plasmado en el cuadro con sus mágicas acuarelas.

Su conciencia limpia, su pasión por los niños, su amor por el hogar y su apego a las tradiciones hizo que en sus cuadros se refleje, directa o indirectamente, paz, armonía y sencillez; contrariamente a su carácter demasiado fuerte e impulsivo como lo asevera su esposa, María del Carmen.

La crítica especializada también fue elocuente y sincera, "La Obra de Yépez, cuyo suelo adoptivo es Imbabura, es un acumulado de vivencias que son traducidas al lienzo con la mágica

mirada del ser andino” (Bonilla, 2010). Pero la crítica dura de sus obras siempre vino de su amada esposa; en más de una ocasión rectificó cuadros, incluso terminados, por pedido de doña María del Carmen.

Muy meticuloso en sus obras, estas tenían un proceso constructivo en el que iniciaba bosquejando, luego con acetatos los ampliaba para plasmarlos en los lienzos templados meticulosamente en los bastidores. Su taller, en un amplio cuarto al ingreso de su casa, fue siempre su refugio y confidente.

El Cocho fue un apasionado por las flores y los pájaros. Las macetas de las plantas ornamentales en su casa las cuidaba con mucho esmero, hacía todo un ritual para regarlas y abonarlas porque sabía que también estaba abonando su mente y espíritu. A los pájaros los cuidaba con un cariño especial que seguro estos animalitos los sentían. En momentos de descanso, luego de largas jornadas de trabajo en su taller, se dirigía a sus jaulas a dialogar con sus aves. Sin lugar a duda, en el trinar de estas coloridas aves encontraba tranquilidad para su mente y la inspiración para sus obras.

Dese que llegó a San Antonio de Ibarra se empoderó con el pueblo y sus habitantes, tal es así que se planteó el proyecto de convertir a la calle Antonio José de Sucre, en la Calle de la Cultura, proyecto que lo plasmó con la respectiva declaratoria y ordenanza, cuando como alcalde de Ibarra estaba Mauricio Larrea y la presidencia de la nación la ejercía el Arq. Sixto Durán Vallén. Lamentablemente nadie siguió ni consolidó este visionario proyecto.

Como un homenaje a la fascinación que el Cocho sentía por el color violeta, el Cocho pintó la fachada de su casa con estastonalidades. Su inclinación por este color llegó al colmo de pintar hasta la refrigeradora de esta tonalidad; acción por la que, en el pueblo de San Antonio, sus vecinos y conocidos lo vieron como una verdadera extravagancia y novedad (Almeida, 2018).

Siempre se rehusó a vender sus obras, las consideraba parte de su ser y le dolía desprenderse de ellas. Tampoco le gustó poner nombres o títulos a sus cuadros, consideraba que lo que transmiten debe ser tan definido, que el admirador de la obra deberá ponerle el nombre que desee.

Un jueves, en un acto de homenaje que el municipio de Montufar le hacía al Cocho por sus 50 años de vida artística, estuvo muy callado y un tanto retraído, contrariamente a como siempre fue él (Almeida. 2028). Al siguiente día, en un certamen deportivo que se desarrollaba en el coliseo de San Antonio, se suscitó un acontecimiento lamentable que acabó con la vida del Cocho. En las afueras del coliseo, al término de un partido de fútbol infantil, un individuo de la localidad, de manera alevosa y premeditada, le dio un golpe en la cabeza con una piedra. Inmediatamente recibió la atención necesaria en el hospital de Ibarra, pero por la gravedad de la herida le trasladaron a la ciudad de Quito. Lamentablemente la muerte lo alcanzó el lunes 7 de septiembre de 2015. Se perdió la vida de un hombre que todavía tenía mucho que dar a la sociedad, a la familia y al arte.

El Cocho, en los primeros años de su vida como artista fue bohemio, pero con el pasar del tiempo se transformó, se hizo muy hogareño. Consideraba a la familia como el eje de la trascendencia de una persona. Hizo de toda su casa un taller y donde le “agarraba” la inspiración se ponía a pintar, no importaba si era la cocina, el dormitorio o el comedor. Por las exigencias de la familia su taller lo instaló un cuarto de su casa, para que no haga de cada ambiente un lugar de trabajo (Almeida, 2019).

Cuando su esposa se refiere al Cocho, sus ojos se le humedecen y su rostro se descompone, no cree que sea justo el haberlo perdido tan pronto, cuando todavía le quedaban sueños y proyectos por realizar. Uno de sus proyectos fue el convertir a su casa en una galería y centro cultural. Doña María se consuela con el recuerdo de los actos de amor y nobleza de su esposo; en sus hijos, hijas y nietos ve la continuación de la existencia del Cocho, y en sus obras ve su inmortalidad.

Como a muchos artistas entregados al magisterio, la docencia fue su vocación, por tal razón, el asistir y frecuentar el mundo de las galerías y concursos de pintura no fue su prioridad; la cátedra impide eso, pero la satisfacción de enseñar y las huellas que dejó en la mayoría de sus pupilos es evidente y transformadora.

Una síntesis de su hoja de vida es la siguiente:

## **Estudios**

*Estudios en el Instituto Tecnológico Superior de Artes Plásticas Daniel Reyes, de San Antonio de Ibarra.*

*Facultad de Artes de la Universidad central de la ciudad de Quito.*

## **Premios**

*Premio casa de la Cultura, Núcleo de Imbabura. Ibarra, 1984.*

*Premio Salón Nacional Centenario del Instituto Nacional Mejía. Quito, 1997.*

*Dignidades:*

*Presidente de la facultad de Artes de la Universidad central del Ecuador.*

*Vicerrector del Instituto Superior de Artes Plásticas “Daniel Reyes”, de san Antonio de Ibarra.*

*Presidente fundador del Colegio de Artistas Plásticos de Imbabura.*

*Creador de la “Calle del Arte” de san Antonio de Ibarra. Imbabura, Ecuador.*

## **Participaciones colectivas**

*En las Pre-Bienales de Cuenca, Ecuador.*

*Salones Nacionales de la Casa de Cultura del Ecuador.*

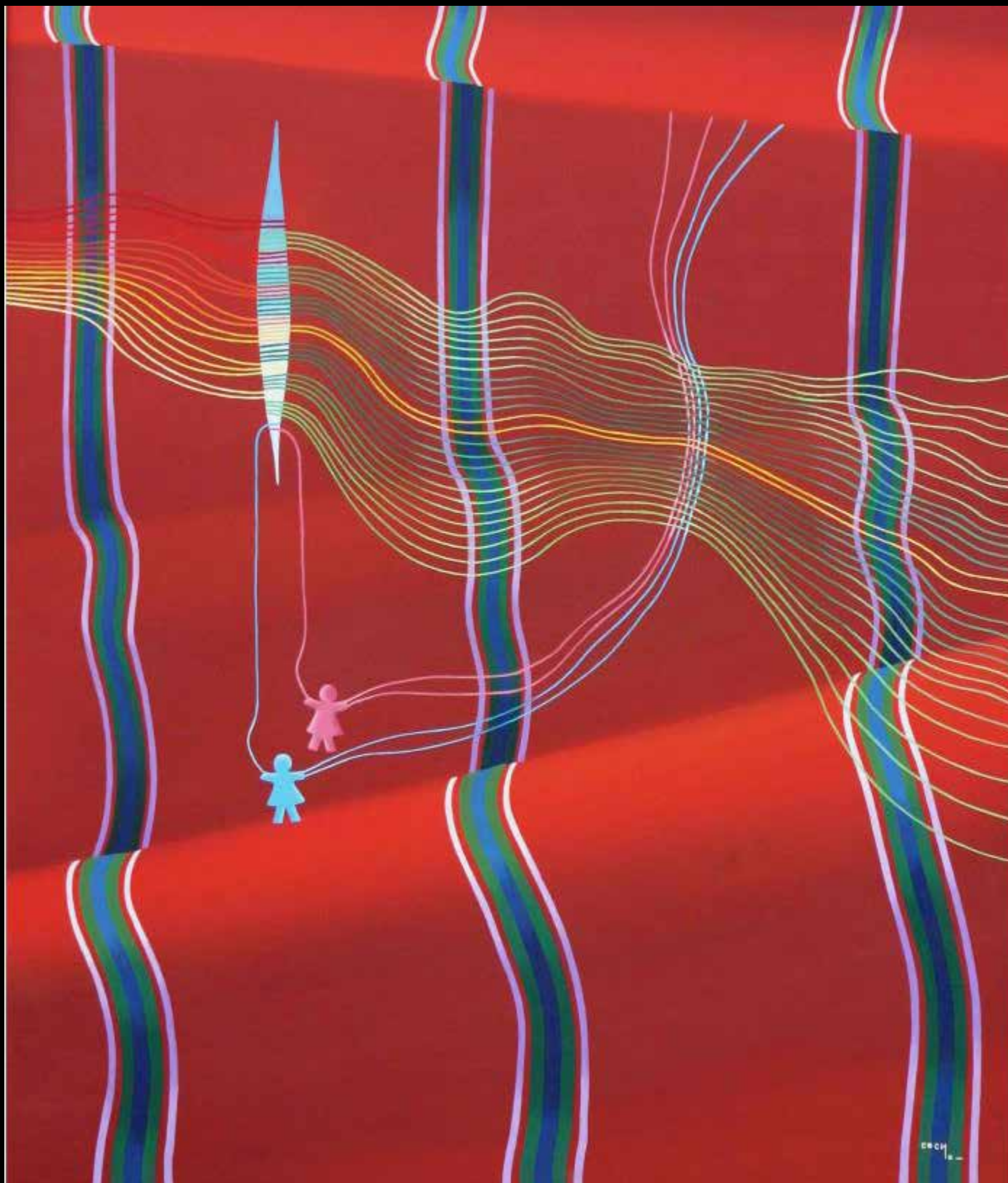
*Salones Nacionales del banco Central del Ecuador.*

*Salones Luis A. Martínez. Ambato.*

*Salones Mariano Aguilera. Quito.*

*Exposiciones individuales:*

*Numerosas exposiciones nacionales e internacionales.*



**Serie Tejedoras**

100 x 81 cm

Óleo sobre lienzo.





**Serie Tejedoras**

110 x 100 cm

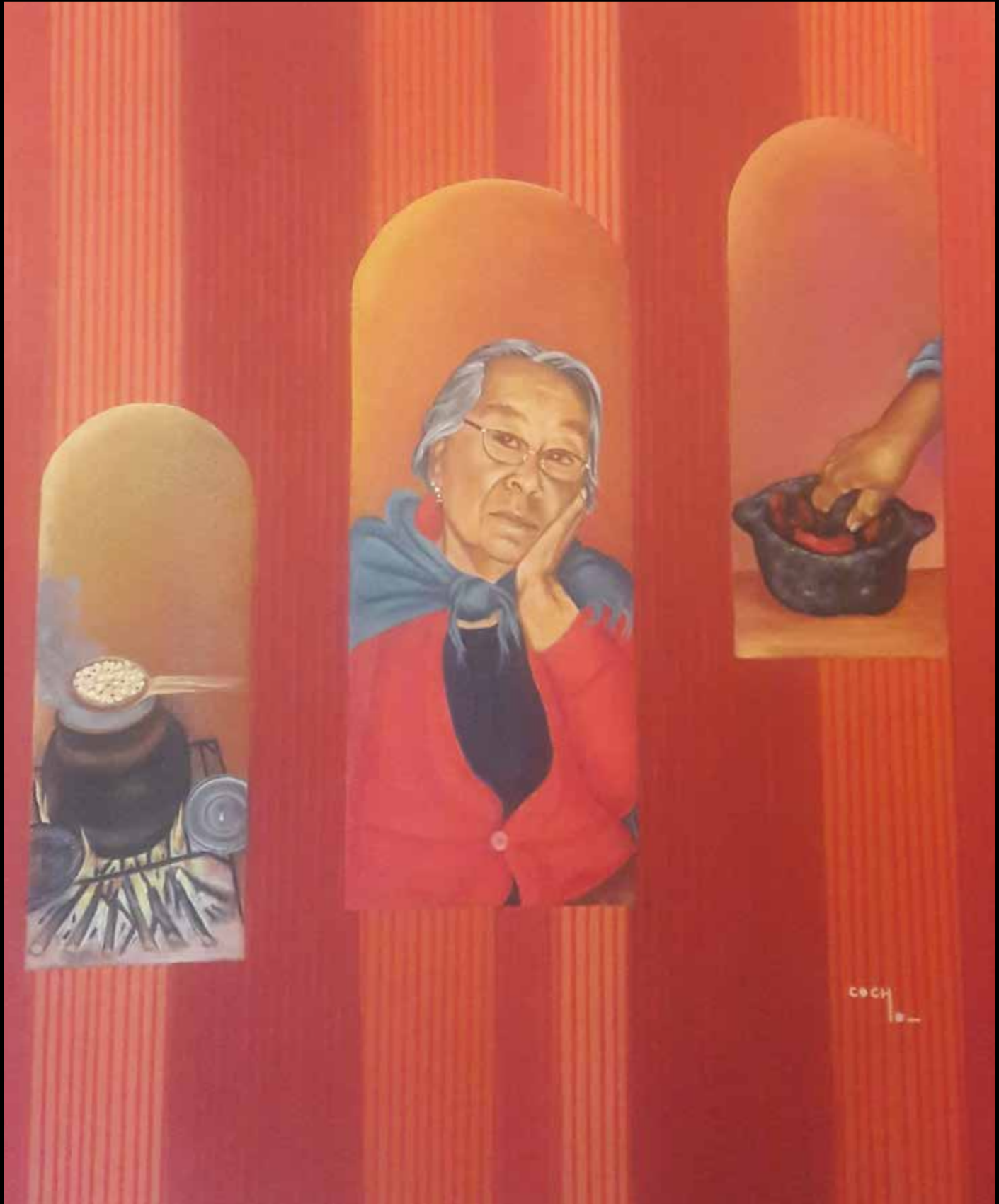
Óleo sobre lienzo.



**Serie Ventanas**

100 x 81 cm

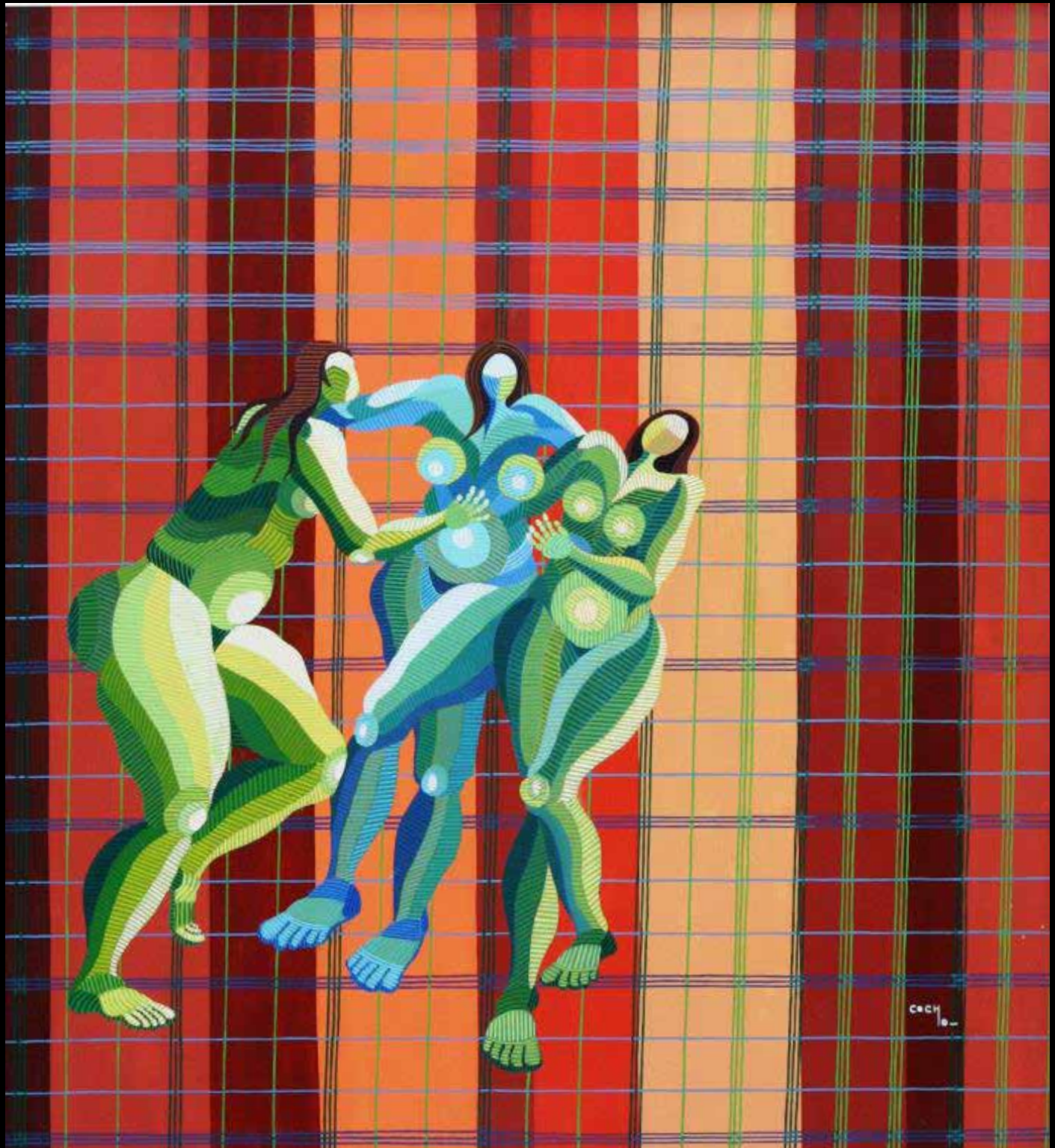
Óleo sobre lienzo



**Serie Ventanas**

100 x 81 cm

Óleo sobre lienzo



**Serie Tejedoras**  
150 x 150 cm  
Óleo sobre lienzo



**Serie Tejedoras**

150 x 150 cm

Óleo sobre lienzo



# Pablo Caviedes

*"Mi religión es la naturaleza; mi actitud de vida y universo es el arte, donde se funde la filosofía y los conceptos"*





# Pablo Ramiro

## Caviedes Cobos

es hijo de Oswaldo Caviedes, un hombre urcuquireño, y Laura Cobos, una mujer cotacacheña. Sus abuelos paternos fueron Arturo Caviedes y Dolores Vallejos, mientras que sus maternos fueron Luis Cobos y Lucila Saltos. Pablo Caviedes nace en Cotacachi, en 1971, cuando su madre apenas tenía 16 años.

Su pasión por las artes viene por su lado paterno, por su familia de Urcuquí. Su bisabuela fue una mujer con convicción social e involucrada en la política, también escribía poesía. Su abuelo paterno fue escritor y músico, compuso más de cincuenta canciones dentro del género de la música nacional. Su padre también es músico, aunque no lo ejerce profesionalmente (Caviedes, 2018).

Su infancia la vivió en la ciudad de Cotacachi, en un entorno familiar con su madre, tíos, abuelos y primos. Estudió hasta el tercer grado de primaria en la Escuela Sagrado Corazón de Jesús de Cotacachi. Una etapa que, según Pablo, es la más hermosa de su vida. Veía a Cotacachi como un pueblo encantador y mágico, con calles empedradas, con postes de alumbrado público de madera y con una luz muy tenue que hacía del paisaje nocturno una escena de película tenebrosa. Allí en ese barrio central de la calle Bolívar, a media cuadra al norte del parque central, departió con los amigos del barrio. Sus juegos fueron: el fútbol en la calle empedrada, bolas (canicas), tortas, billuzos, trompos, sin que te roce y otros más en los que la camaradería reinaba.

En la niñez, su madre era todavía muy joven, y estaba tratando de solucionar varios problemas existenciales, por hecho de ser madre a tan temprana edad. La juventud de ella, no le impidió inculcar en su hijo cierta independencia para que pueda retomar los estudios en el colegio. En este contexto, cuando Pablo tenía cuatro años, ingresa al Jardín de Infantes de Cotacachi. Es allí donde tiene su primer acto de conciencia con el arte; recuerda que ya dibujó una jarra con ciertas características y rasgos que salía del denominador común de esa edad.

Cuando cursa el tercer grado de primaria, por la habilidad para el dibujo de Pablo, su profesora ya le encargaba ciertas tareas de dirección de clase de dibujo a sus compañeros. Le pedía pintar, en la pizarra de

madera, con tizas de colores, ciertos dibujos un tanto básicos, para que sus compañeros de grado repliquen en sus cuadernos. Claro, Pablo todavía no tenía conciencia de lo que estaba haciendo, formándose en el marco del arte. Se estaba marcando características que no eran normales en los demás niños.

Cuando Pablo cumple nueve años, su madre se gradúa como profesora de música en el Colegio Luis Ulpiano de la Torre de Cotacachi. Pablo se traslada a vivir en la ciudad de Ibarra, con sus abuelitos, ya que su madre, inmediatamente luego de graduarse de profesora de música, se va a trabajar en la ciudad de Esmeraldas.

Ingresa a cuarto grado en la Escuela 28 de Septiembre, de la ciudad de Ibarra, es allí donde experimenta ciertos problemas de adaptación en la nueva ciudad de residencia y escuela primaria. Su cotidianidad sufre cambios que no siempre son asimilados de buena manera por un niño de nueve años.

Cuando ingresa al Colegio de Artes Plásticas Daniel Reyes se vuelca al arte y lo toma como una especie de refugio. Su vida toma un sentido, a pesar de la complejidad de su vida con la familia materna. En esos años, Pablo, tenía un contacto muy esporádico con su padre.

Su padre, como un aporte para mejorar las condiciones de vida de su hijo que ya cursaba el sexto curso de colegio, decide que vaya a vivir a la ciudad de Urcuquí, con su familia paterna. En Urcuquí, a más de conocer a su familia paterna, reconoce sus raíces de ese lado familiar y se da cuenta que son

muy fuertes en su proceso de formación artística, aunque Pablo, con solo 18 años, todavía no es muy consciente de ese hecho.

Cuando se gradúa de bachiller, en el Colegio Daniel Reyes, decide estudiar dos años más en el Instituto Técnico Superior de la misma institución. En todo este tiempo de colegio encontró, en Urcuquí, un ambiente agradable y estable que le permitió afianzarse en sus estudios y encontrar su vocación.

Seis meses antes de graduarse, en el Instituto Técnico Superior del Daniel Reyes, ya presentó su primera exposición individual de pintura, lo hizo en el Municipio de Ibarra con 50 dibujos desarrollados en diferentes técnicas. La serie presentada en este evento tuvo como base, en todos sus cuadros, a los escarabajos y sus larvas o "cusos". Pretendía hacer una especie de homenaje a sus recuerdos de infancia en Cotacachi, donde en el mes de noviembre de cada año se comía muchos escarabajos o "cachos". Recuerda que, en esta primera exposición, al estar iniciándose como artista, no vio la necesidad de poner el nombre a la serie.

Para sus primeros dibujos presentados se inspiró en sus memorias con los niños del barrio, cuando acompañaban a los adultos en las madrugadas a recoger escarabajos en los potreros de los alrededores de Cotacachi. Estos recuerdos de su infancia los considera una experiencia hermosa e inigualable, y parte de su aprendizaje.



Graduado ya del instituto superior participa en varios concursos de arte a nivel nacional. Inicia con una nueva técnica de pintura, con el esgrafiado, sobre cartulina negra. Sus primeros trabajos los presenta en las ciudades de Cuenca y Loja.

Con 22 años, ya participa en la Cuarta Prebiental de Cuenca, donde vende un par de cuadros. En esta prebiental se queda fuera de la clasificación al evento internacional porque un miembro del jurado, profesor de la Facultad de Artes de la Universidad Central, tenía un conflicto de intereses y consideraba que los estudiantes del Daniel Reyes, al no ser "universitarios" no eran artistas (Caviedes, 2009).

Gracias a sus exposiciones y promociones locales, poco a poco, va consolidando su trabajo. Con 23 años

gana su primer premio en un concurso de pintura para jóvenes talentos, evento organizado por Alianza Francesa de la ciudad de Quito.

Pablo considera que solo un pequeño grupo de sus profesores de Instituto Superior Daniel Reyes, con los que tenía una muy buena relación personal, incidieron en algo de su carrera; de entre ellos recuerda con mucho agradecimiento a Edgar Reascos y a Jorge Ortega. Simbólicamente los tiene presente, pero está consciente que su proceso evolucionó y desarrolló sus propias alas como artista.

Su vida profesional está marcada por ocho series definidas, de estas recuerda a la segunda que la denominó: "Los Ungulados de entre blancos oscuros y negros claros"; claro, como su nombre lo denota, fue una serie de cuadros sobre

animales que tienen cascos o pesuñas. Tenía 23 años cuando pintó esta serie, donde rescata los colores grises. El génesis de esta serie es su convivencia con la naturaleza en Urcuquí, en especial al ver y admirar a una gran cantidad de caballos, vacas, cerdos, burros, etc., en la ruralidad de este pueblo y a los costados de la carretera, en el trayecto desde Ibarra a Urcuquí.

En el año 2000 desarrolló la serie "El Silencio", fue cuando el Ecuador entró en la crisis económica y política que dio como resultado la migración de más de dos millones de compatriotas. Esta serie es una metáfora, con escenarios vacíos, que representaba la impotencia del ecuatoriano común, que no podía protestar y que tomó la decisión de salir del país. Esta serie la presentó en la galería llamada "La Galería", en el sector de la Mariscal, que en esos años fue una de las más importantes de Quito.

Luego de presentar la serie El Silencio, recorrió varias ciudades del país presentando su obra. Se dio cuenta que el Ecuador es muy pequeño y que para un artista plástico es necesario abrir sus horizontes y buscar otros lugares donde los nichos de mercado se amplíen. El deseo de Pablo fue darse a conocer internacionalmente. Viaja por un tema sentimental a España, donde presentó una exposición en el Museo del Papel, en Capellades. Al año de permanencia en la madre patria, en el 2001, al darse cuenta de que la relación sentimental con su pareja no funciona, toma la decisión de viajar a los EEUU.

Monta una exhibición en Washington. Luego se trasladó a Nueva York, una

ciudad demasiado potente dentro del arte y muy competitiva para los artistas. Cuando llegó a esa ciudad, inmediatamente tomó la decisión de radicarse allí, aunque, cada que puede, no se pierde la oportunidad de venir a su querido país. Refiriéndose a su llegada a la Gran Manzana, Pantosin (2017) manifiesta: "Apenas se bajó del bus, sintió un bombardeo intenso de los colores de la ciudad y de la energía de la gente. En ese mismo momento supo que Nueva York era el lugar donde quería vivir".

Pablo no descansa en su trabajo artístico, cada día fortalece su técnica para encontrar nuevos caminos y expresar de una manera, a veces irreverente, sus ideas, pensamientos y sueños. Permanentemente se mueve en un contexto internacional. Ha presentado su obra en París, Italia, Polonia y otros países donde la cultura y el arte son una prioridad.

Otra de las manifestaciones artísticas con las que se siente muy cómodo es la escultura, con las que permanentemente se salen de los cánones tradicionales. Experimenta con formas y materiales diversos; dice huir de la madera por ser un material muy saturado, especialmente en Imbabura.

Sus inicios en el tallado fueron de manera experimental, tallando figuras en huesos de diferentes animales. Manifiesta que se considera uno de los pioneros en utilizar este material, el que le dio la oportunidad de plasmar sus ideas en un gran abanico de posibilidades.



Otra de las series que sedujo a los apasionados por la pintura, es la denominada "Maniquí". Esta obra la exhibió en Nueva York, en el 2011. Esta serie es un viaje figurativo- conceptual en el que se explora lo que Caviedes denomina "una metáfora de lo que es la vida artificial moderna", donde el consumismo y la frivolidad son los que determinan la actitud humana. La curadora de arte, Dana Hawes, al referirse a esta serie, manifiesta con mucho criterio que: "Lo que impacta profundamente en el trabajo de Caviedes son esas encantadoras formas de animales y su relación con las figuras humanas artificiales y viceversa. Si hay conciencia entre ellas eso no está claro; lo cual, sin embargo, crea un sentido de curiosidad, ambigüedad y soledad".

En la pintura se siente cómodo con el acrílico, a pesar de manejar

muchas otras técnicas. Su versatilidad y conocimientos de conceptos y elementos técnicos de este material le permite utilizar al acrílico en diferentes fondos como: el cartón, la madera, el lienzo y otros materiales. Lo hace con un estilo muy personalizado que les da una impronta o valor agregado a sus obras, lo que a la vez hace fácil reconocer sus creaciones.

En Nueva York, el ser polifacético le permite hacer restauración de obras artísticas y también resuelve problemas técnicos que las galerías de arte de esa ciudad que solicitan sus servicios. Su proceso de formación autodidáctica le sirvió de base para incursionar en técnicas variadas, inclusive experimentó con el grabado.

En los últimos siete años desarrolló la serie más importante de su carrera



profesional, es la denominada "On de Map". Esta serie está trabajada de una manera muy meticulosa y exquisita, lo que ha dado lugar a que las críticas nacionales e internacionales elogien su obra. Esta serie es desarrollada en tres dimensiones y es de alguna manera la fusión o sincretismo de la gran variedad de técnicas que maneja. Aquí demuestra su versatilidad y sus profundos conocimientos de la una realidad social, cultural e incluso geopolítica. El éxito de esta serie le llevó a plasmar la obra en un libro que ya fue publicado.

Sobre la serie "On the Map", Pablo Caviedes, manifiesta que abordar la identidad de los Estados Unidos de Norteamérica es abordar la inmigración como fenómeno permanente, donde las personas provenientes de todas

partes del mundo han sido el motor que sin detenerse construyó esta nación.

En la misma tónica, Ximena Hidalgo Ayala (2019), en su artículo publicado y titulado "On the Map, de Pablo Caviedes, genera conmoción" expresa de una manera directa: "La obra como todas pinturas de Caviedes, produce un gran efecto en quien las admira y cuestiona profundamente la realidad de los latinos y de esta nación. El solo hecho de motivarnos a pensar sobre la historia, el presente y el futuro, es ya un gran mérito para un artista latinoamericano profundamente comprometido con su raza y que comprende la verdadera misión de su arte, ser una voz del momento histórico que le ha tocado vivir".

También es muy interesado por las letras. A pesar de haber escrito algunos poemas y textos no publicados, reconoce que ese no es su fuerte. Su exquisitez está en las artes visuales, allí no encuentra limitaciones ni barreras. Sus incursiones en video-animación le han permitido entender y transmitir mensajes profundos, especialmente a las nuevas generaciones, las llamadas milenios, que viven y piensan de una manera diferente, en un contexto digital y tecnológico. Allí está parte del éxito de Caviedes, en el atreverse.

Pablo se autodefine como una persona totalmente humanista. Su religión es la naturaleza, su actitud de vida y universo es el arte; es allí donde funde la filosofía y los conceptos muy bien logrados. No entiende una sociedad sin expresiones artísticas, y si no las hubiera este planeta sería un manicomio. Toma al arte, en momentos de su vida, como una luz en el camino y como una terapia que le permite reivindicarse de varias maneras consigo mismo, con la naturaleza y con la sociedad.

Trata de vivir la vida desde una perspectiva diferente, que le llene y que le permita seguir en ese proceso de construcción de su ser; autodefiniéndose y encontrándose a cada momento. Es difícil entender el futuro artístico de Pablo Caviedes, su polifuncionalidad le hace impredecible artísticamente y la novedad es su constante.

El manejar la composición le permite hacer ciertas obras que más allá de ser buenas, algunos, de seguro, las catalogan como innovadoras, interesantes y vanguardistas. Se nota

la necesidad de encontrar un lenguaje adicional para poder expresar las ideas que va desarrollando en su obra.

Pablo está seguro de que al Ecuador se debe entenderle desde el punto de vista artístico muy particular, un tanto provincial. Con frecuencia la mezquindad, envidia y rivalidad entre artistas, más una política pública muy débil en la cultura, han hecho que el país no se haya desarrollado en las artes y cultura. Asegura que nuestro país no aparece en el mapa mundial, el único artista plástico que visibilizó al Ecuador en el mundo fue Oswaldo Guayasamín; algunos otros tuvieron una incursión internacional poco sostenida.

No vemos cantidad de obras de Caviedes, pero si se aprecia calidad. Sus trabajos artísticos reflejan la calidez y sencillez de su autor. Su técnica es consecuente con su pensamiento. Sus trazos denotan ansias de lograr más. Sus colores representan la naturalidad de su ser; En síntesis, sus obras son parte de su humanismo.

A continuación, parte de su hoja de vida:

### **Estudios Artísticos**

*École Nationale Supérieure des Beaux Arts, Paris, (France)*

*Superior Technical Institute of Plastic Arts "Daniel Reyes", (Ecuador)*

### **Premios**

*2002: Mention of Honor II Biennial International Vilassar del Mar Barcelona (Spain)*

*1998: First Finalist Emerging Painting Latin America and the Caribbean, Paris (France)*

1996: First Mention Luis A. Martinez Concourse, Ambato (Ecuador)

1994: First Award "Salon de Paris" French Alliance, Quito (Ecuador)

1993: First Award National Masks Concourse IADAP, Quito (Ecuador)

1992: Honor Mention National Masks Concourse IADAP, Quito (Ecuador)

1991: Third Mention in Painting Casa de la Cultura, Ibarra (Ecuador)

1991: First Award in Drawing Casa de la Cultura, Ibarra (Ecuador)

### **Exposiciones Individuales**

Más de 50 exposiciones nacionales e internacionales.

### **Exposiciones Colectivas**

Más de 100 exposiciones nacionales e internacionales, entre las que se mencionan.

2000: Arte Ecuatoriano Contemporánea, Santa Cruz de Tenerife (España)

: Un siglo de Pintura Imbabureña Casa de la Cultura, Quito (Ecuador)

: Artistas Ecuatorianos, Galería Virtual Americano Arte, Quito (Ecuador)

: Arte Verano 2000, La Galería, Quito (Ecuador)

: Ecuador Verano 2000, Heidelberg (Alemania)

: Exposición de Esculturas y Máscaras Museo de la Ciudad, Quito (Ecuador)

: Pintura Emergente de América Latina y el Caribe, París (Francia)

: Salón de Dibujo y Grabado Casa de la Cultura, Cuenca (Ecuador)

1998: Museo del Higo de la Fundación E. de Desarrollo, Quito (Ecuador)

: La Casa que Baila, Ibarra (Ecuador)

1997: D'Club Eventos, Ibarra (Ecuador)

: Salón Nacional de Julio, Municipio de Guayaquil (Ecuador)

1996: Salón Nacional de Escultura, Salón de

Arte Moderno, Cuenca (Ecuador)

: Salón Nacional Luis A. Martínez, Ambato (Ecuador)

: Concurso Nacional de Grabado, Salón de Diciembre, Quito (Ecuador)

: Café Arte, Ibarra (Ecuador)

1995: Galería del CCI, Quito (Ecuador)

: Galería Sketch, Baños (Ecuador)

1994: Salón Nacional de Julio, Municipio de Guayaquil (Ecuador)

: Primera Bienal de Escultura, Ambato (Ecuador)

: Salón Nacional Luis A. Martínez, Ambato (Ecuador)

: IV Pre-bienal Nacional de Pintura, Cuenca (Ecuador)

: Casa de la Cultura, Quito (Ecuador)

: Centro Cultural Almeida, Ibarra (Ecuador)

1993: Salón Nacional de Pintura Mariano Aguilera, Quito (Ecuador)

: Fundación Pedro Moncayo, Ibarra (Ecuador)

: Municipio de Ibarra (Ecuador)

1992: Concurso Nacional de Dibujo, Quito (Ecuador)

: Sala de Arquitectos, Ibarra (Ecuador)

: Casa de la Cultura, Ibarra (Ecuador)

1991: Salón Nacional de Máscaras, IADAP Quito (Ecuador)

### **Publicaciones y Entrevistas**

REVISTA: Diners, Entrevista por: Inés Flores, Quito (Ecuador), 1996

CATALOGO: Identités Artistes d'Amérique Latine et des Caraïbes, Paris (France), 1999

LIBRO: Nuevos Cien Artistas, Mundo Diners, Quito (Ecuador), 2001

LIBRO: Artistas Plásticos del Ecuador - Ministerio de Relaciones Exteriores, Quito (Ecuador), 2002

CATALOGO: Museu Moli Paperer de



- Capellades Catalunya, Barcelona (Spain), 2002/2003
- LIBRO: 20 Pintores de Imbabura, Quito (Ecuador), 2006
- LIBRO: Nuevo Diccionario Crítico de Artistas Plásticos del Ecuador del Siglo XX, Quito (Ecuador), 2006
- REVISTA: El Buho, Entrevista por: Daniela Merino, Quito, (Ecuador), 2007
- CATALOGO: The Jaime Andrade Collection a Life for Art, New York City (USA), 2011
- CATALOGO: Slip Art Museum, Remembering Things Past - EAST ISLIP, New York (USA), 2015
- CATALOGO: AQ Feria de Arte, Quito (Ecuador), 2015
- LIBRO: 20 Años de Arte en la Universidad Andina, Quito (Ecuador), 2017
- LIBRO: 1er Salón de Gráfica Contemporánea Imagen Vibratoria, Guayaquil (Ecuador), 2018
- LIBRO: Pablo Caviedes "On The Map", Ministerio de Cultura y Patrimonio, Quito (Ecuador) 2018: Babab.com – Entrevista por: Oscar Jara, Madrid (España), 2002
- <http://www.babab.com/no16/caviedes.htm>
- : Pablo Caviedes Exposición "Museo de la Ciudad" Video por Estudio Rec, Quito (Ecuador), 2009
- <https://youtu.be/7tqVP0gtYh4>
- : Pablo Caviedes Exposición video por Jean Patrick Guilbert and Estudio Rec, New York City (USA), 2009
- <https://youtu.be/cJyidEEIYSQ>
- : Poetry Connects People, Video por Ewa Zadrzynska, Produced by Interakces, Warsaw (Polonia), 2010
- <https://youtu.be/NGhka-DróJA>
- : On the Map, Video Animación por Pablo Caviedes, New York City (USA), 2012
- <https://youtu.be/9hnjQuvrN8U>
- : MoMA PS1, Pablo Caviedes Studio Visit, New York (USA), 2015
- <http://momaps1.org/studio-visit/artist/pablo-caviedes>
- : "Pop Art – On the Map" Andy Warhol, Video Animación por Pablo Caviedes, New York City (USA), 2015
- <https://youtu.be/5FYkkzjLwkE>
- : ARTiculAction Art Review, (USA), 2016
- [https://issuu.com/articulaction/docs/articulaction\\_art\\_review\\_-\\_specssuu](https://issuu.com/articulaction/docs/articulaction_art_review_-_specssuu)
- : Ragazine.CC - Entrevista por: Mike Foldes, (USA), 2017
- <http://ragazine.cc/2017/03/pablo-caviedesartist-interview/>
- : The Artist Catalogue Spring- Entrevista, (USA), 2017
- [http://www.theartistcatalogue.com/low\\_res/Spring\\_2017\\_Volume\\_6\\_Issue\\_1.pdf](http://www.theartistcatalogue.com/low_res/Spring_2017_Volume_6_Issue_1.pdf)
- : Art Reveal Magazine – Entrevista, (United Kingdom), 2017
- [https://issuu.com/artrevealmagazine/docs/no\\_23/16?ff=true](https://issuu.com/artrevealmagazine/docs/no_23/16?ff=true)
- : Pablo Caviedes ON THE MAP, Video por PH Daniel Sanchez, New York City (USA), 2017
- <https://youtu.be/wxQQ5IZJQhA>
- : BOOK "Pablo Caviedes - On the Map" text by: Art Historian Dr. Jose Rodeiro, New York City (USA), 2018
- [https://issuu.com/chingwentsai/docs/aug\\_2018\\_on\\_the\\_map](https://issuu.com/chingwentsai/docs/aug_2018_on_the_map)
- : Pablo Caviedes Facebook Page, New York City (USA), 2018
- <https://www.facebook.com/pablo.caviedes.5>



**On the map Self Portrait**

102 x 102 cm

Acrílico sobre lienzo.



**Coal Background**

30 x 30 cm

Tallado en piedra pizarra.



**Retrato de Barack Obama**

43 x 48 cm

Dibujo al raspado sobre cartulina negra



**On the Map Self-Portrait in 3D**

91 x 91 x 41 cm.

Acrílico sobre madera



**On the Map Self-Portrait**

49 x 49 x 34 cm.

Arte objeto



**"On the Map" Andy Warhol's Portrait in 3D**

152 x 152 x 51 cm.

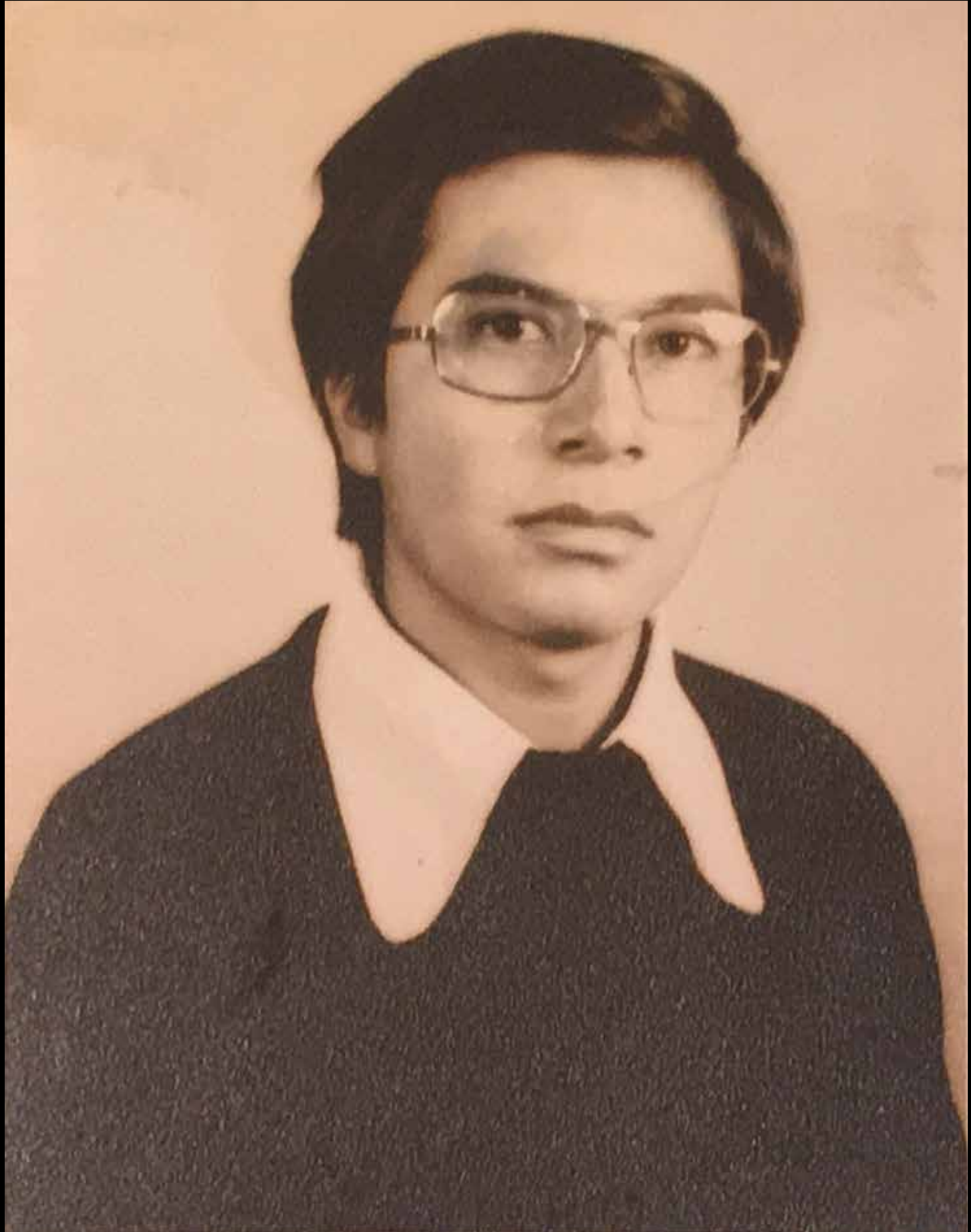
Pintura, Acrílico en Madera





# Juis Escanta

*"En la cerámica, modelo el tiempo y espacio, voy descubriendo internamente mi vida y externamente mi pasión"*



# Luis Fabián Escanta Carrillo,

nace el 4 de marzo de 1960. Procede de una familia campesina agroganadera, vinculado siempre las labores de ese contexto. Sus padres fueron trabajadores en la hacienda San Juan, de la familia Jijón y Camaño, en el cantón Urcuquí. Específicamente, su padre, Luis Arturo Escanta, administraba las haciendas de esta familia. La actividad principal de su madre, que todavía vive, doña Flora María Carrillo son los quehaceres del hogar y uno de sus gustos es el ordeño de las vacas. Su padre falleció prematuramente, por lo que sus hijos: Luis, Fabián, Carlos y Marina crecieron al cuidado de su madre y abuelos maternos, en el barrio de San Juan, de la parroquia de San Blas, cantón Urcuquí.

Su madre, una mujer muy sensible, meticulosa y ordenada, años atrás, alternaba las faenas del campo, con las del bordado; actividad en la que, de seguro, demostró dotes artísticos heredados por su hijo Luis.

Su abuelo materno fue Segundo Mariano Carrillo Hidalgo, y su abuela materna fue doña Mariana Chuma Almeida. Su abuelo fue un artesano de la ciudad de Urcuquí, dedicado a la fabricación de ladrillos con arcillas del lugar, labores que durante la niñez y juventud de Luis fue muy cercana y dónde ya mostró inclinación, en esos años jugando, hacia el modelaje con arcillas y barro.

Estudió en la Escuela Unidocente Eloy Alfaro, de la parroquia de San Blas; creció junto a los vecinos y hermanos con las labores del campo. Desde niño ya sintió fascinación por los animales. Le gustaba dibujar en las hojas de los pencos y en las cortezas de los zapallos y sambos. Con sus amigos indígenas del sector ya construía "ollitas" y máscaras con lodo del sector, en un horno aldeaño a la hacienda donde vivían. Recuerda que un pariente, Enrique Carrillo, era el encargado de este horno, aquí se elaboraba los ladrillos que servían para las construcciones de la hacienda y los alrededores.

Motivado por el profesor de la escuela, Jorge Jaramillo, en 1973 va a estudiar al Instituto Superior de Artes Plásticas Daniel Reyes, de San Antonio de Ibarra. Este maestro convence a su madre de la importancia del estudio en esta institución, con la esperanza que, con el tiempo, su hijo Luis vaya de profesor de dibujo a la escuela donde se educó. A este argumento se sumó el discurso del profesor, en el sentido de

que la mejor herencia para un hijo es la educación.

Al no tener parientes en San Antonio de Ibarra, durante sus estudios secundarios, va a vivir en la casa del conserje del Colegio Daniel Reyes. Con el tiempo sus temores y timidez van cediendo, gracias a la bondad de los esposos que le acogieron para vivir en la casa. Es más, Luis Escanta recuerda con mucha nostalgia el día, del año 1979, que terminó el colegio y se despidió, de los dos mayores que le acogieron, con un fuerte abrazo que le hizo brotar más de una lagrima, joven que se despedía todavía con muchos sueños por cumplir.

Su ciclo de desarrollo académico en la secundaria fue motivante, es así como cuando cursaba el quinto curso del colegio, ya ganó un concurso provincial de acuarela por las Fiestas de los Lagos. También, con sus compañeros ganó un concurso nacional de afiches organizado por el Instituto de Créditos y Becas (IECE), donde participaron más de 500 trabajos. Recuerda haber viajado a Quito, a recibir el premio, vestido como era él, de una manera muy sencilla, contrariamente a los demás asistentes que estuvieron con trajes formales .

Mientras estudiaba en el Daniel Reyes admiraba a los maestros artesanos talladores de madera de San Antonio de Ibarra; es más, cuando estudiaba en el colegio trabajó en varios de estos talleres lijando, así se ganó unos pocos sures que le servían para comprar golosinas y materiales para las clases. Reconoce que en el colegio no se inclinó por el dibujo ni pintura, pero sí por las artes gráficas.

Graduado del colegio ingresó a la Facultad de Artes, de la Universidad Central, en 1979. Se involucra en el dibujo a pesar de no ser su pasión ni inclinación. Recuerda que, por su sencillez e inocencia, fue un choque fuerte las primeras clases de dibujo, donde los estudiantes tenían que pintar desnudos, para lo cual la facultad presentaba a modelos de los dos sexos y ante lo cual Luis se ruborizaba. Se siente agradecido con la Facultad de Artes; allí aprendió mucho, especialmente de los profesores extranjeros que en esos años laboraban en ese centro de estudios superiores.

Cuando estudiaba en la Facultad de Artes le llamó la atención la cerámica y en especial los hornos donde se cocían las arcillas. Hoy reconoce, desde una perspectiva crítica, que en la facultad tenían una limitada concepción de la cerámica y una limitada concepción volumétrica en esta línea. Lo que se elaboraba mayoritariamente, según Luis Escanta, eran elementos muy triviales como ceniceros y figuras humanas pequeñas. A los veinte años, siendo estudiante, inicia a modelar cosas propias, y claro, no podía faltar en este constructo de barro su esencia y recuerdos de la niñez y juventud en Urcuquí, en especial, los animales de la hacienda donde vivió.

En Quito vivía con su hermana, en un solo cuarto arrendado; como manifiesta Luis Escanta: "Pasamos las penurias y limitaciones que todo chagra sufre cuando va a la capital". Se gradúa de la Facultad de Artes en 1983, y lo hace con honores, como el mejor egresado de esa promoción.



El estilo de Luis Escanta es, en parte, el producto de la formación, concepción y el entender las cátedras de la escultura cerámica de Félix Oliva, un maestro pintor y escultor de nacionalidad peruana, quien influyó mucho en su formación, en sus años de estudiante de la Facultad de Artes. Acepta que con este maestro se descubre en la cerámica, y lamenta mucho que, en 1981, como producto de la guerra que el Ecuador mantuvo con el Perú, este gran maestro haya tenido que dejar el país y por ende su trabajo en la Universidad Central. De allí en adelante, la hacienda donde vivió, los rebaños de animales, los personajes del campo y de la ruralidad, los hatos de animales mayores y menores, los utensilios de trabajo de los agricultores y el campo de la serranía en general serían su inspiración para sus elocuentes y llamativas esculturas de cerámica.

Reconoce tener cierta influencia de Botero en sus esculturas cerámicas.

Juega de una manera espectacular con los volúmenes de sus figuras, tan bien logradas que hipnotizan a quien las

admira. Por lo dicho, Hernán Rodríguez (1992) en su Diccionario Crítico de Artistas Plásticos del Ecuador del Siglo XX, con mucho criterio describe a sus esculturas manifestando: "En medio de esas formas redondeadas pesadas y fuertes, da a sus figuras algún gesto simpático, que aporta ligereza (pág. 118).

El brillo y el color de sus esculturas, con motivos zoomorfos, son unas verdaderas obras de arte, le dan un valor agregado a sus trabajos, que impresionan y apasionan. Mirar estas figuras redondeadas de animales de campo le dan espectacularidad por su imponente, a pesar de su pequeño tamaño; pero también generan ternura y transportan, a quien las observa, a paisajes de la sinigual serranía ecuatoriana y andina.

Luis Escanta, con aplomo manifiesta que, en su obra, además de los animales, tiene integrado personajes propios de ese mundo y contexto. Sus figuras son delicadas, elocuentes y de un contenido muy tierno, contrariamente a la obra

de Botero, que es un tanto grotesca y rígida.

Con mucho criterio y razón Rodríguez (2018), en la presentación del catálogo para la exposición de su obra, en el Complejo Cultural Fábrica Imbabura, expresa: "Este escultor abocado a retos, halló otro aún mayor que el de resolver la alquimia de formas y color: el del paso del formato pequeño y mediano y gran formato. Escanta tiene mucho que conquistar, pero él no se amilana ante la magnitud de sus empresas".

Una de las exposiciones que más le llenó, como persona y artista, es la que la realizó en el Centro Cultural Fábrica Imbabura; la razón, el hecho de presentarse en su provincia, ya que actualmente está radicado en Quito. La crítica de esta exposición fue muy generosa y en la inauguración de la misma, el artista plástico José Villarreal, con criterio y conocimiento de causa manifestó: "La cerámica escultórica se ha ganado un lugar muy merecido en la plástica contemporánea, manifestación artística, de la cual Luis Escanta es el representante de mayor valía" (La Hora, 2018).

Fue fácil integrar, a mis vivencias primigenias del campo, el dibujo y escultura, y en general las bases académicas interiorizadas en el colegio y universidad. Incorporó la técnica de la cerámica a la escultura con pasión, con amor, con elocuencia y con gusto, de tal manera que sus temáticas tienen relación con su vida, con su familia, con su esencia. Sus trabajos realizados en series como los de: Animales, Personajes, Vasos (recipientes) y Alto

Relieves, son un fiel reflejo de su vida y experiencias en su provincia natal.

Cuando se habla de su obra, Edgar Flores (2018), Coordinador Zonal del Ministerio de Cultura y Patrimonio, manifiesta que este artista plástico encuentra, en la alfarería, la fiesta popular de los colores simbólicos, con la alegría de la vida que guardan los pueblos, que recobran lo que ellos inventaron a través de lo prodigioso de sus manos, la versatilidad de la imaginación y el poderío del horno, para expresar con humildad y grandeza la identidad de lo andino.

Su esposa, Patricia Carrera, una quiteña con quien se conoció en la Facultad de Artes, es su confidente y compañera de vida. Las habilidades artísticas de ella son su complemento, no solo en la vida, sino también en su emprendimiento comercial relacionado a las esculturas. Procrearon dos hijos, Girma y Luis Andrés, quienes son su razón de ser y sacrificios.

Su obra impacta en aquellos que tienen alto grado de sensibilidad, de sutileza y amor. Le gusta hacer, en el arte de la escultura, lo simple y natural. Cuando se conversa con Luis Escanta fluye una paz y tranquilidad propia de él. La sencillez, pero a la vez la profundidad de sus palabras admira y compromete; su timidez, no le impide abordar temas complejos con mucha solvencia y elocuencia. Sus explicaciones sobre el arte, la vida y la cerámica son muy didácticas que denotan su paso por la docencia.

Luis Escanta afirma que el arte de la escultura en arcilla no es complejo, pero es riguroso y meticuloso; se requiere de disciplina, donde se cuida mucho, de forma paralela, la parte interna y externa de la obra. Por ello, en la cerámica modela el tiempo y espacio, y va descubriendo internamente su vida y externamente su pasión. Él está seguro de que en la escultura se requiere de conocimiento e interés técnico y conceptual, especialmente en el proceso de la oxidación, que es un porcentaje de esmalte y de pigmento, que le permite regularizar la textura de las obras, con la ayuda del milagro del fuego.

A continuación, una síntesis de sus exposiciones más representativas:

### **Exposiciones Colectivas**

- 1981 "Arte en la calle". Quito.
- 1980 – 1983 Facultad de Arte de la Universidad Central del Ecuador, Quito.
- 1894 Cerámica Escultórica . Museo Municipal Guayaquil.
- 1986 Cerámica Escultórica. Galería Madelaine Hollaender, Guayaquil.
- 1986 "Colores y Formas". Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- 1987 "Expo cerámica", Cuenca.
- 1990 "Artes del Fuego", Quito.
- 1991 "Amnistía Internacional". Alianza Francesa, Quito.
- 1992 Exposición inaugural Galería Triángulo.
- 1993 Exposición de Cerámica Artística Mausoleo "Juan Montalvo", Ambato.
- 1993 Exposición inaugural Galería "El Condado", Quito.
- 1994 Exposición de Cerámica. Museo Arqueológico del Banco del Pacífico, Guayaquil.

1994 50 Años del Instituto de Artes Plásticas Daniel Reyes. Centro "Gilberto Almeida", Ibarra.

1995 Exposición IV Bienal de Cerámica Artística "Condorhuasi". Santa Cruz, Bolivia.

1996 Exposición inaugural "La Chuquiragua". Galería de Arte.

1998 Exposición "Tlaqueparte 98". Guadalajara, México.

2004 Exposición IX Bienal de Cerámica Artística. Concordia, Argentina.

### **Exposiciones Individuales**

1990 Exposición de Cerámica Escultórica "Serie Animales" Centro Ecuatoriano Norteamericano. Guayaquil.

1993 Exposición de Pintura y Dibujo. Galería Madelaine Hollaender. Guayaquil.

1993 – 2004 Galería Yonney Daves. Naple, Florida. Estados Unidos.

1994 Exposición "Bodas de Oro Colegio Daniel Reyes". Ibarra.

2016 Exposición Galería Mirador de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Guayaquil

2017 Exposición Innaugural Galería Mariscal. Quito.

2018 Exposición en el centro Cultural "Fabrica Imbabura"

### **Distinciones**

1979 I Premio "Concurso Nacional de Afiches" organizado por el Instituto Ecuatoriano de Crédito Educativo IECE. Quito.

1984 Premio al "Mejor estudiante". Universidad Central del Ecuador, Quito.

1992 I Premio "Segundo Salón de la Cerámica Artística".

1992 – 2008 Benefactor del Instituto Superior de Artes Plásticas "Daniel Reyes". Ibarra.

2008 Seleccionado por el Ministerio de Cultura a dictar el curso "Cerámica para todos" dirigido a jóvenes y adultos en el Instituto de Artes plásticas "Daniel Reyes", Ibarra.



**Carishina**

48 x 27 x 22 cm.

Cerámica





**Mama Pancha**

29x 18 x15 cm.

Cerámica



**Hato de Caballos**

21 x 23 x 40 cm.

Cerámica



**Poderoso**

26 x 28 40 cm.

Cerámica



**Esposos Tsáchilas**

Mujer: 30 x 10 x 14cm. Hombre 35 x 17 x 11 cm.

Cerámica



**Mamita Flori con su Guagua**

29 x 18 x 15 cm.

Cerámica



**Dolores**

36 x 27 x 20 cm

Cerámica.



**Toro Bisancio**

24 x 39 x 42 cm.

Cerámica





Carlos Yépez

*"Para conquistar la belleza, primero hay que conquistar a la  
paciencia"*



# Carlos Alfredo Yépez,

nació en Ibarra, el 27 de marzo de 1950, en las calles Olmedo y Oviedo. Su abuelo paterno, Segundo Abel Yépez Gudiño, fue un albañil; mientras que su abuela materna, la señora Ramona Rea Silva, era una ama de casa y fue la única de seis mujeres que asistió a la escuela.

Su madre era una mujer de carácter muy fuerte, y cuando decidía amar a un hombre lo hacía intensamente. Tuvo cinco hijos: Guadalupe, Carlos Alfredo, Azucena, Silvio Olmedo, Rubí de los Ángeles (Yépez, 2019). Cuando Carlos todavía no ingresaba a la escuela, siendo muy niño, de unos tres años, ya acompañaba a su madre a los trabajos en hoteles y restaurantes para ganarse un poco de dinero y así alimentar a la familia, ya que al no haber un hombre en la casa, la vida era más dura de lo normal.

Carlos recuerda a sus tías abuelas, Carmela y María Esther, con una maquina manual de coser. Aparato que les servía para realizar diferentes tipos de artesanías como: muñecas de trapo, adornos de tejas para inauguraciones de casas, cometas y otros elementos que requerían de la habilidad de una mujer. Posiblemente, allí le nació su interés por el arte.

Tuvo una infancia muy sufrida y sacrificada, más aún al ser hijo de madre solera. Comenta una de sus varias vivencias: cuando su madre fue a trabajar de doméstica en una hacienda llamada La Violeta, en la parroquia de Chaltura, Carlos tenía apenas cuatro años; siendo un niño simpático, muy blanco y de pelo rubio, el dueño de la hacienda le llevaba a todo lado, por lo que la mayoría de las personas que lo veían o visitaba el lugar creían que era hijo del dueño. Fue un niño muy querido por los dueños de la hacienda. Comenta que allí pasó muy bien, en medio de árboles, animales y personas que le apreciaban.

Estudio en la Escuela Modelo Presidente Velasco Ibarra, pero el deseo de madre fue que ingrese a la Escuela 28 de Septiembre, lamentablemente por su edad no le permitieron. En ese entonces, la Escuela Modelo, como se la llamaba, estaba en las afueras de la ciudad, y estudiar en esta institución no era para gente "de bien". Carlos comenta que este hecho fue un duro golpe para sus tías abuelas,

quienes se sentían de alta alcurnia, más aún, al tener descendencia cuencana, decían que son parientes del Santo Hermano Miguel, afirmación que Carlos siempre dudó.

Su primera impresión y gusto por el dibujo lo tuvo en el primer año de la escuela, al ver que un estudiante de unos dos grados superiores, con cera y tierra sobre del corredor, realizó un dibujo de las formas de la baldosa. Luego de este acontecimiento fue a practicar copiando dibujos del famoso libro Escolar Ecuatoriano y de los personajes de las tiras cómicas que, en esos tiempos, eran muy populares, tales como: la Pequeña Lulú, el Ratón Félix y otros.

Con el pasar de los años en la escuela, y al no siempre tener el profesor de dibujo, los cuadernos quedaban prácticamente vacíos; ante estas circunstancias, Carlos Alfredo, los llenaba con las copias de sus dibujos de las revistas y libros que encontraba. Se formaba ya un artista plástico.

Cursando el quinto grado de la escuela conoció a Estuardo Andrade, un profesor que le motivó de diferentes maneras para dedicarse a fondo a los estudios y el dibujo; hasta ese año de la escuela, Carlos Alfredo confiesa su despreocupación y desgano por los estudios. En ese mismo grado, un hecho que le marca la vida es un mandado que le pide el profesor: le envía a una casa vieja, junto a la Basílica de Ibarra, a retirar una esfera del mapamundi. Al ingresar a esa casa miró un cuadro en la pared, este era un retrato hermoso de la dueña de la casa; luego, salió a entregar el pedido del profesor de la escuela un

hombre joven, era Nelson López, un pintor que luego sería muy reconocido entre los artistas de Imbabura.

Recalca que su madre, para que nunca les falte el pan de cada día a sus hijos, porque no siempre tenían para comer, salía en la madrugada de la casa a trabajar de cocinera, de lavandera y planchadora; regresaba a las 10 de la noche totalmente agotada. El sacrificio que hacía por sus hijos era extremo.

Las limitaciones económicas de su madre eran tal que, Carlos Alfredo, nunca realizó actividades de educación física en la escuela, por no tener dinero para comprar las zapatillas y el uniforme respectivo. Refiriéndose a los trabajos de su madre, cuenta con orgullo que era la única que sabía hacer las famosas "bonitísimas", unos panecillos pequeños de harina, típicos de Ibarra; aprendió a elaborarlos de una mujer mayor con quien trabajó y que la llegó a querer como a hija.

Cuando su madre no tenía trabajo, Carlos Alfredo tomaba la leche en polvo de aquellos niños de la escuela que no aceptaban esta ayuda de Caritas. Otras porciones de leche en polvo la metían en una botella. En la hora de recreo entregaba a su madre, por las rendijas del cerramiento de la escuela, quien con esa leche cocinaba unas sopas de fideo para sus hijos.

A los doce años, al salir de la escuela, su madre le explicó que no tiene dinero para darle los estudios del colegio. Carlos Alfredo se reusaba a aceptar esta realidad porque tenía conciencia de lo duro de la vida para una persona

que no se educa. Desde niño había aprendido a cocinar en su casa con leña, a coser sus pantalones y a realizar todo tipo de actividades con la finalidad de ayudar a su madre. Veía con mucha pena a muchos de sus familiares que no progresaron por no haber podido continuar los estudios. Ese futuro no quería para su vida.

Fue un tío suyo quien le llevó a trabajar con un cura llamado Honorato Cobo, quien a su vez lo remitió a las oficinas del diario La Verdad a “aprender un oficio”. En este lugar funcionaba la imprenta y las oficinas administrativas del diario. Así fue como desde los doce años empezó a trabajar de barrendero en las instalaciones de este diario. Luego le pasaron a aprender el oficio de tipógrafo, actividad que la alternaba con los mandados de los trabajadores de la imprenta y del diario. Como estaba aprendiendo a trabajar, no le pagaban ni un solo centavo, ya que, en aquellos tiempos, cuando alguien ingresaba a un lugar a aprender un oficio, inclusive tenía que pagar por aprender.

Su desesperación por ganar algún dinero y ayudar a su madre hizo que Carlos Alfredo, madrugue todos los días a vender el diario, como “canillita”. Ganaba cinco centavos de sucre por diario vendido. Caminaba por toda la ciudad gritando las noticias más importantes escritas en los titulares del diario, para así promocionarlo y vender varios ejemplares. En muchas ocasiones su madre y hermanos le acompañaban en esta tarea, les daba pena que un niño de apenas doce años recorra solo toda la ciudad.

Pasó vendiendo diarios unos dos años, pero quería progresar en la vida. Luego pasó a empacar los diarios, trabajo por el cual le pagaban 30 sucres mensuales. No contento con ese ingreso, antes de ingresar al trabajo acompañaba a su hermano, en la esquina del Coco, a vender periódicos desde la madrugada.

Ya con más experiencia en la imprenta del diario empezó a confeccionar tarjetas de primera comunión, era sus primeros trabajos un tanto formales. A los 14 años ya le dieron un puesto fijo en la imprenta, y antes de cumplir los 16 años ya le afiliaron al Seguro Social.

En esos años su pasión era el fútbol, practicó este deporte en el famoso club “Combinado Local”, a pesar de la oposición de su madre. Lamentablemente, en sus primeras prácticas se fracturó la pierna y demoró más de un año para una cura parcial. Su madre fue su compañía y consuelo en esos momentos difíciles. Al ver la abnegación con la que su madre le cuidó durante su convalecencia, Carlos Alfredo se prometió estudiar y ser el mejor.

Cuando volvió al trabajo, luego de su reposo por la fractura de su pierna, encontró que la imprenta se había modernizado, ya no se armaba los textos de letra en letra, sino de renglón en renglón. Los administradores de la empresa decidieron trasladarle a Carlos Alfredo a trabajar en una librería también de su propiedad. Este hecho fue beneficioso, ya que al estar rodeado de libros y tener un poco de tiempo libre en el almacén podría cumplir su anhelo de estudiar. No dudó en matricularse en



el Colegio Nocturno Teodoro Gómez de la Torre, de la ciudad de Ibarra.

Cursando el segundo año del colegio ya se destacaba como estudiante. Obtuvo las mejores notas y se le designó como el abanderado del plantel. En esos años, mientras trabajaba en la librería, ya pintó su primer cuadro, fue un Cristo que lo copió de una biblia del almacén. Un día apareció nuevamente en su vida Nelson López, miró el cuadro pintado por Carlos y realizó un comentario positivo de la obra; este acontecimiento le motivó a seguir pintando.

Su segunda obra pintada en la librería fue un bodegón, copiado de un libro de un artista famoso llamado Caravaggio. Esta pintura le salió tan perfecta que su hermano menor la pidió para regalarla a alguien que le hizo un gran favor. La generosidad de Carlos Alfredo no se hizo esperar por ayudar a su hermano. El doctor Cornelio Terán, un profesor

del Colegio Teodoro Gómez de la Torre, que también se desempeñaba como concejal de Ibarra, cuando Carlos finalizó el segundo curso, vio sus habilidades para el dibujo y su dedicación para el estudio. Este notable ibarreño le ayudó a gestionar una beca en el municipio, para estudiar en el Colegio Daniel Reyes, de San Antonio de Ibarra; la beca era por 250 sucres mensuales, cantidad de dinero que era similar a lo que ganaba en el Diario la Verdad. Con ese dinero también su madre se ayudaba para los gastos de la casa.

En el Colegio Daniel Reyes, por su calidad humana y por su compromiso para el estudio, se ganó la confianza de la mayoría de los profesores. Recuerda que, siendo estudiante, entabló una buena amistad con su profesor Edgar Reascos. Con él inició a pintar, aunque con estilos diferentes. Comenta Carlos Alfredo que, a Reascos, le llegó a querer

como a un hermano mayor. Juntos arrendaron un cuarto en San Antonio de Ibarra, para hacer de taller, allí pasaron varias aventuras de las que Carlos no quiere comentar.

Por su pasión por el dibujo, al terminar cuarto curso, se decidió la especialidad de Arte Gráfico, aunque con frecuencia visitaba los talleres de las demás especialidades por la amistad y cariño que le tenía los profesores.

Con alegría comenta que su vida está preñada de anécdotas. Siempre solidario con su familia y con los amigos. Ya como docente impregnó una metodología y didáctica, más que aprendida de libros, producto de su sentido común y forma de interpretar sus contextos.

Carlos Alfredo es un clásico en la pintura, domina el lápiz, la témpera y la acuarela. Para estas dos últimas técnicas comenta que hay que ser rápido de mente. Antes de dar una pincelada hay que tener en la mente el dibujo completo porque con la acuarela no se puede rectificar.

Carlos Alfredo tiene una técnica asombrosa con la acuarela, producto de su estudio minucioso del color y la forma. Aplica esta técnica con un estilo único e impresionante, y las capas semitransparentes que va colocando en el papel, de a poco se van superponiéndose hasta conseguir dar forma a lo deseado, lo que su lúcida y creativa mente quiere expresar y exponer. Mezcla las acuarelas para obtener colores reales y a veces inimaginables. Los paisajes y rostros que perpetúa en cartulinas de papel

tienen vida propia; de tal forma que a la vista del observador parecen salidos de la realidad campestre de la provincia de Imbabura, de su ruralidad y de la hermosa cotidianidad, propia de pueblos que dan la impresión de haberse quedado est ticos en el tiempo, posando y esperando ser retratados por Carlos Alfredo Yépez.

Al graduarse del Instituto Técnico Superior Daniel Reyes se trasladó a Quito, a estudiar arquitectura en la Universidad Central, pero solo pudo estar en la facultad cuatro meses. No pudo seguir, las condiciones económicas no le permit an comer bien, ni tener un cuarto decente para vivir; por lo que se enferm  con una anemia que hizo imposible continuar los estudios. Luego de lo mencionado tuvo etapas laborales muy cortas en empresas, trabajando de diseñador gráfico en las ciudades de Quito y Ambato.

Su vida la dedicó a la docencia, y sus estudiantes fueron su pasión. Nunca dudó en darles todo su saber, su experiencia y sus conocimientos. Siempre estuvo seguro de que alguno de ellos sería un artista fuera de serie, que el Ecuador y el mundo los reconocería por sus obras y fundamentalmente por sus valores.

Su ideal fue siempre que sus alumnos, del Daniel Reyes, hagan con el arte, la pintura, la escultura, el dibujo y las artes gráficas, representaciones de lo real y abstracto, de lo cotidiano e irreal, y de lo sencillo y grandioso; y que estas obras sobrepasen las expectativas y dejen huellas a estas y a las futuras generaciones. No se equivocó, esta



institución siempre dio destacados representantes de las artes plásticas, al país y al mundo.

Su madre dependió de él y de sus hermanos, hecho que no le permitió ser “libre” para dedicarse de una manera más profunda a la pintura. Siempre quiso estar cerca de ella, en especial en los últimos años de su vida, para así ser consecuente con toda la bondad y sacrificio que ella realizó durante su dura vida.

No duda en confesar que la fuente de inspiración para sus cuadros es su amada madre, a quién, a pesar de ya no estar en esta vida, la sigue recordando con mucho cariño y admiración. Vivió con ella hasta los últimos días de su existencia.

Expresa con naturalidad que ahora está jubilado del magisterio y que se siente realizado con una casa propia, recién terminada. El tener casa propia fue uno de sus anhelos. Con nostalgia recuerda que vivía con su madre y hermanos en total hacinamiento, en casas donde habitaban hasta treinta familias con un

solo baño, de tal forma que, para él, el estar en el colegio era la salvación.

Nunca le gusta participar en exposiciones con sus obras, la vida como docente le impedía tener tiempo suficiente para estas actividades. Pero siempre sacó un poco de tiempo para plasmar verdaderas obras de arte. Sus cuadros siempre fueron apetecidos por quienes realmente aprecian el arte de la acuarela y la témpera.

Para Carlos Alfredo Yépez el arte y la pintura son el momento mismo en que una persona disfruta, vibra y se acalora. Está convencido que, para conquistar la belleza, primero hay que conquistar a la paciencia. Ese es y será su premisa de vida y de pintor.

Con alegría, pero a la vez con nostalgia, recuerda a muchos de sus estudiantes que se destacaron en las artes plásticas, Se siente satisfecho al ver como aportó con un granito de arena en la formación de estos. En su casa, prácticamente solo, confiesa que se casará pronto. Vive con alegría los recuerdos y anécdotas de su vida.





**Migrante Multiplicador**

100 x 70 cm.

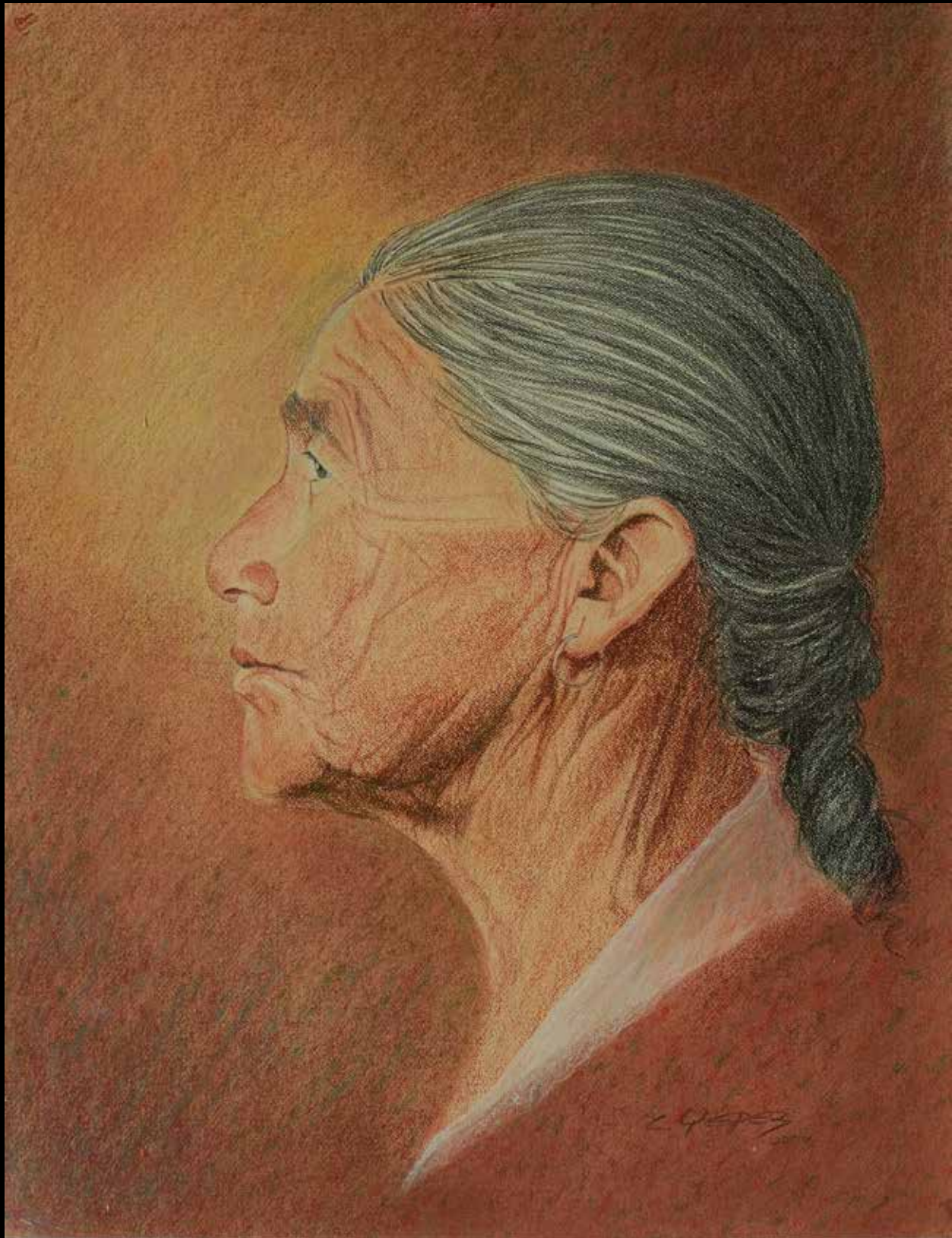
Dibujo



**Devoción para la Eternidad**

150 x 150 cm

Crayones.



**Perfil de Madre**

65 x 52 cm.

Crayones



**Pepina de Sol**

75 x 55 cm.

Acuarela



**Papa de Papayas**

75 x 55 cm.

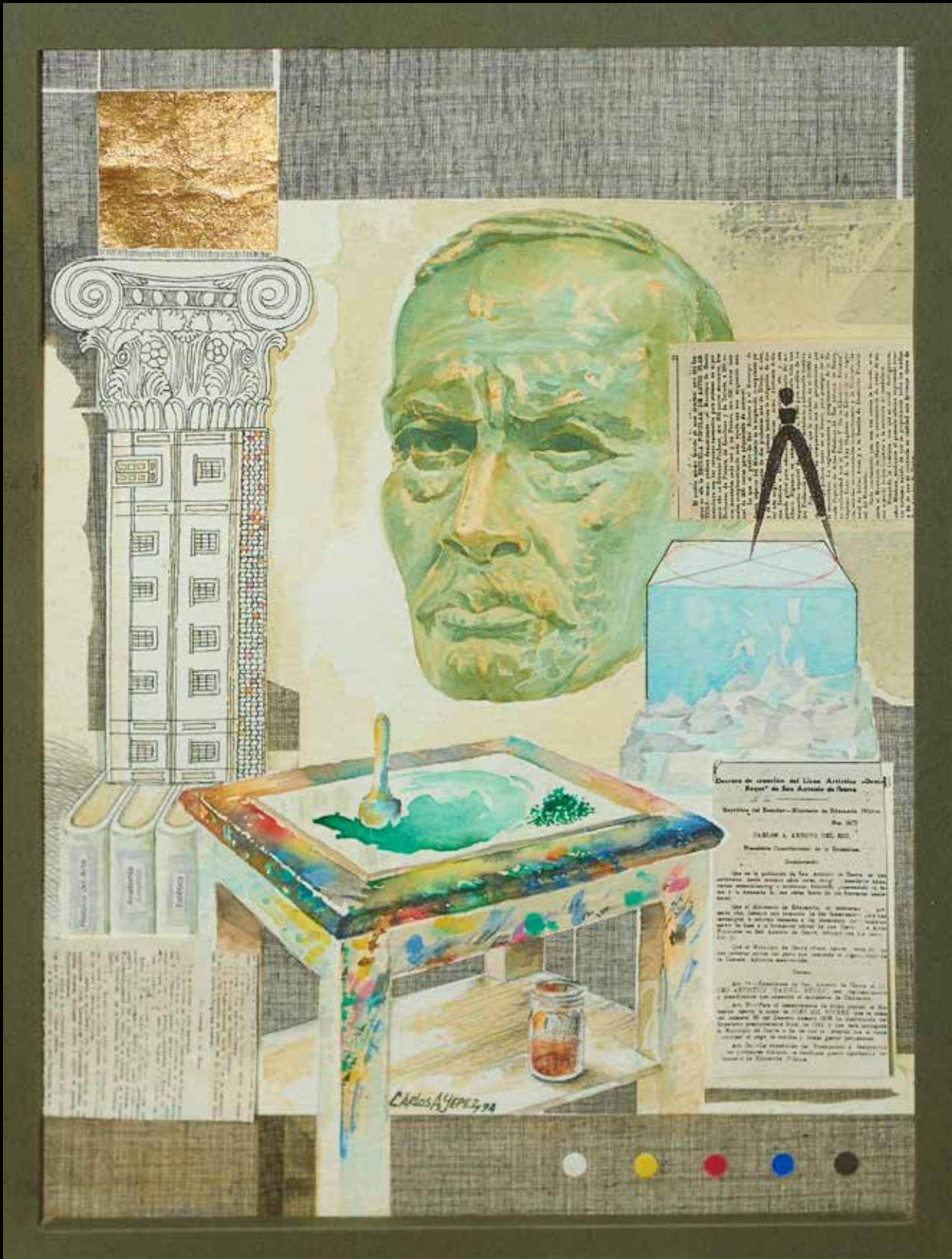
Acuarela



**Graciosa Natabuela**

45x 28 cm.

Tempera



**Portada de Revista**

30 x 25 cm.

Técnica Mixta



**De regreso al Pueblo**

50 x 46 cm

Tempera.





**Al sol, al viento y al agua**

74 x 102 cm.

Tempera



**Alegoría de mi Vida**

88 x 58 cm

Crayones.



**Tejiendo la Luna**

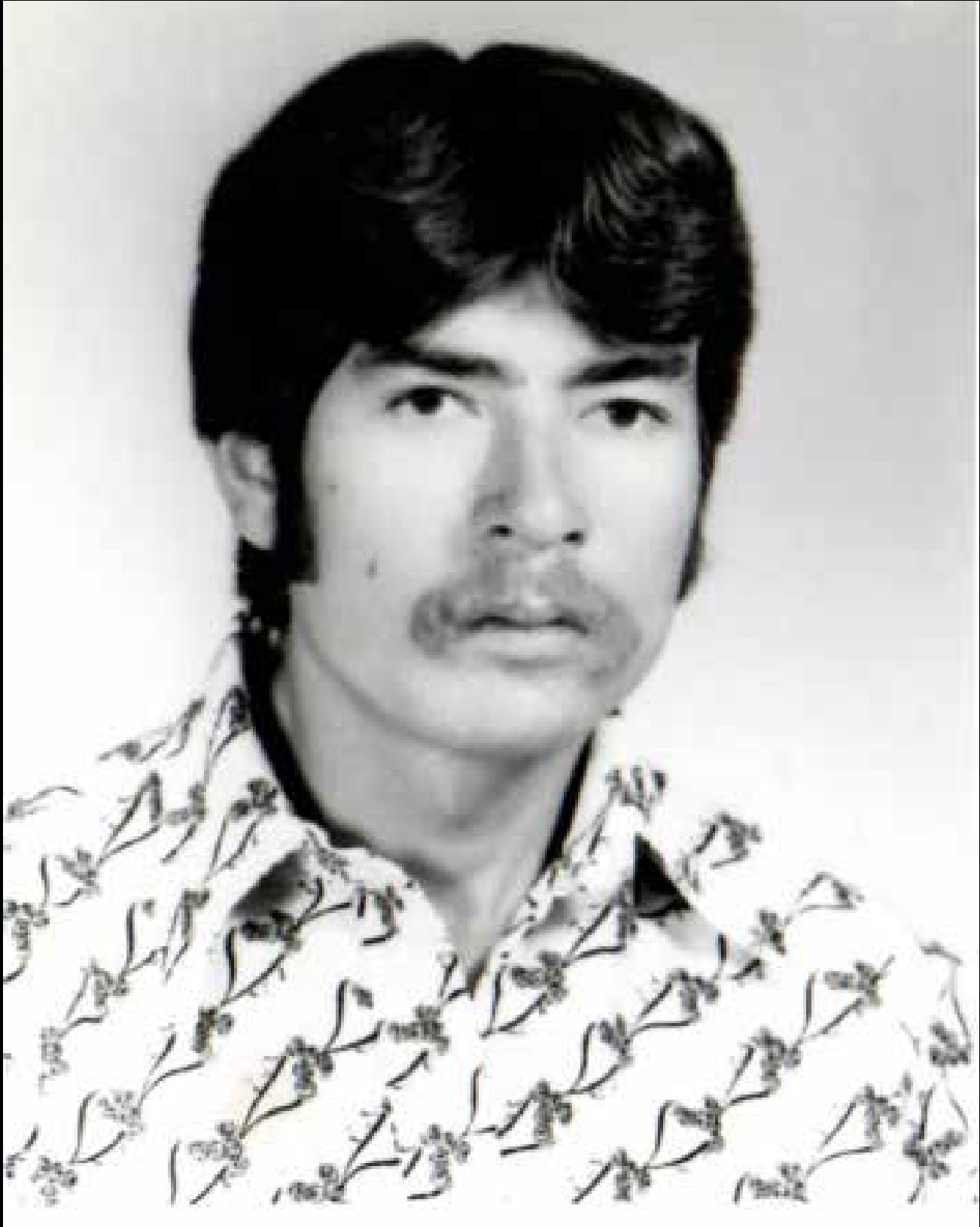
88 x 58 cm.

Crayones



# Fernando López

*"Mis obras son el fiel reflejo de la esencialidad de mi ser"*



# Fernando

## López Guevara,

nace en Ibarra, el 24 de enero de 1957. Sus padres fueron Luis Adriano López y Carlota Adriana Guevara. Su padre fue comerciante y accionista de la Librería e Imprenta Cardínj, donde trabajó hasta jubilarse; esta librería fue famosa en su momento en la ciudad de Ibarra, estaba ubicada en la calle Bolívar y Oviedo, frente al antiguo y famoso Hotel Turismo, luego pasó a la calle Oviedo y Bolívar, diagonal al mismo hotel.

Desde niño cultivó la lectura, más aún cuando su padre fue fundador del "Diario La Verdad" de la ciudad de Ibarra, juntamente con Monseñor Leónidas Proaño, entre otros ilustres de la ciudad. De su madre admiró la habilidad con la máquina de coser, ella era de profesión costurera.

Sus abuelos paternos fueron Luis Mejía Muñoz y Matilde Pozo; los maternos fueron Manuel Guevara y Pastora Echegaray. Posiblemente su creatividad viene de su bisabuelo paterno, José Pio López Rosales, un ebanista que construyó, con madera, el reloj del Torreón del parque Pedro Moncayo. La habilidad como tallador de madera hizo que este hombre haga una serie de artefactos y útiles para la vida diaria, también construyó la bomba de agua con sistema de succión para regadío. Por este invento se hizo merecedor de un premio de la ciudad.

Fernando López tuvo una infancia maravillosa, era un niño muy sociable, bondadoso, educado y respetuoso, aunque bastante tímido. Gustaban mucho de los juegos tradicionales que en la actualidad ya no los practican. Desde su infancia ya mostró habilidades artísticas, las que eran apreciadas por sus padres y hermanos. Al ser de un hogar de clase media, acostumbraba con sus hermanos y sus padres, a dar los paseos domingueros en familia. Recuerda con mucha emoción las caminatas a la hacienda Pilanquí, hoy un barrio de la ciudad de Ibarra con el mismo nombre; a este lugar acudía en familia a tomar la leche recién ordeñada de las vacas, llevando para ello, colgado en su correa, el respectivo jarro de metal, y en sus manos el pan o las quesadillas de dulce para acompañar a la leche caliente con su típica espuma de recién ordeñada.

Con su jorga del barrio acostumbraron a realizar caminatas, a chupar cañas, en los cañaverales en lo que hoy es el barrio el Olivo situado en la panamericana norte de Ibarra; de paso no podía faltar una visita a la laguna de Yahuarcocha. Un juego muy popular en el mes de mayo fueron las "tortas", jugado con una especie de frejol seco, tacho y de colores llamativos, que se las encontraba en las matas, tipo enredaderas, del sector de Caranqui. Toda esta actividad de pura naturaleza definitivamente marcó una época en la vida de Fernando López. No cabe duda que en estas actividades grupales, al aire libre, con paisajes multicolores y multiformes, se fue desarrollando su creatividad.

Desde los nueve años incursionó en el llamado deporte ciencia, el ajedrez. Juego practicado por toda la familia de Fernando, ya que su padre era un apasionado de este deporte, a tal punto de ser considerado un mini maestro internacional. Las estrategias de motivación a sus hijos para que practiquen el ajedrez fueron variadas y novedosas. La constancia y práctica de Fernando le hicieron merecedor de varios premios, siendo el más importante un tercer puesto obtenido en el campeonato nacional, cuando tenía once años.

Como estudiante en la Escuela Modelo Velasco Ibarra no fue destacado, excepto en las materias de dibujo y trabajo manual. Su inclinación hacia los deportes le quitaba mucho tiempo para el estudio. Practicaba mucho la gimnasia, el fútbol y la natación, deporte último que lo ejercitaba con

sus amigos, en los riachuelos del sector de Ajaví.

Esperaba con ansias las clases de dibujo y trabajo manual porque en estas asignaturas afloraba toda su creatividad. Se entregaba totalmente al dibujo, a la pintura y a realizar arte objeto, con aplicación de colores. Pintaba y decoraba elementos de barro quemado, tiestos, maseteros y charoles de madera. La mayoría de estos trabajos manuales desarrollados en la escuela eran funcionales, servían para la casa. Elaboraba letras de molde y utilizaba el sombreado o degrade para dar volumen a las letras, como también a los dibujos. Los recuerdos gratos de enseñanzas y motivaciones de los profesores de escuela: Nelson López en dibujo y Manuel Chuquín en trabajo manual, siguen presentes en Fernando López.

Cuando cumplió doce años pasó al Colegio Nacional "Teodoro Gómez de la Torre". Como esta institución era de humanidades modernas, no le gustaba para nada las asignaturas, razón por la cual solo se quedó hasta terminar el tercer curso, llamado en ese entonces, ciclo básico. Recuerda con mucha gracia que cuando cursaba el segundo año fue expulsado, quince días del colegio; la razón, el haber demostrado sus cualidades para el dibujo, pinto con tizas de colores unas mujeres exuberantes desnudas, en el pizarrón del aula.

Su padre jugó un papel importante en su formación artística, le dio cabida en su librería y papelería. Para desarrollar su creatividad y para que practique





el dibujo su padre le proporcionaba materiales de dibujo, acuarelas, lápices de grafito, colores, crayones, soportes de cartón, cartulinas, tijeras y papeles brillantes con goma. Fernando pasaba muy entretenido en sus manualidades y dibujos por muchas horas en el día.

También recuerda que, en vacaciones del colegio, trabajaba en panadería, mecánica industrial, carpintería y en un aserradero. Se sentía realizado con cierta dependencia económica, dinero ganado y gastado casi inmediatamente, no de muy buena manera, con sus amigos del barrio.

Le viene a la mente con cierta frecuencia y con mucho dolor un fatídico día, el 10 de agosto de 1975, fecha en que

sus padres fallecieron en un accidente de tránsito familiar, donde también Fernando sufrió heridas que casi le llevan también a la muerte. Dios quiso que siga vivo, razón por la cual con convicción y agradecimiento manifiesta estar en este mundo para venerarlo y para hacer arte.

Luego de este percance abandonó el Colegio Nacional "Teodoro Gómez de la Torre". Para el año lectivo 1975-1976 se matriculó en el Colegio de Artes Aplicadas Daniel Reyes de San Antonio de Ibarra, fue al ciclo diversificado; es decir, a cuarto curso. Sus compañeros de aula tenían ya aprobado el ciclo básico en este prestigioso plantel de artes, de tal manera que le llevaban cierta ventaja en el arte, ellos tenían

mucha experiencia y dominio de las técnicas y conceptos del dibujo, diseño y otros aspectos.

Entre los compañeros de aula y Fernando había gran diferencia de bases para el estudio de las artes, pero eso no fue un obstáculo para seguir adelante. Se dedicó con mucho esmero a las materias técnicas y siempre frecuentaba los talleres, inclusive fuera de horarios, para practicar dibujo natural, pintura, diseño, cerámica, arte gráfico, anatomía artística, escultura, tallado y dibujo técnico. Por este querer nivelarse desenfrenadamente se descuidó demasiado de las otras materias de formación general, que de paso para nada le gustaban; llegó el colmo de “fugarse” de las clases de inglés por varias ocasiones.

En su vida de colegial reconoce su poco gusto hacia las materias de lenguaje, inglés y estudios sociales. Todos los años se quedó “suspenseo” o “aplazado” en estas asignaturas, por malas calificaciones; llegando inclusive a perder un año y repetirlo (López, 2019). Pero el reprobar un año no le desmoralizó, le sirvió para aprender más de las asignaturas relacionadas al arte. Se graduó del colegio en el año de 1979.

En el año 1980 ingresa, juntamente con cuatro compañeros “Danielinos” a la Facultad de Artes de la Universidad Central. Fernando solo se queda dos años en la facultad y decide retirarse porque la academia no cumplía con sus expectativas de formación. Fuera de la universidad toma la decisión de incursionar con más fuerza en el arte;

inicia auto educándose en la técnica del grabado, un tanto desconocida para él en esos momentos.

En 1984 realiza su primera exposición individual, lo hace con grabados en la Sala Autoral Miguel de Santiago, de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, en Quito. De esta manera inicia una larga trayectoria artística a tal punto que la crítica especializada lo ha llamado perseverante, ejemplar y artista multitécnico (López, 2018).

Fernando llega al público con su obra, con mensajes que son fundamentalmente de conciencia por la paz, la vida y protección del medio ambiente. Sus viajes al exterior a exponer en varios países de América y Europa son constantes. Desde 1978 ha participado en 27 exposiciones individuales, 147 colectivas, 5 de arte acción, subastas, bienales y trienales de importancia en: Nuevo México, Puerto Rico, Brasil, Argentina, Cuba, Bélgica, San Salvador, Estados Unidos, México, Japón, Uruguay, Perú, España, Australia, Alemania, Rumania, Francia y Ecuador. Por su obra se hizo merecedor de 15 premios, 119 publicaciones o entregas en medios de comunicación. Muchas de sus obras pertenecen a importantes museos y colecciones privadas; también ha ilustrado y sigue ilustrando literatura nacional e internacional.

Francisco Serrano (s/f), un reconocido crítico de arte, cuando se refiere a su obra lo hace con argumento, y manifiesta: “La cromática empleada por Fernando López Guevara en su obra es tan variada, extensa y rica; la luminosidad prevalece aún en los

grises; matiza los colores cálidos y fríos y sus complementarios con tal libertad y armonía que encuentra el equilibrio espacial presto para el deleite visual. Es tal la transparencia de sus colores que sus cuadros se resuelven como frágiles vitrales, vitales en su forma, contestatario y libres a la vez; simples pero intrincados también”.

Si bien es cierto, la pintura es su especialidad, pero el grabado o arte gráfico, en sus diferentes facetas, es su pasión. Ha evolucionado y se ha sentido realizado como artista con la linografía, xilografía, la punta seca, el aguafuerte, la aguatinta, la mezzotinta, el barniz blando, el intaglio, la serigrafía, la colagrafía y de manera especial con la litografía, esta última técnica inventada por el alemán Senefelder. Todas estas técnicas las utiliza de forma paralela al dibujo y pintura.

Cuando se habla del grabado de Fernando López hay una crítica muy exquisita que la hace Fernando Rodríguez, como ex presidente de la Casa de La Cultura Ecuatoriana: “Como quiera que sea, en nuestro medio, puede hablarse ya de un exuberante acervo de grabado. Entre sus más valiosos cultores consta Fernando López Guevara. La fuerza, la espontaneidad, la rotundidad de sus grabados -que por cierto han merecido varios premios-, se debe acaso a que son directos. Bástale un tamiz para volcar sus ideas debidamente contrastadas, equilibradas, dotadas casi siempre de ritmo y mensaje, ¡buen observador, como buen artista!”

Su técnica es tan variada que inclusive se atreve, con soltura, a la fusión varias

de ellas; así, por ejemplo, en la xilografía utiliza un soporte de madera dibujado y tallado con gubias, luego con un rodillo entinta la superficie e imprime la imagen en papel de arroz chino. Como resultado obtiene la estampa, una verdadera obra de arte.

Con el aguafuerte y aguatinta elabora la matriz en láminas de zinc y cobre, sus mordientes son los ácidos nítrico y sulfúrico, según la dureza de la plancha o soporte metálico. En fin, su técnica ha evolucionado de tal manera que se ajusta a los tiempos y sueños, sin descuidar hasta el momento sus dibujos trabajados en plumilla, carboncillo y lápiz de grafito.

En la pintura se mantiene vigente con la acuarela, la tinta y el acrílico. Toda esta variedad de las artes plásticas las alterna con sus aficiones a la fotografía y la música, para así deleitar y complementar su espíritu soñador y aventurero.

En sus obras representa una gran variedad de temas. Hace retratos, personajes de la calle, de la historia, del cosmos, paisajes abstractos y surrealistas. Sus tres últimas series desarrolladas son: el “El Desnudo Femenino”, “El Medio Ambiente” y “La Niñez”. En la primera hace un homenaje a la mujer y sus erotomanías, muy lejos de la pornografía. En la segunda serie da un mensaje por concienciar a la humanidad sobre el respeto y el cuidado que debemos tener a la madre naturaleza. En la tercera serie, la de la niñez, muestra los juegos tradicionales de estos, sus aptitudes y habilidades.

Fernando López, con mucha jocosidad afirma que en sus obras está presente tres elementos: trabajo, trabajo y trabajo; es decir, el 99 % de sudoración y el 1% de inspiración; asegura que, si se pone a esperar que llegue la inspiración, a lo mejor no le llega, y él tiene que trabajar.

Contrariamente a la mayoría de artista de nuestro medio, López reconoce a varios artistas que la humanidad ha dado para beneficio de las artes. Admira los grabados de Goya, considera obras de contenido social y con una manera particular de trabajar la forma de las escenas y los elementos, con un dominio de la figura humana en el que emplea un claro-oscuro inigualable. También se asombra con el surrealismo de Salvador Dalí y la fase azul y rosa de Picasso. Siente una fascinación especial por "Las Tres Gracias" de Rubens.

Uno de las etapas laborales con las que se siente orgulloso y le marcó la vida, es la temporada que trabajó con el maestro Oswaldo Guayasamín, en los últimos años de su vida; fue su ayudante, cuando produjo parte de su obra gráfica en serigrafía, litografía y aguafuerte.

Su sensibilidad hace que en su oficio alterne dos sentimientos encontrados, la alegría y la tristeza. La alegría cuando termina una obra y más aún si es aplaudida por la crítica; y la tristeza cuando siente que no hay un gobierno que apoye al arte ecuatoriano y a sus cultores.

A un futuro mediato pretende realizar una gran muestra expositiva de su

obra, con carácter retrospectivo. Tiene en mente montar un gran museo en el mirador Alto de Reyes, en Ibarra. Fernando López irradia un optimismo innato. En sus ojos y gestos se nota que no desmayará en sus proyectos de vida. Es un luchador incansable, y por supuesto que tiene madera para lograr todo lo que se propone.

Dice que sus obras son el fiel reflejo de la esencialidad de su ser y de su interior, el que emerge hacia afuera para plasmarse sobre una base plana, cualquiera que sea, y luego convertirse en obra de arte. Su obra sirve para crear un diálogo con los espectadores, que se encargan de analizar las composiciones, desintegrándolas y entresacando los elementos, para luego estudiarlos uno por uno, tomando en cuenta la dimensión, la proporción, el volumen, la textura, el diámetro, el contraste, la perspectiva, la profundidad, el ritmo, la armonía, el equilibrio, la composición y el mensaje; es decir: "la fuerza de la forma y del color insertándola en la vida" (López, 2019).

La siguiente es la hoja de vida de Fernando López:

### **Exposiciones individuales**

*Más de 40 exposiciones nacionales e internacionales.*

### **Exposiciones colectivas importantes**

*Más de 60 exposiciones nacionales e internacionales, entre las más importantes se mencionan.*

*2008 DESNUDO en la contemporaneidad ecuatoriana, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Centro Cultural- Centro de la Piel, CEPI. Quito – Ecuador.*

2012 Participación en el Primer Concurso de Grabado Internacional GARZA PAPEL 2012, Alcoy-España.

2017 10 TRIENNALE MONDIALE DE LA ESTAMPE-CHAMALIÉRES, grabado original, Concejo Municipal de la Villa de Chamalières, Auvergne-Francia.

2017 EXPO ECUART-CAPPP Colegio de Artistas Plásticos Profesionales de Pichincha, Salas Oswaldo Guayasamin y Miguel de Santiago de la Casa de la Cultura, Quito-Ecuador.

2017 20 AÑOS DE ARTE IMBABUREÑO, Centro Cultural El Cuartel, Ibarra-Ecuador.

2018 EL ROSTRO DE AMERINDIA, Muestra pictórica, Salas Kingman, Guayasamin y Miguel de Santiago de la Casa de la Cultura, Quito-Ecuador.

2018 POR LA PAZ Y LA VIDA DE LA MADRE TIERRA, II Cumbre Mundial de las Artes, Sala Joaquín Pinto de la CCE, Quito Ecuador.

2018 SER URBANO Exposición de Grabado Itinerante, Galería Alfara Gráfica Oviedo-España, Fundación Guayasamin Cáceres-España, Centro Cultural Metropolitano Quito-Ecuador. Estampería Quiteña.

2018 EXPOSICIÓN BINACIONAL PERU-ECUADOR, Travesía Lima-Quito 1800 Km. Museo de la CCE, Quito-Ecuador.

2018 1era EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE CORREO "100"/Inter Art 100 países-5 Continentes-162 Artistas, Aiud-Rumania

## **Arte – Acción**

2003 Presentación Embajada del Ecuador en México D.F.

2003 Presentación Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Quito – Ecuador

2016 CRÓNICAS DE LA 24 DE MAYO, Impresión de Xilografías Gigantes, con aplanadora, Boulevard de la 24 de Mayo. Quito-Ecuador.

2017 Participación en el Performance TRUST ME (Confía en mí) un proyecto de Gema Alava desde New York, Museo de la Ciudad y Fundación Guayasamin, Quito-Ecuador.

## **Premios**

1978. Tres Menciones de Honor y Medalla de Plata en cada una, por participación artística, trabajos a la Acuarela y Concurso de Pintura. Fiesta de los Lagos, Ciudad de Ibarra (Evento ferial).

1982. Segunda Mención de Honor del IX Salón Nacional del Municipio de Quito. Grabado.

1984. Tercer premio en el X Salón Nacional del I. Municipio de Quito, Grabado.

1985. Primer premio del III Concurso Nacional de Pintura, Fuerza Aérea Ecuatoriana. Quito – Ecuador.

1988. Segundo premio en XV Salón Nacional del Municipio de Quito, Témpera.

1989. Segundo Premio en el XVI Salón Nacional del Municipio de Quito, Témpera.

1990. Tercer Premio en el I Concurso Nacional de Pintura del Ejército Ecuatoriano. Quito – Ecuador.

1992. Mención de Honor en el XIX Salón Nacional del Municipio de Quito. Tempera.

1993. Cuarta Mención Honorífica en el I Concurso Nacional de Pintura " Un día en la Policía" Quito – Ecuador.

1993 Tercer Premio y Premio del Público en el II Concurso Nacional de Pintura, Ejército Ecuatoriano. Quito – Ecuador.

1995. Mención de Honor, en el Primer Concurso de Fotografía Antigua e Inédita sobre Ibarra. Fundación Cultural Pedro Moncayo. Ibarra – Ecuador.

1999. Segunda Mención de Honor en el I Salón Nacional de Dibujo y Grabado. CCE. Cuenca – Ecuador.

2008. Premio único del Séptimo Concurso de Grabado "Terminemos el Cuento", organizado por la Unión Latina y Embajada de España. Quito-Ecuador.



**Flores**  
50 x 70 cm.  
Técnica mixta

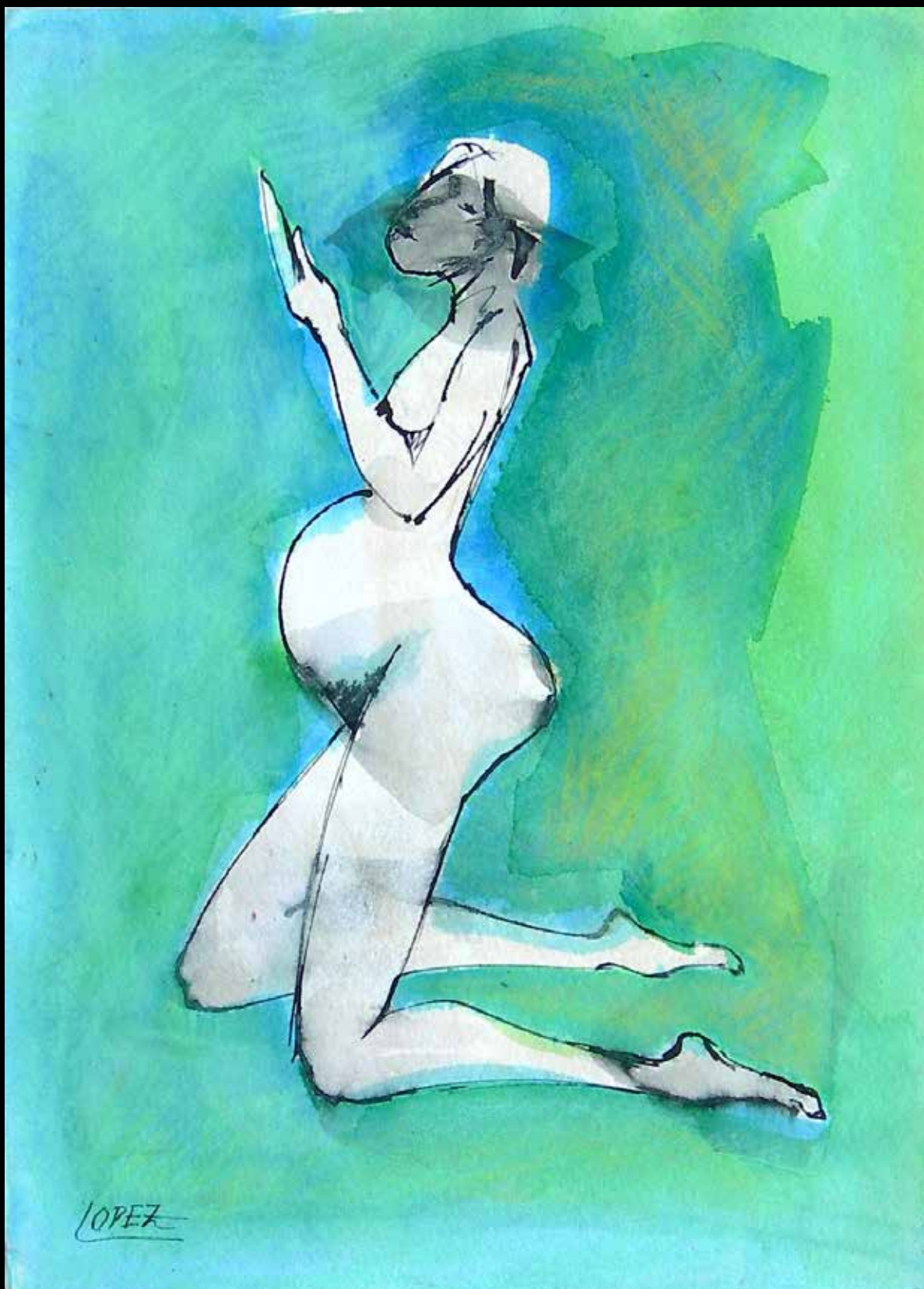


**Ternura**  
50 x 70 cm.  
Serigrafia



**Dos en Uno**  
35,5 x 43 cm  
Acuarela.





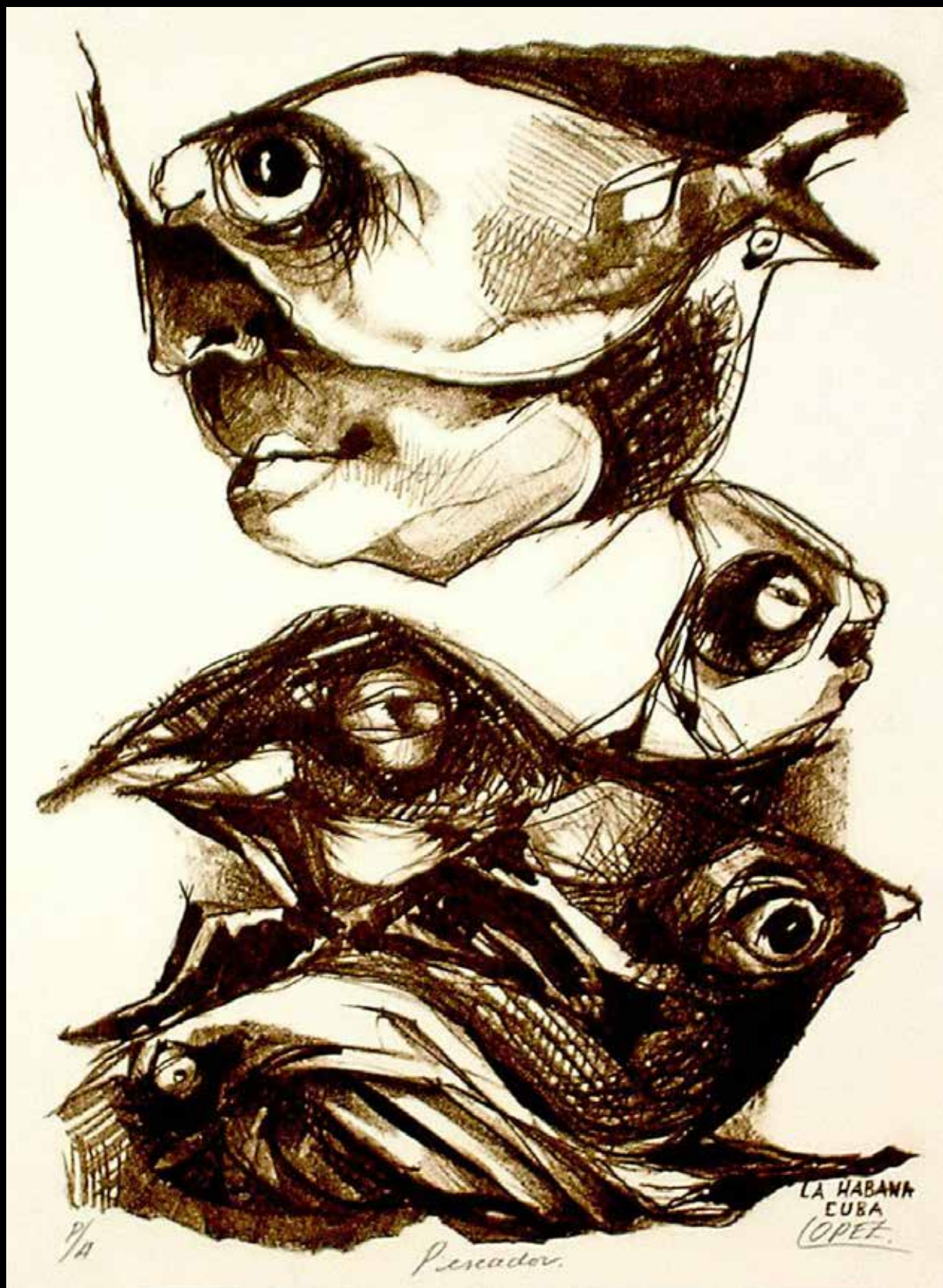
**Dolores y Pepito**

50 x 70 cm.

Acuarela



**Cabeza**  
50 x 70 cm  
Acuarela



**Pescador**  
50 x 70 cm.  
Tinta



**El Beso**  
50 x 70 cm.  
Acuarela



**Retrato de Indio Cofán**

50 x 70 cm.

Acuarela



# Luis Potosi

*"Quiero hacer del arte mi mayor fé de vida; quiero  
hacer de mi vida mi mejor obra de arte"*





# Luis Aníbal

## Potosí Suárez,

nació el 20 de septiembre de 1937, en la ciudad de Ibarra. Su madre, viviendo en San Antonio de Ibarra, se trasladó al hospital de Ibarra a dar a luz a su hijo Luis; razón por la cual él se siente totalmente sanantonense. Sus padres fueron Carlos Manuel Potosí Yacelga y María Isabel Suárez Meneses, quienes procrearon nueve hijos, tres de los cuales, fallecieron. Sus abuelos Paternos fueron Antonio Potosí y Eulalia Yacelga, mientras que los maternos fueron Segundo Suárez y Mercedes Meneses.

Su padre se dedicó a trabajar en las canteras de piedra de las quebradas de San Antonio de Ibarra, se encargaba de preparar las piedras y los molones para las construcciones. Esta actividad la alternaba con la agricultura en los terrenos de su propiedad. Muchos hombres de San Antonio de Ibarra, en la década de los años 20 del siglo pasado, por la construcción de la línea férrea en la provincia de Imbabura fueron contratados para trabajar en canteras de los alrededores de San Antonio, fundamentalmente tallando las piedras que servirían para la construcción de puentes y formando molones uniformes de las grandes piedras que servían como bases de los rieles (Potosí, 2019).

Desde los tres años, el padre de Luis le llevaba a las faenas agrícolas en los terrenos, por lo que desde niño admiraba la naturaleza y en especial a los animales de campo. Cuando se encontraba con bueyes, vacas, burros y otros animales, en los estrechos callejones del sector, siempre le atrajeron sus formas y, en su mente, ya aparecían sus habilidades artísticas.

Luis Potosí considera que la primera vez que en él se despertó el arte fue cuando, a la edad de cuatro o cinco años, llegaron a su casa a visitarle, algunos familiares, a la abuela materna por su delicado estado de salud. Al ver esa escena, Luis Potosí, con tierra húmeda construyó la figura de su abuelita acostada en la cama, cubierta con una cobija y a su alrededor varias personas. Claro, el trabajo era básico, pero ya se veía en Luis dotes de artista. Este hecho llamó la atención y admiración de los familiares allí presentes, y el comentario de todos no se hizo esperar, destacando sus habilidades para trabajar con barro, a pesar de su corta edad.

Estudio en la Escuela Juan Montalvo, de San Antonio de Ibarra. Desde los primeros años le encantaba, con amigos del grado, jugar con barro y tierra húmeda, moldeando animalitos del sector: gallinas, perros, palomas y otros. En más de una ocasión fue reprendido por sus profesores y padres, cuando, por jugar con tierra y agua, llegaba con su ropa totalmente sucia.

Fue el director de su escuela primaria, Miguel Ángel Cervantes, padre del conocido artista y también profesor sanantonense Fausto Cervantes, quien, al ver las habilidades de cuatro muchachos del pueblo, los llevó a la hoy desaparecida quebrada "El Cacho", a recoger arcilla oscura y pegajosa, material que servía de insumo para que don Miguel Ángel fabrique artesanías en barro.

Al ser Luis Potosí un niño pequeño y delgado, su padre prefería que realice actividades de pastoreo en los alrededores de su hogar. Ese contacto, por largos períodos de tiempo diario, con las yuntas, las vacas y terneros hacía que mientras los animales pastaban en el campo se dedique a realizar figuras con la tierra y con hojas secas de todo tipo de plantas del sector. Terminadas las faenas de pastoreo llevaba a su casa las figuras, realizadas con gran perfección, a indicar a sus padres y hermanos, quienes se asombraban de la perfección de los detalles realizados por un niño de tan corta edad.

Cuando terminó la escuela primaria, en un ambiente rural, de naturaleza plena y de una relativa tranquilidad familiar, su padre le dijo que deseaba se convirtiera en un sacerdote, pero para ello debía

madurar y criarse un poco más, por lo tanto, tomó la decisión de que le siga acompañando, un año más, en las faenas del campo.

En ese año de no estudiar, un cierto día del mes de diciembre, su padre invitó a sus amigos a la casa a tomarse unos tragos; en la vivienda, los invitados vieron varias figuras de animales en miniatura expuestas en el cuarto que hacía de sala. La pregunta de cajón de los presentes fue: ¿Quién hizo esta maravilla? Al responder su padre que fueron realizadas por su hijo mayor Luis, uno de los presentes que era profesor, Miguel Ángel Ayabaca, encargado del Colegio Técnico de Artes Aplicadas Daniel Reyes, le manifestó a su padre que no se puede desperdiciar en esas figuras hay un alma artística.

Ese mismo instante, los amigos de don Carlos Manuel Postosí le convencieron de que no la haga estudiar para "curita" a su hijo, y es más, no le haga perder el tiempo pastando animales, sino que inmediatamente le matricule al Colegio Daniel Reyes. Es así como al poco tiempo, Luis Potosí, un niño de estatura corta y muy delgado, desde su casa, en la ruralidad de San Antonio, se dirigió solo al colegio a matricularse, un tanto temeroso, pero con muchas ilusiones.

Cuando el secretario del colegio le manifestó que ya estaba matriculado y que debía ingresar a clases de inmediato, muy asustado se puso a llorar, tenía vergüenza y a la vez una emoción inmensa.

El portero del colegio, de apellido Echeverría, viendo ese cuadro un tanto doloroso, le dirigió y acompañó

personalmente a su aula. Allí ya encontró compañía y amigos como Eduardo Quintana y Hugo Bastidas. En esos años el colegio tenía pocos estudiantes, no pasaban de treinta. Para que los alumnos se queden a estudiar en el colegio se consiguió que a todos se les dé el rancho, es decir, el almuerzo, para así motivarles a que sigan estudiando artes plásticas en el plantel.

En el colegio inició trabajando con barro, luego pasó a esculpir madera, tarea que se la hacía un tanto fácil por sus destrezas innatas para la escultura. Su abuelo, al observar la habilidad de su nieto para la escultura en la madera, le regaló un par de árboles de nogal de su terreno, para que siga en ese camino del arte. Parece que de Dios vienen esas facilidades, asegura Luis Potosí.

Cuando cursaba el quinto curso, su padre viendo el esmero y habilidad de su hijo le dio cortando una piedra, muy especial, escogida con mucho "buen ojo" de la cantera de la quebrada de Chorlaví, para que la transforme en una obra tallada en piedra. Luis, con mucha ilusión, por el interés de su padre, esculpió una obra de aproximadamente 90 cm de alto por 50 cm de ancho, en la que se representaba a un indígena en estado de embriaguez con su esposa sosteniéndole para que no se caiga. Esta preciosa escultura de Luis adornó una esquina del parque de San Antonio de Ibarra por varios años.

Durante su vida estudiantil hizo algunas exposiciones, de la que más recuerda es de aquella donde Luis trabajó y presentó una escultura en madera que representaba a dos niños, que se dirigían a la escuela, caminando abrazados por

entre los hombros y con sus respectivas fundas de útiles. Esta escultura no solo representaba la amistad y alegría, sino una escena de la cotidianidad de esa época.

Todas sus exposiciones estudiantiles le motivaron a seguir trabajando y esmerándose. Desde esos años agradece a los profesores que le permitieron realizar sus esculturas con temas hasta cierto punto libres, mientras que sus compañeros se dedicaban mayoritariamente al arte religioso. Los recuerdos son gratos de los profesores como: Jorge Salguero y Fausto Cervantes, en especial de este último, ya que él fue quien le permitió trabajar en su taller, mientras estudiaba, y así ganar un poco de dinero (Potosí, 2009).

Se gradúa del colegio en 1957, y al poco tiempo le invitaron a trabajar en un mural inmenso, de 40 m de largo por 4 m de alto, en el Palacio Legislativo, en Quito. Esta obra representaba la vida constitucional de la república. Su función fue la de ayudante de ese gran artista imbabureño, Luis Mideros, y de un señor Rivadeneira, quienes hicieron los dibujos para luego, por piezas, ser esculpidos en piedra. Fueron dos años de arduo trabajo que le permitieron laborar en canteras y luego en las paredes del Palacio Legislativo, donde su técnica se iba puliendo y enriqueciendo.

Poco a poco se fue conociendo la calidad artística de don Luis Potosí, es así como, luego del trabajo en el mural del Palacio Legislativo, le llevan a trabajar durante un año completo en los "Talleres Barrera" de la ciudad de

Quito, donde su tarea consistía en tallar los arcos, los ángeles y otras figuras del cementerio San Diego, de la capital. En esos años su padre también estaba en Quito como canterón, es decir, contando las piedras en las canteras.

Para el año 1961 regresa a su tierra, a San Antonio de Ibarra, a montar su propio taller de escultura, en una casa ubicada junto a la plaza pueblo. Al poco tiempo, lamentablemente, su madre, doña María Isabel Suárez, había enfermado. Por esta razón, con un espíritu de hijo agradecido, don Luis, le cedió la casa a sus padres para que vivan allí y estén cerca del pueblo, en esos años sus padres vivían bastante alejados del casco urbano de San Antonio de Ibarra.

Don Luis tuvo que arrendar un taller y un cuarto, cerca de donde estaban sus padres, y así poder estar pendiente de sus progenitores. Viviendo allí, en 1962, se casó muy enamorado, a pesar de la oposición de su familia. Con su esposa procreó cuatro hijos, y tomó con mucho amor a los tres hijos que su esposa los tuvo antes de casarse con don Luis. Formaron una familia muy feliz.

Luego don Luis se pasó a vivir arrendando una casa ubicada en esquina norte del parque de San Antonio. Al poco tiempo compraría esa casa, y con sus ahorros, producto de su trabajo, construiría una nueva en el mismo sitio, en la que actualmente todavía vive y tiene su almacén. Este lugar es tan amplio que alcanza para los grandes talleres de trabajo.

Tuvo un paso muy corto por el magisterio, desde 1965 hasta 1968

trabajó como profesor de dibujo, su nombramiento hacía que trabajase por horas en varias escuelas y colegios de Portoviejo. Su responsabilidad era tal que se amanecía elaborando el material didáctico para sus clases, y los sábados, con mucho agrado, capacitaba a sus compañeros profesores de dibujo y manualidades de las escuelas de esa ciudad del litoral ecuatoriano. Por su calidad humana y entrega al trabajo se ganó el aprecio y amistad de muchas personas en Portoviejo, pero su destino para realizarse como artista de renombre estaba en la provincia que lo vio nacer.

Su primera gran exposición internacional la hizo en Bogotá, las esculturas presentadas las trabajó con motivos folclóricos, corría el año 1970. Esta fue la puerta a la fama. Don Galo Plaza, al poco tiempo le invitó a realizar una exposición de sus obras escultóricas en la OEA, en Nueva York. Se presentó con otros artistas que representaban a diferentes ciudades del país. Reconoce que en esos años el gobierno les ayudó a promocionarse a través de diferentes exposiciones nacionales e internacionales.

Producto de esa exposición en Norte América y otras más en el país, su ascenso en el arte fue vertiginoso. Para aprovechar esta fama, en compañía de dos amigos más: Rodrigo Ayala y Adán Yépez, pusieron una galería de arte en Quito, llamada "Arte de San Antonio", la misma duró desde 1975 hasta 1985. Durante esa temporada hicieron muchas más exposiciones en los EE. UU., a pesar de reconocer que uno de los problemas que siempre tuvieron es no saber el idioma inglés.

Su nombre ya constaba en las críticas especializadas en el mundo del arte, y en especial del tallado de madera, lo que en los próximos años le llevó a una fama que le permitió visitar lugares y personas que nunca imaginó. Don Luis es agradecido de la empresa de transportes aéreos “Ecuatoriana de Aviación”, institución que llevaban, sin costo, su obra a los diferentes países de América y Europa.

Uno de los dones de don Luis Potosí es reconocer la habilidad de los chicos que pasaron como trabajadores en su taller. Dependiendo de las destrezas que estos manifestaban se les asignaba trabajos específicos. A unos les daba tareas relacionados con altos relieves, a otros de figuras precolombinas, a otras obras modernas y así diferentes asignaciones. En su taller se formaron varios escultores sanantonenses.

Siempre su trabajo fue variado, su destreza en la escultura le permitió incursionar en diferentes motivos y de diferentes tamaños. Don Luis reconoce que se siente más a gusto esculpiendo la madera. Un poco menos con piedra porque esta es difícil de transportarla.

Sus dibujos y bocetos son la base de sus esculturas, se los encuentra en su taller en todos los tamaños y formas. Los grandes parecen rompecabezas porque están elaborados de varias piezas, mientras los pequeños son tan nítidos que, por su calidad, inclusive dan ganas de enmarcarlos y exponerlos como una obra de arte. En estos bocetos se nota los trazos firmes y técnicos, que evidencian conocimientos de formas y conceptos de arte.

Recuerda con cierta nostalgia que, a inicios de la década de los 70, llegó a tener más de 35 operarios que no solo le ayudaban en su taller, sino que sintieron a este lugar como una verdadera escuela de formación. Es consciente que, lamentablemente, las leyes laborales no ayudan a tener una gran cantidad de empleados; todo lo contrario, las normativas vigentes entorpecen estos emprendimientos. Por esta razón tomó la decisión de limitar el número de empleados, pero no por eso se desvincularon de su labor de talladores, ya que don Luis les seguía dando trabajos en sus propias casas, siempre con su supervisión.

Recuerda a su hermano Rubén, quien tenía una habilidad impresionante para el tallado y por varios años le acompañó a trabajar en su taller. Desde 1985, su hermano Carlitos, por su condición de sordomudo, se quedó a cargo don Luis, acompañándole en el taller y dedicándose fundamentalmente a lijar las piezas de madera; él era un hombre demasiado inteligente, aunque su limitación le impidió progresar solo (Potosí, 2019).

Actualmente siguen dedicados al arte del tallado en madera sus dos hermanos: Guillermo y Edgar Gilberto, quienes completaron su aprendizaje en el taller de don Luis. Actualmente los hijos de estos hermanos siguen en la línea del tallado en madera, juntamente con sus padres; sus obras son también referentes de San Antonio de Ibarra. Cuando don Luis habla de sus hermanos, inmediatamente le viene a la memoria las palabras de su padre, quien antes de morir le pidió que, al ser



el mayor de los hermanos, se preocupe por el bienestar de estos; pedido que con amor y compromiso lo ha cumplido (Potosí, 2019).

A los 82 años, don Luis sigue vigente y siempre se lo encuentra sentado en su almacén con una mirada alegre y a la vez nostálgica, que evoca recuerdos de días felices y de gloria. Su calidad humana es comparable solo con la calidad de sus obras. Sus manos son una herramienta prodigiosa que Dios le proveyó para que la humanidad goce y admira sus esculturas de todo tamaño, forma y técnica. Es un verdadero patrimonio tangible e intangible, no solo de San Antonio, sino del Ecuador y de la humanidad.

Don Luis es tan sencillo y humilde que al momento de la entrevista le encontramos ayudando en los quehaceres domésticos de la casa, estaba sentado en un banco, desgranando maíz, en la puerta del almacén, para que una de sus hijas

haga humitas que las comercializa en una muy presentable cafetería ubicada en la misma casa de don Luis, junto al almacén.

Su técnica y obra artística es versátil y variada, con un sentido tan amplio y profundo que aprovecha exquisitamente la madera. Sus obras religiosas y costumbristas, en las que no se escapa ningún detalle, inspiran amor, apego y devoción. Sus obras modernas y surrealistas se adelantan al tiempo en sus formas, evocan representaciones exóticas, pero a la vez fácilmente de entender e interpretarlas.

En su obra se nota que el color de la madera les da un toque de elegancia y de acoplamiento a cualquier contexto donde se las exponga. Donde quiera que estén, brillarán con luz propia porque estas obras lanzan un grito a quien las mira, donde se escucha, que quien las forjó fue Luis Potosí.



**Derecho a la Vida**

70 x 42 cm

Escultura en piedra.







**Mi Taller"**

220 x 120 cm

Relieve en madera.



**La Familia**

80 x 40 cm

Escultura en piedra.



**La Pareja**

70 x 30 cm

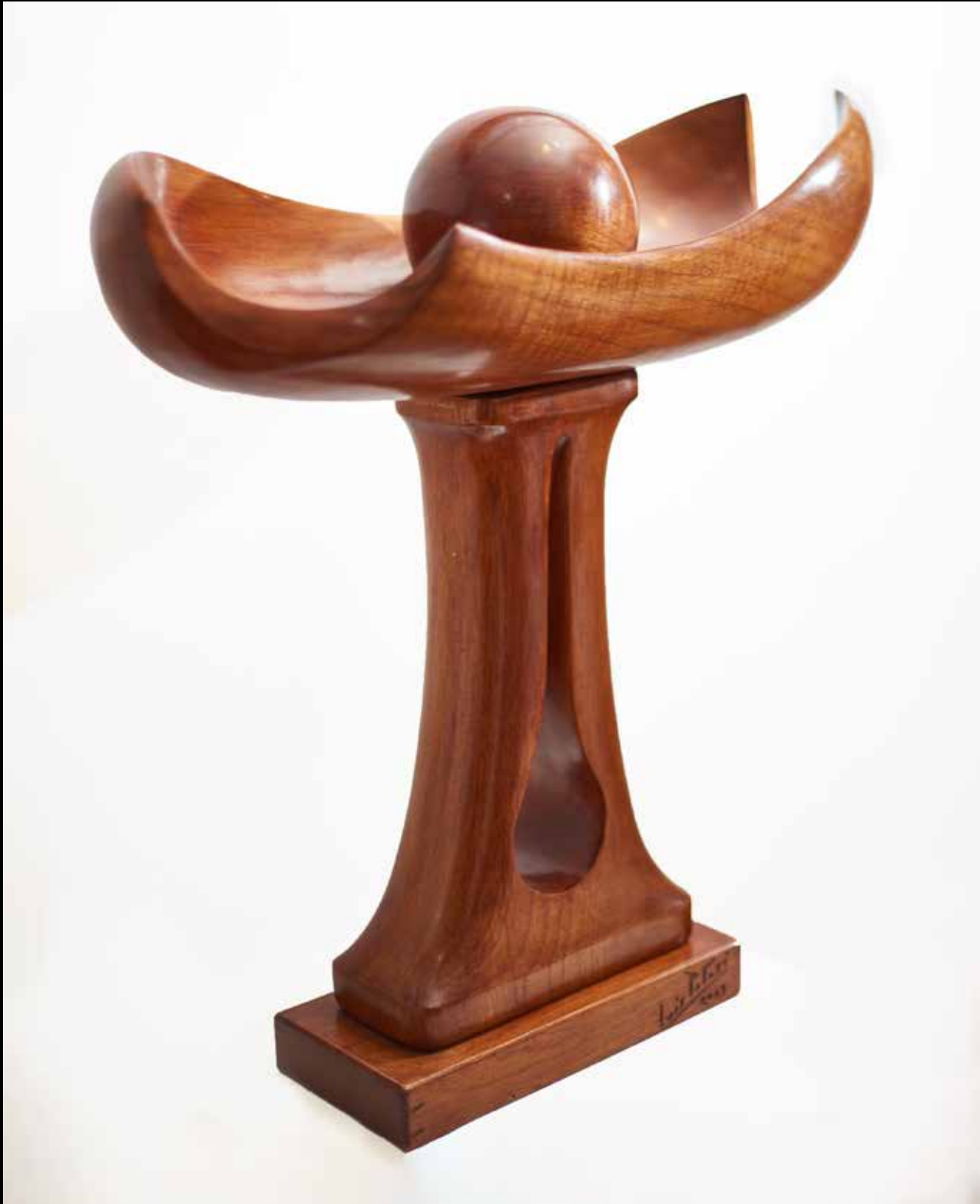
Escultura en piedra.



**La Familia**

80 x 40 cm

Escultura en madera.



**Maternal**

60 x 60 cm

Escultura en madera.



**Fraternal**

80 x 25 cm

Escultura en piedra.



**La Familia**

60 x 35 cm

Escultura en piedra.





# Rodrigo Colorado

*“San Antonio tiene que proyectarse desde una óptica más atrevida de las artes plásticas, desde una visión más contemporánea de las artes plásticas y la cultura, para no quedarse solo en un pueblo que tiene hábiles artesanos”*



# Justo Manuel Rodrigo Colorado Morales,

nació el 21 de marzo de 1958, en el pueblo de Pablo Arenas, Cantón Urcuquí, Provincia de Imbabura. Sus padres: Miguel Ángel Colorado y Hermelinda Morales. Siendo muy niño queda huérfano de madre.

Luego de fallecer su madre, Rodrigo, juntamente con su hermana, fue desarraigado de su pueblo natal por iniciativa de su padre, quien los llevó a San Antonio de Ibarra, a dejarles en la casa de los esposos Julio Cesar Almeida y Laura Estévez, pareja que les acogieron como a hijos y se encargaron con mucha responsabilidad de su crianza y educación.

Don Julio Cesar Almeida falleció en el 2007, mientras que doña Laura Estévez, de 93 años y con Alzheimer, vive hasta la actualidad junto a Rodrigo Colorado, quien además se encarga y cuida, con mucha responsabilidad y agradecimiento, en la casa junto al parque de San Antonio de Ibarra.

Rodrigo en su niñez fue el único negro en su nuevo pueblo y le tocó vivir ciertos acontecimientos muy particulares. Recuerda que muchos pobladores de San Antonio de Ibarra le tomaban como mascota, ya que les parecía un niño muy peculiar y gracioso por su color de la piel. Otros vecinos no se cansaban de acariciar su pelo crespo, nada común en el medio mestizo.

Siente mucho agradecimiento por este terruño de Imbabura que siempre le acogió como uno más del pueblo y como un amigo, a pesar de que, en esos años, en la mayor parte del país el negro era discriminado constantemente. Recuerda un solo caso de discriminación sufrida producto de la ignorancia de una madre de familia, la misma que cuando él cursaba el segundo grado de primaria y se sentaba en la misma banca con un compañero mestizo, solicitó al profesor del grado, que a su hijo le cambien de banca porque el sentarse con niño negro le contaminaría a su hijo. Rodrigo recuerda con gracia este acontecimiento.

Un hecho particular es que nunca le pusieron un sobrenombre, a pesar de que San Antonio de Ibarra, como todos los pueblos pequeños de la serranía, se caracteriza por poner apodos a casi todos los lugareños.

La explicación de Rodrigo ante este hecho es que la mayoría de la gente del pueblo creyó que "Colorado", que es como le conocen la toda la gente, era un sobrenombre, no sabiendo que Colorado es su apellido.

Rodrigo contrajo matrimonio con Lilian Muñoz Acosta, con quien tiene un hijo, Manuel Alejandro, quien actualmente estudia la carrera de diseño gráfico en la Universidad Técnica del Norte. Su vida matrimonial y hogareña la pasa con una relativa tranquilidad que da un pueblo rural de la provincia de Imbabura.

Estudió la primaria en la escuela Juan Montalvo de San Antonio de Ibarra, la única escuela fiscal de ese entonces en el pueblo. Su vida pasó junto a sus padres adoptivos, en la casa ubicada en pleno parque de San Antonio de Ibarra, donde funcionó un gran taller de tallados de madera de propiedad de su padre adoptivo. Su padre era jefe de taller, tenía contratados varios trabajadores que tallaban arte popular y barroco en madera, este último mucho más elaborado y con mucha demanda en los años 60 y 70 del siglo pa.sado.

Su padre montó el primer almacén en el parque del pueblo. Allí Rodrigo empezó a perfilarse en el arte, viendo a los escultores del taller de su padre realizar sus trabajos y jugando con las herramientas, razón por la que, en más de una ocasión, se ganó un reproche de los trabajadores, quienes querían salvaguardar la integridad de Rodrigo, evitando que se haga daño con las herramientas muy afiladas de tallado, en su mayoría cortos punzantes. Siempre fue un niño hiperactivo, lleno de curiosidades e inquietudes.

Rodrigo es con seguridad uno de los hombres que más admira a Daniel Reyes. Lo considera un hombre y artista con una visión muy adelantada a la época en que vivió. Advierte que fue Daniel Reyes quien proyectó su sensibilidad artística a todos los artesanos de su pueblo, agregándole elementos bellos a los objetos de uso diario. Reconoce y es convencido que los talleres y discípulos de Daniel Reyes calaron alto en los artesanos de San Antonio, por lo que este pueblo le debe mucho a este artista que fue discípulo de José Domingo Carrillo y del pintor Luis Cadena, con quien entabló una excelente amistad.

Rodrigo ingresa al colegio de Artes Plásticas Daniel Reyes motivado por tener una formación académica que de sostén a su inclinación artística. En el colegio recuerda a la señora Enma Montesdeoca, profesora que asegura imprimió mucha disciplina y exigencia en su formación. También mantuvo una linda amistad con su profesor Fausto Cervantes, a quien admira por sus conocimientos del arte y su calidad humana.

Ingresa en 1978 a la Facultad de Artes de la Universidad Central, con un escaso apoyo económico de su padre adoptivo, a pesar de que él fue uno de los hombres más acomodados de San Antonio. Según Rodrigo, a lo mejor su padre no entendía la magnitud del potencial que se iba germinando en su hijo. Reconoce que quien más se preocupó de su formación fue su madre, razón por la cual, ella gestionó para que Rodrigo viva en la casa de un familiar de su madre mientras estudiaba



en la Facultad de Artes, en la ciudad de Quito.

De la Facultad de Artes de la Universidad Central recuerda con mucho aprecio a los profesores Oswaldo Moreno Heredia y Cesar Bravo Malo, quienes, además de transmitirle sus conocimientos y guiar didácticamente en su formación artística, fueron verdaderos amigos que le brindaron la suficiente confianza y motivación por el arte.

Reconoce que uno de los principales problemas que atravesó en su formación en la facultad de artes fue la dificultad de salir de ese estigma de formación del colegió Daniel Reyes. Considera que ingresó a la facultad con ideas preconcebidas y fácilmente detectadas e identificadas por los profesores de ese centro de estudios superior. De este choque nació su interés por encontrar la realización profesional con un estilo y técnica propia.

Se formuló una propuesta artística con impronta, probando materiales diversos. Inició experimentando con la fibra de vidrio en sus trabajos escultóricos, por lo que se considera uno de los pioneros en la utilización de este material en la facultad; recuerda que, en ese entonces, fue el yeso el material más utilizado en la academia. También, en su vida universitaria, incursionó y probó mucho con el metal y la piedra en sus obras.

Cuando egresó de la facultad, todavía con el criterio en formación, tuvo la oportunidad de viajar a Guayaquil y encontró un trabajo que le sirvió para pagar un equipo de sonido que se había comprado. Reconoce que una de sus grandes pasiones es la música. El brillo de sus ojos cuando conversa e indica a los visitantes su colección de música y sus equipos de amplificación apostados en la sala de su casa delatan esta pasión. Su afro descendencia

puede ser una explicación para este entusiasmo por la música, hasta cierto punto desmedido.

Durante su año de estancia laboral en Guayaquil tuvo la oportunidad de trabajar en la confección de la silla tallada en madera para el Santo Padre Juan Pablo Segundo, la misma que utilizó en su visita al Ecuador, del 29 de enero al 1 de febrero de 1985; reconoce que el diseño de la silla y tallado no fue de su autoría. Considera que esta fue una experiencia laboral por demás interesante, más aún cuando llegó a la conclusión de la necesidad de explotar la madera como recurso para la escultura.

El trabajo con la madera fue el inicio para adentrarse, estudiar y entender los códigos de la naturaleza. Desarrolló el sentido de la observación y la percepción. Trabajó en esculturas que representaban frutas y verduras, creando una propuesta diferente e innovadora que encaja en el pensamiento de Jorge Carrera Andrade, quien podrían haber dicho "los humildes frutos de la tierra". El representar artísticamente a los frutos de la naturaleza implica un entendimiento completo de sus formas, en los que no se puede pasar por alto sus códigos, su morfología y su cromática.

Las esculturas de animales son realmente fuera de serie, tal es así que los escarabajos agrandados parecen salir de una película en la que se puede apreciar hasta el más mínimo detalle de su anatomía. No se entiende como ensambla tantas piezas para formar un todo excepcional y darle prácticamente vida a su obra.

Unadesusvirtudeseselhaber encontrado una técnica de impermeabilización de la madera en sus obras, la misma que impide ver los diferentes ensambles utilizados para formar un todo. Da a sus obras un tratamiento cromático magnífico que tiene como objetivo generar una sensación y reacción de asombro sobre el observador. Sus obras tienen un realismo mágico que encanta a niños y adultos. Las formas reales, las curvas perfectas y los colores vivos de sus obras de arte hacen soñar en una naturaleza perfecta y pura.

Cuando se refiere a su obra, la destacada crítica de arte ecuatoriana Inés Flores (2009), manifiesta con mucho juicio de valor que: "Es un testimonio de esfuerzo obstinado con la temática más cercana a él, y de una entrega silenciosa y cotidiana al oficio"; cuando se refiere a sus esculturas de frutas y hortalizas menciona que nos remiten, de un modo general, a un concepto normativo de la llamada -forma plástica- que es una mezcla de realismo y clasismo.

Toda esta creación artística formada a pulso de estudio, iniciativa y coraje dio como resultado su primer fruto en el 2005, cuando es invitado, sin ni siquiera tener una hoja de vida artística contundente, a exponer su obra en la Fundación Guayasamín de la ciudad de Quito. Antes de la presentación de dicha exposición reconoce haber tenido mucho miedo de no tener visitantes al salón donde presentaba su obra porque paralelamente, en ese lugar, había seis eventos más, entre los cuales se destacaban la presentación del famoso cantautor español Miguel Bosé y un homenaje que se hacía al famoso escritor ecuatoriano Jorge Salvador

Lara. Este temor se fue eliminando cuando vio que el salón de exposición de su obra se llenó por completo y que sus esculturas impactaron positivamente en la crítica especializada que asistió al evento.

El éxito de la exposición en mención hizo que esta sea repetida en otras locaciones. La exposición se convirtió en itinerante, con el auspicio de la Fundación Guayasamín. Su obra fue presentada en la Casa de Montalvo, en la ciudad de Ambato; posteriormente pasó a Guayaquil a la Galería Todo Arte, entre otras presentaciones.

Todas estas experiencias exitosas le sirvieron para consolidarse, aunque reconoce que, especialmente en Guayaquil, le fue muy difícil porque se encontró con una clase social elitista muy escéptica, a la que Rodrigo no estaba acostumbrado a tratar. De inicio no creían que un negro de otra clase social tenga tanta capacidad y creatividad. Colorado manifiesta sonriente que a partir del cuarto trago que tomaron los asistentes, estos adinerados se animaron a conversar fluidamente con él.

Su convicción y compromiso social, especialmente con los más pobres de la nación, le llevó a que Rodrigo militara en el movimiento político Frente Amplio de Izquierda (FADI), coyuntura que le permitió conocer a mucha gente relacionada con la cultura y el arte. Reconoce que luego ese fulgor político izquierdista, con el transitar de la vida, se fue apagando, aunque hasta la presente mantiene sus ideales de justicia social intactos.

Rodrigo sentencia que lo peor que le puede pasar a un artista es hacer lo que académicamente está de moda, esta actitud mata la esencia propia del individuo y mutila la creatividad. Se jacta de nunca haber copiado nada en el plano artístico y no se siente influenciado por ningún artista de fama nacional o internacional.

Una de sus etapas artísticas interesantes es su trabajo en esculturas, con resina, en el desnudo masculino y femenino en pequeño formato. Manifiesta haberle gustado trabajar en bronce, pero considera que trabajar con este material implica que primero hay que trabajar en taller, definiendo una tendencia hasta consolidar una propuesta artística.

Lamenta que el ambiente para la escultura ecuatoriana sea muy limitado, lo que hace que el artista que se va por esta línea tenga pocas oportunidades de mostrar su obra, consolidarse y peor aún consagrarse. El consumo del arte escultórico en el país y en el mundo en general es muy limitado. Ante este panorama, con la finalidad de aumentar el mercado escultórico en madera, Rodrigo, junto con otros artistas sanantonenses tuvieron la iniciativa de organizar las bienales de escultura religioso en San Antonio de Ibarra.

Se graduó hace poco, acogándose a la nueva Ley de Educación Superior (LOES), marco legal que dio ciertas facilidades para que los egresados de años atrás, de todas las carreras del sistema de educación superior ecuatoriano, obtengan su título profesional presentándose a rendir exámenes complexivos.

Conversa con una pasividad y tranquilidad propia de un intelectual. Sus frases son muy coordinadas y detallan los acontecimientos históricos de su parroquia, en especial de la vida de Daniel Reyes, la misma que se la sabe de memoria. Su entendimiento e interpretación del tema artístico y cultural de San Antonio de Ibarra es digno de admiración. Cuando habla de la vida y obra de los hermanos Mideros y del maestro Gilberto Almeida, como verdaderos representantes del arte de San Antonio de Ibarra, su emoción es evidente y contagiosa.

Rodrigo Colorado (2019), tiene la valentía de hacer una autocrítica severa a su escultura y no duda en expresar que ha tenido dificultades en concebir y desarrollar algunas de sus obras, ya que no es menos cierto que en el tratamiento cromático existen dificultades que hay que superarlas permanentemente. Lo manifestado demuestra una nobleza, sinceridad y una búsqueda incansable por la perfección en sus esculturas.

No duda en mencionar que San Antonio tiene que proyectarse desde una óptica más atrevida de las artes plásticas; desde una visión más contemporánea de las artes plásticas y la cultura, para no quedarse solo en un pueblo que tiene hábiles artesanos.

Sus años como editorialista del diario La Hora y escritor de artículos en otros medios de comunicación escrita, desde el 2006 hasta el 2010, le dio la oportunidad de escribir sobre la obra y vida de varios artistas de San Antonio y en general del Ecuador, esa actividad es parte de su aporte a la cultura imbabureña y ecuatoriana.

Su conversación es envolvente, como su obra, atrae y apasiona. Su naturalidad, sencillez y conocimientos salen permanentemente a flote en sus ideas y conceptos sobre la vida y el arte. Su mirada nostálgica y su tez negra combinan de una manera mágica con el blanco humo que sale del cigarrillo que se fuma con pasión mientras dialoga.

Definitivamente su obra tridimensional es única en el medio, digna inclusive de ser pintada en un cuadro o plasmada en una estampa bidimensional, ya que sus fuertes colores tienen significado y esencia, y sus formas son tan realistas que, a pesar de apreciarlas en un espacio cerrado, trasportan a un espacio abierto y natural, donde la mente sueña, el cuerpo descansa y el alma se nutre.

A un futuro inmediato piensa explotar el cuerpo humano, pero con la misma técnica; es decir, en madera y con una cromática en la que trabaja los animales y los frutos. Quiere apartarse de la visión occidental de la belleza. Tiene en mente realizar esculturas de la mujer afro del Valle del Chota, desde una óptica de la belleza muy diferente a los formatos y formas convencionales, donde se capte en la escultura la espiritualidad, la psicología y en general la esencia del ser humano.

No cabe duda de que en poco tiempo Rodrigo Colorado dará más de que hablar con su obra, pero también con sus acciones y propuestas de desarrollo y mejora para el arte imbabureño; todo lo dicho en el marco de una combinación paralela con otra de sus aficiones, el cine.





Su hoja de vida sintetizada es la siguiente:

### **EXPOSICIONES INDIVIDUALES**

*Fundación Guayasamín 19 de mayo 2005, Quito.*

*La Casa de Montalvo, 8 de junio 2005, Ambato.*

*Galería Todo Arte, 25 de Agosto 2005, Guayaquil*

*Gobierno Provincial de Imbabura, 5 de enero 2006*

*La Casa de Montalvo, 15 de Febrero de 2006 Ambato.*

*La Casa de Montalvo, 03 de marzo de 2011 Ambato.*

*Mirko Rodic Art Gallery, 27 de octubre de 2011, Guayaquil.*

### **EXPOSICIONES COLECTIVAS**

*Casa de la Cultura Ecuatoriana, exposición anual Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador, 1981, Quito.*

*Casa de la Cultura Ecuatoriana, exposición anual de la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador, 1982, Quito*

*Pabellón de Cristal, Centro Cultural Itchimbía, 15 de noviembre 2005.*

*Galería Todo Arte, 8 de febrero 2006.*

*III Salón Nacional de Escultura. Cuenca 6 de abril de 2006.*

*Museo de la Ciudad. Riobamba 14 agosto de 2009.*

*Centro Cultural "El Cuartel". Muestra 20 años de Arte Imbabureño*

*20 de diciembre de 2017.*

*Museo del Ministerio de Cultura y Patrimonio Sede Ibarra: Muestra de arte "Construyendo Diálogos desde los Intersticios" 4 de junio 2018.*

Huillacuna – Centro Cultural (Ciudad de Baños):  
1 de septiembre 2018.

PUBLICACIONES: DIARIO DEL NORTE, LA  
HORAYOTROS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.

EDITORIALISTA DEL DIARIO LA "HORA"

Desde el 3 de diciembre de 2006, hasta el 25  
de diciembre de 2010

## PREMIOS

2003. Premio a la escultura contemporánea en  
el Expo-concurso realizado en la Asociación de  
Artesanos de San Antonio de Ibarra.

## NOMBRAMIENTOS

Coordinación Artístico de los eventos  
nacionales de San Antonio de Ibarra: "Bienal  
de Escultura San Antonio 2006-2008" y del  
"Primer Salón nacional de Escultura Religiosa  
San Antonio 2009"

## OTRAS ACTIVIDADES RELACIONADAS AL ARTE

Integrante del Jurado Calificador del "Fondo  
Concursable 2009 -2010"- Ámbito Regional –  
Modalidad Proyectos de producción Cultural  
Artística del Ministerio de Cultura.

Jurado calificador de los Carnavales de Negros  
y Blancos Pasto (2015) Modalidad Carrosas no  
Motorizadas.

Coordinador Artístico del II Salón Nacional de  
Escultura Religiosa San Antonio de Ibarra 2015

Coordinador Artístico de la V Bienal de  
Escultura "San Antonio de Ibarra 2015"

Coordinador Artístico de VI Bienal de Escultura  
"San Antonio de Ibarra 2017"

Coordinador Artístico del III Salón Nacional  
de Escultura Religiosa "San Antonio de Ibarra  
2016".

Coordinador Artístico de la VI Bienal de  
Escultura San Antonio de Ibarra 2017

Coordinador Artístico del IV Salón Nacional de  
Escultura Religiosa "San Antonio de Ibarra"  
2017

## NOMINACIONES

Al premio que anualmente concede el Ilustre  
Municipio de Quito a la destacada labor cultural  
de los ciudadanos Ecuatorianos por parte de la  
Fundación Guayasamín en el año 2007.

## INVITACIONES

De la Junta de Programación de Actividades  
Culturales de la Fundación Guayasamín,  
a realizar una exposición en las salas de la  
institución, 19-mayo-2005.

Al Salón Nacional de Artes Plásticas Riobamba  
el 13 de abril de 2009. Como integrante del  
jurado del proceso de selección y premiación  
del "V Salón Nacional de Artes Plásticas"

Como jurado de selección y premiación del I  
Salón de Pintura del Gad de Ibarra 2014.

## PROMOCIÓN CULTURAL

Elaboración del perfil del proyecto cultural de  
la "Bienal de escultura San Antonio de Ibarra",  
y su presupuesto, año 2006.

Colaboración en la elaboración del proyecto de  
ordenanza Municipal para la institucionalización  
del proyecto Bienal de escultura de San Antonio  
de Ibarra en el mismo año.

Investigador musical.

Elaboración de la convocatoria y bases de las  
"Bienales de escultura San Antonio de Ibarra  
2006, 2008, 2015 y 2017 y del Salón Nacional  
de Escultura Religiosa "San Antonio de Ibarra"  
2009, 2015, 2016 y 2017.

## DISERTACIONES

En la Inauguración de la Bienal de Escultura  
"San Antonio 2006", 9-noviembre-2006. Con el  
tema: Conclusiones del Evento. En la clausura  
del mismo certamen con el tema: De lo Bidi-  
dimensional a lo Tridimensional.

Disertación en la inauguración del III Expo-  
concurso en Madera Vista "La Pasión de Cristo",  
en San Antonio de Ibarra 15-marzo-2008, con el  
tema, "La Escultura Religiosa en San Antonio  
de Ibarra" y la posterior publicación del referido  
texto en el tríptico promocional.

Presentación del mismo evento En La Casa de la Cultura Núcleo de Imbabura 15- mayo-2008, y en la ciudad de Riobamba, en el Museo de la Ciudad.25-junio-2008.

Exaltación del evento concurso de Nacimientos con el tema: Concurso de Nacimientos, "La Gran Expectativa". 23-diciembre-2008.

Presentación en la inauguración del concurso El Mueble y Decoración con el tema: "La Historia del Mueble en San Antonio de Ibarra" 6- junio-2008.

Comentario crítico en la inauguración de la Bienal de Escultura "San Antonio 2008", con el tema: Nuestra Bienal. 11-septiembre-2008

Intervención en la clausura de la Bienal de escultura "San Antonio de Ibarra 2008" con el análisis crítico respectivo junto a la promoción de la convocatoria al Primer Salón Nacional de Escultura Religiosa "San Antonio 2009".

Análisis crítico y presentación de la obra del Padre Tito Heredia, Curador y artista invitado del Primer Salón Nacional de Escultura Religiosa San Antonio 2009, en el acto de inauguración del evento en referencia.

Análisis crítico del resultado del Primer Salón Nacional de Escultura Religiosa y análisis conceptual de la Escultura Religiosa, Contemporánea y tradicional en el acto de clausura del certamen 8-mayo-2009.

Presentación en la rueda de prensa para el lanzamiento del programa "RECONOCIMIENTO DE EXCELENCIA UNESCO PARA LA ARTESANÍA", (Región Andina 2014) en: Fábrica Imbabura, (Atuntaqui), viernes 7 de marzo de 2014. Responsables: "Organización de las Naciones Unidas para la Educación la ciencia y la Cultura", "Centro interamericano de artesanías y artes populares", "Ministerio de Cultura y Patrimonio", "Ministerio de Industrias y Productividad", y el "Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural e Internacional".

## RECONOCIMIENTOS

- Del Ministerio de Cultura y Patrimonio, en el marco del II Encuentro de Guardianes de la Memoria,

## CONDECORACIONES

- De la Asamblea Nacional: condecoración "ASAMBLEA NACIONAL DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR, DR. VICENTE ROCA-FUERTE", al mérito cultural.





**Serie "mis frutas"**

67 x 42 cm

Escultura en madera.



**Serie "mis frutas"**

60 x 42 cm

Escultura en madera.



**Serie "mis frutas"**

80 x 36 cm

Escultura en madera.



**Serie "mis frutas"**

45 x 35 cm

Escultura en madera.



**Serie "mis frutas"**

78 x 48 cm

Escultura en madera.





**Serie "mis frutas"**

80 x 70 cm

Escultura en madera.



**Serie "mis frutas"**

80 x 70 cm

Escultura en madera.



**Serie "mis frutas"**

70 x 40 cm

Escultura en madera.



# Margarita Guevara

*"Trato de que el público se conecte con mi obra, luego con mi pensamiento, y así poder transmitir todo lo que siento"*



# MARGARITA

## GUEVARA CUEVA,

nace el 19 de junio de 1960, del matrimonio de Luis Guevara, técnico de maquinaria, y Ahida Cueva, ama de casa, de San José de Minas, dedicada por completo a cuidar a la numerosa familia. La abuela paterna fue Feliza Guevara, mientras que sus abuelos maternos fueron Leonor Orbe y Saúl Cueva.

Margarita vivió siempre muy apegada sentimental y físicamente a su madre, quien estuvo pendiente de todas sus necesidades, ya que su padre, la mayor parte del tiempo, se dedicaba al trabajo. Considera que en su niñez hubo ciertas limitaciones que forjaron su carácter. Junto a sus hermanos Germánico, Edmundo, Malena y Mónica tuvieron una vida feliz a pesar de tener las cosas medidas. Su hermano Edmundo es muy hábil con la pintura y dibujo, mientras que Germánico es aficionado a la música.

Sus tíos maternos estuvieron en el mundo de la música y pintura. Sus genes artísticos, manifiesta Margarita, vienen de la familia de su madre, quien estuvo siempre dedicada a la pintura y bordado. Su tía y su madre fueron dos mujeres autodidácticas en la música y canto, que inclusive, por sus dotes, podían haberlo hecho profesionalmente. Lamentablemente en esa época se tenía la concepción de que los artistas tenían una vida muy bohemia, por lo que el padre no les apoyó a dedicarse por completo en esa faceta.

La infancia de Margarita la desarrolló en varios barrios de Otavalo. Tiene especiales recuerdos del barrio El Batán, donde vivió por mucho tiempo. En el Jardín de Infantes 31 de Octubre, pasó momentos hermosos que todavía recuerda, en especial aquellos bailes y obras de teatro en la que participaba con sus compañeros.

A su padre nunca le gustó las escuelas religiosas, por lo que la matriculó en la Escuela Fiscal Gabriela Mistral. En su etapa escolar fue muy feliz, aunque siempre inquieta y rebelde, protestando reiteradamente por varias razones con los profesores, por lo que su madre era llamada con cierta frecuencia a justificar sus travesuras o actuaciones fuera de tono.

En su niñez siempre fue lideresa. Acostumbraba a reunir a los amigos de los barrios El Batán y del Cardón para organizar y practicar los juegos tradicionales en las calles empedradas o polvorientas de Otavalo. En estos juegos recuerda que las discusiones eran permanentes por los alegatos propios de la dinámica del juego; al final la amistad primaba, y terminaban la tarde caminando, a casa, abrazados entre amigos y con la ropa muy sucia y con unos cuantos agujeros en su ropa, fiel evidenciaba la libertad de utilizar todos los elementos que en la calle encontraban para sus andanzas.

Ingresa a los 11 años al colegio República del Ecuador. De la niña inquieta que fue en la escuela, se transforma en una adolescente muy responsable en el colegio; esta actitud hasta cierto punto individualista la llevó a obtener buenas notas en todas las asignaturas, pero esto duró hasta el cuarto curso. Luego, en quinto y sexto curso se transforma y se convierte en una mujer nuevamente rebelde, tal es así que el quinto año del colegio casi pierde el año por sus notas en rendimiento y conducta.

En el bachillerato se decidió por la especialidad Físico, Químico, Matemático y Biólogo, y en el último año, cuando cursaba el sexto curso, se vuelve una mujer responsable por lo que tiene que apartarse de muchas compañeras para dedicarse a fondo a la lectura y al estudio. Inculcada por su madre, se vuelve muy organizada y madura prematuramente, con una actitud positiva hacia la vida.

Todavía no brotaban sus genes artísticos en el colegio; es más, sufría mucho con

los deberes de dibujo y pintura. Sus hermanos mayores eran quienes le ayudaban o daban realizando las tareas de la asignatura de dibujo. También le costaba mucho hacer las tareas de matemáticas y física. Recuerda mucho al profesor que en el colegio impartía las clases de decoración de interiores, él siempre le motivó con sus comentarios positivos a los trabajos realizados por Margarita.

Hasta terminar el colegio no buscó ni tuvo enamorado; hecho que, por cierto, no era muy común para las compañeras. Prefería pasar el tiempo con una buena jorga de amigas que tenía en el colegio, con las que organizaban bailes y salidas con chicos de Otavalo y también de la ciudad de Ibarra.

En 1978, una vez graduada de bachiller, no sabía que hacer de su vida, más aún cuando la orientación vocacional recibida en el plantel educativo fue deficiente. Quería estudiar medicina, pero por las circunstancias de la vida ingresó a estudiar tecnología médica en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Quito. En esos años era muy común las huelgas y paros universitarios, razón que le hace desanimar de esa carrera y sin terminar aún el primer año decide retirarse de la universidad.

Al dejar los estudios superiores y teniendo todos los atributos físicos e intelectuales que en ese entonces pedían los bancos cuando llamaban a ocupar alguna plaza, se decide ingresar al famoso centro de estudios secretariales Manpower, en la capital de la república. Una vez que obtiene el título de secretaria gana un concurso





de merecimientos e ingresa a trabajar durante cinco años en el Banco Continental.

Margarita no se sentía realizada con su trabajo en el banco. Ya se interesó por las artes plásticas, por lo que luego del trabajo iba a cursos de decoración de interiores donde también le enseñaban lo básico de pintura y dibujo. Es en estas capacitaciones donde conoció a varios artistas nacionales y extranjeros.

Recuerda muy alegre que su primera tarea en estos talleres de pintura fue dibujar con grafito un bodegón; lo hizo a la perfección y gustó mucho a sus instructores, tal es así que hasta el momento lo mantiene como recuerdo de su primera obra artística. Encontraba su destino, sus habilidades iban aflorando de a poco. Encontraba sentido y rumbo en su vida artística a pesar de que no se dedicaba a tiempo completo a esta actividad.

Una vez descubierta su verdadera vocación renunció al trabajo en el

banco. Siguió capacitándose en varios talleres de artes plásticas en la capital, donde conoció a artistas como Pilar Bustos, con quien entabló una buena amistad.

Encontró su fascinación por el dibujo. Sus destrezas y empeño le permitieron, los siguientes años, dedicarse de lleno a organizar talleres de dibujo a personas de todas las edades. Aprende en la Alianza Francesa la técnica del dibujo sobre seda.

Para 1997, afianza su vocación artística y ya con cierta experiencia en la pintura en seda gana un premio en un concurso de dibujo organizado por las Naciones Unidas en Alemania.

Todo este cúmulo de nuevas emociones con el arte le despertaron mucho más el interés por formalizar sus estudios, es así que en 1998 ingresa a estudiar Artes Visuales en la Universidad San Francisco de Quito, donde recibe clases con grandes maestros como Marcelo Aguirre, Carlos Rosero, Margarita

Espinoza, Sonia Rosales, José Villarreal y otros más.

Cursando el primer año de estudios universitarios realiza su primera exposición individual de obras pintadas en seda. La Casa de la Cultura fue el lugar perfecto para ello. En el último año de la universidad realiza otra exposición individual en la Casa de la Cultura, este evento cambiaría su vida y definiría su línea artística con pinturas en seda. A esta exposición acude su profesora Sonia Rosales, quien al ver la calidad de su obra le sugiere viajar a China. Motivada por estas palabras consigue de su universidad una beca para ir a perfeccionar su técnica en ese lejano país de oriente.

Margarita reconoce que su obra es muy recurrente desde sus inicios, sobre todo pintando temas relacionados con la naturaleza, en especial árboles, orquídeas, animales y flores en general. Su técnica y estilo inducen, a quien mira sus obras, a tratar incluso de percibir los aromas de las flores que pinta. El juego de colores evidenciados en sus cuadros es tan real que hasta puede pensarse que sus obras son postales. Ver como la seda se extiende en los bastidores es una belleza única que de hecho inspira a pintar filtrando colores, con tintas brillantes y fuertes, para dar pinceladas finas, pero a la vez firmes y armónicas (Guevara, 2009).

Luego de graduarse en la universidad viaja a China y realiza una estancia de cuatro años especializándose en la pintura china, con énfasis en flores y pájaros. Reconoce que aprender el idioma mandarín fue excesivamente

duro durante el primer año; los más de cincuenta mil caracteres totalmente diferentes a nuestro alfabeto complican su estudio. La experiencia en esta tierra exótica fue por demás transformadora para Margarita, el estar en bosques de bambú, en campos de crisantemos, rodeada de variadas orquídeas y de naturaleza exótica hizo que su mente y alma se abran a nuevas experiencias transformadoras de su pensamiento y carácter.

Conocer a los grandes maestros de la pintura tradicional china fue un privilegio y honor. La sencillez de estos artistas hace que sus alumnos transmitían paz y armonía. Por su condición de maestros del arte nunca demuestran arrogancia o envidias propias de nuestra cultura.

Considera que la pintura tradicional china es toda una filosofía de vida, con otros contenidos epistemológicos como el Tao o las filosofías del camino y de la dirección; en general son otros conceptos que para entenderlos no solo hay que conocerlos, sino practicarlos. Es una comunión y relación con un Dios universal, con uno mismo, con la naturaleza y con los demás seres humanos.

Margarita reconoce que en occidente se pinta lo que se ve, mientras que en oriente se trata de absorber el espíritu del objeto y su contexto, para así crear una obra de arte: Llegar a este nivel es complicado y requiere de mucho estudio de los métodos, contenidos y formas. Para los chinos, contrariamente a occidente, los lienzos pueden quedar con espacios en blanco, es decir, sin pintarlos. Para esta cultura milenaria

siempre es necesario dejar estos espacios en blanco para que así fluya la sensibilidad y el espectador logre captar la esencia de una obra (Guevara, 2019).

Fiel a su técnica, estilo y a lo que se hace en la pintura tradicional china, Margarita acompaña a sus pinturas con caligrafía china, ya que estos dos elementos, por filosofía, siempre van de la mano. Asegura que la caligrafía es también todo un arte, la misma que expresa un refrán o pensamiento del artista en el momento en que está pintando un cuadro. Por esta razón, Margarita, para consolidarse como artista tuvo que estudiar profundamente la difícil caligrafía china.

Sus conocimientos sobre filosofía China hacen que Margarita, de manera contundente y convincente, argumente que pintar va más allá de exponer lo que se ve, ya que todo objeto de pintura tiene un espíritu que es necesario que se vea implícita y explícitamente en una obra. En cuanto al método, lo define como el ritual de utilización del pincel y el ritual de moler la tinta china de barras. Todos esto es un proceso sistémico que se los sigue metódica y rigurosamente, fiel a la tradición y a su concepción.

Su estilo está basado fundamentalmente en las técnicas que utiliza en su arte. Este estilo lo define como un trabajo muy minucioso, con una pintura de detalle en la que va técnicamente cerrando formas y contornos, utilizando colores fuertes y brillantes para dar expresividad a la obra.

El pensamiento de Margarita Guevara es vanguardista y responde a una

realidad y contexto que nos invita a una reflexión profunda de lo que los seres humanos estamos haciendo con nuestras vidas y fundamentalmente con la naturaleza.

Su trabajo, totalmente diferente al que hacen otros artistas del país, está, sin lugar a duda, contribuyendo al desarrollo del arte ecuatoriano. Siempre recalando su pensamiento ecologista, donde a través de sus pinturas da y deja un mensaje profundo y desestabilizador, que básicamente es la obligación que tenemos los seres humanos, para cuidar la naturaleza, uno de los regalos más hermosos que Dios nos entregó (Guevara, 2019).

En su vida de artista no le faltaron gestos de los envidiosos, donde trataron de minimizaron su capacidad por el hecho de ser mujer y joven. Estos acontecimientos no le intimidaron, todo lo contrario, la fortalecieron. Fortaleza que se nota claramente en su pensamiento claro y definido, en la capacidad argumentativa de sus ideas y conceptos, y en la calidad de su obra.

Siempre anhela y encuentra refugio en su Otavalo querido; tal es así que luego de su primera y larga estancia en China, pasó un año seguido en este pueblo, reencontrándose con su mundo social y cultural.

Contrajo matrimonio con un cineasta Mejicano que conoció en su ciudad natal. Posteriormente se trasladó a vivir en el sur del país, en la ciudad de Loja, donde vivió siete años, y allí, a más de dedicarse a su pasión, la pintura, durante tres años se dedicó a la docencia en la Universidad Técnica

Particular de Loja (UTPL). Sus dotes didácticos hicieron que los estudiantes de las carreras de arquitectura, diseño, y de lengua y literatura aprovechen sus conocimientos y experiencias artísticas. También en esta universidad se dedicó a enseñar el idioma chino.

Posterior a su estancia en Loja se traslada a la ciudad de Quito, a impartir clases en la escuela de arquitectura de la Universidad Internacional del Ecuador. Al poco tiempo es nuevamente requerida en Loja para dedicarse a una actividad un tanto diferente a la pintura y docencia. Trabajó para el municipio de la ciudad de Loja como coordinadora-administradora del centro cultural "Alfredo Mora Reyes", una casona patrimonial donde su función fue organizar actividades artísticas y culturales para la comunidad.

Una vez que se separa de su esposo, por insinuación de su madre, toma la decisión de regresar a Otavalo, donde actualmente está cumpliendo uno de sus sueños: el servir a la comunidad a través de su propio espacio de taller y exposición artística. El nombre de este lugar es "Bambú Galería" y seguro está a tono con la obra de Margarita.

Su galería tiene mucho éxito en la ciudad y provincia, por lo que permanentemente expone no solo su obra, sino las de otros artistas nacionales e internacionales. Su compromiso con la niñez y juventud otavaleña hace que en su taller organice talleres de capacitación e inducción a las técnicas del dibujo y la pintura. Se le nota muy motivada y alegre al brindar lo que sabe; su didáctica, sencillez y paciencia fluyen naturalmente en estos espacios.

Cuando inaugura su galería en Otavalo, ya se expresa de Margarita como: "Una mujer que ha sabido caminar, no solo en su terrazgo nativo, sino fuera de él, enarbolando un mensaje de vida para decirnos que vale la pena mirar, soñar en horizonte, buscar lo grande para ser digna de la grandeza, construir puentes con la radiante alegría de la imaginación" (Diario La Hora, 2018). Es consciente de que la cultura en su cantón ha decaído, también esta es una razón que le hizo volver a su Otavalo, para aportar con un granito de arena en esta gran cruzada. Con firmeza manifiesta que un pueblo sin cultura es un pueblo sin rostro.

Su sensibilidad artística y por la naturaleza, le ha permitido pintar series muy definidas como la de: las aves, las flores, los insectos, los peces, de los crustáceos, de la caligrafía, del bambú, de lagos y de montañas. Muchas de estas series las ha realizado pintando sobre papel de arroz, una técnica poco conocida por nuestro medio. Algo que también se ve en su obra es la creatividad, donde lo novedoso de su arte es la utilización de cinco estilos de caligrafías chinas.

En el 2011 catalogaron 470 obras suyas como patrimonio cultural del país, donde prevalece el bambú, el ciruelo, la orquídea, el crisantemo, la peonía y el loto, elementos que representan las cualidades y bondades del ser humano.

No deja de pintar, no descansa casi nunca en su tarea artística. Las invitaciones al exterior son muy frecuentes, por lo que el trabajo previo es agotador pero reconfortante. Actualmente está pintando una colección con figuras

humanas, donde plasma rostros de mujeres de varias regiones del mundo. Quiere dar a conocer, con la pintura, la expresividad y esencia de estas mujeres, con sus rostros, su vestimenta, su pelo y otros elementos de su diario vivir; prefiere pintar a mujeres de bajos recursos que estén trabajando en el campo.

Aunque ve interesante ciertos elementos y folclorismos de las personas, lugares y objetos de la provincia de Imbabura, reconoce no sentirse inclinada a plasmarlos en sus cuadros, aunque no descarta la posibilidad de algún día hacerlo.

El tamaño de papel de arroz que importa y utiliza es de 147 cm largo, por 74 cm de ancho. Por estas dimensiones del papel se le hace difícil salir de estos estándares en sus cuadros. Para mantener la calidad de su obra importa desde la China papel de bambú, pinceles y pinturas. No olvida sus inicios en la pintura, donde utilizaba exclusivamente el lienzo; tampoco descarta esa posibilidad de volver a sentir esos olores envolventes para el artista, del óleo, la linaza y el acrílico.

Es firme en manifestar la necesidad de crear políticas culturales que nos comprometan más para aprovechar toda esa cultura rica que tiene la provincia de Imbabura, donde los egoísmos de los artistas desaparezcan. Lamenta que esas actitudes negativas de los artistas y población, que no se ven en países desarrollados, hacen que los pueblos no evolucionen ni se fortalezcan. Es imprescindible un baño de humildad en muchos artistas, donde

inclusive la denominación de “maestro” sea luego de una larga trayectoria donde se evidencie la calidad artística de la persona y fundamentalmente su calidad humana (Guevara 2019).

Políticamente se define como una mujer que busca la igualdad, donde los seres humanos deben desterrar las brechas entre ricos y pobres. Es necesario hacer en los políticos una reconvención moral y ética, para que sus actos no perjudiquen a un pueblo ávido de progreso y bienestar. Su sensibilidad, cuando habla de las injusticias, se nota en su timbre de voz, en las expresiones de sus ojos profundos y en su bello rostro. Le duele los dramas de las migraciones, en especial la última oleada de migrantes venezolanos que se nota la están pasando mal en su país y también acá en el Ecuador; aspectos que serán duros de mejorar por las actitudes y pensamientos xenofóbicos de varios ciudadanos ecuatorianos.

Toda esa sensibilidad en su ser y su obra la da más vida a sus cuadros. Hace que guste a propios y extraños, a pesar de que su principal nicho de mercado para sus obras son los chinos residentes en Ecuador. Su obra también es apetecida por muchos extranjeros de occidente y varios nacionales. Para lograr el prestigio ganado en el Ecuador y a nivel internacional, fiel a su pensamiento, trabaja infatigablemente en su taller; investiga y genera nuevas propuestas, tratando de que el público se conecte con su obra, luego con su pensamiento y así transmitir sus emociones. De seguro, Margarita Guevara nos seguirá emocionando con su pintura, nada común a lo que estamos acostumbrados

a ver. Su futuro es promisorio en el mundo del arte y cada vez se consolida como artista plástica vanguardista.

Lo más relevante de su hoja de vida es:

### **Estudios Superiores**

1998 2000 Asociado En Artes Aplicadas "Artes Visuales"

Graduada Con Máximo Honor "Magna Cum Laude"

Universidad San Francisco De Quito

Colegio De La Comunidad, Quito, Ecuador

2000 Postgrade Chinese Language And Culture, Hangzhou

Zhejiang, University The People's Republic Of China

2001 2002 Postgrade Traditional Chinese Painting And Calligraphy

China National Academy Of Fine Arts, Xiaoshang

Zhejiang, The People's Republic Of China

2011 Estudios De La Carrera De Ciencias De La Educación Mención Inglés Utpl

### **Cursos Talleres Seminarios Congresos**

1988 1990 Artes Plásticas, Escuela Particular "Art", Quito

1993 1994 Pintura En Seda, "Alianza Francesa", Quito

Historia Del Arte Siglo Xx "Universidad San Francisco De Quito

2004 Muralismo Con El Maestro Julio Carrasco Bretón, Universidad De Otavalo.

2007 Taller De Muralismo "Retorno 2007", Fundación "Pedro Moncayo"

2009 Estudios De Actualización Idioma Chino, Octavo Nivel, Academia De Lengua China Siyuan.

2012 Estudios De Actualización En Idioma Inglés High Comprehension In English Ministerio De Educación Centro Particular New York.

2013 Seminario Taller Didáctica De La Educación Superior Aplicada Al Diseño. Utpl Loja.

2013 Estética, Arte Y Naturaleza En La Modernidad: Una Diacronía Del Paisaje Siglos Vi Al Xix. Utpl Loja.

2013 Primer Congreso Internacional De Investigación En Arte E Innovación En Diseño. Utpl Loja.

2014 Seminario Metodología De Investigación Uide -Loja

2014 Curso De Computación Middle Uide Idiomas

Inglés, Chino (Mandarín), Español.

### **Actividades De Promoción Cultural**

2004 Organización De La Exposición "Presente, Pasado Y Futuro De China"

Exposición Fotográfica Por La Celebración De "Octubre, Mes De La Cultura" En Otavalo, En Coordinación Con La Embajada De La Republica Popular China Y El Instituto Otavaleño De Antropología (Ioa).

Organización De La Exposición "Una Mirada Hacia China", Exposición Fotográfica En Coordinación Con La Embajada De La Republica Popular China Y El Gobierno Provincial De Imbabura.

Organización De La Exposición "Alusiones Poéticas De China", Exposición De Artesanía Fina Elaborada En Algodón, Cuerno, Concha Y Corcho, Para Celebrar Los 25 Años De Relaciones Diplomáticas Entre Los Dos Países, En Coordinación Con La Embajada De La Republica Popular China Y El Gobierno Provincial De Imbabura.

Colaboración En La Organización Y Realización De La Exposición "La Plástica Ecuatoriana En México", En El Salón De La Plástica Mexicana, México, D. F.

2007 Coordinación, Curaduría Y Organización De La Exposición "Mujer, Genio Y Figura", En Coordinación Con El Gobierno Provincial De Imbabura, Ibarra.

2017 Miembro Catalogador De Obras Patrimoniales Del Municipio De Loja

2019 Miembro Del Equipo Curador Para El V

Simposio InternacioNal Culturarte, Obras Y Procesos Educativos Selecciona

Dos. Utn. En Museo Del Complejo Cultural De La Fábrica Imbabura.

### **Nombramientos**

2003-2007 Miembro De Número De La Casa De La Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión"

2004-2007 Directora De La Sección Académica De Artes Plásticas De La Casa De La Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Núcleo Imbabura.

2004 Presidenta Del Centro De Cultura China "Zhongguo Wen Hua"

2007 Miembro Activo Del Colegio De Artistas Plásticos Profesionales De Pichincha

2014-2017 Coordinadora-Administradora Del Centro Cultural Municipal "Alfredo Mora Reyes" Loja

2018- Directora De "Bambú Galería" Otavalo.

2018 Miembro De Número De La Casa De La Cultura "Benjamin Carrion Núcleo De Imbabura

Premios Y Menciones

1997 Premio De Adquisición, Concurso Intl. De Pintura

United Nations Volunteers-Germany, Bonn, Alemania

2003 Ganadora Del Concurso "Fondos Concursables" Ministerio De Cultura

2005 Reconocimiento Al Mérito, I. Municipio De Otavalo Reconocimiento Público I. Municipalidad De Ibarra Reconocimiento Público, Universidad Técnica Del Norte.

2010 470 Obras De Mi Autoria Registradas Por El Inpc.

2015 Medalla De Honor "Pilanqui" Trayectoria Artística

Casa De La Cultura Ecuatoriana Benjamin Carrion Nucleo De Imbabura.

2018 Transitando Huellas 2018 – Memoria Fotográfica

15 Encuentro De Mujeres En Escena Historias De Vida Tiempos De Mujer.

### **Exposiciones Individuales**

"Solitarios", Banco Continental, Quito, Ecuador.

1994 "Porque Se Van Las Garzas", Sisa, Otavalo, Ecuador.

1995 "Fábula De Color Y Seda", Sisa, Otavalo, Ecuador.

1997 "Seda Y Flor", Salón Máximo, I. Municipio De Otavalo.

1998 "La Flor Y La Mujer", Cecim, Ibarra, Ecuador.

1998 "Tintas, Sedas Y Búsquedas", C C E "Benjamín Carrión",

2002 "Zhongguo Huaniao", Yu Jin, Shanghai, China.

2003 "Pintura Tradicional China", Sisa, Otavalo, Ecuador.

2003 "Flores Y Pájaros", Cce Núcleo Imbabura, Ibarra, Ec.

2003 "Flores Y Pájaros", Museo De Las Culturas, Cotacachi.

2004 "Escribir Pintura", C. C. Casa Unesco Quito, Quito, Ec.

2004 "Escribir Pintura", Galería Mirarte, Quito, Ecuador.

2006 "Metáforas Y Sincretismos", Gobierno Provincial Imbab.

2008 "Vacío Y Serenidad", Fundación Sociedad Femenina De Cultura Centro De Arte, Guayaquil.

2008 "Armonía De Lo Natural", Museo "Casa Del Portal",

Ambato

2010 Armonía De Lo Natural, Galería Jaime Andrade, Otavalo

2012 "Zhonghe" Ministerio De Cultura, Museo De Loja.

### **Exposiciones Colectivas**

1992 Club Femenino De Cultura, Quito, Ecuador.

1993 "Expresiones", Alianza Francesa, Quito, Ecuador.

1996 Galería Imaginar, Quito, Ecuador.

1996 Subasta Fundación Hogar, Hotel Oro Verde, Quito,

1997 "Reflections Nine Women Artists", Bonn, Colonia, Dusseldorf, Alemania.

1997 Galería Café Arte, Ibarra, Ecuador.

1997 Exposición Internacional De Pintura Sangolquí, Pichincha.

1998 "Pájaros En Tres Nidos", Salón Consejo Provincial De Imbabura, Ecuador.

2000 "Un Siglo De Pintura Imbabureña", Casa De La Cultura Ecuatoriana, Quito, Ecuador.

2000 Universidad San Francisco De Quito, Quito, Ecuador.

2002 Zhongguo Meishu Xueyuan, Hangzhou, R. P. De China.

2004 "Iv Muestra Nacional De Pintoras", C. C. E., Quito, Ecuador.

2005 Primer Encuentro Nacional De Secciones De Artes Plásticas De La Casa De La Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", Museo Del Banco Central, Loja, Ecuador.

2005 "El Justo Medio", Casa De La Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", Quito, Ecuador.

2006 Expo Subasta Fundación "Frutos", Alianza Francesa, Quito.

2006 "La Plástica Ecuatoriana En México", Salón De La Plástica Mexicana, México, D.f.

2006 "Etnia Iii", « Maison Du Peuple » Saint Gilles, Bruselas.

2007 Magna Exposición Del Colegio De Artistas Plásticos Profesionales De Pichincha", Cce "Benjamín Carrión", Quito.

2008 Mujer, Genio Y Figura", Gobierno Provincial De Imbabura.

2008 1Er Salón Del Pequeño Formato 30X30, Centro Cultural Mexicano, Quito. Alianza Francesa, Guayaquil.

2009 Viii Binacional De Artes Plásticas Ecuador-Perú, Loja, Ecuador Y Trujillo, Perú.

2010 Aguales En Azules, Museo Del Banco Central Ibarra.

2013 Exposición 1Er Congreso Internacional De Investigación En Arte E Inovación En Diseño, Utpl. Loja, Ecuador.

2014 29 Th. Annual Chelsea International Fine Art Competition New York Usa.

2014 Expo Redu Artes En El Marco De La Bienal De Cuenca, Museo De La Casa De Las Posadas. Cuenca.

2014 Kim -Exposición De Pintura En Seda Puce – Quito.

2016 Exposición Obras De Colección Universidad Andina –Ibarra Museo Del Cuartel Ibarra.

2016 Exposición Pasado Presente Y Futuro Loja 2016

2017 Exposición De La Investigación « Cortezas De Esperanza Loja Y Sur Del Pais.

2019 Exposición « El Verdadero Color De Los Pueblos » Casa Museo Trude Sojka . Quito

## **Murales**

"Otavalo, Tierra Y Espíritu", Obra Colectiva Realizada En Otavalo, Ecuador, En Abril 2004.

"Ibarra, 400 Años", Obra Colectiva Realizada En Ibarra, Ecuador, Septiembre 2006.

"Cotacachi, Memoria Y Futuro", Obra Colectiva Realizada En Cotacachi, Ecuador, Marzo 2007.

"Ibarra Historia Y Cultura", Obra Colectiva Realizada En Ibarra, Ecuador, Mayo 2007.

## **Invitaciones**

1ª Gran Subasta Del Colegio De Artistas Plásticos Profesionales De Pichincha, Swissotel, Quito, 21 De Agosto 2007.

Subasta Pro Financiamiento Del V Encuentro Continental De La Solidaridad Con Cuba. Cafélibro, Quito, 15 De Octubre 2007

Subasta De Solidaridad Alianza Francesa Quito. 2010.





**Canto de Primavera**

65 x 35cm.

Tinta china sobre papel de arroz, tég, Xieyí hua



**Gallo Diablo**

82 x 33 cm

Tintes sobre papel de arroz, téc. Gonbi hua.



**Periquito en Cerezos**

70 x 50cm.

Tintes sobre papel de arroz, téc. gonby xieyí hua



**Tórtola**

97 x33 cm.

Tintes sobre papel de arroz, téc. gonby xieyí hua



**Urogallos**

100 x 45 cm.

Tintes sobre papel de arroz, téc. gonby xieyi hua



# José Bastidas

*"Jamás detenerme a tal o cual postulación estética, el supremo signo de la creación es la búsqueda permanente"*





# JOSÉ ABRAHÁN

## BASTIDAS NARVÁEZ,

nació en Otavalo, provincia de Imbabura, un 25 de agosto de 1959. Es el menor de cuatro hermanos. Su padre, José Abrahán Bastidas, murió a los pocos meses de nacido José y por información de sus hermanos mayores sabe que en vida su progenitor se dedicaba a las labores agrícolas. Su madre, doña María Elena Narvárez Moreno, falleció hace cinco años, fue una sobria mujer que tuvo que cumplir las funciones del padre ausente, consagrada al trabajo para poder mantener y educar a todos sus hijos.

Vivió en el barrio El Empedrado, de la ciudad de Otavalo, en un hogar de una pobreza extrema. Cuando José fue niño, su madre trabajaba todo el día, desde las cuatro de la mañana, lavando ropa de familias otavaleñas.

A veces, por el trabajo de lavandera de su madre, sus hermanos y José pasaban el día encerrado con candado en el cuarto donde vivían. Doña María Elena volvía del trabajo en la noche. Sus hijos esperaban con ansias a su progenitora, ya que siempre llegaba con la comida que le daban en las casas donde lavaba, con seguridad en muchas ocasiones dejó de comer para que la comida le alcance para sus hijos.

José, en la niñez tuvo muchos oficios como: carpintero, mecánico, herrero, etc. Su madre era quien le conseguía los trabajos; iniciaba como aprendiz en los diferentes talleres, luego ya consolidado en estos generaba recursos económicos para la familia. También trabajó de limpiabotas en la famosa peluquería americana, de propiedad de Jorge Jácome; su paga la guardaba en un su pequeño bolso que lo coció su madre para que no se le pierda los centavitos que los guardaba con mucha alegría. Con los sures que ganaba empezó a colaborar a su madre con los gastos del hogar. Posteriormente, con su madre y hermanos desempeñaron las funciones de cuidadores de carros en los famosos garajes de la familia Buitrón. Así se desarrolló toda su niñez, con pocos amigos y trabajando luego de salir de la escuela.

Con sus ahorros de limpiabotas, su madre pudo matricularle en la escuela Diez de Agosto, donde se destacó como estudiante y en los

deportes. Por su humildad y sencillez se ganó el aprecio de todos sus compañeros. Sus habilidades físicas le llevaron a que sea seleccionado de la escuela en fútbol y vóley. Aprovechaba los recreos para jugar tortas, trompos, el sinqueterroce, canicas, etc., ya que en las tardes no podía hacerlo, por pasar muy ocupado trabajando. Recuerda con mucho cariño y agradecimientos a su entrenador, el profesor Carlos García Ballesteros.

En las fiestas del Yamor, en el parque Bolívar, el pequeño José se quedaba hasta altas horas de la noche con un grupo de niños betuneros, cuyos cajones de lustrabotas eran prestados por don Jorge Jácome. En aquel lugar esperaban a turistas para atenderles con la lustrada; este era el momento para sacar más dinero y llevar compras a su hogar.

Desde niño, José Bastidas, con su ropa remendada, iba a recoger los premios de dibujo que ganaba representando a la Escuela Diez de Agosto, de Otavalo. Desde que cursaba el tercer grado de escuela, ya despuntaba con sus destrezas para el dibujo; fue cuando obtuvo un consagratorio triunfo provincial, que constituyó en el presagio de su carrera de pintor, desde ese momento sabía qué quería hacer el resto de su vida. Sus profesores fueron quienes le apoyaban moralmente para que perseverará en la pintura.

Asistía a la escuela descalzo, pero siempre muy aseado, cumpliendo el pedido de su madre: "Aunque pobrecitos, pero bien aseaditos". Le gustaba participar en los concursos

del Libro Leído. A estos concursos recuerda haber asistido con gusto porque allí le daban de comer luego de su participación; cuando menciona estos hechos de su infancia se le dibuja una sonrisa de orgullos, satisfacción y nostalgia que trastocan a quien lo mira.

Motivo de satisfacción fue cuando con sus ahorros ya pudo comprar su propio cajón de lustrar zapatos. Su tío, Alberto Ruiz, era quien le daba comprando los tintes y los betunes que utilizaba. Con las tintas para lustrar zapatos, en las horas que no tenía clientes, acostumbraba a manchar las hojas de cuaderno con dibujos, hacer experimentos y explorar con una estética personal. Estas actividades evidenciaron ante su tío una inspiración innata por el arte de la pintura, una vocación que nada ni nadie luego podrá doblegarla o desviarla.

Cuanto papel llegaba a sus manos los llenaba de dibujos, a través de los cuales trataba de escudriñar en su mundo infantil, pero también en el de sus mayores. No dudó en comercializar desde niño sus obras. Fueron sus compañeros los primeros que adquirieron, por centavos de sucre, esos primeros trabajos, o los canjeaba por dulces que José daba a sus hermanos, ya que esos lujos no podían darse por su precaria situación económica.

Años después, su mayor anhelo fue entrar al Colegio Daniel Reyes, en San Antonio de Ibarra, pero su pobreza se lo impedía. Por suerte, el rector de esa institución, el otavaleño Oswaldo Toapanta, a pedido de la madre de José, María Elena Narváez, le ayudó a que se matriculara en este prestigioso



plantel, donde Toapanta firmó como representante durante toda su formación artística.

Ya en el colegio, bajo la enseñanza y acompañamiento de su maestra Enma Montesdeoca, Nelson López y otros más fue desarrollando una mirada más técnica, crítica y profesional en sus trabajos.

En 1973 cumplido 14 años, cursando el tercer curso participó en un concurso intercolegial nacional de dibujo y pintura convocado por la empresa Coca Cola, donde obtiene una mención de honor con una obra fresca y osada, en la que se evidenciaba desde ya sus dotes creadoras. Luego fue invitado, por el Centro Ecuatoriano-Argentino, a una exposición individual de témperas auspiciada por La Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Imbabura, cuando José Chamorro fue presidente; en cuarto curso participó con dos obras de pinturas en el Salón Nacional "Mariano Aguilera", obras

que fueron aceptadas y reconocidas públicamente.

Su primera muestra internacional la realizó en Pasto, Colombia. Invitación que recibió mediante un telegrama. En este evento recuerda a sus amigos del grupo "Innovación Siglo XX" que participaron en el certamen, cuando evolucionaba en el arte y cursaba quinto curso del colegio. Un grupo de soñadores y audaces que estuvo integrado también por Jorge Villalba y Francisco Fuentes, con quienes se erigieron como un centro irradiador de reflexiones y realizaciones artísticas que marcaron historia en el Colegio Daniel Reyes. En torno a las artes visuales y sus productos empezaron a tener demanda por sus obras. Parte de las ganancias que generaban las obras iban a parar en un fondo común que les permitía autoabastecerse de materiales para futuros proyectos.

En 1979, con el grupo de amigos "Innovación Siglo XX" participaron un

concurso nacional de pintura y escultura, presentaron dos obras: un mural 7,50 metros por 3,00 metros, y una escultura en piedra, composición mixta que la titularon "Sexto Sentido". Estas obras fueron aceptadas y exhibidas en el Salón Nacional del Banco Central del Ecuador. Para este trabajo el padre de Juan Francisco Fuentes Rivera, integrante de la agrupación, les había prestado una casa ubicada a tres cuadras del obelisco de Ibarra. Allí, los jóvenes pasaron pintando con pasión el mural y la escultura que presentaron. Permanecieron encerrados en esa casa por varias semanas mientras terminaban sus obras. Esta forma de trabajo grupal fue el inicio para que muchos otros grupos de jóvenes artistas imbabureños emulen sus acciones.

Al fallecer el padre de Francisco, el grupo se desintegró, cada integrante tomo su rumbo. Dejaron como compromiso, si alguien de ellos alcanza la fama, seguir con el nombre de la agrupación "Innovación Siglo XX".

José resalta que cuando cursaba sexto curso, en el Colegio Daniel Reyes, llegó a la institución un docente de la Facultad de Artes de la Universidad Central, el profesor Gerardo Ramos, quien transformó a la institución de un tinte muy academicista y recto en los cánones de la figura humana, a un establecimiento de enseñanza aprendizaje de arte innovador, más creativo, saliéndose de los cánones estéticos que hasta ese entonces se había practicado. Este arte abstracto e impresionista que inculcó en el colegio generó muchas pugnas entre varios docentes que no les gustaba ese tipo

de enseñanza. Los docentes antiguos le hicieron la vida imposible a Ramos, que incluso el pueblo de San Antonio quiso levantarse en su contra; pero, un grupo de estudiantes, incluidos José, lo respaldaron hasta las últimas consecuencias. Lamentablemente, Ramos tuvo que renunciar, no sin antes haber dejado un legado importante a la Institución, formando verdaderos artistas que han dado renombre en las últimas décadas al Colegio Daniel Reyes.

José Bastidas, de estudiante, siempre fue un promotor del arte. En todas las fiestas del Yamor de Otavalo presentaba, junto a otros compañeros, las obras de arte al parque Bolívar. Él era quien se encargaba de los montajes. De estos compañeros tiene recuerdos gratos de Jaime Paredes, con quien hasta la actualidad han desarrollado muchas acciones para promover el arte en la provincia de Imbabura.

Ya en su juventud, alternaba su actividad artística con el deporte. Jugó como arquero en grandes equipos de su Otavalo natal, como: El San Sebastián, el Club Copacabana, el Maracaná", el "Huracán", lo que a la postre le sirvió para ser arquero de la Selección de Otavalo. Siempre ha sido pequeño de estatura, pero eso jamás un obstáculo para ser un buen deportista.

Culminando el bachillerato, en el Colegio de Artes Daniel Reyes, pasa a ejercer la docencia como profesor especial de las escuelas del cantón Otavalo: Ulpiano Pérez Quiñones, Luis Garzón Prado y en la San Juan Capilla. Trabaja durante seis años consecutivos,

tiempo en el cual evidencia una cruda realidad socio económica de los niños, en especial del sector periférico de Otavalo.

Su segunda salida al exterior, a presentar la obra que empezó a catapultarlo a la fama, es a México. Allí hizo amistad con algunos artistas. De este evento recuerda a Isaac Darío Acosta, un pintor mexicano muy joven que con el tiempo entablaron una relación de amistad y profesional que le permitió presentar once exposiciones en México. La primera exposición fue en la Galería Samuel Menage, famoso lugar de México donde inicia el reconocimiento internacional.

Por ese entonces ya había conocido a quien llegaría a ser su esposa y compañera de vida, doña Rosa de las Nieves Tulcanazo. De este matrimonio nació su hija Gabriela Bastidas, una joven profesional odontóloga. Sus dos nietos son su soporte e inspiración para plasmar sentimientos puros en sus obras; además son testigos de sus desvelos en las noches de estudios de conceptos y formas, en las que permanentemente ensaya temáticas y técnicas para sus coloridas obras.

Con el constante apoyo de su familia decide continuar sus estudios en la Universidad Central del Ecuador y se gradúa de licenciado en Ciencias de la Educación, con mención en Dibujo y Maquetería. También en su hoja de ruta estaba seguir estudios universitarios en la Facultad de Artes de la Universidad Central.

Motivado por su espíritu emprendedor decide continuar con sus estudios

superiores a costa de un gran sacrificio, viajando diariamente, durante cuatro años seguidos, a Quito, luego de terminar sus jornadas de trabajo en las instituciones educativas; sin descuidar su creación artística. Ante estos sacrificios decide radicarse definitivamente en la ciudad de Quito y trabajar en el Colegio General Píntag, a un lado de Sangolquí.

José Bastidas, siendo estudiante de la Facultad de Artes, junto a su gran amigo Francisco Fuentes, como integrantes de la agrupación de arte "Siglo XX" consiguen que el profesor Gerardo Ramos les preste una villa en Fajardo, cerca de Sangolquí, donde siguen creando y pintando día y noche para visibilizarse en el complicado mundo de las artes plásticas y claro, para subsistir. Sus sentimientos de gratitud para el profesor Ramos son eternos; asegura que él fue quien prácticamente les guió e impulsó en el arte; su colaboración no fue solo técnica, sino inclusive económica. El profesor Gerardo Ramos fue el gestor para que José Bastidas y Francisco Fuentes, actualmente tengan un nombre en la plástica ecuatoriana.

Posteriormente, gana el concurso de merecimientos y oposición para docentes del prestigioso Colegio Mejía, donde además le asignan la función de Inspector. Menciona que al inicio le fue un poco complicado porque los estudiantes eran frontales y abiertos, pero de a poco fue adaptándose y madurando como docente. Tuvo el honor de realizar muchos eventos en este plantel. Allí formó el Centro Cultural José Mejía Lequerica, donde se promocionaba a jóvenes con talento para el dibujo y pintura. Considera que,

así como entró con la frente amplia y con méritos suficientes, de la misma manera salió por la puerta grande, luego de veinticinco años como docente de esa prestigiosa institución educativa.

Por coincidencias de la vida, trabajando todavía en el Patrón Mejía, se encontró con Franklin Cabascango, un otavaleño que fue decano de la Facultad de Filosofía, quien le contrató como docente de la Universidad Central del Ecuador, donde ha laborado treinta y tres años consecutivos.

El llegar al Colegio "Mejía", una institución grande del país, considera que ha sido un puntal muy importante en su vida profesional, conoció a verdaderos maestros para luego dar un salto y llegar a trabajar en la Universidad Central del Ecuador, en la Gloriosa Facultad de Filosofía y Letras y Ciencias formando maestros, los mejores maestros del país, donde se forman estudiantes de diferentes sectores del país, los cuales, le tienen un gran aprecio y respeto a sus compañeros docentes, autoridades.

Paralelamente a su profesión de docente del Colegio Mejía y de artista plástico, continuó con su formación académica en la Universidad Central del Ecuador, obtuvo una maestría en Educación Superior.

Bastidas, actualmente vive en Carapungo, una zona situada al norte de la ciudad Quito. En su taller se encierra hasta altas horas de la madrugada, a estructurar sus composiciones entre variantes y signologías, entre fondos y formas, como quien extrae la materia ambicionada de una cantera que está explotando con febrilidad y pasión.

Bastidas omite sábados, domingos y días de guardar, para consagrarlos a su arte y siempre acompañado de sus mascotas: tres perros y una lora. Aún no logra dedicarse al arte a tiempo completo, se ve forzado a fraccionar su tiempo entre la cátedra y la pintura.

Nada le arredra a este pintor, él ama su oficio hasta los confines de su sangre y está decidido a vivir por él hasta la última convocatoria que le haga la tierra. Por lo demás, un carácter más bien sólido y risueño lo ayuda a cumplir horarios sacrificados, trabaja sin descanso en las formas y colores, plasmando en lienzos que recorren países de América, Europa, Asia y África. Lugares donde ha sido reconocido y condecorado con distinciones e insignias, por sus méritos artísticos y su extraordinaria trayectoria por más de cuarenta años en la creación de obras de arte y su participación en más de quinientas exposiciones en importantes salas. Siempre está dispuesto a extender sus manos a quien lo necesite porque Bastidas es grande y humano.

José Bastidas dona la mayor parte de lo que recauda con su trabajo pictórico. Ayuda a los niños de bajos recursos, no con dinero en efectivo, sino con ropa, útiles escolares y aparatos tecnológicos. Como ejemplo y evidencia de lo dicho: en Bolivia ayudó a operar a varios niños indígenas a quienes el gobierno no les tomaba en cuenta; en México se preocupó de los hijos de varios presos; en Egipto dio talleres de pintura y subastó las obras para caridad; en Ecuador ha apadrinado a algunos canillitas para enseñarles a pintar y para que no dejen los estudios.

Su mensaje a los niños que ayuda es claro y directo: no robar ni tomar lo que no es suyo; que si quieren algo deben pedir y trabajar por ello. Les dice lo mismo que su madre, de 90 años, le ha repetido toda la vida: hay que andar por el camino del bien. Ahora Bastidas le agradece a su madre por esas enseñanzas; también es agradecido de la dura vida que tuvo en su infancia, le permitió saber cuál es el camino correcto en la vida. Sufre a su manera porque hace cinco años perdió a su madre. El distanciamiento con sus hermanos lo compensa con su generosidad con los amigos. Son cuarenta y dos años que ha vivido en Quito, donde prácticamente ha forjado su vida. Reflexiona al decir que haberse quedado en un entorno muy reducido como Otavalo no ofrece las posibilidades de surgir. Al radicarse en Quito se le han abierto las puertas. Tiene mucho más para forjarse como artista y persona. Uno de sus anhelos, en un futuro inmediato, es volver a Otavalo, es allí donde quiere hacer conocer más su obra. Cree que es tiempo de dedicarse con más ahínco al arte en su pueblo, para no parecer un ingrato, para recordar a quienes lo ayudaron cuando iba a la escuela con los pantalones remendados.

Su mayor anhelo es formar un centro cultural donde puedan ingresar niños de la calle. Con ellos quiere realizar talleres para formar artistas. Manifiesta que a Otavalo le falta organización en el área cultural, donde como prioridad estén los jóvenes. Su generosidad como persona y artista de seguro le permitirá cumplir este sueño.

Actualmente tiene algunos discípulos que siguen su misma línea artística, son jóvenes que están incursionando en arte; les hace realizar permanentemente exposiciones con obras novedosas. Su aporte pictórico ha superado límites. Se ha proyectado con sus maravillosas obras en óleo sobre lienzo.

El Maestro José Bastidas ha ido encuadrando un diccionario de líneas y de colores, de imágenes y ensoñaciones. Su pintura es translúcida, íntima, callada, sin estridencia, invitando al silencio y la reflexión. Su obra es un remanso humanista y sus telas cantan, lloran y duermen. Es un intérprete del ser humano, de sus sueños, vivencias, transformaciones, es decir de la magia que envuelve el misterio de la vida.

Su trayectoria fue descrita por Marco Antonio Rodríguez, presidente de la CCE, como: "Ha explorado denuedo en su memoria y de ella extrae personajes que oscilan entre la sátira y la fantasía, resueltos con una técnica sugestiva consistente en veladuras cromáticas. Los cuadros de Bastidas me recuerdan a los "nabis" (poseidos y profetas), de la proclividad a la simbología, rítmico y conceptual, todo conjugándolo con la libertad de medios, riqueza compositiva, invención (reinvención de color) y una rica textura que el artista consigue superponiendo recursos".

Rosina Pineiro lo dice con franqueza: "La obra de José Bastidas nos cautiva en un primer momento con sus figuras y formas representando un mundo visible, social, profundamente ecuatoriano, en el que la intensidad del color nos

proyecta a otro mundo, existencial, íntimo y universal. A través de esta dimensión interior, el artista se refleja a sí mismo y al ser humano enfrentando su condición. Es la habilidad de conjugar estas dos dimensiones en su obra pictórica, lo que destaca al artista”.

Amante de la naturaleza porque la asocia con su aprendizaje, con sus cuatro elementos que son fuentes de vida, energía, poder y sabiduría; estos elementos lo elevan y permiten llenarse de energía positiva potenciando su intelecto para recrear en sus obras pureza, luz y formas en perfecta armonía con el cosmos.

En cada experiencia, en cada percepción, describe líneas y formas administrando colores a manera de experimentos hasta obtener tonos mágicos que producen una gran satisfacción en él y efectos especiales en los que apreciaban sus trabajos

Con sus obras, mantiene un vínculo tácito por su singular técnica, donde desdibuja las imágenes sin perder los cánones artísticos que lo permite elevar su imaginación a una dimensión desconocida haciendo visible su alma, en un mundo místico inexistente que lo permiten vivir emociones indescriptibles en un universo de su grandiosa imaginación.

José Bastidas describe su pensamiento relacionando al arte con su estado del alma. Su inspiración, varía, fluctúa y corre por torrentes propios que lo llevan a canales y dimensiones diversas a las que llega de la forma en que su obra lo decida, tanto a él como autor, como para el espectador.

Manifiesta: “La naturaleza, es el misterio de la vida y la forma en que ambos (naturaleza y hombre) interactuamos; una conexión mágicamente abstracta e in- descriptible, quizá indefinible en estricto rigor. Allí me genera ideas que las adapto o transcribo al lenguaje artístico representadas en mis lienzos, es un fenómeno que ocurre cuando mis expresiones se vuelven inexpresables y sólo puede ser transmitida a través de canales de la inteligencia en estricto apego con el placer de crear, algo que lo llevo muy dentro y lo describo en las formas que plasmo en mis obras que también tienen alma y belleza propia expresada por la técnica y colorido especial que desarrolla, texturas y metáforas,. sin perder los cánones artísticos de lo real a lo irreal.

Su hoja de vida se puede resumir de la siguiente manera:

### **Premios y Distinciones**

1998, Miembro de la Sección Académica de Artes Plásticas Casa de la Cultura “Benjamín Carrión

2001, Padrino de Honor de los Niños Brass Band Ecuador

2013, Coactor y Fundador de la Sociedad Arte Gestión de Artistas Plásticos y Visuales del Ecuador.

2012, Miembro Activo de la CCE. “Benjamín Carrión”, Sección “Artes” Quito – ECUADOR.

2013. Miembro Honorario de la CCE “Benjamín Carrión” Imbabura – ECUADOR.

Miembro Activo de la CCE. “Benjamín Carrión”, Sección “Artes”. Quito – ECUADOR.

Gestor de Arte y Gestión, CCE. “Benjamín Carrión”. Quito \_ ECUADOR.

MIEMBRO HONORÍFICO DE LA CCE. “Benjamín Carrión”, Cede Ibarra. Imbabura – ECUADOR.



## **Exposiciones Nacionales e Internacionales**

1978 Pintura Estudiantil, convocado por Coca – Cola. Quito, Tercera Mención de Honor

1978, 79, 81, 85, 87, 89, 92 Dibujo, Acuarela, Témpera y Grabado. Municipio de Quito

1979 Pintura y Escultura. Banco Central del Ecuador. Quito

1989, 90, 93 Pintura y Escultura “Mariano Aguilera”. Quito

1981, 83, 86, 89 Pintura “Luis A. Martínez”. Ambato

1990 Tercera Pre-Bienal de Cuenca

1992 Pintura y Escultura. La Paz. Bolivia

1992 De Arte Joven “Pintores Imbabureños”. Casa de la Cultura. Ibarra

2000 Un Siglo de Pintura Imbabureña. Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión Quito y Fundación Pedro Moncayo – Imbabura.

2001 Cien Pintores Ecuatorianos. Cancillería del Ecuador

2002 Salón de pintura y Escultura Docentes Universitarios – Galería de Arte Eduardo Kingman – Quito.

2002 Primera Bienal Internacional de pintura Latinoamericana y del Caribe México D.F.

2002 Salón Internacional de Otoño y Verano – Barcelona España.

## **Exposiciones Colectivas**

Más de 60 exposiciones nacionales e internacionales, entre las más importantes se mencionan.

2003 Galería del Metro Pino Suárez. De Tripas Corazón. Pintores Urbanos. México D.F.

2004 Colectiva Contemporánea Ecuatoriana. Galería Mirarte. Quito

2004 Colectiva Centro Cultural Benjamín Carrión – Rostros de Manuelita Sáenz. Quito.

2012 City Art Gallery Malasia

2012 Ecuador loves life- Karvasla Museum TBILISI Georgia

2012 Art is Life, Ecuador Loves Life Ankara - Turquía

2012 Sucre Bolivia – Festival de Arte Latinoamericano

2013 Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”. Quito –Donación y subasta, niños vulnerables con cáncer

2014 Centro Cultural El Colibrí - Otavalo - Ecuador

2014 L’Art - New Jersey - Estados Unidos

2014 Asamblea Nacional - Quito. Donación al Hospice “San Camilo”

2015 Congreso Nacional, Sala José Mejía Lequerica, donación de obras de arte para el Hospice San Camilo

2015 Centro Cultural Itchimbía, donación de obras de arte para el Hospice San Camilo, Quito

2015 Centro Cultural El Colibrí, Otavalo

2016 Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, Ibarra

2016 Pinceladas Hiapanoamericanas - Centro Cultural William V. Musto - New Jersey - New York

2017 Pinceladas Solidarias - Club 24 de Mayo - Otavalo, Imbabura

2017 Centro Cultural “El Colibrí” Otavalo - Imbabura

2017 Alcaldía de Otavalo

2018 Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión” Ibarra

2018 Medio Oriente, itinerante

2019 Egipto Cairo, Opera House, Embajada del Ecuador y Cancillería

2019 Turquía Ankara, Embajada del Ecuador y Cancillería

2019 Israel Tel Aviv, Instituto Cervantes 2019 Cancillería y embajada del Ecuador

2019 Rusia Moscú, Galería de Arte K3 Cancillería y Embajada del Ecuador



**El Cerro Imbabura**  
80 x 70 cm  
Óleo sobre lienzo.



**Chontal**

80 x 70 cm.

Óleo sobre lienzo.



**Recogedoras de Berro**

80 x 70 cm.

Óleo sobre lienzo.



**Pareja Andina**  
80 x 70 cm.  
Óleo sobre lienzo.



**Aya Huma**

80 x 70 cm

Óleo sobre lienzo.



**El Panecillo**

80 x 70 cm.

Óleo sobre lienzo.





# Jorge Perugachí

*"Ojalá mi pintura, que tan solo pretende mirarte a los ojos, te conceda un pequeño manojo de paz; entonces podré estar un poco más tranquilo y le deberé menos a la vida"*



# Jorge Efraín

## Perugachy Gualsaquí,

nace el 27 de febrero de 1954, en la ciudad de Otavalo, parroquia San Luis. Su madre, Delia Beatriz Gualsaquí Guerra, trabajaba de ayudante en una panadería de la ciudad, luego con el pasar de los años se convirtió en dueña del negocio. Su padre fue Alfonso Perugachi Buitrón, un zapatero del barrio. Jorge fue hijo único, su niñez y parte de la adolescencia la vivió solo con su madre.

Perugachy se considera un artista de parto natural porque desde el vientre de su madre tuvo la bendición de Dios y se le dotó de habilidades para las artes plásticas. Desde muy niño sintió la necesidad de comunicarse con los demás a través de figuras y colores. Estas tareas manuales, con las que inicia a desarrollar sus destrezas pictóricas y escultóricas, le distraen de ciertos avatares y momentos duros de su vida, producto de la situación económica y social precaria que tuvo que pasar por vivir solo con su madre. Sus primeros años de niñez y parte de la adolescencia no supo quién era su padre.

No se dejó vencer de las adversidades y es así que, desde muy niño, inició a trabajar donde se le presentaba alguna tarea o quehacer en el barrio o en el negocio de algún conocido del mercado de Otavalo. Laboralmente fue multifacético en su niñez, se ganaba dinero, para comer, de diferentes maneras y su actitud positiva afloraba con miras a salir adelante en la vida; actitud que la tomo como forma de vida y siempre fue su constante.

Uno de sus trabajos que más recuerda es el de pasar leña en los famosos "baños de agua caliente". En estos "baños" se calentaba el agua en un fogón, con maderos, para las duchas utilizadas por la población en la ciudad de Otavalo. Recordemos que a la mitad del siglo pasado las casas no disponían de duchas eléctricas ni calefones; para calentar el agua para baño personal, por lo que las personas acudían a estos lugares a asearse el cuerpo tenían que pagar por este servicio. También le sacó provecho, desde niño, a la creatividad y habilidad. Se ganaba unos cuantos sures confeccionando carros de madera y cometas para los amigos del barrio y ciudad.

A pesar de las limitaciones económicas de su madre, haciendo esfuerzos sobrehumanos, ella hizo que su hijo estudie en la Escuela Católica Ulpiano Pérez Quiñones de Otavalo. A este establecimiento solo acudían hijos de personas adineradas de Otavalo. A veces, no tenía para comer y su vestimenta casi siempre tenía remiendos. La frase: "Siempre tienes que estar limpiecito, aunque con ropa remendadita", que su madre le repetía, calaron y de hecho formaron al pequeño Jorge (Perugachy, 2019).

No fue nada agradable cuando, por alguna razón académica o de comportamiento, el profesor o alguno de los curas de la escuela solicitaban la presencia de los representantes de los estudiantes, y claro, en el caso de Perugachy, solo asistía su madre, ya que él todavía no sabía quién era su padre.

Con su madre y familiares (tíos y primos) eran doce personas las que vivían, un tanto acinados, en un par de cuartos de una casa vieja de la ciudad de Otavalo. Perugachy recuerda con cierta nostalgia que, en los primeros años de su infancia, se cocinaba con leña, pero luego fue muy emocionante cuando la modernidad llegó a su casa; su madre, con mucho esfuerzo había comprado un reverbero de gasolina, de esos que para encenderlos se daba "bomba". Las limitaciones económicas de su madre hacían que solo los domingos, días que eran considerados de fiesta, se coma arroz con un pequeño pedazo de carne; los demás días de la semana a duras penas había para comer.

Su madre, para ahorrar el café que tomaban en las mañanas y noches,

compraba paquetes de "Café Minerva". Cada domingo lo hacía hervir con agua en una caldera grande, una vez que se utilizaba el agua de café, quedaba en la base del recipiente solo el afrecho del café. Al siguiente día se volvía a poner agua en la caldera, para hacerla hervir con el afrecho (restos del café) y así tener nuevamente café para el desayuno y merienda. Con el pasar de los días, por el cambio de agua diario, esta se aclaraba cada día más, de tal manera que de café ya no tenía casi nada; tal es así que, al siguiente domingo, el agua solo tenía pequeños vestigios de café. Al siguiente domingo, antes de volver a colocar café en la caldera, pasaba a ser un agua casi cristalina.

Las condiciones laborales de su madre, al no poder estar mucho tiempo con su hijo, hizo que Jorge se criará con poco afecto y cariño. La situación se agravaba porque no había la figura paterna es su hogar, aunque esta situación nunca fue un obstáculo para seguir luchando en la vida; todo lo contrario, las adversidades siempre las tomó como retos para salir adelante. Quien de alguna manera suplió esa falta de cariño paternal fue su abuelo, a quien siempre lo llamó como "Papá Segundito".

La voz de Perugachy se entrecorta, hace una pausa para tomar aire y poder hablar cuando recuerda a Polito Hinojosa, su profesor de escuela. Sus recuerdos no solo se refieren a sus clases impartidas, sino fundamentalmente al cariño y paciencia que siempre le trasmitía y que de alguna manera compensaba la falta de amor en su hogar. A su mente también le viene recuerdos de aquellos profesores de primaria que tenían por lema implícito "La letra con sangre



entra", por lo que, en más de una ocasión, por ciertas travesuras o incumplimiento de tareas de matemáticas, sufrió golpes en sus manos o asentaderas, con punteros y reglas de madera que tenían filo de metal. Se entenderá, que la única materia, que nunca le gustó en la escuela, fue las matemáticas. Es más, reconoce no tener destrezas numéricas hasta la actualidad, lo que de paso le ha ocasionado más de un problema en su vida cotidiana.

El compinche de travesuras, en su niñez, fue su vecino Gustavo Iza. Recuerda que con este amigo construyeron un gran paracaídas, con las fundas de tela de los costales de harina que su madre utilizaba en la panadería; cosieron las telas con las agujas e hilos que Gustavo los sustrajo del bazar de su abuelo. Una vez terminado el paracaídas, luego de una larga discusión con su amigo, para determinar quien sería el que saltaría desde la saliente de un pequeño peñasco de la parte trasera de la casa que daba a una quebrada, ganó los antecedentes de "macho" y el seleccionado fue Jorge.

Lamentablemente, una vez que saltó al vacío, el paracaídas nunca se abrió. Por suerte el arriesgado paracaidista cayó sobre el rastrojo de arveja y maíz, que amortiguaron la caída e impidieron heridas mayores, a pesar de que no se pudo evitar heridas en el orgullo de Jorge.

De inicio su madre siempre quiso que su hijo sea sacerdote, pero la vocación de Jorge para el dibujo era inquebrantable. Una vez que terminó la primaria, se fue solo a San Antonio de Ibarra, al Colegio de Artes Plásticas Daniel Reyes y se presentó a dar las pruebas de ingreso. Lamentablemente estas pruebas no las aprobó. Fue la oportunidad para que su madre le inscribiera en el Colegio Vicente Solano, con la intención de que se haga cura, es más, ya le había comprado uniformes y útiles haciendo esfuerzos extremos para conseguir dinero.

Las súplicas de Jorge para que le permitiera seguir en una institución secundaria donde aprenda el dibujo

fueran tantas, que su madre llegó a cansarse de estos ruegos y le propinó una fuerte golpiza para que no siga insistiendo y de paso le sentenció a que tendría que aprender algún oficio para ganarse la vida.

Para esos días, Jorge había ahorrado un poco de dinero, producto de las carátulas que hacía para aquellos estudiantes otavaleños que ya habían iniciado las clases en escuelas y colegios. Con ese dinero se armó de valor y fue a conversar con el rector del Daniel Reyes, quien luego de escuchar su vida y pasión por el dibujo tomó la decisión de aceptarle la matrícula en el colegio sin haber aprobado las pruebas de ingreso, a pesar de llevar dos meses de retraso en clases en comparación a los que serían luego sus compañeros. El destino se alineaba para que Jorge siga la ruta de formación artística.

Ya en el colegio Daniel Reyes tuvo una amarga experiencia con uno de sus profesores, de manera concreta con el de la asignatura de decoración, quien, con un tono grosero, burlesco y deformando a propósito la pronunciación de las palabras, al ver uno de los trabajos que estaba desarrollando Jorge, le expresó textualmente “Ve longu, voz no servís para esto; andá numás a pastar chivus y puercos en tu tierra”. Fue un golpe duro, pero la actitud hacia los estudios y la vida de Jorge haría que no desmaye en sus metas académicas y profesionales.

Comenta con risas que lo gracioso de este hecho fue que cuando Jorge Perugachi, ya medio famoso en el mundo artístico, tenía una academia de arte en Quito y promocionó el requerimiento de un profesor de

dibujo, ante lo cual se presentó su exprofesor, quien cuando estudiante prácticamente le agredió. A la socia del negocio de Jorge, con quien se entrevistó este ex profesor, refiriéndose a él le dijo textualmente: “Que maravilla encontrarme nuevamente con Jorgito, porque yo siempre, desde que le vi en el colegio, sabía que era el mejor y que triunfaría en la vida, desde siempre fue bueno, y para mí es un honor haber sido su maestro (Perugachy, 2019)”.

Del Colegio Daniel Reyes tiene muchos gratos recuerdos, entre ellos el de la profesora Enma Monstedeoca; mujer rígida, ordenada y de disciplina inquebrantable en clases y tareas, que de alguna manera influyeron con estas pautas de conducta para ayudar en la formación de la personalidad de Jorge Perugachi. No todo fue de color de rosas en su etapa del colegio; en esos años, más de una ocasión tuvo que dormir en los portales de Otavalo para no ir a la casa, por el miedo a ser agredido por quien vivía con su madre. “Crecí contra corriente y aprendí a levantarme después de cada caída” (Perugachy, 2000, pág. 5).

La nobleza y generosidad de Perugachi siempre salieron a flote a pesar de las adversidades; prueba de esto es que, en las navidades, ahorraba dinero, del trabajo realizado en el mercado, con el cual organizaba programas en el barrio y casa, donde él hacía de cantante, trapecista y payaso. Actos aprendidos en los circos que llegaban a Otavalo, en los cuales se ganaba la confianza de los dueños para que, a cambio de la entrada, le hagan hacer alguna tarea, como la de lavar a los animales del circo.

En esas fechas festivas, de navidad y año nuevo, también repartía pequeños juguetes a sus vecinos que asistían al espectáculo circense elemental y gratuito. En estos actos de circo, en una ocasión, por remedar al hombre que escupía fuego, casi incendia la casa de su madre, con espectadores incluidos, al lanzar llamas por su boca soplando kerosene que un vecino le había regalado.

Su habilidad para los nacimientos o "belenes" de navidad, contruidos en su casa, era tal que su materia prima eran las cajas vacías de medicinas regaladas en las boticas y las maderas de la carpintería de su abuelito Segundo. En estos belenes ya se notaba su creatividad, gusto y pasión en lo que emprendía.

Una de las costumbres típicas en Otavalo fueron los Pases del Niño, donde de apoco, de año en año, fue demostrando sus habilidades artísticas; tal es así que ascendió, desde los papeles básicos, pasando luego a ser pastor de la procesión, hasta finalmente lograr tener el papel protagónico del Pase del Niño, es decir, ser Jesucristo.

Cursando los primeros años de colegio, Jorge es reconocido por su padre, hecho que lo hace cambiar su primer apellido, de Gualsaquí, el de su madre, pasa a Perugachy, el de su padre. A la edad de 16 años, aunque Jorge no lo recuerda con claridad, más por el afán de salir de su casa que por estar enamorado, un tanto desorientado, buscando afecto conoce a Lupe Sánchez, con quien contrae matrimonio. No fue fácil asumir el rol de esposo a tan corta edad, seguramente le pasó lo mismo a su

esposa, quien tenía la misma edad.

Jorge, ya casado tiene que dejar el colegio cuando cursaba el cuarto curso y se traslada a la ciudad de Quito en busca de trabajo. Tenía que mantener a su esposa y valerse por sí mismo. En la capital inicia su vida laboral trabajando de peón en unas obras de construcción. Luego de las duras jornadas laborales como peón, en el centro y norte de Quito, tenía que trasladarse al barrio de Chaguarquingo, donde vivía con su esposa; allí, en la noche, se dedicaba a su verdadera pasión, a pintar cuadros.

Cierto día, un cuñado que trabajaba como bodeguero en la misma construcción que Perugachy tuvo la oportunidad de indicar unos cuadros, pintados por Jorge, a los arquitectos a cargo de la construcción. Obras pictóricas que les gustaron mucho y su admiración fue evidente, por lo que llamaron a Jorge y le manifestaron que no está bien que trabaje de peón, ya que sus manos se estropearían con las tareas fuertes de este duro oficio. Jorge pensó que le ascenderían a un puesto que vaya a tono con su habilidad para el dibujo, pero lamentablemente le despidieron del trabajo. Luego de ese episodio pasa a trabajar en la fábrica textil "La Internacional", su tarea de inicio fue como barrendero del área de máquinas; luego de un tiempo pasó a trabajar en área de diseño.

Con el objetivo de mejorar siempre en la vida y dedicarse a tareas más específicas relacionadas al arte, donde ponga en práctica su habilidad y creatividad, ingresa a trabajar como ilustrador en una reconocida agencia de publicidad de la capital de la

república. Su pasión por el arte no claudicaba y seguía firme en su idea de seguir estudiando las artes plásticas, razón por la cual, con cierta solvencia económica, ingresó al colegio anexo a la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador, donde conoce a Jaime Zapata, con quien entablaría una amistad importante.

Graduado del colegio continúa sus estudios y pasa directamente a la Facultad de Artes, donde siempre se destacó por la calidad con la que pintaba sus obras, hecho que causó algunos malestares y envidias en algunos compañeros y también profesores, más aún cuando, en algunos certámenes donde se presentaba, sus obras eran aceptadas y las de algunos profesores no pasaban por la fase de selección.

Su vida mejoraba sustancialmente porque, además de laborar en la agencia de publicidad, ya vendía varias obras, lo que le permitió comprar un carro con el que se trasladaba a la facultad, pocos fueron los estudiantes universitarios de esos años que tenía carro propio, su precio era prácticamente inalcanzable. En esos años ya gana el primer concurso de pintura en acuarela "Ciudad de Quito", iniciaba su fase de reconocimiento como artista plástico. Aplica a una beca y es aceptado para realizar estudios de arte en los Estados Unidos; no siendo muy querido por algunos profesores, toma la decisión de dejar la facultad antes de graduarse. Abandona definitivamente la Facultad de Artes, para poder seguir, en los EEUU, un posgrado que le permite ir consolidando su técnica y estilo.

Perugachy estaba ya en una época de

mucho trabajo y no duda en dejarse orientar, en temas de las artes plásticas, de personajes como: Nilo Yépez, Rómulo Pino y Germán Pavón, lo que permite desarrollar mejor su técnica y por lo tanto empieza a exponer en varias galerías de la capital; es cuando su mundo se va transformando. Su reflexión le permite ver a los elementos de la naturaleza y a sus personajes desde una perspectiva diferente, con una conciencia profunda de la problemática social y cultural del país, y en especial de la serranía, elementos que son plasmados magistralmente en sus obras.

Su estabilidad económica no iba a la par que su estabilidad emocional, para ese entonces ya se había separado de su esposa y había entablado otra relación sentimental, era la segunda de las cuatro en su vida, las mismas que le dieron como frutos cinco adorables hijos. Regresando al marco de su vida emocional de esa época, su generosidad con los amigos era una constante en las salidas a los bares nocturnos de Quito, donde en más de una ocasión su jorga se encargó de armar buenas broncas.

El hecho de haber practicado artes marciales lo llevó a obtener un cinturón negro y un primer dan; además, estos reconocimientos y destrezas le convertía en lo que ese entonces se llamaba "un buen trompón". También por sus farras semanales fue considerado como un "buen trago". Con cuatro amigos karatecas, normalmente se dirigían a ciertos sectores considerados de alta peligrosidad en Quito, tales como: la 24 de Mayo, la Ermita, Toctiucó, Santo Domingo y otros sitios frecuentados





por los ladrones y malandrines. El objetivo de este grupo de amigos era amedrentarles a estos tipos, con el afán que ya no delincan. Inclusive, en alguna ocasión tuvieron que propinarles unas buenas golpizas para conseguir este objetivo. En algún momento y lugar estos karatecas se hicieron pasar por "chinos", emulaban de estos su forma de vestir, caminar e inclusive de hablar.

En 1970 hace su primera exposición en el Centro de Promoción Artística, dando así el inicio de su prodigioso camino por el mundo de las artes. Su génesis como artista lo hace pintando con la acuarela, para luego pasar a la témpera, posteriormente utiliza el pastel graso con témpera (técnica mixta). Por esos años no era muy conocido el acrílico en el arte pictórico ecuatoriano, en esta técnica fue de los primeros. Sus obras, poco a poco, fueron marcando tendencia e influencia en varios de los que se formaban para artistas plásticos en el Ecuador, su innovador estilo fue una verdadera escuela para los que se iniciaban en las artes plásticas.

Acepta y reconoce que también fue presa de la moda o tendencia temporal en ciertas épocas, en cuanto al arte se refiere; para muestra indica la típica obra de las chozas, lagunas, pencas e indígenas que pintaba del entorno de su Otavalo natal. Reconoce que esta tendencia también la tuvo en la música, por tal razón, en su juventud tenía la firme afición a la a canciones protestas de grupos como los Inti Ilimani y Quilapayún.

En la política fue un lector de las obras literarias de tendencia progresista, como las del Che Guevara. Como artista plástico admite su influencia de pintores de fama mundial como Amadeo Modigliani, Frank Stella, Leonardo da Vinci y del maestro ecuatoriano Oswaldo Guayasamín.

Su obra artística puede definirse en cuatro fases bien marcadas, aunque entre cada una de ellas se sale a propósito de la línea pictórica para innovar y dar sorpresas que agradan a la vista e invitan a la reflexión. Las



fases o etapas mencionadas son las tituladas: Vírgenes del Sol, Quitos Andinos, Mujeres Andinas y Ausencia. En todas ellas, de alguna manera, hace un homenaje a la mujer; para él las mujeres, en todos los tiempos, tienen importancia suprema. En el caso de la fase de Las Vírgenes del Sol, en su obra se abstrae, se presta, se recrea y reutiliza todo lo que es la mujer en las culturas prehispánicas.

Perugachy siempre está de overol en su casa y taller, su trabajo es incansable. Hay momentos que trabaja más de 18 horas diarias en sus obras, producto de lo cual tiene ya una identidad, un estilo e impronta. Perugachi persevera en la búsqueda de la perfección, por lo que ha sido, es y será constante en ese objetivo. Todavía tiene que experimentar con diferentes temáticas y técnicas, que de seguro le seguirán llevando por

el camino de la consagración, más aún cuando su versatilidad le permite transitar, sin complejos ni dificultades, por el impresionismo, expresionismo, retratos, paisajes y más.

Por las venas de Perugachy recorre sangre de herencia indígena, lo que le permite amar a su tierra de manera diferente, de forma enraizada y frontalmente; es de allí de donde obtiene su inspiración. él se formó a sí mismo a pesar de tener todo en su contra, la confianza y la fe en el arte le dieron un impulso mágico y, sin saberlo, desde su niñez lo llevaron a un destino inexorable (Maccines, 2000).

Uno de los factores del éxito de Perugachy es el entender el contexto de las temáticas explicitadas con el acrílico, témpera, acuarela y otros nobles materiales que le permiten

trasmitir sus sueños, sus ideas, sus esperanzas, sus costumbres y hasta sus temores. Entiende la cosmovisión de su tierra pura y dura, la aborda desde diferentes aristas y las explicita de manera exquisita. "En la última década ha habido persistencia en sus formas y estilo, con logros cada vez mayores en lo matérico, que el artista trabaja con especial morosidad por su relación con la Madre Tierra, como lo ha sugerido Rodrigo Villacís Molina y lo cromático que sigue fastuoso. Se ha tentado también enriquecer la expresión con lo sígnico" (Rodríguez, 2006, pág. 505).

La pincelada de Perugachi en los cuadros es única, tiene forma, tiene vida y reta a quien admira su obra a pensar, a empoderarse con la escena y a reflexionar. Los motivos folclóricos de inicio de su carrera no los ha dejado totalmente, aunque ahora es menos recurrente en estos temas porque hay motivos mucho más variados y complejos que demuestran su constante evolución. Lo mágico de sus temáticas deja atónito al observador y la intensidad sin par de los colores que utiliza da una expresividad única a los protagonistas de sus obras, sean estas personas, paisajes o seres místicos traídos de mundos desconocidos.

Actualmente, ya consolidado como artista, aunque no conforme totalmente con su quehacer en las artes plásticas, siente más ganas de trabajar. Su lucidez artística se manifiesta no solo con su obra, sino también con su pensamiento. La autocrítica con su obra es enérgica y constante, la entiende como un proceso de retroalimentación de su estilo y técnica. Parte de la calidad de su obra

la abona la calidad de los materiales que utiliza, la mayoría de ellos traídos directamente desde el extranjero.

En la conversación con Perugachy, de una manera reiterada, expresa pasajes bíblicos que los relaciona, con mucho criterio, con los temas que está siendo abordados, lo que denota una profunda fe religiosa y un conocimiento vasto del Libro Sagrado. "El Señor en su Santa palabra manifiesta: esfuérzate y se valiente, en lo que tu hagas verás mi mano. Hay algunos artistas plásticos que creen que vender es el éxito y no se esfuerzan en mejorar y trascender con su obra" (Perugachy, 2019).

La obra de Perugachy es abundante e invita a una lectura que desestabiliza; tiene inclusive un mensaje social que trasmite emociones y sentimientos chauvinistas; su estilo es único porque, como él mismo lo afirma, "mi principal sponsor, fuente de mi fe y motivación, es Dios".

La obra de Perugachy se ha expuesto con obras de Dalí y Picasso. Su fama internacional se acrecienta cada día más; muestra de ellos son las más de siete veces que ha expuesto en China y las cuatro bienales en las que ha participado en ese país; es evidente e inevitable que esta nación, en la actualidad, se esté convirtiendo en uno de los destinos más apetecidos por los artistas plásticos del mundo y sus proyecciones de crecimiento en este sentido son exponenciales. "El artista fuerza su virtuosismo para escrutar la materia, a fin de enriquecer los elementos de su argumento temático, cuya impronta expresiva es de una

incuestionable originalidad. Sus lienzos poseen una estudiada estructura, inspirada en el goce de caprichosos diseños formales" (Flores, 212, pág. 25).

Su hoja de vida sintetizada es la siguiente:

## **ESTUDIOS**

*Colegio de Artes Plásticas Daniel Reyes, San Antonio de Ibarra*

*Facultad de Artes, Universidad Central del Ecuador*

*Corcoran University School, Washington D.C.*

*Pasantía de Arte, Washington, Chicago, Philadelphia, New York*

*Pasantía de Arte en Israel y Egipto*

## **RECONOCIMIENTOS**

1973: *Primer Premio Municipalidad de Quito (VII Concurso Ciudad de Quito)*

1979: *Primera Mención Concurso Nacional de Dibujo, Acuarela, Témpera y Grabado, Municipio de Quito*

1997: *Medalla Chicapán al Mérito Cultural, Otavalo*

1997: *Reconocimiento al Mérito Cultural, Alcaldía de Houston Texas*

2001: *Medalla Atabaliba, Otavalo*

2005: *Medalla Pilanquí, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Ibarra*

2006: *Reconocimiento al Mérito Cultural, Alcaldía del Gobierno Municipal de Otavalo*

2009: *Profesor Honorario otorgado por la Universidad Andina Simón Bolívar*

2012: *Reconocimiento al Mérito Cultural, Casa de la Cultura Ecuatoriana*

2012: *Medalla Gran Oficial Batalla del Pichincha, Gobierno de Pichincha, 24 de Mayo*

2012: *Medalla Vicente Rocafuerte, Asamblea Nacional del Ecuador*

2015: *Medalla al Mérito Cultural, Cámara de Comercio de Quito*

2017: *Reconocimiento Mérito Cultural, Municipio de Quito*

2019: *Reconocimiento al Mérito Ciudadano, Fundación Gonzalo Rubio Orbe*

## **EXPOSICIONES PRINCIPALES**

### **INDIVIDUALES**

1970: *Quito, Centro de Promoción Artística (CCE)*

1973: *Quito, Galería Kitgua*

1975: *Quito, Galería Inti Huasi, Témperas*

1976: *Quito, Galería Mariscal Sucre, Témperas*

1978: *Quito, Galería Goríbar, Témperas*

1978: *Quito, Galería Charpentier, Témperas*

1982: *Quito, Galería Germán Pavón*

1984: *New York, Art Gallery*

1985: *Quito, Galería Sosa Nesle*

1988: *Chicago, New Gallery*

1989: *Quito, Galería Exedra*

1990: *Quito, Galería L'Art*

1990: *New York, Avanian Gallery*

1993: *Cuenca y Loja, Galería del Banco Central del Ecuador*

1993: *Quito, Galería Arte-Imagen*

2001: *Quito, Club La Unión*

2001: *Guayaquil, Bankers Club*

2002: *Londres, Canning House Gallery*

2002: *Washington, Embajada del Ecuador en Washington*

2004: *Washington, Sede de la OEA*

2011: *Kuala Lumpur, Malasia, Art Expo Malaysia 2011*

2012: *Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana*

2012: *Beijing, China, Museo Nacional de Arte NAMOC*

5th. *Beijing International Art Biennale*

2013: *Doha, Qatar, Katara Foundation*

2014: *Beijing, Meet in Beijing Arts Festival*

2014: China, Wuzhen, Suzhou, Nanjing, Beijing, Shanghai, Hangzhou  
2015: Quito, Imaginar Casa de Arte  
2015: Otavalo, Pared Barrio Punyaro

## **OBRAS EN MUSEOS IMPORTANTES**

Museo Xuhui, Shanghai, China (1 obra)  
Museo Hangzhou, China (2 obras)  
Museo de Ningbo, China (1 obra)  
Galería Nacional de Kuala-Lumpur, Malasia (1 obra)  
Museo Nacional de China, Beijing (2 obras)  
Fundación de Arte y Literatura, Beijing (1 obra)  
Museo de Arte Jiangsu, China (1 obra)  
Museo de Arte Contemporáneo, Songzhuang, China (1 obra)

## **PERSONAJES IMPORTANTES QUE POSEEN MI OBRA**

Tamim bin Hamad Al Zani, Emir de Qatar,  
Ollanta Humala, Presidente de Perú  
Nicolás Maduro, Presidente de Venezuela  
Enrique Peña Nieto, Presidente de México  
Dato Mukhriz Tun Mahathir, Viceministro de Comercio Exterior e Industria de Malasia  
George Wong, Parkview Green Beijing  
Entre otros

## **EXPOSICIONES PRINCIPALES**

### **COLECTIVAS**

1979: Quito, Salón Nacional de Artes Plásticas  
1979: Quito, Concurso Nacional de Dibujo, Acuarela, Témpera y Grabado Municipio de Quito  
1980: Quito, Salón Nacional de Artes Plásticas  
1983: Quito, Galería Charpentier  
1989: Quito, Salón de Arte PROESA  
1990: Quito, De Vuyst Endara, Colectiva del Desnudo  
1990: Chicago, Galería Venzor

1991: Miami, Galería Picasso  
1991: Washington, Kimberly Gallery  
1992: Bruselas, Contrast Gallery, "500 Años"  
1992: Miami, Galería Javier Lumbreras  
1992: Cuenca, Salón de Arte Quiteño  
1992: México, VIII Bienal América Nuestro Continente  
1997: Quito, Israel Tres Mil Años  
1997: Guayaquil, Banco Central, Lo Nuestro  
1997: Houston, Semana Cultural Ecuatoriana  
1997: Houston, Saint Thomas University  
1998: Quito, Museo del Banco Central, Israel Tierra Santa  
1999: New York, Salón Internacional de Arte Sacro y Religioso Hispanoamericano  
2000: Quito, Museo de la Ciudad, Ángeles Contemporáneos  
2000: Quito, Ibarra, Un Siglo de Pintura Imbabureña  
2000: Madrid, Arte América 2000  
2001: Santa Cruz de Tenerife, España, Arte Ecuatoriano Contemporáneo  
2001: Quito, Exposición Binacional Perú-Ecuador  
2001: Quito, X Conferencia de Esposas de Jefes de Estado y De Gobierno de las Américas  
2002: Guayaquil, Banco Central, Lo Nuestro  
2004: Cuenca, I Feria Internacional de Artes Plásticas  
2005: Manta, Banco Central del Ecuador, Muestra de Arte Contemporáneo  
2006: Otavalo, Museo al Aire Libre  
2007: Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Sala Miguel de Santiago, V Encuentro Continental de Solidaridad  
2008: Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Salón del Desnudo  
2008: Quito, Arte Urbano, Toros de Colores

2009: Ibarra, Museo Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo Imbabura

2009: Quito, Museo Kapakñan, CONESUP

2009: Colombia, Santa Marta, Quinta San Pedro Alejandrino,

Tercera Trienal de Acuarela

2009: Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Exposición

Por el Bicentenario, representando a Imbabura

2010: China, Museos: Shanghai, Hangzhou, Ningbo

Expo Shanghai 2010: "Better City, Better Life"

2010: Cuenca, Museo de Arte Moderno "Pintores Imbabureños"

2011: Shanghai, China, "Closer to Latin America Art Exhibition of Venezuela and Ecuador"

2012: Quito, "Carnaval Andino", Escultura – Máscara

2012: Quito, "20 Años de Arte en la Andina", Universidad Andina Simón Bolívar

2012: Shanghai, China, "Cultural del ALBA", Consulado Shanghai

2012: Quito, "Liberarte" Ministerio de Cultura

2012: China, Nanjing

2014: Quito, El Arte sin Fronteras Perú-Ecuador

2014: México, Veracruz, Escultura-Mariposa

2015: Beijing, China, Museo Nacional de Arte NAMOC 6th. Beijing International Art Biennale

2017: Beijing, China, Museo Nacional de Arte NAMOC 7th. Beijing International Art Biennale

2019: Beijing, China, Museo Nacional de Arte NAMOC 8th. Beijing International Art Biennale

## OTROS

-Ilustrador de "El Comercio", "El Tiempo", "El Expreso"

-Quito, Profesor de Arte, especialización Pintura, Universidad San Francisco

-Quito, Profesor del Colegio de Artes, Universidad Central del Ecuador

-Invitado a la Bienal de Montecarlo

-Invitado a exponer en LATINA ARTS COALITION, Chicago

-Invitado a exponer en BACARDI ART GALLERY, Miami 1979-2019: Director Academia de Pintura, Quito

1988: Publicación del Libro "El siglo XX de las Artes Visuales en Ecuador", Hernán Rodríguez Castelo

1988: Publicación del Libro "A propósito de Hechos y Personajes de la Cultura", Edmundo Rivadeneira

1990: Publicación del Libro Perugachy, 230 pág.

2001: Co – Fundador de la Universidad de Otavalo

2001: Publicación del Libro "Artistas Plásticos del Ecuador",

Ministerio de Relaciones Exteriores

2006: Quito, Ibarra, Publicación del Libro "20 Pintores de Imbabura", Imprenta Noción

2006: Creador Museo Pictórico en Otavalo.

2006: Curador Oficial Museo en Otavalo

2007: Publicación del Libro "30+2 Artistas en el Siglo 21"

Rómulo Moya Peralta, TRAMA

2007: Nuevo Diccionario Crítico de Artistas Plásticos del

Ecuador del Siglo XX, Hernán Rodríguez Castelo

2008: Bogotá, Cultura Verde, Agenda Ecológica

2009: Elaboración de Mural "La Libertad en los Andes", Universidad Andina

2011: Kuala-Lumpur, Tylor's College, Cátedra sobre su obra

2016: Elaboración del Mural "Muy Nuestro", Sala de Concejo, Municipio de Otavalo

2017: Elaboración de Mural "Quito y sus encantos", Aeropuerto de Quito "Mariscal Sucre"

2017: Elaboración de Mural, IESS Guayaquil



**Compartiendo Colores No. 2**

120 x 130 cm

Acrílico sobre lienzo.



**Diosa del Maíz**

380 x 180 cm.

Acrílico sobre lienzo.





**Muy Mestiza**

380 x 180 cm.

Acrílico sobre lienzo.



**Tributo a la Seda No. 1**

150 x 120 cm.

Acrílico sobre lienzo.



**Mujeres Andinas**

100 x 80 cm.

Acrílico sobre lienzo.





**Muy Nuestro**  
600 x 400 cm.  
Acrílico sobre lienzo.



# Witman Gualsaqui

*"Cuando siento que me quieren encasillar, busco otra alternativa y me renuevo, sin perder la línea y esencia de lo que soy"*





# Whitman Raúl

## Gualsaquí Sasi,

nació en el famoso barrio Copacabana de la ciudad de Otavalo, el 11 de diciembre de 1960. Sus padres: Luis Gonzalo Gualsaquí Guerra, un carpintero y músico de la ciudad de Otavalo que también se dedicaba a la construcción de instrumentos musicales; su madre, Teresa Sasi, ama de casa y comerciante dedicada a cuidar a sus siete hijos: Edgar Gonzalo, Withman Raúl, Oscar, Edwin Washington, Luisa Margot, Bayron Antonio y Diana Marlene.

Su abuelo paterno fue Segundo Gualsaquí Guerra, carpintero Otavaleño experto en el torno; él, a la mayoría de los nietos, cuando niños, les enseñó a construir trompos y perinolas de madera en el torno de su taller. Su abuela materna, doña Magdalena, se dedicaba a la confección de coronas de flores en la época de difuntos, mientras que en los demás meses del año vendía choclos y algunos otros productos.

Su abuelo materno, nativo de Latacunga, fue Simón Sasi Vásquez, un maestro mayor dedicado a la construcción de obras civiles; una especie de ingeniero y arquitecto de la época; construyó grandes edificios en Quito; uno de ellos, el Seminario Mayor San José, en las calles América y Colón. Su abuela materna fue Juana Chicaiza, una mujer quiteña del barrio La Vicentina, quien trabajaba para los Padres Franciscanos en la capital.

Sus abuelos maternos vinieron a radicarse en la ciudad de Otavalo. Su abuelo, ya viviendo en Otavalo, sigue con el oficio de maestro mayor. Él es quien dirige la construcción de la iglesia El Jordán, el edificio del municipio de Ibarra y otras edificaciones importantes de la provincia. De entre las obras emblemáticas de su abuelo, está la reconstrucción, luego del terremoto, de la cúpula de la iglesia de San Luis de Otavalo, varios puentes, la piscina Neptuno y varias casas grandes de familias adineradas de Otavalo (Gualsaquí, 2019).

La niñez de Whitman fue normal; fue un tanto travieso, pero siempre muy sentimental. Se crió en el barrio y persistentemente muy apegado a su madre y hermanos; manifiesta que, posiblemente, por el hecho de haberse quedado huérfano de padre cuando joven. Recuerda con agrado, que en su niñez ayudaba a pelar los choclos y moler el ají para el negocio de su madre.

Con sus amigos de barrio, el patio de juegos fue la quebrada de El Jordán, donde le encantaba saltar con garrochas rústicas el riachuelo del lugar. Recuerda que una de las aficiones de la jorga de amigos fue ir a recoger los frutos de los árboles de chigualcanes, chamburos y taxos, delicias existentes en la quebrada y en los terrenos aledaños a su casa; en estas propiedades, reconoce, nunca pidieron permiso a los dueños para tomar estas frutas propias de esta tierra. Desde niño ya demostró una gran sensibilidad, de alguna manera, genéticamente ya venía predispuesto hacia el arte. Considera que su infancia fue hermosa porque el hecho de estar rodeado de mucha naturaleza, esta circunstancia siempre le invitó a soñar despierto.

Le fascinaban los colores del plumaje de los pájaros y de las flores que veía en su entorno, en especial cuando estaba jugando en compañía de sus amigos. Otro de sus recuerdos y encantos, en su niñez, fue verle tocar la flauta a su abuelito paterno; en épocas de San Juanes le visitaban todos los peones de sus cuadrillas y verle bailar, y entonar canciones con la flauta era un verdadero espectáculo, digno de admiración para Whitman. En estas festividades, ayudaba a su abuelo a confeccionar los castillos con frutas que se los paseaba por las calles de la ciudad mientras se "sanjuaneaba".

Por todas estas experiencias vividas en sus primeros años es agradecido de Dios y considera a cada acontecimiento recordado como un verdadero regalo de la vida, que le trae una tranquilidad y felicidad al cuerpo y al alma. No entiende por qué algunos

artistas plásticos de la región les gusta comentar de su niñez de una manera trágica porque independientemente de la clase social a la que se pertenecía, la niñez siempre será hermosa, por la ingenuidad y transparencia natural de un infante.

La fe cristiana de sus padres hace que a Whitman le matriculen en el primer año de la primaria en la Escuela Particular Católica "Ulpiano Pérez Quiñonez" de Otavalo. Lamentablemente no se enseñó en esa institución por tener que asistir a misa tres días a la semana, y como reiteradamente se atrasaba a clases y por ende a la misa, frecuentemente era castigado con golpes en las manos por los religiosos de la institución. El instrumento de castigo, para desgracia de Whitman, era un puntero de madera que su padre mismo lo construyó para donar a la escuela.

Cursó solo el primer año en esta escuela católica. Luego de varios ruegos a sus padres les convenció de un cambio de institución educativa. Pasó a segundo grado a la Escuela Fiscal José Martí, donde estuvo hasta terminar la primaria.

Desde la escuela ya le gustaba mucho participar en los concursos de dibujo organizados al interior del establecimiento. Otra de sus pasiones, desde niño, fue el fútbol y la música, en esta última disciplina se destacó como miembro de la banda de guerra de su escuela, donde tocaba el redoblante. Con respecto a esta afición, cuenta una historia que recientemente la recordó el profesor que dirigía la banda de guerra, don Raúl Maya: uno de sus compañeros que tocaba la corneta se puso a llorar porque él quería el redoblante; por ello,



el profesor le pidió a Whitman cambiar de instrumento, a lo que accedió gustoso para no verle sufrir al amigo. Una prueba de su generosidad.

Whitman recuerda con agrado a su profesor de primaria, de apellido Muriel, quien siempre se preocupó por hacerle participar en los concursos de dibujo y escultura. También estuvo en esta línea de apoyo y motivación hacia el arte el profesor Marco Hernández; a pedido de él, cuando cursaba el sexto grado, participó en un concurso de dibujo inter escolar, en el cual Whitman quedó en segundo lugar. Siempre este maestro le aconsejó a Whitman en la necesidad de que pidiera a sus padres el apoyo, para que le permitan y colaboren en el estudio dibujo en el colegio. El profesor

en mención ya veía en Withman un futuro prometedor en el mundo de las artes plásticas.

Con el apoyo de sus padres, en especial de su madre, una vez terminada la escuela pasa a estudiar en el Colegio de Artes Plásticas Daniel Reyes de San Antonio de Ibarra. En esos años no era nada fácil trasladarse desde Otavalo a San Antonio de Ibarra. Mientras cursaba segundo curso se trunca los estudios en esta institución porque su hermano mayor, Gonzalo, le pide que le acompañe a Riobamba para estudiar en esa ciudad. Matriculado y ya en clases, a los pocos días, su hermano Gonzalo decide ir a cumplir el año de la conscripción en Tulcán. En esas circunstancias Withman se queda a vivir solo en Riobamba,

en un cuarto pequeño. Recuerda que la tristeza y nostalgia le embargaban permanentemente; su corta edad le hacía extrañar demasiado a su familia.

A los pocos meses de estar estudiando en Riobamba, su padre se enferma gravemente y fallece, pero a pesar de ello, Whitman decide continuar sus estudios en esta ciudad, hasta terminar el tercer curso.

Regreso a su tierra natal, Otavalo, y antes de iniciar el cuarto curso del colegio decide trasladarse a Quito sin avisar a su madre. Sus deseos fueron buscar un trabajo e independizarse económicamente. Cuando llega a la capital se propone ir a visitarle a su amigo Nelson Luna, para que le dé posada; tenía mucho recelo de ir donde un familiar por temor a ser reprendido; sentía un cargo de conciencia por haber huido de la casa.

Para verle a su amigo se dirige a la residencia de la Universidad Central, lugar donde vive él. Mientras lo esperaba en la recepción de esta residencia, uno de los conserjes del lugar le indica que el Colegio Universitario de Artes Plásticas está a unos pocos metros del edificio y se ve tentado a ir a pedir información en este colegio.

Whitman se dirige al Colegio Universitario de Artes Plásticas y constata que justo ese día estaban en inscripciones y pruebas para el ingreso a esta institución. Imposible intentar matricularse porque necesitaba un representante. Como arte de magia apareció un señor desconocido en el lugar y le ofrece ser su representante en el colegio; ofrecimiento que no

dudó en aceptar, e inmediatamente el desconocido firmó la representación (Gualsaquí, 2018). Nunca supo nada de ese señor generoso, él fue una especie de ángel de la guarda enviado del cielo.

Dadas las pruebas de admisión, con sus bases teórico y prácticas del Daniel Reyes, le fue fácil aprobar dichos exámenes y ese mismo día le dieron la noticia de que está aceptado para el ingreso a cuarto curso al colegio.

Mientras estudiaba en el Colegio de Artes Plásticas vivía en el sur de Quito, en la casa de sus tíos, donde con sus primos vivió momentos dignos de recordar para un estudiante, ellos hicieron de su estancia una buena experiencia a pesar de su corta edad.

Recuerda a todos sus maestros del colegio con mucho respeto y cariño, aunque una de sus vivencias, no tan agradable, fue el hecho de que tenía varios compañeros de aula con posibilidades económicas que les permitía adquirir materiales de calidad para la pintura y dibujo; en consecuencia, las pinturas y óleos de ellos eran de lo más finos.

Los deseos de superación de Whitman le hacían esperar a que sus compañeros tiren a la basura los restos de los materiales utilizados, para inmediatamente recogerlos y utilizar lo que sobraba. Esos hechos demuestran su firmeza, decisión y sacrificio por seguir en lo que le apasionaba, la pintura y el dibujo. A lo dicho se suma también sus "trabajos extras" realizados para sus compañeros del colegio. Estos compañeros, a cambio de que les haga sus tareas, le daban el almuerzo,

comida a la que lo llamaban “momia” y que consistía en un plato de arroz con un plátano y un huevo frito.

El nivel competitivo en el colegio era alto, por lo que para poder superar a sus compañeros tuvo que estudiar y practicar mucho. Este espíritu competitivo desarrollado le permitió llegar a ser el mejor estudiante graduado de su promoción, del Colegio Universitario de Artes Plásticas, obteniendo la medalla de oro “Ciudad de Quito”.

Whitman no quiso avisar ni invitar a su madre para su graduación, por no incomodarle ni hacerle entrar en gastos. Un primo, sin el consentimiento de Withman, avisó a su madre del acontecimiento. Su madre y más familiares hicieron un esfuerzo y acudieron a la graduación y premiación que se desarrolló en el Teatro Universitario. Ver a su madre y a todos los suyos fue el mejor regalo que tuvo ese día. “Mi madre, siempre que venía a visitarme a Quito, el día del acto de graduación no fue la excepción, trajo con sigo un canastito de carrizo pequeño en su mano, lleno de fritada y tostado para brindarme” (Gualsaquí, 2019). Cuando menciona este hecho su voz se quiebra y los ojos se le humedecen, con una mezcla de nostalgia, amor y orgullo por su querida madre. Definitivamente Whitman Gualsaquí es un ser profundamente sentimental.

Con el apoyo y bendición de su madre, del colegio pasa a la Facultad de Artes de la Universidad Central. Lamenta que, al inicio de sus estudios en la facultad, la mayoría de los familiares, amigos y

conocidos no le presagiaban un buen futuro. Todos le decía que en esa carrera se dedicaría a licor, al cigarrillo y a las drogas. La fama de la Facultad de Artes y de sus alumnos no era de lo mejor que digamos. La preocupación de la madre por este tema llegó a al punto que, cuando ella viajaba a Tulcán a vender sus productos, le compró una cajetilla de cigarrillos sin filtro, la que le dio a Whitman con el siguiente consejo: “Te traigo esta cajetilla de tabacos para que cuando quieras los fumes, pero nunca, nunca, aceptes cigarrillos de otras personas” (Gualsaquí, 2019). Whitman menciona que de esa cajetilla se fumó solo tres cigarrillos, se dio cuenta que no le gustaba ni interesaba el cigarrillo. Por convicción, responsabilidad y amor a su madre, nunca se dedicó a ningún vicio.

Según Withman, su madre fue una verdadera maga porque para ella educar a siete hijos debió ser una verdadera proeza. Recuerda con orgullo que su madre, para sacar adelante a la familia, vendía fritada en el mercado Copacabana, y en las paradas de buses de las cooperativas de transporte de Otavalo; luego de la muerte de su esposo tuvo que redoblar esfuerzos, por lo que decidió también hacer viajes a la ciudad de Quito y a Tulcán, a vender la rica fritada preparada todos los días en la madrugada.

Con la finalidad de ganar un poco de dinero, Withman acompañaba a su tío César en su trabajo; él era pintor de “brocha gorda” y contratista que pintaba las obras construidas en la capital de la república. En esos trabajos Whitman quería que, siendo estudiante de la Facultad de Artes, por lo menos

le hagan pintar las paredes de las casas, pero su tío de inicio solo le hacía lijar paredes y en el mejor de los casos estucarlas. La pintura de las paredes fue una actividad exclusiva del tío, para así garantizar la calidad del trabajo.

Una vez graduado de la Facultad de Artes, como consecuencia de su sencillez y hasta cierto punto timidez, hizo que se asuste del mundo social y laboral, hasta cierto punto elitista, que rodeaba el círculo de artistas plásticos, más aún, cuando en esos tiempos las galerías de arte estaban llenas de obras de grandes artistas a los que Whitman admiraba.

Como típico chagra provinciano, lo primero que hizo luego de graduarse, fue regresar a su Otavalo querido, a ayudar a su madre en el negocio de frituras. Pero al pasar el tiempo se sentía muy mal porque se consideraba una carga para la familia, más aún, tomando en cuenta que sus primos, en las vacaciones, se iban a Quito a trabajar pintando casas con su tío.

La vida tiene regalos y está llena de actos justos para las personas de corazón noble. Es así que la calidad artística demostrada como estudiante de la Facultad de Artes, y fundamentalmente su calidad humana hizo que, al poco tiempo de su estancia en Otavalo, los directivos de la facultad se contactaran con Whitman para contratarle como profesor en la Facultad de Artes. Una experiencia muy valiosa que fue parte de su vida.

Al cabo de tres años decidió dejar la docencia universitaria, por no sentirse seguro en las evaluaciones que realizaba

de los trabajos de sus alumnos. Está seguro de que en el arte hay mucha subjetividad en las evaluaciones y se corre el riesgo permanente de perjudicar a verdaderos prospectos artísticos.

Desde sus inicios profesionales nunca tuvo miedo de utilizar todas las variadas técnicas que existen en las artes plásticas. Siempre se puso retos y acostumbraba, con frecuencia, a salirse de los cánones establecidos. Al inicio le resultó difícil dejar la influencia artística de los profesores de la facultad, un tanto apegada a un surrealismo internacional. Nunca dejó de ser disciplinado, ni tampoco se propuso como meta la gloria, sino fundamentalmente la realización personal en un marco de amor, paz y armonía con la naturaleza y sus seres queridos.

La corriente del expresionismo alemán y el trabajo de los maestros Oswaldo Moreno, Carlos Castillo y Mauricio Bueno, le marcaron mucho profesionalmente. Su pintura de inicio era bastante corporal, pero siempre con un expresionismo muy fuerte; gustaba de pintar cuadros grandes.

Siempre tentado a pintar la figura humana y en especial a la mujer; a ella la expresa y pinta con rasgos muy fuertes, estridentes como los define Whitman. Se arriesga a pintar con colores fuertes como el rojo y verde, colores a los que muchos artistas rehuyen combinarlos.

Cuando siente que lo quieren encasillar busca otra alternativa y se renueva sin perder la línea y esencia Gualsaquí. La ternura en sus cuadros es gestual, por ellos sus obras irradian magia, sentimiento y dulzura: "Sin abandonar

los terrenos del folclor, cala en lo mágico, intensifica su cromática, y comienza a destacar la figura humana, reduciendo el paisaje a fondos” (Rodríguez, 2006,pág. 504).

Cuando nace su primera hija, María José, viendo su rostro angelical comienza a definirse en sus etapas en la pintura. Es punto de quiebre el ver con más detenimiento y profundidad a su hija, a su madre y el contexto cultural de su Otavalo querido. Ve en ese momento una oportunidad de fusionar lo aprendido con la vivido. Sin lugar a duda, reconoce que allí radica su fuente de inspiración, el que sostenido con un conocimiento de la teoría cromática le da la oportunidad de trascender firme en el mundo de las artes plásticas.

Muchas son las series que reflejan y dan fe de lo que es Whitman Gualsaquí. Todas estas series, que definen etapas de su vida, las hace repitiendo la forma redonda de la figura humana, sin cansar al espectador. Algunas de las series que trascendieron en él son: la del Color y la Ternura, Homenaje a la Luna, Arcos y Rincones de Quito y la última que la está culminando, la del Sofá Rojo; esta última es una muestra pictórica tierna y sutil en la que, a pesar de la utilización de colores fuertes, hace un homenaje a su hija que nació en un sofá rojo.

Debido a la velocidad y vertiginosidad de su pintura, como algún crítico de arte lo definió, acostumbra a realizar un alto para respirar profundamente, meditar sobre su arte y así hacer fluir nuevamente los aportes asombrosos de su naturaleza y técnica. La evolución de su obra siempre fue sostenida, en sus inicios plasmó de manera convincente

un expresionismo vigoroso, con trazos muy fuertes. “Posteriormente se adentró en el expresionismo andino, con rostros dulces de enormes ojos negros, rodeados de flores y frutas sobre un fondo de gran textura y formas más bien barrocas” (Quito, 2017).

Mi obra es una especie de vivencia familiar, en la que simplifico y agrupo todas las tradiciones de mi provincia; hasta en la línea que trazo hay ternura (Gualsaquí, 2019). Whitman no se duerme en los laureles de su fama, avanza y es disciplinado en su tarea; los más de dos mil cuadros en óleo y acuarela que ha pintados le han permitido adquirir una experticia sin par, de la que se siente orgulloso, fundamentalmente por la cogida del público y la crítica especializada.

La nobleza de Whitman aflora naturalmente en la conversación y actuación, donde, como en su obra, demuestra a flor de piel la sinceridad y carisma. Asegura tener alma de viajero, aunque las circunstancias de la vida no le permitieron lograr este sueño como lo quisiera. Gusta mucho de la música latinoamericana, posiblemente por su contacto, cuando niño, con el famoso grupo de música chileno Inti Illimany, el que, cuando hacían sus presentaciones artísticas anuales en la ciudad de Otavalo, llegaban a la casa de uno de sus tíos. Convencido manifiesta que lo más preciado en su vida es su familia, su salud y sus amigos.

Sin ningún tapujo elogia a sus compañeros de profesión, muchos de ellos verdaderos amigos desde épocas de estudiantes de secundaria. Con cierto orgullo menciona a su primo

Jorge Perugachi, uno de los grandes referentes contemporáneos de las artes plásticas.

Trabajó durante siete años en el Ministerio de Bienestar Social, de la ciudad de Riobamba, en el departamento de relaciones públicas. Sus tareas allí eran multifacéticas; hacía de diagramador, fotógrafo y a veces de periodista. En este trabajo conoció a su esposa, María del Carmen Veloz, con quien, en 1992, contrae matrimonio y procrearon dos hijas: María José de 22 años y Anahí de 13.

Nadie puede negar que la obra de Gualsaquí trasciende por su contenido, el mismo que causa en el observador un sentimiento de nostalgia y melancolía, que incita incluso a derramar una lágrima. La redondez de las figuras pintadas y los llamativos colores de fondo expresan mucho más que lo que se ve; agitan y remueven el alma, hasta el punto de identificarse con las causas sociales.

Actualmente, de lunes a viernes, pasa con su familia en la ciudad de Quito, donde en su taller, a más de pintar, se dedica a dar clases particulares de pintura y dibujo a personas de diferentes edades. Los fines de semana acostumbra pasar en su casa de la ciudad de Ibarra, donde no deja de pintar en su taller de esta ciudad. Cuando puede se da unas escapaditas a su tierra natal, Otavalo, ciudad en la que le encanta visitar a su familia y amigos de siempre.

Parte de su hoja de vida es la siguiente:

## Exposiciones Colectivas

2020 Muestra "Línea Libre Ecuatorial", Centro Cultural El Cuartel. Febrero, Ibarra.

2020 Exposición Galaxia Ecuador 2, "LATITUD 2°12' y LONGITUD 79°54' del cuarto ciclo 2, del artista italiano Enrico Cargnino y artistas invitados de Ecuador – Whitman Gualsaquí, Museo Municipal de Guayaquil, febrero.

2019 Encuentro Intercontinental Ecuador-Francia. Robert's Gallery. Octubre, Quito, Ecuador.

2019 Exposition Internationale artistique Arts Visuels Francia-Ecuador. Galerie Restaurant HIERBABUENA. Octubre, París, Francia.

2019 Exhibición "Arte y Sanación". 11vo. Festival Internacional de Arte "Al Sur del Sur", Auditorio Ministerio de Educación. Octubre, Quito, ECUADOR.

2019 I ENCUESTRO INTERCONTINENTAL DE ARTISTAS VISUALES ECUADOR-FRANCIA. Muestra "El Verdadero Color de los Pueblos". Casa Cultural Trude Sojka. Enero, Quito.

2018 10mo. Festival de Arte al Sur del Sur. Pabellón de las Artes. Septiembre, Quito.

2018 Segunda Cumbre Mundial de las Artes por la Paz y la Vida.

- 3er. Encuentro Nacional de Artes" SANTO DOMINGO DE LA CULTURA". GAD Provincial Santo Domingo of the Tsáchilas.

-- Sala Joaquín Pinto, Casa de la Cultura Ecuatoriana Quito, Ecuador.

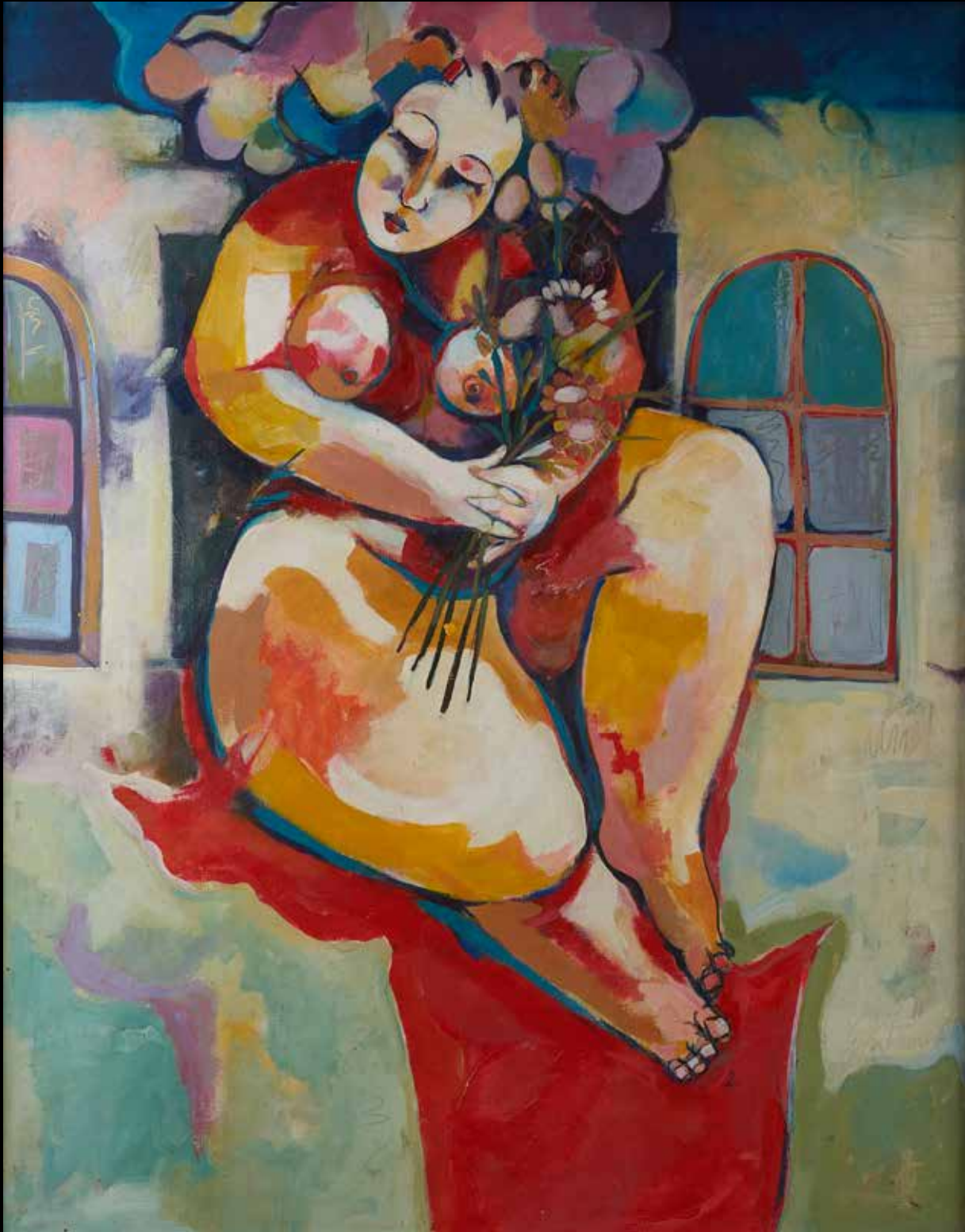
2018 Colección permanente Ecuador: Light of Time, Imago Mundi Collection de la Fundación Luciano Benetton. Gallerie delle Prigioni. Enero, Treviso, ITALIA.

2018 Exposición Colectiva "El Rostro de Amerindia". Salas Oswaldo Guayasamín y Eduardo Kingman de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Enero, Quito, Ecuador.

Fundación Bellas Artes Ecuador en la 2da. Marcha Mundial por la Paz y la No Violencia del 10 al 30 de diciembre del 2020, Sala de exposiciones del Centro Ecuatoriano Norteamericano.

Abril 2017. Embajada de Ecuador en Berlín. Alemania. LAS GUAGUAS DE WHITMAN ALUMBRAN EL CIELO DE BERLÍN.





**Recuerdos**

110 x130 cm.

Técnica mixta sobre lienzo.



**Serie Arcos y Rincones**

100 x 120 cm.

Técnica mixta sobre lienzo.



**Serie Arcos y Rincones**

100 x 80 cm.

Técnica mixta sobre lienzo.



**Entre el Sol y la Luna**

150 x 180 cm.

Técnica mixta sobre lienzo.



**Bocaditos**

160 x 160 cm.

Técnica mixta sobre lienzo.



**Homenaje a la Luna**

150 x 180 cm.

Técnica mixta sobre lienzo.



**Color y Ternura**

150 x 120 cm.

Técnica mixta sobre lienzo.



**El Colibrí y Repisa de Recuerdos**

100 x 120 cm

Dibujo en papel carbón y sanguina.

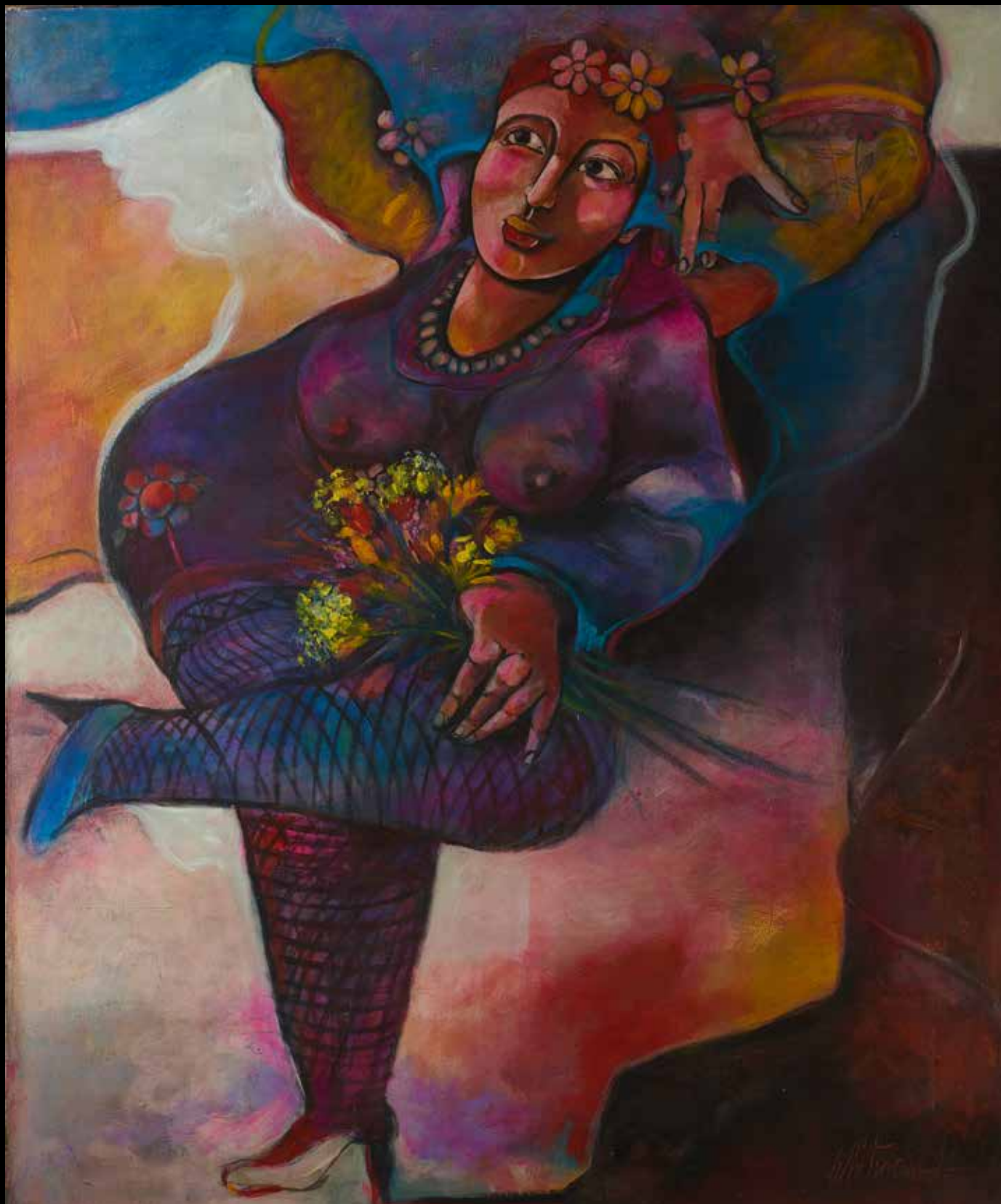




**Travesía y Juguetona**

90 x 110 cm.

Dibujo en papel carbón y sanguina.



**Equilibrio**

150 x 180 cm

Técnica mixta sobre lienzo.



**Tu Mirada y la Mía**

100 x 80 cm.

Técnica mixta sobre lienzo.



# José Villareal

*"Si a un pintor no le llega la crisis y no es capaz de enjuiciarse, nunca será capaz de superarse"*



# José Marcial

## Villarreal Miranda,

nació el 9 de julio de 1957, es hijo de Victoriano Villarreal y Adriana Miranda. Su padre, de inicio, fue un carpintero y se recuerda por ser el constructor de las cubiertas de madera de los colegios Sánchez y Cifuentes, y del Seminario de la ciudad de Ibarra; por los avatares de la vida luego se dedicó al comercio y agricultura, actividades que las desarrolló para sacar adelante a su familia en una época en la que la vida era mucho más difícil que en la actualidad. Su madre se dedicaba a comercializar frutas en el mercado de la ciudad de Ibarra, las que traía de la ciudad de Ambato; además, el tiempo que no estaba en el mercado vendiendo las frutas, se dedicaba por completo a la crianza y cuidado de sus cinco hijos: José, Elías, Piedad, Fernando y Nancy.

José Villarreal Miranda tiene grandes recuerdos de sus abuelos maternos, Marcial Villarreal y Angelita Bonilla. Reconoce que a su abuelo Marcial le debe su inclinación hacia las artes, en especial su gusto por la rama de la ilustración, por la literatura y por el uso adecuado del idioma. Marcial Villarreal fue el dueño de un almacén de zapatos, hecho que en esa época era un negocio muy importante en la ciudad. Es allí, en el taller y almacén de su abuelo, donde acudía a leer a menudo historietas con sus coloridos personajes, donde se le despertó el gusto y pasión por el dibujo, pintura e ilustración. Su abuelo paterno, Bautista Miranda, fue un talabartero muy trabajador, oriundo de la ciudad de Mira.

José Villarreal, desde que recuerda, siempre estuvo dibujando con absoluta libertad y con el apoyo de sus padres. También reconoce, desde temprana edad, su pasión extrema por las plantas y la naturaleza en general. Es un biólogo y químico frustrado. Vivía en las calles Salinas y Grijalva, barrio Tahuando, cuando Ibarra era una ciudad relativamente pequeña y se podía jugar con los amigos y vecinos en la calle, hasta altas horas de la noche.

Ingresa a la Escuela 28 de Septiembre, donde tuvo como profesor a Guido Elías Espinoza durante los seis años de primaria. Este profesor, reconoce, caló muy profundo en él y todos sus compañeros, y con el tiempo llegó a estimarlo mucho porque valoró el esfuerzo de este abnegado maestro de primaria.

En la escuela, por sus habilidades para el dibujo, gana dos premios en concursos organizados por la municipalidad de la ciudad, cuando cursaba el primer y segundo grado. Jaime Rivadeneira fue su profesor de dibujo en la escuela, a quien en esa época admiraba por sus conocimientos sobre el dibujo; más aún cuando uno se es niño, dice José, se magnifica el trabajo de sus maestros.

Su primer taller de pintura, ayudado por su madre, lo tuvo a los 11 años de edad. Siempre su mamá, con una pasión extrema y un generoso amor, le ayudaba moliendo y mezclando los diferentes colores, fabricando el aceite de una manera casera e hirviendo el grano de linaza. José recuerda, con mucha gracia, que a su casa y pedazo de taller acudían a pintar todos los amigos del barrio; había óleo para todos.

En el centenario Colegio Teodoro Gómez de la Torre cursa el ciclo básico; es decir, hasta el tercer año de secundaria. Siendo profesor de dibujo don Edmundo Chamorro, con su guía, gana dos concursos en su estancia en este plantel: uno a nivel institucional y el otro en un certamen en el que participaron todas las escuelas de la ciudad de Ibarra. También, en esos años, obtiene un cuarto puesto en el concurso nacional de dibujo desarrollado en el Colegio Mejía de la ciudad de Quito, premio que fue orgullo y satisfacción suya, de la familia y de la institución a la que representaba.

Hasta tercer año de colegio no tenía conciencia de lo que es la pintura, solo tenía ideas del dibujo; razón por la cual, motivado por su inclinación a la pintura se cambia de institución educativa

y pasa al famoso Colegio de Artes Plásticas Daniel Reyes de San Antonio de Ibarra.

Considera que, en esos años de su estancia en el colegio Daniel Reyes, sus profesores se centraron demasiado en el arte aplicado. Recuerda mucho a sus profesores Marco Villalba y Marco Santacruz, quienes se dedicaron en sus talleres al tallado y a perfeccionar el arte en San Antonio. Con estos dos maestros trabajó algún tiempo cuando estudio en el colegio Daniel Reyes. Su deseo fue seguir la especialidad de arte gráfico, pero, lamentablemente, por culpa de un famoso test de orientación vocacional, le seleccionaron hacia la especialidad de escultura. Todavía no entiende cómo sucedió o se dio esa selección de estudiantes hacia las diferentes especialidades.

Por sus convicciones de fe y conciencia religiosa, José Villarreal, manifiesta que no se graduó en el colegio Daniel Reyes. Cursando el sexto curso, hoy tercer año de bachillerato, las autoridades del colegio no le dejaron graduar. Luego de muchos años, en el 2012, optó por graduarse de bachiller en el colegio a distancia llamado "El Viejo Luchador".

El segundo taller de dibujo, ya más hecho que el primero que lo tuvo en su niñez, lo monta a los 20 años de edad en su casa; pasaron por este taller entre otros: Nicolás Herrera, Marco Terán, Miguel Arcos, Pepe Tobar, Miguel y Fernando Villarreal, todos ellos artistas conocidos de la provincia de Imbabura.

Luego de graduarse de bachiller, a la edad de 55 años, ya como un maestro de las artes plásticas mucho más hecho,





habiendo publicado varios libros y realizado una incontable obra gráfica, se decide matricularse en la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador, donde permaneció como estudiante por dos años, hasta el 2014. Su motivación para seguir la universidad fue siempre conocer el lado académico de las artes; es decir, los elementos teóricos que servirían para sustentar su formación y fundamentalmente su autoformación. Hizo buenos amigos en esta etapa reciente en la universidad, de la que no se arrepiente el haberla cursado, aunque por cumplir su proyecto de vida y sus proyectos profesionales decidió no culminar esta carrera.

En el marco de su pensamiento muy particular de la vida y del arte, José Villarreal, expresa con mucha firmeza que la técnica no evoluciona, la técnica está ahí, ya que es una disciplina

mecánica que uno aprende de mezclar colores, y solo hay un afinamiento de la perfección en concebir y percibir armonías. "El estilo es una manera personal de tratar la técnica" (Villarreal, 2019).

No duda en decir que el estilo, siendo un tema personal, es fácil de sacarse de encima cuando uno como artista se está consciente. Partiendo de la premisa de que el arte se opone al oficio, manifiesta que el arte debe mantenerse en el nivel de la experimentación y en el tratamiento individual de los objetos; no puede hacerse una repetición y repetición de lo mismo porque la obra tiende a adocenarse. Está convencido de que nunca un artista debe quedarse preso, ni en la técnica ni en el estilo, hecho lamentable en el que han incurrido varios famosos artistas plásticos, en especial de nuestro medio.



En su concepción particular de que a los artistas no hay que valorarlos por la cantidad de sus obras, sino por la calidad de estas, pone como ejemplo, y con nombres, la existencia de artistas que se vanaglorian de tener más de cinco mil cuadros o pintar más de dos cuadros diarios. Como contraparte a este hecho, pone como ejemplo a ese gran pintor, Diego Velásquez, del que no se conoce más allá de 70 obras.

Nunca se puede dudar, dice José, en concebir a cada cuadro como una conquista personal del artista y sin nunca dejarse aprisionarse ni jalonar del mercado consumista. Refiere sobre este hecho, a la genialidad de Picasso, quien es grande porque permanentemente se reinventa y en cada cuadro renuncia a sí mismo.

Su profundización sobre elementos teóricos y filosóficos relacionados al dibujo y la pintura le llevan a la reflexión, y luego a la conclusión de que estas ramas del arte son dos mundos distintos, no siempre bien entendidos por los artistas locales y nacionales. Concluye que el tratamiento del dibujo es una visión espacial y lineal, mientras que la pintura es tono, color, tratamiento de bordes y muchos más elementos necesarios que el artista tiene que conocerlos a profundidad.

En su pasión por la lectura y por el estudio riguroso a seguido de cerca la obra de artistas ecuatorianos de la década de los 70 del siglo pasado, de entre los que menciona que admira es a: Jácome, Issa, Unda, Rojas, Carlos Rosero y otros pintores que, sin lugar a dudas, se atrevieron y como consecuencia de

ello se destacaron en un contexto para nada fácil para el artista ecuatoriano.

Una de sus particularidades, cuando produce una obra, es la fabricación de sus propios materiales del dibujo. No encuentra preferencia por alguna de las técnicas. Trabaja de manera versátil con todo tipo de materiales.

En su inquietud personal por buscar un más allá en el arte, lo entiende a este como un producto de la conciencia, como lo es la religión o filosofía. Considera que, si no hay una motivación personal desde lo profundo del artista, no se podrá producir la obra. Esta motivación, de paso, no puede quedarse solo en una cuestión decorativa.

José Villarreal entiende que para producir una obra de arte, más que inspiración, se requiere un estado de epifanía; es decir, debe haber una revelación súbita, motivada por cualesquier objeto o elemento del entorno. Claro, para que esto se produzca, necesariamente se deberá estar con una apertura mental total hacia el universo.

Su obra pictórica plasmada en diferentes series, a lo largo de su vida artística, ha evolucionado sin perder su identidad. La denuncia irónica, a veces hace gala en sus figuras que representan diversas temáticas, casi siempre sociales. Su dibujo es fuerte, su técnica y estilo lo delatan como lo expresa Hernán Rodríguez Castelo (2006, pág. 724) "Formas de gran agresividad volumétrica, que parecen saltar sobre el espectador".

Sus formas de hacer denuncia pública son muy originales y bastante potentes. Ha transitado desde el neoexpresionismo, pasando por el feísmo, hasta llegar a un color fuerte y expresivo propios de significado y simbolismos. La diversidad de sus obras muestra "La naturaleza, los sueños, el erotismo, como una expresión del amor a la vida, y también la muerte como reafirmación de esa misma vida que continua y se expresa a través de las interrogantes de quienes vamos quedando" (Telégrafo, 2013).

Definitivamente, el ser multifacético también le ha permitido trabajar como ilustrador, rama de las artes gráficas que, según José Villarreal, atiende a un requerimiento o demanda de las letras. Entre sus trabajos más relevantes como ilustrador, menciona estar terminando la ilustración de la historia de Pizarro y Atahualpa, escrita por Edgar Cevallos, para el Instituto Otavaleño de Antropología (IOA). También, laboralmente se ha dedicado, en ciertas etapas de su vida, a la publicidad y maquetación.

A pesar de tener una casa en la ciudad de Ibarra, actualmente vive en una casa de campo muy acogedora en el sector rural, en el barrio Chorlaví, lugar situado entre San Antonio e Ibarra, donde se le nota se siente augusto, no solo por el hecho de estar rodeado de naturaleza, sino por el hecho de la tranquilidad y paz que le brinda este lugar rodeado de árboles y sembríos.

Menciona que, desde muy joven, tuvo la inclinación hacia la escritura, oficialmente su primer libro fue escrito y publicado en el 2011; obra titulada

“Islas en la Bruma”, donde de una manera magistral hace una serie de relatos que encantan y envuelven al lector. Siguiendo en esta ruta de las letras, sus dotes como escritor son evidentes, tal es así que ha culminado las siguientes obras: El Tópico Lejano, Monografía sobre Germán Pavón, dos libros de pintura, un libro de Gráfica y un libro de cuentos. Su versatilidad y polifacético en las artes le ha permitido presentar exposiciones de grabado digital.

Una de las facetas poco conocidas de José Villarreal es su pasión para las investigaciones de plantas acuáticas, actividad que inclusive le ha llevado a realizar un par de expediciones a la región amazónica. Tiene en su casa más de 70 variedades de estas plantas, a las que dedica mucho tiempo para el cuidado diario. Uno de sus proyectos, a corto o mediano plazo, es llegar montar un miniparque botánico en su propiedad de Chorlaví, que sirva como fuente para investigaciones científicas y para la educación ambiental de las nuevas generaciones.

En el año de 1986 se casa con doña Helena Terán, con quien tienen una hija cuyo nombre es Josefina. Cuando habla de su esposa no duda en expresar, con cierto orgullo, los grandes dotes de pintora de ella, mostrando con jactancia sus obras y la técnica que emplea. También se refiere a Marco Terán, otro famoso artista imbabureño, quien es uno de los dos hijos de Helena Terán, de su primera relación.

Poco le gusta hablar de temas políticos, ya que considerara a la política como el arte de la insinceridad. Sobre la religión,

aunque cree en un Dios, afirma que es una cuestión de conciencia. Ideológica ni políticamente no se encuentra identificado con ninguna doctrina. Es un libre pensador, razón por la cual gusta de la geopolítica, y dice que esta disciplina no obedece a una tendencia específica y le permite mantener un equilibrio en estos temas que aborda en conversatorios con sus amigos.

Considera que cualquier texto sobre la mujer está por demás, ya que a ella hay que percibirla para valorarla; lamentablemente se ha falseado mucho el concepto de la mujer, por el bombardeo estereotipado de los medios de comunicación.

Reflexiona profundamente sobre la frase: “Realizarse en la vida”. Considera muy difícil realizarse porque cada minuto es una toma de decisiones en la que un ser humano se enrumba en la vida, dependiendo de las decisiones tomadas. En estas circunstancias, la vida es una renuncia o cierre de unas puertas a otras vivencias que pudieron haberse dado. Por tal razón, la vida está en el tiempo y espacio para vivirla, y no para desperdiciarla. En este contexto, la autorrealización es un equilibrio en la que pesa las decisiones que cada individuo toma.

Sus lecturas en inglés son producto de una motivación porque entendió que la información universal está en ese idioma, lo que le abrió las puertas a muchos y nuevos conocimientos. También lee en francés y portugués, como para entender bien. En este autoaprendizaje de los idiomas confiesa que le ayudó mucho el internet. Según él, no hay excusa en la actualidad para



no conocer a fondo un tema, área o disciplina; solo se requiere voluntad, ya que toda la información está en la red.

No es fácil conversar con José Villarreal, en sus diálogos está permanentemente presente las citas y referencias de autores sobre el tema que se aborda; lo que al interlocutor a veces lo desestabiliza. Se jacta de que a menudo tiene charlas “bravas” y profundas con pensadores imbabureños como Marcelo Valdospinos, Plutarco Cisneros y otros amigos pensadores y críticos. Los temas abordados en estas discusiones son diversos, pero siente cierta preferencia por aquellos de corte histórico y cultural.

Su obra es pincelada, es color y es forma; se ve unos colores poderosos que denotan un estudio profundo y previo, y para llegar a este punto asegura que: “Si a un pintor no le llega

la crisis y no es capaz de enjuiciarse nunca se superará” (Villarreal, 2019).

Algo envidiable y no muy común, al menos en los artistas de nuestro medio, es que en su taller dispone de mucha, variada y actualizada tecnología en las artes digitales. Con mucha solvencia explica cada uno de los novedosos programas que dispone para sus obras artísticas de toda índole, con seguridad, algunos de estos programas informáticos los tiene solo él; pero a pesar de este hecho, tampoco deja de asombrar que no disponga ni utilice celular y que no esté presente en redes sociales. Según José Villarreal su vida es privada y trata de mantener un perfil bajo.

Un extracto de su hoja de vida es el siguiente:



## **Estudios**

*Colegio de Artes Plásticas Daniel Reyes.*

*Universidad Central del Ecuador.*

*Departamento de Arte Agencia Hugo Martínez Producciones Y*

*Martínez-Delle Donne, Agencias De Publicidad, Quito Ecuador.*

*Gerente de Producción Agencia Productores y Publicistas Cuenca Ecuador.*

*Historia del Ecuador Ilustrada, Cinearte Quito Ecuador*

*Los días buenos de la Patria- Dioramas, Cinearte Quito Ecuador.*

*Taller de grabado, Casa de la Cultura Benjamín Carrión Matriz, Quito.*

*Storyboard dibujos animados máximo Unicef- Cinearte Quito Ecuador*

*Guayaquil en la Historia animación corporea – Storyboard, Ilustración y Conceptos, Municipio de Guayaquil – Edgar Cevallos Producciones Quito Ecuador.*

*Guayaquil en la Historia-Dioramas Malecón 2000 Guayaquil Ecuador.*

*Ilustraciones Leyendas del Ecuador Juan Carlos Morales.editorial Pegasus Ibarra Ecuador.*

*Ilustraciones Para Ministerio de Cultura, Marcelo Cevallos Rosales Sobre Biografías de*

*Nicolás Infante, Luis Vargas Torres, Eloy Alfaro Y Juan Montalvo, Quito Ecuador.*

*Director de la sección académica de artes, Casa de la Cultura Benjamín Carrión, Núcleo de Imbabura.*

*Ilustraciones Cuentos Fantásticos, El Fabulario Del Dragón, Juan Carlos Morales.*

## **Publicaciones;**

*Islas en la Bruma, Relatos Cortos, Casa de la Cultura Benjamín Carrión, Núcleo de Imbabura.*

*Gilberto Almeida y sus caminantes de los andes, Casa de la Cultura Benjamín Carrión, Núcleo De Imbabura*

*De próxima publicación:*

*Carpeta de Grabados, Historias Nocturnas , Formato Digital Instituto de Antropología de Otavalo.*

*Trópico de Jano, Novela, Instituto de Antropología de Otavalo, Universidad de Otavalo, Biblioteca Cincuentenario.*

*José Villarreal, El Hombre y su obra, reseña artística, Instituto de Antropología de Otavalo, Universidad de Otavalo, Biblioteca cincuentenario.*

*José Villarreal, Historieta, Ilustración y obra gráfica Instituto de Antropología de Otavalo, Universidad de Otavalo, Biblioteca cincuentenario.*



**Cotacachi**  
150 x120 cm.  
Óleo.







**Mural El Retorno**

180 x 450 cm.

Acrílico.





**Hombre Muerto Dentelladas**

146 x238 cm.

Óleo





**Cuartel Chiquito**

100 x 244 cm.

Acrílico.



**Totem**

45 x 35 cm

Óleo.



**Corpus delicti**

100 x 110 cm.

Óleo.





# Vicente Bolaños

*"Hay que entender que el arte es como hacer el amor, tiene que ser un acto íntimo, placentero y personal; nadie le puede obligar a realizarlo, ni tiene que haber un interés previo porque si le obligan, lo violan, y si hay interés previo se prostituye"*



# VICENTE OLMEDO

## BOLAÑOS AGUAS,

nació en San Gabriel, el 10 de marzo de 1951, en la provincia del Carchi. Sus padres fueron Segundo Galo Bolaños e Isabel Aguas. Su padre era un hombre multidisciplinario, en el cual siempre Vicente encontró inspiración.

Su padre trabajó inicialmente haciendo sombreros de paja toquilla y luego sombreros de paño. También hizo de músico en una banda del pueblo, tocaba la trompeta y clarinete. Este oficio nunca le gustó a su esposa, ya que con frecuencia llegaba a la casa pasado unas cuantas copas de licor. Para que deje la vida de músico, su esposa, doña Isabel, tuvo la "brillante idea" de introducir por los diferentes orificios del clarinete una gran cantidad de alverjas con agua, de tal manera que cuando su esposo quiso tocar este instrumento ya no lo pudo hacer; el clarinete se estropeó totalmente. También hizo de carpintero y albañil en varias construcciones de su pueblo.

Vicente proviene de una familia numerosa. A su madre, siendo una ama de casa no le fue fácil criar a sus diez hijos: Mercedes, Cecilia, Vicente, Segundo, Pedro, Hernán, Ligia, Marcelo, Milton y Ruth. Vicente afirma que su padre tuvo 11 hijos, ya que apareció una hermana de padre, luego de fallecida su madre. Vivían en el barrio "San José", sector "La Posta", en la ciudad de San Gabriel.

La polifuncionalidad de su padre hizo que también se dedique a elaborar caramelos para la venta. También montó un restaurante de comida típica en su pueblo, donde el plato estrella eran los cuyes asados; estos sabrosos cuyes fueron degustados por los habitantes de San Gabriel y por las personas que de paso se trasladaban a la ciudad de Tulcán. Entre los famosos visitantes de este restaurante se recuerda al expresidente Velasco Ibarra, quien en cada viaje a Tulcán hacía un alto en San Gabriel, para comer los ricos cuyes del salón de don Segundo.

Su padre, don Segundo, solo terminó el cuarto grado de primaria, pero su facilidad de palabra le permitió hacerse de muchas amistades; por esta habilidad, la mayoría de los políticos, candidatos a dignidades

políticas del pueblo y provincia, le contactaban para escribir sus discursos.

Solo uno de los hermanos de Vicente, Pedro, también se dedicó al arte, quien, además de graduarse en el colegio Daniel Reyes, obtuvo la licenciatura y un posgrado en artes; aunque dejó la pintura y se dedicó de lleno a la jurisprudencia, ya que también obtuvo su título en esta área.

Su abuelo paterno, Cesar, fue un alfarero del pueblo que se dedicaba a confeccionar vasijas y otros productos de barro cocido que la población del sector lo requería. Su abuelo además, fabricaba ocarinas en barro, con una habilidad impresionante, las mismas que tenían diferentes formas de animales.

Como la casa de los padres de Vicente Bolaños estaba junto a las de sus abuelos paternos, Cesar Bolaños y Victoria Jiménez, el contacto permanente con ellos hizo que desde muy niño se le despertara su afición por el modelado en barro. Vicente recuerda que, sin lugar a duda, sus primeros trabajos de escultura fueron con su abuelo, a manera de juego.

Su infancia, antes de ingresar a la escuela, fue alegre, a pesar de ciertas limitaciones propias de la época y del lugar. La comida nunca le faltó a la familia de Vicente porque su abuelo materno, Juan Aguas, que también vivía cerca de la casa de los padres de Vicente, siempre les proporcionaba papas, fréjol, habas, arvejas, etc., todos estos alimentos cultivados en los terrenos de su propiedad.

En esos años de infancia, Vicente recuerda que no siempre los niños del barrio podían usar zapatos, los costos de estos eran muy altos, pero esto no fue impedimento para jugar sin prejuicios y sin sentir la desnudez de los pies, y peor del frío horrendo de ese lugar. La calle fue la cancha para los grandes partidos de fútbol; la plaza el sitio para hacer volar los diferentes tipos de cometas que él mismo construía; las empinadas calles fueron la pista para correr con los coches de madera contruidos con los "panas"; y la noche fue el escenario perfecto para los juegos grupales y para patear las pelotas de trapo encendidas con gasolina, con la que más de un niño se quemó las cejas, pestañas, pelos y pantalones.

Los juegos con maquetas de arcilla, representando casas amobladas y hasta ciudades, eran tan realistas que la imaginación de los niños volaba. Todas estas maquetas sencillas y rústicas de arcilla y lodo fueron realizadas por Vicente, ese niño inquieto que ya daba muestras de habilidad para las artes.

Cuando ya pasa al jardín de infantes en su pueblo, su pasión desmedida por jugar con material didáctico concreto ya fue observada por su maestra, a pesar que era un niño bastante tímido e introvertido.

Algo que marca la vida de Vicente en su infancia es el hecho de que sus padres le entregan, siendo muy niño, a su abuelo materno para que sea este quien lo críe; su abuelo vivía a unos cincuenta metros de la casa de sus padres. Por tal razón su niñez la pasó mayoritariamente con sus abuelos, hasta los 12 años, aunque el contacto con sus padres y hermanos



fue permanente por la cercanía de las viviendas.

Ya en los primeros años en la Escuela Católica, ubicada a una cuadra de la casa, apareció su admiración por las figuras religiosas de la iglesia. Como premio a sus buenas notas en la escuela, le permitieron limpiar y barrer la iglesia. En esos años, para tener el privilegio de barrer la iglesia y poder limpiar los santos del altar mayor, había que ser, no solo un buen estudiante, sino un sobresaliente alumno.

Su afición por el dibujo en la escuela hizo que solo las primeras hojas de todos los cuadernos estén escritas con la materia correspondiente, mientras que todas las siguientes estaban llenas de dibujos y caricaturas, muy detalladas y coloreadas.

Vicente reconoce que cuando cursaba la escuela no se olvida la admiración que tenía hacia un pintor que vivía cerca de su casa, Armando Vásquez, oriundo del pueblo de Chaltura (Imbabura). Él

acostumbraba a sentarse en la puerta de la casa, con un trípode, para pintar con óleos las diferentes obras. Viendo la maravilla de los cuadros y los procesos pictóricos de este señor, Vicente se dio modos para adquirir pinturas de esmaltes y hacer sus primeros cuadros, aunque de una manera bastante básica y rudimentaria, lo importante era experimentar.

Esta experimentación desde niño con la pintura hizo que Vicente desarrolle destrezas creativas, intuitivas y analíticas, que hasta la actualidad la mantiene y sirven de mucho en su vida profesional. Cuando su padre apreció estas primeras pinturas se emocionó mucho y empezó a apoyarle en su afición. La admiración fue más grande cuando, cursando el sexto grado, Vicente realizó una escultura de tamaño natural de un pastorcito. Tomó como modelo para esta escultura a un pastor pintado en el famoso libro de matemáticas "Álgebra de Baldor". Esta escultura era indicada, a "medio mundo", por su orgulloso padre.



Viendo la habilidad de Vicente, su padre decide enviarle a estudiar artes en la ciudad de Quito, pero el padre de Jorge Yépez (artista plástico coterráneo) le sugiere que no gaste tanto dinero enviándole a la capital de la república, ya que puede gastar mucho menos si le envía al famoso Colegio de Artes Plásticas Daniel Reyes, de San Antonio de Ibarra.

A los doce años, Vicente viene a vivir solo en la ciudad de Ibarra, cerca al Teatro Popular, para todos los días trasladarse al colegio en San Antonio de Ibarra. Los primeros meses fueron muy duros para Vicente, no aguantaba la soledad en el cuarto donde vivía; por tal razón, todos los viernes, al terminar clases, sin pensarlo dos veces tomaba el transporte interprovincial para viajar a su casa en San Gabriel.

Con el pasar del tiempo empezó a enseñarse en Ibarra y San Antonio. Ya los viajes a la casa de sus padres eran cada mes, luego cada dos o tres meses, y finalmente cada seis meses.

Estas pocas visitas a la casa en San Gabriel ya no le gustaron a su padre, quien con cierta ironía les manifestaba: "Por lo menos a pedir plata deben venir a la casa, no solo hay que llamar por teléfono para que se les mande el dinero de la manutención". En esos años su hermano también había venido a Ibarra a vivir, a estudiar también en el colegio Daniel Reyes.

En su vida estudiantil, en el colegio, fue un alumno destacado, nunca se quedó ni suspenso, ni aplazado, en ninguna de las asignaturas prácticas ni teóricas. Vicente atribuye este éxito a que, en estas últimas materias, en el proceso de enseñanza aprendizaje se utilizaban como estrategia didáctica la pintura y el dibujo. Encontró en la pintura y dibujo el camino motivacional para el estudio de las matemáticas, ciencias naturales, historia, etc.

Recuerda con mucho cariño y respeto a todos sus profesores del colegio, en especial a don Fausto Cervantes, quien dice siempre le motivó a seguir

estudiando las artes. De su permanencia en el colegio recuerda los almuerzos que la institución brindaba a los estudiantes que vivían fuera de San Antonio. Estos almuerzos representaban una verdadera ayuda económica para la familia de Vicente, más aún cuando era una carga muy pesada el tener estudiando a Vicente y su hermano en San Antonio de Ibarra.

Por esos años de colegio, recuerda que existió una rivalidad marcada entre los estudiantes provenientes de Otavalo con los Pastusos (los del Carchi). De los otavaleños con los que se tenía rivalidad recuerda, entre otros, a: Paco Viñachi, Germánico Mejía, Patiño, José Pedro Maldonado, Perugachi, Román, Romero y Franklin Mora. Esta sana competencia ayudó y motivó a los estudiantes de los dos bandos a superarse sobre la base de un trabajo muy duro y exigente.

Se graduó del colegio en 1971, en la especialidad de pintura y escultura. La habilidad desarrollada para los realizar retratos y bustos fue sorprendente, lo que de alguna manera estaba marcando su futuro. Uno de sus trabajos más representativos que más recuerda, cuando estudiaba en el colegio, es un busto de Federico González Suárez, trabajado en arcilla y de un metro de altura. Esta escultura fue trabajada para un colegio que llevaba este nombre, en el cantón Alausí.

Vicente también pinta muy bien, aunque de inicio no se adentró en esta línea por ser muy caros los materiales con los que se pintaba. Tenía que economizar dinero porque la familia atravesó momentos de crisis, por la larga enfermedad de su madre. En los más de doce años

de enfermedad de su madre, la familia agotó todos los recursos materiales que disponía; prácticamente se quedaron sin dinero ni bienes inmuebles.

Con satisfacción, Vicente, recuerda que los estudios en el colegio eran muy rigurosos, para graduarse había que generar: cinco esculturas en arcilla, cinco en madera, cinco en piedra o metales, y más de diez cuadros pintados de diferentes temáticas. Este rigor con el que se les educó a los estudiantes de estas promociones formó el cuerpo y el alma de los que en poco tiempo serían verdaderos artistas plásticos (Bolaños, 2019).

Inmediatamente luego de graduarse del colegio, su profesor, Vicente Reascos, le propone un trabajo. Reascos ya tenía hablado con autoridades militares para que Vicente no pase el examen físico para el acuartelamiento, servicio militar obligatorio que Vicente también quería evitar. El trabajo en mención fue en la ciudad de Quito, en una empresa en la que se trabajaba mucho con resinas; su interés crecía en este material como técnica para sus futuros trabajos. Los dueños de la empresa le facilitaron un cuarto para vivienda, en los mismos talleres de la empresa; el vivir allí le permitió a Vicente curiosear con más profundidad todos los materiales e insumos importados, tema manejado con mucho secreto en esta empresa. Recuerda que, por vivir en el taller, también hacía de conserje de la empresa.

Mientras trabajaba decide estudiar paralelamente en la Facultad de Artes de la Universidad Central de Quito, para ello pasó con éxito las pruebas de

ingreso; es más, durante los cuatro años de duración de la carrera, fue becado con una ayuda económica por su destacado rendimiento académico. Por su habilidad manifiesta los profesores y compañeros siempre le pedían que les haga una escultura, pedido al que sin dudar se prestaba a cumplirlo, lo hacía por gusto y por practicar esta rama de las artes plásticas. El hecho de estudiar no les gustó en la empresa que trabajaba, por lo que decidió salirse del trabajo e ir a vivir con un amigo

Durante sus años en la Facultad de Artes ya se evidenciaba lo fuerte de su técnica. La admiración de quienes veían sus obras era palpable, ya se veía un gran prospecto que luego daría mucho que hablar en el mundo artístico. Su carácter introvertido y tímido hacía que la mayor parte del tiempo se dedique solo a captar información y nutrirse de todo lo posible relacionado al arte, a costa de interactuar con sus compañeros y tener una vida social propia de la juventud.

Estudiando en la facultad, con 20 años, volvió a vivir con sus padres que se habían radicado en Quito. Vicente se daba unas "escapaditas" los fines de semana a ver a su novia, Nancy Corina Saráuz, en la ciudad de Ibarra, con quien al poco tiempo tomó la decisión de casarse, a escondidas de sus padres.

Al enterarse su padre de su matrimonio, textualmente le manifestó: "Si usted es casado, por favor tome sus cositas y salga de la casa porque el casado casa quiere, y además hay que aprender a ser responsable" (Bolaños, 2019). Tomó sus pocas prendas de vestir y salió de la casa con un sentimiento de rebeldía, y un tanto de ira y temor. Tuvo que dejar

los estudios en la facultad y se trasladó a Ibarra a vivir con su joven esposa de apenas 18 años.

Tenía que salir adelante en la vida con su amada, por lo que se dedicó a esculpir figuras de madera para venderlas, y con ese poco dinero subsistir en San Antonio. Al poco tiempo. el decano de la Facultad de Artes, Rafael Larrea, lo mandó a llamar y le recriminó, no por el hecho de haberse casado tan joven, sino de haber dejado la facultad. El decano siempre vio en Vicente un futuro promisorio en el arte. Larrea, para que Vicente no deje la facultad, en una clara manifestación de bondad, le prestó dinero para que compre materiales, madera y herramientas, para que se ponga a trabajar en lo que dominaba Vicente, las esculturas. Paralelamente le entregó varias cartas de recomendación que deberían ser entregadas a extranjeros, amigos y conocidos del decano, quienes comprarían sus esculturas trabajadas con el dinero del préstamo. Vicente tomó la decisión de no utilizar las cartas de recomendación; definitivamente, su mejor carta de presentación fueron la calidad de sus obras.

El compromiso con Larrea era pagar el préstamo al cabo de un año, lamentablemente no pudo ahorrar para cumplir con su deuda en el tiempo señalado. Vicente sentía mucha vergüenza verle a la cara todos los días al decano, aunque este nunca le reclamaba por el retraso en el pago.

Vicente confiesa que desde el inicio de su carrera no le gustaba hacer sus esculturas en madera, consideraba a este material como muy común en



el medio, quería ser innovador y no caer en lo artesanal. Su inclinación era utilizar materiales alternativos en sus esculturas. Faltando medio año para graduarse llega Boanerges Mideros, como profesor de la Facultad de Artes y promueve un concurso de logotipos de la Feria de la Construcción en Quito. Vicente gana el concurso y don Boanerges le da trabajo, haciendo serigrafía y otros productos más, esto le permite ahorrar dinero para pagar la deuda, al cabo de tres años, mantenida con el decano.

Ingresa a trabajar en el Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional (SECAP), como ilustrador de libros, ahí le pagarían por obras, más no un mensual fijo. El mantener a su esposa y sus dos hijos le impulsaron a tomar este trabajo y dejar la Facultad de Artes. Para graduarse de la universidad solo le faltó rendir un examen. Luego que quiso reingresar para graduarse en la facultad, lamentablemente los cambios de pensum que había sufrido la carrera, por pasar de la modalidad anual de estudio, a la modalidad semestral, le complicó su reingreso a la facultad. Un tanto desesperado por que le faltaba el dinero para mantener a su familia, montó en Quito un taller de publicidad pequeño. Con el trabajo en este sitio solo le alcanzaba para subsistir.

Por pedido de la familia, para darle una cierta tranquilidad económica y un sueldo fijo, en 1974 acepta el cargo de profesor de modelado y cerrajería en el Colegio Técnico 17 de Julio, de la ciudad de Ibarra. Vicente Bolaños reconoce, con voz entrecortada, que en ese tiempo de docente tuvo muchas

crisis depresivas, producto de no sentirse realizado; quería a toda costa ser un escultor a tiempo completo. Inclusive en algún momento pensó en quitarse la vida.

Algo que cambió su vida y forma de pensar fue un viaje realizado a Italia, lo hizo con una beca de capacitación, de seis meses, otorgada por el gobierno de ese país a docentes de colegios técnicos. Esta capacitación en el exterior, a pesar de no tener que ver con su formación artística, le abrió la mente y por ende otras posibilidades de concebir la vida. Luego consiguió otras dos becas, por seis meses cada una, a ese mismo país, para estudiar ya temas específicos relacionados al arte.

Luego de trece años de magisterio en el Colegio 17 de Julio, pasó a ser profesor del Colegio de Artes Plásticas Daniel Reyes, de San Antonio de Ibarra. Fue en este establecimiento donde se sintió mucho mejor, por el hecho de estar en el pueblo donde estaba radicada su esposa e hijos, y porque la docencia a ejercer sería en temas relacionados con las artes plásticas. Su vida cambiaría radicalmente e inicia una etapa dedicada por completo al arte.

Si bien es cierto, durante su vida, hasta antes de ingresar como docente al Colegio Daniel Reyes, ya realizó varias obras escultóricas, definitivamente empieza a darse a conocer por sus esculturas y bustos con dos trabajos destacados en los que colaboraron sus alumnos: el primer trabajo grande consistió en 12 bustos de arcilla para la ciudad de Cayambe; el segundo fue una escultura gigante, de más de cuatro metros de alto, trabajado en fibra de

vidrio, de un "Indio Colorado", la que actualmente se encuentra en un museo etnográfico de la ciudad de Guayaquil.

No es muy inclinado a participar en concursos nacionales, manifiesta tener serias dudas de la transparencia con la que se manejan estos certámenes, pero a pesar de ello en sus inicios como escultor participó en algunos eventos como: el Salón Mariano Aguilera, Salón Nacional de Escultura en Cuenca, Salón de Escultura de la Casa de la Cultura de Quito, etc.

Una de las esculturas más representativas de su autoría es la de Simón Bolívar, de más de 5 metros de alto, trabajado en fibra de vidrio. Esta magnífica obra se encuentra en un redondel de la ciudad de Santo Domingo. Cuando habla de su obra expresa que tiene que estar en el marco de lo que el cliente quiere, pero para lograrlo hay que estar en un estado de inspiración. Inspiración que para él es un estado que no lo busca, que se viene en momentos especiales y con mucha frecuencia en aquellos instantes de presión y estrés.

No duda en mencionar que se siente mejor trabajando sus esculturas con arcilla, pero cuando se lo requiere su habilidad es evidente cuando moldea en piedra, madera, fibra de vidrio, bronce, aluminio y otros metales en los que sus ideas o pedidos se plasman de una manera magistral. Su dominio de las diferentes técnicas deja maravillado a quien aprecia su proceso escultórico, se nota que tiene sobrados conocimientos y fundamentos teóricos del arte.

Vicente Bolaños tiene experticia,

carácter y sapiencia para forjar sus esculturas en una gama muy variada estilos, va desde el clásico hasta el abstracto sin ningún problema, y cualquiera que sea su producto, allí estará su particular huella. Su trayectoria de vida como escultor no tiene una cronología marcada en cuanto a su estilo, la intermitencia es su constante. Puede hacer tres o cuatro obras en un estilo e inmediatamente cambiarlo por otro; lo mismo sucede con los materiales que utiliza para sus esculturas, permanentemente los cambia como producto de su desmedido interés por experimentar. Se entenderá que hacer obras monumentales, pesadas y grandes, no es tarea fácil para un artista, por lo que se deducirá que los trabajos de este gran artista siempre requerirán de talleristas o ayudantes.

Cuando fue profesor del Daniel Reyes siempre utilizó como ayudantes a estudiantes de esta institución, de tal manera que a la par de la construcción de la obra, su tarea también fue esmerarse en la didáctica, para que sus alumnos no sean simples obreros, sino para que fundamentalmente estos se conviertan en receptores de conocimientos; es decir, se formen en las artes. No está por demás aclarar que, en estas condiciones, estos chicos siempre percibieron un pago económico por su tarea. Estas circunstancias laborales también forjaron una amistad sincera con sus pupilos; varios, a pesar de ya no trabajar con el maestro, lo siguen visitando y mantienen una amistad por haberles guiado. Muchos de sus pupilos tomaron rumbos en el mundo de las artes, mientras que otros escogieron caminos diferentes.

Vicente Bolaños tiene tanta fuerza de carácter que le permiten seguir adelante a pesar de que en ciertos momentos, por circunstancias de la vida, a caído en baches o en algún vicio. Tiene la capacidad de darse cuenta de sus errores y reciclarse. Se retroalimenta de sus propios errores, para luego emerger nuevo y vigoroso, sin arrepentirse de lo hecho, más bien tomándolo como parte del proceso constructivo del artista y del ser humano.

Su criticidad le lleva a la dura conclusión que al arte en Imbabura le hace falta identidad, tal vez producto de la desmedida occidentalización y poca valorización de nuestra cultura. Hay que entender que el arte es como hacer el amor, tiene que ser un acto íntimo, placentero y personal; nadie le puede obligar a realizarlo, ni tiene que haber un interés previo porque si lo obligan, lo violan, y si hay interés previo se prostituye; el arte debe nacer puro de una pasión y entrega total (Bolaños, 2019).

Sobre su obra, Rodríguez (2001, pág. 80), en el Diccionario Crítico de Artistas Plásticos del Ecuador del Siglo XX, expresa: "El aporte de Bolaños ha sido importante para devolver a la escultura pública de personajes una dignidad que en gran parte se había perdido. Gracias a la seriedad de su trabajo y a su dominio del retrato en resina y bronce, series erigidas han tenido dignidad y nobleza".

Considera a la mujer como un motivo de constante inspiración en el arte. Ella es la cúspide de la creación, donde sus virtudes pueden manifestarse de

diferentes maneras y aristas, e inclusive con actuaciones y pensamientos diametralmente opuestos sobre una misma circunstancia o hecho; sentencia que ellas son capaces de todo.

Cree en su Dios, en el que calienta, en el que da luz, en el que da energía, el que simplemente da vida, al que siempre hay que temer y respetar; creador de una naturaleza dotada de un patrón y algoritmo matemático, donde a cada momento se pone de manifiesto la perfección y exactitud.

Una de sus últimas obras escultóricas es la majestuosa "Virgen del Carmen", una escultura de fibra de vidrio de seis metros de altura, que estará en el paso lateral de la ciudad del El Carmen, en el litoral ecuatoriano. Esta escultura definitivamente será un referente de esta población, y de seguro será un deleite para creyente y no creyentes.

Motivo de orgullo para Vicente Bolaños, para los sanantonenses y en general para Imbabura es la Galería de Arte de su propiedad, ubicada al filo de la panamericana, en el ingreso a San Antonio. En este amplio y moderno lugar se puede apreciar y comprar una variedad de obras, de todos los tamaños y trabajados en diferentes materiales; este artista cautiva al visitante con su estilo y técnica.

Se nota que Vicente Bolaños está marcado en bien por sus orígenes, por su agitada vida, por quienes estuvieron a su lado e inclusive por quienes en su momento no le jugaron limpio. Sus manos seguirán esculpiendo el material que su indescifrable mente les ordena,

seguirá creando y seguirá inventando; en fin, seguirá dando mucho a quienes estamos ávidos de un arte con identidad.

Una síntesis de su hoja de vida es la siguiente:

## **ESTUDIOS**

*PRIMARIOS: Escuela José Reyes – San Gabriel.*

*SECUNDARIOS: Ins. Tec. Sup. De Artes Plásticas “Daniel Reyes” – San Antonio de Ibarra.*

*SUPERIORES: Facultad de Artes Universidad Central – Quito.*

*OTROS: C.S.R. Training Center, Rimini – Italia.*

*PROFESIÓN: Artista Plástico-Pintor-escultor.*

*FUNCIONES DESEMPEÑADAS:*

*Profesor de OPP- Repujado en metales, Dibujo Técnico; Mecánica Industrial, Inspector.*

*Profesor de Escultura del Ins. Tec. Sup. de Artes Plásticas “Daniel Reyes”.*

*Miembro de Concejo Directivo, Vicerrector (E).*

*Artista Plástico – Escultura, Pintura, Arte gráfico y Cerámica.*

*36 años de experiencia en docencia.*

*Presidente del Colegio de Artísticas Plásticos profesionales de Imbabura período*

*2.008-2.012*

*Miembro del Comité Ejecutivo de la Bienal de Escultura San Antonio de Ibarra 2008 – 2010 – 2012*

*Presidente de la Fundación Cultural San Antonio 2018 - 2020*

*PREMIOS: Primer premio concurso de plumilla Ins. Tec. Sup. de Artes Plásticas “Daniel Reyes” 1969.*

*Primer premio concurso de escultura en miniatura Ins. Tec. Sup. de Artes Plásticas “Daniel Reyes” 1971.*

*Primer premio concurso de heráldica Colegio Carlos Martínez Acosta – San Gabriel 1972.*

*Primer premio concurso de logotipos, primera feria de la construcción – Quito 1974.*

*Primera mención de honor salón Mariano Aguilera – Quito 1995*

*Mención de Honor al Merito Educativo en Artes otorgado por el Gobierno Descentralizado de la Junta Parroquial de San Antonio de Ibarra.*

## **EXPOSICIONES INDIVIDUALES**

*Museo de las Conceptas – Cuenca 1994*

*Galería de Arte Vicente Bolaños – Ibarra – San Antonio – 2014 permanente*

## **EXPOSICIONES COLECTIVAS**

*Ins. Tec. Sup. de Artes “Daniel Reyes” 1968, 1969, 1970, 1971*

*Facultad de Artes Universidad Central 1971, 1972, 1973, 1974*

*Municipio de Ibarra 1987*

*Casa de la Cultura Benjamín Carrión núcleo del Carchi 1990, 1994, 1995, 2002*

*Salón Mariano Aguilera 1990, 1994, 1995*

*Primer Salón Nacional de escultura Casa de la Cultura Ecuatoriana 1991*

*Casa de la cultura de Nariño – Pasto 1992*

*Banco central de Ecuador Ibarra 1989, 1990, 1991*

*Ins. Tec. Sup. De Artes “Daniel Reyes” 1993, 1994*

*Centro Cultural Gilberto Almeida 1994*

*Casa de la Cultura Ecuatoriana – Quito 1994*

*Agosto mes de las Artes – Quito 1994*

*Fundación Pedro Moncayo 1995, 1996, 1997, 1998, 2003*

*Primera Bienal de escultura Cuenca 1998*

*Consejo Municipal de Montufar 2003*

*Casa de la Cultura Benjamín Carrión (Sala Nela Martínez) 2003*

*Banco Central del Ecuador – Centro Riobamba 2005*

*Banco Central del Ecuador – Centro Ibarra 2004, 2005, 2006*

*Casa de la Cultura Benjamín Carrión (Sala Eduardo Kigman, Sala Oswaldo Guayasamín, Sala Miguel de Santiago) 2005, 2007*

*Bienal de Escultura San Antonio de Ibarra 2006, 2007*

*Consejo Provincial de Imbabura 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010*

*Espacios públicos - Terminal terrestre de Ibarra 2007, 2008*

*Foto Ibarra - Terminal terrestre de Ibarra 2008*

*Traslados - Terminal terrestre de Ibarra- arte digital 2008*

*Punto cero - Esquina del coco 2008*

## **TRABAJOS PROFESIONALES**

### **OBRAS MONUMENTALES**

#### **CONMEMORATIVAS:**

*Arzobispo Gonzáles Suárez - Alausí 1971*

*Rumiñahui – Peguche Otavalo 1974*

*Sr. Víctor Manuel Guzmán, colegio, Ibarra 1981*

*Sr. Víctor Manuel Guzmán, Av. Mariano Acosta – Ibarra 1984*

*Sr. Honorato Calbache, Julio Andrade - Carchi 1993*

*Sr. Alberto Espinosa – Cayambe 1993*

*Sra. Natalia Jarrín – Cayambe 1993*

*Sra. Dolores Cacuango – Cayambe 1993*

*Sr. Jesús Gualavisi – Cayambe 1993*

*Sacerdote Ursicino Aguirre – Cayambe 1993*

*Sr. Humberto Fierro – Cayambe 1993*

*Sr. Sergio Mejía – Cayambe 1993*

*Sr. David Elías Manangón – Cayambe 1993*

*Sr. Humberto Salgado – Cayambe 1993*

*Sr. Aquiles Pérez Tamayo – Cayambe 1993*

*Srta. Digna Mesa – Cayambe 1993*

*Cardenal Carlos de la Torre – el Quinche 1993*

*Sacerdote Miguel Rojas, Ins. Tec. Sup. De artes "Daniel Reyes" 1994*

*Sargento Quiroz – Carchi 1994*

*Escudo mural Casa de la cultura – Ibarra 1994*

*Fray Segundo Aurelio Buenaventura – Galápagos 1994*

*Sr. José Tobar, Autódromo Nacional Yahuarcocha – Ibarra 1995*

*Sr. Victor Manuel Peñaherrera – Ibarra 1995*

*Sr. Milton Reyes – Ibarra 1995*

*Monseñor Leónidas Proaño – Ibarra 1995*

*Sra. Rosa Paredes – Ibarra 1995*

*Sr. Agustín Cueva – Ibarra 1995*

*Sr. José Martí*

*Cadete, Colegio Militar Eloy Alfaro – Quito*

*Cadete, Escuela Sup. Militar Eloy Alfaro – Quito (parcayacu)*

*Sr. Pedro Moncayo – Ibarra*

*Sr. Benjamín Carrión*

*Monumento al Paracaidista, Batallón de F.F.Esp – Sto. Domingo de los Colorados*

*Monumento al Indio Colorado de Sto. Domingo de los Colorados*

*Monumento al colono - Sto. Domingo de los Colorados*

*Monumento alegoría al INFA – Patronato Municipal, Sto. Domingo de los Colorados*

*Monumento a la Mama Negra – Latacunga*

*Monumento al Cardenal Bernardino Echeverría – Ibarra*

*Monumento al Cardenal Bernardino Echeverría – Cotacachi*

*Monumento a Fray Vacas Galindo – Cotacachi*

*Monumento parque central Santa Ana de Cotacachi – Cotacachi*

*Coronel Teodoro Gómez de la torre, casa de la Cultura Ecuatoriana – Ibarra*

*Dr. Pedro Moncayo y Esparza – Ibarra*

*7 bustos personajes ilustres de Sto. Domingo de los Colorados*

*Sr. Eulogio Paz y Miño - Sto. Domingo de los Colorados*

*Busto Sr. Carlos Emilio Grijalva – Tulcán*

Grupo Monumental "Reina Sto. Domingo de los Colorados"

Monumento a la Mama Negra- Latacunga

Sebastián de Benalcázar – San José de Chimbo

Pileta Parque Central – San José de Chimbo

Monumento Simón Bolívar – Sto. Domingo de los Colorados

Busto María Angélica Hidrovo – Ibarra

Busto Guillermina García – Ibarra

Busto Ana Luisa Leoro Franco – Ibarra

Busto Dr. Lucio Tarquino Páez – Ibarra

Busto San Daniel Comboni – Quinindé; - Quito

Busto Sr. Juan Manuel Yépez- Ibarra

Busto Dr. Juan de Dios Morales – ESMIL – Quito

Busto Sacerdote Hernán García – Machachi

Busto Padre Bruno – Quinindé

Busto Crnl. Carlos Montúfar – ESMIL – Quito

Busto Sra. María Ester Castello de Rodríguez- Ibarra

Conjunto Escultórico Dr. Gabriel García Moreno – Ibarra

Busto Sra. Hilda Pesantez de Cevallos – Ibarra

Conjunto Escultórico Ciudades Fraternas – Riobamba

Busto Sr. Yoshiko Furukahua – Sto. Domingo de los Colorados

Monumento Jaime Roldós Aguilera – Sto. Domingo de los Colorados

Monumento Jaime Roldós Aguilera y Martha Bucarán de Roldós - Gualaceo

Monumentos Alegóricos - A la Solidaridad – Parque de la Reflexión Germán Grijalva–Ibarra – 6 conjuntos escultóricos.

Conjunto Monumental Colosal (8 metros) – Jardines del Edén – Santo Domingo

Cristo redentor – Quinindé – Esmeraldas

Conjunto Escultórico a la Unidad y Prosperidad de Quinindé – Esmeraldas.

Monumento Simón Bolívar – Ibarra

Conjunto Monumental Familia Quichua – El Tena

Monumento a Carlos Montufar – San Gabriel

Escultura Colosal de Monseñor Emilio Stelle – Santo Domingo de los Tsáchilas.

Monumentos Plazoleta Haití – Héroes Haitianos - Quito

Escultura monumental de "Cumanda" – Palora – Morona Santiago

Busto del Sargento John Carlos Lemospreciado - Esmeraldas

Busto Sr. Gilberto Almeida Egas – San Antonio de Ibarra

Busto Dr. Victor Manuel Mideros – San Antonio de Ibarra

Busto Srta. Emma Montesdeoca Sánchez – San Antonio

Busto Sra. Rosa Reascos – Ibarra

Monumento Padre Vicente Ponce – Ibarra

Cristo Resucitado – Redondel Ajaví – Ibarra

Escultura Colosal – Virgen del Carmen – El Carmen Manabí

Busto del "SGOS DE C. JORGE HINOJOSA R."

Busto del Sr. José María Azael Franco Guerrero - Tulcán

Busto del Canta Autor Enrique Males – Ibarra

Busto Tnt. Crnl. Zarate De Estado Mayor de la Policía – Manta

Busto Cap. Galo Miño – Manta

Busto del Hno. José Zordán – San Lorenzo – Esmeraldas

Busto del Lic. Salvador Franco Carranco - Tulcán

Busto Mayor E. P. Héctor Galo Santacruz Hidalgo – Quito.



**Madre Tierra**

50 x 25 x 25 cm.

Técnica mixta, poliéster y marmolina.



**Fontana**

100 x 30 x 30 cm

Fibra de vidrio..





**Beso**

40 x 30 x 30 cm.

Técnica mixta polivinilo.





**Sueño**

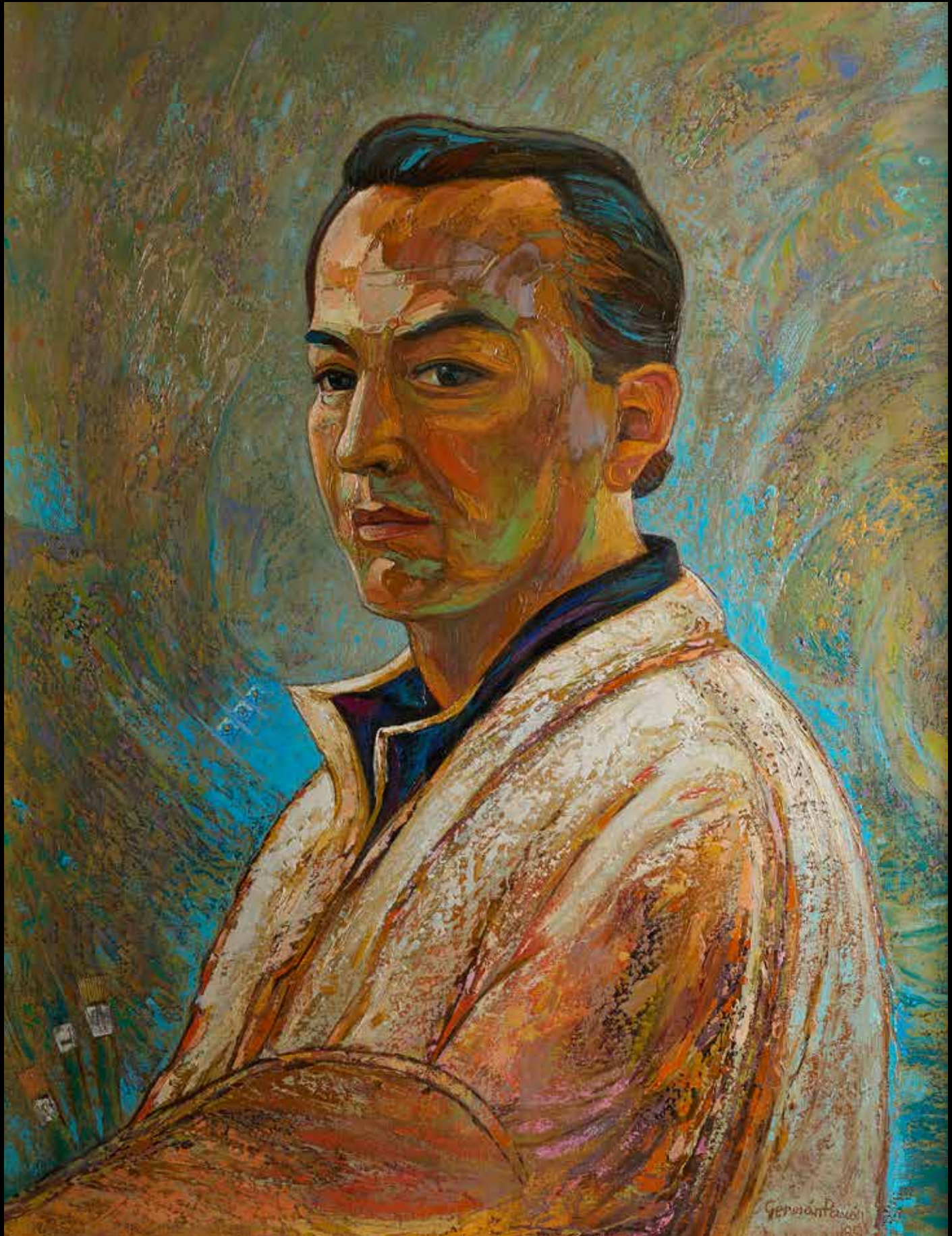
40 x 30 x 30 cm.

Técnica mixta poliéster y polvo de mármol.



# *Germán Pavón*

*“Yo digo en colores, lo que el poeta dice  
en versos”*



# Luis Germán

## Pavón Sánchez,

nació en el barrio El Batán, de Otavalo, el 25 de noviembre de 1933, fue hijo de los esposos otavaleños Rosalía Sánchez y Darío Pavón Barrera. Darío Pavón fue un tejedor de telares en las primeras fábricas textiles instaladas en la ciudad de Quito. Su madre, para complementar ingresos y mantener a sus seis hijos: Fabiola, Luis Germán, Teresa, Cesar, Raúl y Fausto se dedicaba a comercializar productos en una pequeña tienda en el barrio El Batán.

La madre de Germán, desde cuando fue niño, vio en él un prospecto de artista. Sus destrezas para pintar eran casi innatas; sus cuadernos, de las diferentes asignaturas en la Escuela Católica de Otavalo, tenían unas carátulas asombrosas, poco comunes en niños de esa edad. Con frecuencia, por esta habilidad, los amigos y familiares pedían que Germán les haga las carátulas de los cuadernos, presentación obligatoria y coloreada en la primera página de los cuadernos de los escueleros.

Viendo las habilidades de su hijo, a los 12 años, con mucha tenacidad, la madre pide una audiencia con el ministro de educación, Pedro Pinto, su intención era indicarle las habilidades de su hijo y pedirle una beca para los estudios en artes. A la cita llevo un billete de 100 sucres pintado a mano por Germán, para obsequiarle a l ministro. Viendo el funcionario el billete no lo aceptó porque creyó que el dinero era real y por lo tanto se trataba de una especie de chantaje. Cuando se dio cuenta que el billete era una pintura, el ministro lo aceptó y le dio la beca a Germán, para estudiar en el Colegio de Bellas Artes de la ciudad de Quito.

Durante los seis años de estudios en el colegio vivió con su padre en el barrio Chimbacalle, en la ciudad de Quito. La estancia de Germán en la capital fue muy dura, por el hecho de estar desarraigado de la madre y hermanos que se quedaron viviendo en Otavalo. Para su madre era muy triste verle partir de Otavalo hacia Quito, en el tren, al término de cada una de las diferentes vacaciones escolares anuales, por lo que cuando podía le acompañaba en el viaje a la capital; cuando no, le acompañaba hasta embarcarlo en el tren, con una maletita de ropa

y comida, no podía faltar el tostado, los chochos y unas ricas fritadas hechas con manos cariñosas de madre.

Motivado por sus habilidades para la pintura, el dibujo y el diseño, una vez graduado en el Colegio de Bellas Artes, ingresa a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central, pero lamentablemente no culmina la carrera por sus diferentes actividades laborales, en las áreas del diseño, que las desarrollaba paralelas a los estudios universitarios.

En 1957 conoce a Hilda Chávez, una otavaleña de familia de músicos, de quien se enamora apasionadamente. Hilda trabajaba como obrera en la Fábrica Textil Pinto, de Otavalo, donde también laboraban las hermanas de Germán Pavón; quienes, por la amistad con Hilda, organizaron una cita a ciegas, para que le conozca a Germán. Esta pareja, luego de cinco años de noviazgo serían un matrimonio feliz. De este matrimonio nace Diego, su único hijo.

Su esposa recuerda con mucha gracia y nostalgia que, cuando novios con Germán Pavón, por su afición a la música, ella tuvo que cantar en el teatro Bolívar de Otavalo, y cuando salió al escenario se encontró con la gran sorpresa que su enamorado estaba allí, sentado en primera fila. Una vez que inició su canto, con el pasillo "Somos Diferentes", Germán Pavón, de apoco se fue escurriendo en el asiento, hasta prácticamente esconderse de la vista de los asistentes. "Creo que no le hizo mucha gracia que su novia cante en público y peor esa canción con al que se sintió un poco aludido" (Chávez, 2019).

Según su esposa, Germán en su juventud fue bastante presumido, se vestía de manera muy extravagante, para hacer juego con su personalidad. Utilizaba muy a menudo camisas anchas y floreadas, con pantalones rojos chillones, algo muy raro para esa época.

Germán Pavón, viviendo en Quito con su padre se daba modos para viajar a Otavalo y ver a su novia, especialmente cuando tenía dinero, producto de la venta de algún cuadro que ya pintaba en esos años. En esas épocas era un tanto desorganizado en su vida, ya que cuando vendía un cuadro, que de paso al inicio era muy esporádico, se independizaba de su padre y se iba a vivir en un cuarto de hotel, para gozar a plenitud la libertad que le daba el vivir solo; pero cuando el dinero se le acababa regresaba nuevamente a vivir con su padre.

En 1958 decide incursionar independientemente en la vida como pintor, viaja a presentar una exposición en Guayaquil; en esa ciudad, luego de la exposición, se queda cerca de un año experimentando nuevas vivencias, hecho que a su novia no le gustó para nada porque le dejó de ver durante todo ese tiempo y ella sabía que una de las debilidades de Germán era las mujeres. Con su novia solo se comunicaba por cartas. En la ciudad de Guayaquil hizo de todo; inclusive, por la necesidad, por un tiempo se dedicó a vender medias y ropa interior, para ganar unos cuantos sures. También vendía boletos en un teatro, pero nunca dejó su pasión, la pintura.



Germán menciona en diferentes relatos, en medios de comunicación escrita, que el primero cuadro lo vendió en 500 sucres, un óleo donde plasmó con mucha fuerza y energía la figura de tres hermosas mujeres.

Cuando Germán regresa de Guayaquil se radica nuevamente en la ciudad de Quito, donde se vuelve a reencontrar con su novia. Inicia nuevamente una vida un tanto desenfrenada, gustaba mucho de la buena música, del baile y del licor. Siempre fue muy amigüero y querido por todos quienes le conocían. En esos tiempos los artistas plásticos: Julio Cevallos y Rafael Días eran sus panas del alma, compañeros de farras y noches de bohemia intensas.

Un acontecimiento que de alguna manera cambió su vida fue cuando conoció a un extranjero que le contrató para realizar decoración de interiores, en casas de gente adinerada de la capital. Este trabajo lo aprovechó de buena manera, en sus diseños de los interiores, de estas viviendas exclusivas, incluía siempre al menos uno de los cuadros de su autoría.

Ya en sus primeras obras se veía la particularidad de nutrirse de sus propias raíces, donde ve a los hombres y mujeres en su entorno social y en la naturaleza misma de su existencia. Se evidenciaba su incansable búsqueda por encontrar la esencia y espiritualidad de su pueblo nativo: el luto, la fiesta, los días de feria, las costumbres y otros elementos culturales que eran un verdadero caldo de cultivo para su imaginación y sus deseos de experimentar con formas y colores.

Su deseo de superación y trabajo hizo que durante algún tiempo se dedique a pintar los diferentes escenarios y coreografías para presentaciones teatrales, en el Teatro Sucre y en otros lugares de espectáculos de la ciudad de Quito. También se dedicaba a diseñar y pintar los carteles publicitarios de las obras de estos lugares culturales de la capital. Otra de las facetas laborales, en la misma línea artística, fue los retratos gigantes de los primeros toreros que vinieron a "La Feria de Toros Quito", luego llamada "Jesús del Gran Poder". Estos retratos de matadores españoles famosos eran expuestos, entre otros sitios, en la esquina de las calles Guayaquil e Iglesia de San Agustín.

En 1962 decide entrar al mundo de los serios, se casa y consigue un puesto de profesor en el colegio 24 de Mayo, pero su espíritu de libertad no le permitía estar atado a ninguna institución, así que toma la decisión de renunciar y nuevamente dedicarse por completo a lo que le hacía sentir vivo y realizado, la pintura.

En 1966, Germán Pavón tiene uno de los primeros trabajos importantes de su vida, se le encarga de todo el diseño de interiores y de las estanterías de la "Feria Exposición Ecuador 66" desarrollada en el flamante Hospital Carlos Andrade Marín, el que todavía no entraba en funcionamiento, estaba solo terminada la obra de infraestructura física. En ese año también se dedica al diseño de joyas, actividad en la que se veía ya su calidad e impronta artística; por tal razón, en 1967 viaja a Estados Unidos con una beca cultural de la embajada de ese país.

De regreso de la beca, su habilidad hizo que incursione en otras técnicas, tal es así que desarrolla varios trabajos de tallado en madera, como el magnífico Escudo del Ecuador que lo talló para la Contraloría General del Estado.

También trabajó con el famoso coreógrafo y diseñador Ernesto Almendariz, su función era decorar los carros alegóricos y diseñar las coreografías para eventos deportivos importantes. En uno de esos trabajos, cierto día tenía que presentar un carro alegórico para una presentación y desfile del Colegio Mejía, pero Germán, por amiguero, se dedicó un día completo a la farra y licor con sus amigos; ante tales circunstancias, Hilda, su esposa, que siempre le acompañaba, fue quien tuvo que dar los toques finales al carro alegórico y entregar a tiempo la obra.

En 1970, cuando nace su hijo Diego, decide dedicarse exclusivamente a la pintura. En este año inicia el bum petrolero, como consecuencia de ello hay una nueva clase social de burócratas en Quito, con mucho dinero circulante, por lo que empiezan a aparecer y multiplicarse las galerías de arte en la capital, entre ellas las siguientes: Caspicara, Charpantier, Café 77, Pomaire, Altamira, y otras, lugares donde Germán encuentra un lugar perfecto para comercializar sus obras.

A Germán Pavón siempre le atrajo pintar paisajes de la cotidianidad y aunque no se casó con ninguna técnica, su versatilidad la demostraba con oleos, acuarelas, acrílicos, témperas, etc. Los famosos cuadros llamados "Quitos", que son paisajes de

diferentes locaciones de esta hermosa ciudad, recorrieron el mundo entero. Con estos inicia su estudio profundo de la forma y color, ahondando en su obra las formas expresivas hasta llegar a lo sígnico (Rodríguez Castelo). Siempre reconoció que admiraba a los maestros de talla mundial como Dalí, Velásquez y Kingman, de este último inclusive se nota cierta influencia, especialmente en la variedad y colorido de los lienzos.

Pavón gustó de recorrer el país, sobre todo los lugares más recónditos, allí captaba las costumbres, lo típico y lo folclórico, para darlo a conocer con su obra desde diferentes perspectivas y facetas. Siempre se autodefinió como el artista plástico más enamorado de su país. Nunca fue por lo fácil, pero si por lo simple, donde el geometrismo y los signos de colores infinitos son su marca ineludible.

Políticamente no se identificó con ningún partido, aunque coincidía con el pensamiento de Raúl Clemente Huerta. Fue amigo de medio mundo y siempre los gobiernos de turno reconocieron su obra y aporte a la cultura. Una de las características de Germán fue su frontalidad, nunca fue un lambiscón ni tuvo una política de alfombra con nadie (Chávez, 2019).

De a poco se fue cuajando como artista, su nombre empezó a hacer bulla en el mundo de las artes; tal vez uno de sus momentos de consolidación como artista plástico es cuando obtiene el premio nacional en el Salón Luis A. Martínez, en 1974. La organización del concurso expresó las razones por las que le otorgó el premio; de una



manera sencilla y directa manifestaron sobre su obra lo siguiente: “Germán Pavón se hace acreedor al premio por la riqueza cromática, su ejecución nítida y concepciones originales”.

Cuando utilizaba la acuarela no dudaba en plasmar en su obra aquellos momentos gratos de su vida, sus sueños y los momentos especiales que tuvo en su romántica y a veces agitada vida. Su provincia, Imbabura, y su pueblo natal, Otavalo, siempre estuvieron en su consciente e inconsciente, de tal manera que los visibilizó al mundo entero de diferentes maneras y con diferentes técnicas, aunque de seguro se notó que se sintió mejor con el óleo.

En varios de sus cuadros se ve reflejado el amor, respeto y admiración que tenía a sus progenitores. A su padre lo representaba trabajando en telares y de su madre tiene varios cuadros con

escenas cotidianas costumbristas en la casa. Se evidencia su afán de indicar al mundo lo que para él simbolizaban sus amados padres.

Su versatilidad para abordar diferentes temáticas en sus obras fue magistral; en su misma etapa de consolidación como artista no tuvo problemas en plasmar: la “procesión” de un pueblo andino, el drama de una corrida de toros o la ternura de una escena cotidiana de su madre o hijo. Se puede apreciar, en sus lienzos y cartulinas pintadas con acuarelas o ceras, una variedad de sentimientos como la ternura, soledad, alegría y tristeza. Su lado humano siempre sale a flote con mágicas y decididas pinceladas.

Su hijo Diego recuerda que, con frecuencia, le llevaba al sur de Quito a fotografiar las calles angostas, a los laberintos, lomas y paisajes campestres,



para luego de varios bosquejos retratarlos en lienzos. Con seguridad la toma paisajística y ángulo de las pinturas de los famosos "Quitos" fue de creación y firma de Germán Pavón; luego, varios artistas siguieron y copiaron esta temática. "Ha multiplicado "Quitos" de estilización unas veces fuerte, casi dramática, y otras decorativa y estereotipada (Rodríguez Castelo, pág. 493). La perspectiva y ángulo de los "Quitos" que Pavón dibujaba eran únicos.

Cuando le contrataron a que construya un mural de la Batalla de Pichincha me llevo a la cima del Itchimbia, mi tarea, entre juegos, fue contar el número de cañones existentes, esa información era importante para mi padre, luego tenía que plasmarlo en el mural (Pavón Chávez, 2019). Entre padre e hijo se daba una conexión mágica, profunda

y hasta surrealista; de seguro, para Germán Pavón, el tener a su pequeño hijo al lado fue fuente de inspiración, aunque no necesariamente comunicó este particular al niño. En varias ocasiones Germán Pavón dijo: "Mi mejor amigo es el trabajo, pero quien me da el corazón y ternura es mi hijo".

Generalmente, primero hacía bocetos antes de pintar sus cuadros. La perfección y meticulosidad para llegar a un producto final era su constante, tal vez, esa particularidad hacía que sus cuadros sean perfectos, realmente fantásticos, únicos y sublimes.

Su buen vivir se notaba en algunas acciones, como cuando luego de cada exposición acostumbraba a ir a una especie de guarida de artistas, una cantina en la calle Mejía, en el centro de Quito, donde la algarabía, el trago

marca "Limadray", el cigarrillo, la risa y la filosofía se respiraba y olía por todo lado (Chávez, 2019). A estos momentos de festejo siempre le acompañaba su esposa y sus amigos pintores, poetas y escritores en su mayoría.

Un día, decepcionado de las galerías y de sus exageradas ganancias con el trabajo de los artistas, en 1982, monta su propia galería en Quito con su nombre "Germán Pavón", en las calles Reina Victoria y 18 de Septiembre. Esta galería de a poco, con el trabajo de su esposa, la decoraron y llenaron con obras de Pavón. Su esposa era quien estaba a cargo de la galería, también ella, para economizar recursos, se dedicaba a temprar la tela en los bastidores y a ayudar en actividades básicas en el dibujo de las obras de Germán. Un día, cansada del incumplimiento de los carpinteros, también tomó la decisión de dedicarse a confeccionar los bastidores de madera para los cuadros. En síntesis, la ayuda de Hilda en la obra y vida de Germán Pavón fue fundamental y decisoria; más aún cuando, por la gran demanda que tenía en la galería, había días que se amanecían trabajando.

Esta galería la tuvieron hasta el 2000, año en que muere Germán Pavón, víctima de una diabetes. La velación de sus restos mortuorios fue en la Casa de la Cultura en Quito, juntamente con la exposición de varios de sus cuadros que unos días antes de fallecer, el 15 de septiembre de ese año, había presentado en la Casa de la Cultura en Quito con otros artistas imbabureños; la exposición en mención fue denominada "100 Años del Arte Imbabureño".

El día del velorio varios personajes notables del país y provincia expresaron sentidas palabras de homenaje y reconocimiento a tan destacado artista imbabureño; así, por ejemplo, el historiador Enrique Ayala Mora, en un discurso muy emotivo, resalto a los presentes la importancia y magnificencia del arte y valía de Germán Pavón, palabras dirigidas al maestro en el nombre de su hijo Diego.

La obra de Pavón recorrió por varios países. Sus cuadros fueron admirados y apreciados en EE. UU., Israel, Colombia, Italia y otros lares más, donde siempre demostró mesura, y equilibrio a pesar de su fama. Fue un hombre muy tranquilo, pero a la vez muy serio e irritable, no siempre se le podía hacer bromas (Chávez, 2019).

Su hijo recuerda a su padre como un amigo. Cuando lo perdió considera se le fue su mano derecha; pero su recuerdo y legado le dio impulso para seguir luchando en la vida, a pesar de ya no contar con la guía de Germán, por lo que Diego tuvo la dura tarea de tomar las riendas de la familia, para seguir adelante con su madre, con su esposa e hijas; una labor muy fuerte pero que le llena de alegría.

Su hijo Diego, a pesar de llevar el gen de las artes plásticas de su padre, no siguió ese camino artístico; su vocación fue la administración de empresas, y en el marco de esta carrera tomo la línea de visitador médico; pero su gen de la música, que viene por el lado de su madre, lo mantiene y cultiva con el canto y la guitarra, aunque solo como afición.

Diego es un hombre muy conocido en Imbabura y Pichincha por su trabajo.

Su esposa e hijo mantienen celosamente una colección importante de cuadros inéditos de Germán Pavón, a los que cuidan con mucho esmero, su presencia invisible en el hogar se materializa y nota a través de sus obras. En las pinceladas está su alma noble y transparente; en sus paisajes su visión tierna y profunda; en los tonos de sus obras está su vida y esencia, multicolor y multifacética, como los son sus acuarelas, témperas y ceras.

Definitivamente, Germán Pavón creó una escuela para las nuevas generaciones de artistas plásticos ecuatorianos, sus obras cargadas de realismo y surrealismo, aquellas que son abstractas y fáciles de identificar su temática, de alguna manera fueron emuladas por quienes vinieron luego. Su obra es un patrimonio de los ecuatorianos y dejó huellas en las retinas de los demandantes de un arte con fuerza, pasión y fundamentalmente humanista.

Su mundo colorido en el que se sincretiza lo mestizo y lo indígena, lo católico y lo pagano, los paisajes reales y los sueños, los pueblos rurales andinos y el gran Quito, siempre fueron el caldo de cultivo perfecto para plasmar su inspiración. Simplemente, su obra quedará para la eternidad.

Una síntesis de su hoja de vida es la siguiente:

## EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1956 Centro Ecuatoriano Norteamericano (QUITO)
- 1958 CasadelaCulturaEcuatoriana(GUAYAQUIL)
- 1959 Salón Bolivariano (GUAYAQUIL)
- 1964 Café 77 (QUITO)
- 1971 Galería Altamira (QUITO)
- 1973 Galería Caspicara (QUITO)
- 1973 Galería Goribar (QUITO)
- 1974 IOA Instituto Otavaleño de Antropología (OTAVALO)
- 1974 Ilustre Municipalidad de Otavalo (OTAVALO)
- 1974 Galería Caspicara (QUITO)
- 1975 Centro Español (QUITO)
- 1975 Galería Goribar (QUITO)
- 1976 Galería Goribar (QUITO)
- 1977 Centro Ecuatoriano Norteamericano (GUAYAQUIL)
- 1977 Galería Goribar (QUITO)
- 1980 Galería Caspicara (QUITO)
- 1980 Galería Goribar (QUITO)
- 1981 Galería GERMÁN PAVÓN (QUITO)
- 1982 Centro de Arte Nacional QUITENÑO LIBRE (QUITO)
- 1983 Galería Banco del Pacífico (CUENCA)
- 1983 Galería GERMÁN PAVÓN (QUITO)
- 1984 Galería GERMÁN PAVÓN (QUITO)
- 1985 Galería GERMÁN PAVÓN (QUITO)
- 1986 Convento EL JORDAN (OTAVALO)
- 1987 Cámara de Comercio de Cali (COLOMBIA)
- 1988 Galería GERMÁN PAVÓN (QUITO)
- 1990 Imágenes de Tierra Santa Casa de la Cultura Ecuatoriana (QUITO)
- 1993 Mesón de la Pradera (QUITO)
- 1996 Exposición Privada Salón NOHEMI HURTADO (QUITO)
- 1998 Four Points Hotel Sheraton (QUITO)

### Retrato del hijo del artista

80 x 120 cm.

Acrílico sobre tela

2000 EXPOSICIÓN 100 AÑOS DE ARTE  
IMBABUREÑO CASA DE LA CULTURA  
ECUATORIANA (QUITO)

## **EXPOSICIONES COLECTIVAS**

*Primera Bienal de Pintura de Quito 1971*

*Primera Bienal Iberoamericana de Pintura  
Coltejer de Medellin Colombia*

*Exposicion Itinerante de Pintura en Estados  
Unidos (1973)*

*Galeria Forum de Lima (Peru)*

*Muestra Pictorica SEMANA ECUATORIANA  
EN PARIS 1977 (FRANCIA)*

*Exposición de Pintura en Museo de San Diego  
en Bogota(Colombia)*

*Exposición de Arte Sacro Contemporaneo del  
Ecuador 1985 (QUITO)*

*Representante por Ecuador en la Exposicion  
Arte en las Embajadas Iberoamericanas  
como parte dela conmemoracion del Quinto  
Centenario del Descubrimiento de America  
Washington U.S.A 1991*

## **PREMIOS OBTENIDOS**

*Primer Premio Escuela de BELLAS ARTES EN  
ESCULTURA (1955)*

*Primer Premio Concurso de AFICHES DE  
OTAVALO (1955)*

*Segundo Premio Concurso de Tarjetas de  
Navidad Atelier (1962)*

*Primera Mencion especial Salon de la  
Independencia Quito (1972)*

*Primer Premio Salon Luis A.Martinez Ambato  
(1974)*

*Segundo Premio XVIII SALON DE JULIO  
GUAYAQUIL (1974)*

*Gran Premio Primer Salon Nacional de la Casa  
de la Cultura Ecuatoriana Quito (1975)*

*Tercer Premio II Salon Municipal de Quito (1976)*

*Segundo Premio Concurso Cooperativa de  
Ahorro y Credito Imbabura Ibarra (1984)*

*40 Años en el arte Noviembre Quito (1995)*

*Condecoración Medalla de Oro Ilustre  
Municipio de Quito 1995*

*Condecoración Medalla de Oro Ministerio de  
Educación y Cultura Quito 1995*

*Condecoración Medalla de Oro Casa de la  
Cultura Ecuatoriana 1995*

*Condecoración Medalla de Oro Chicapan  
Otavalo Ecuador 1999*

*Condecoracion al Merito Cultural de Ilustre  
Municipio de Otavalo 31 de octubre de 1999*



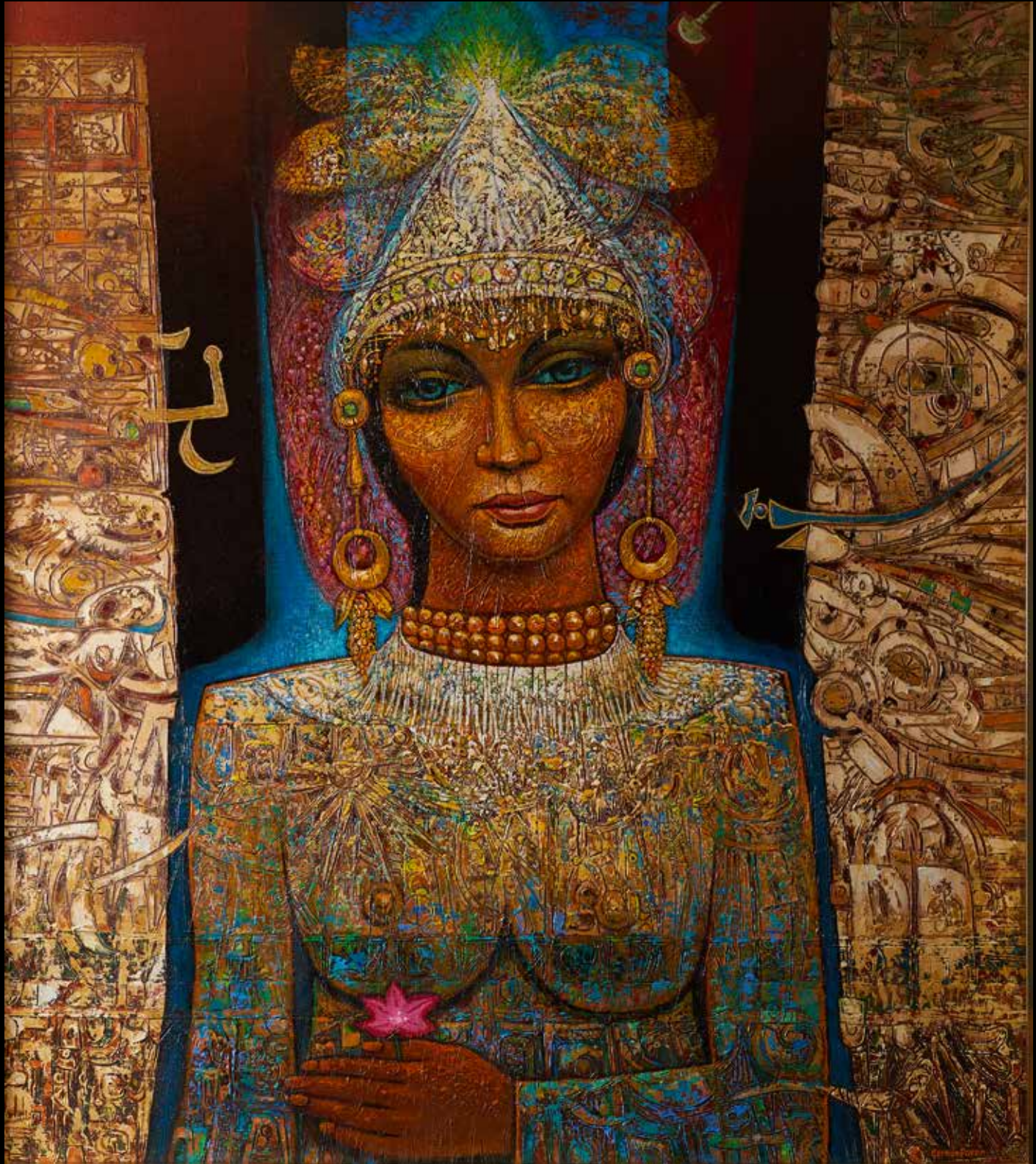


**Entre el Cielo y el Infierno**

100 x 120 cm.

Óleo sobre tela





**Princesa del Lago**

90 x 110 cm.

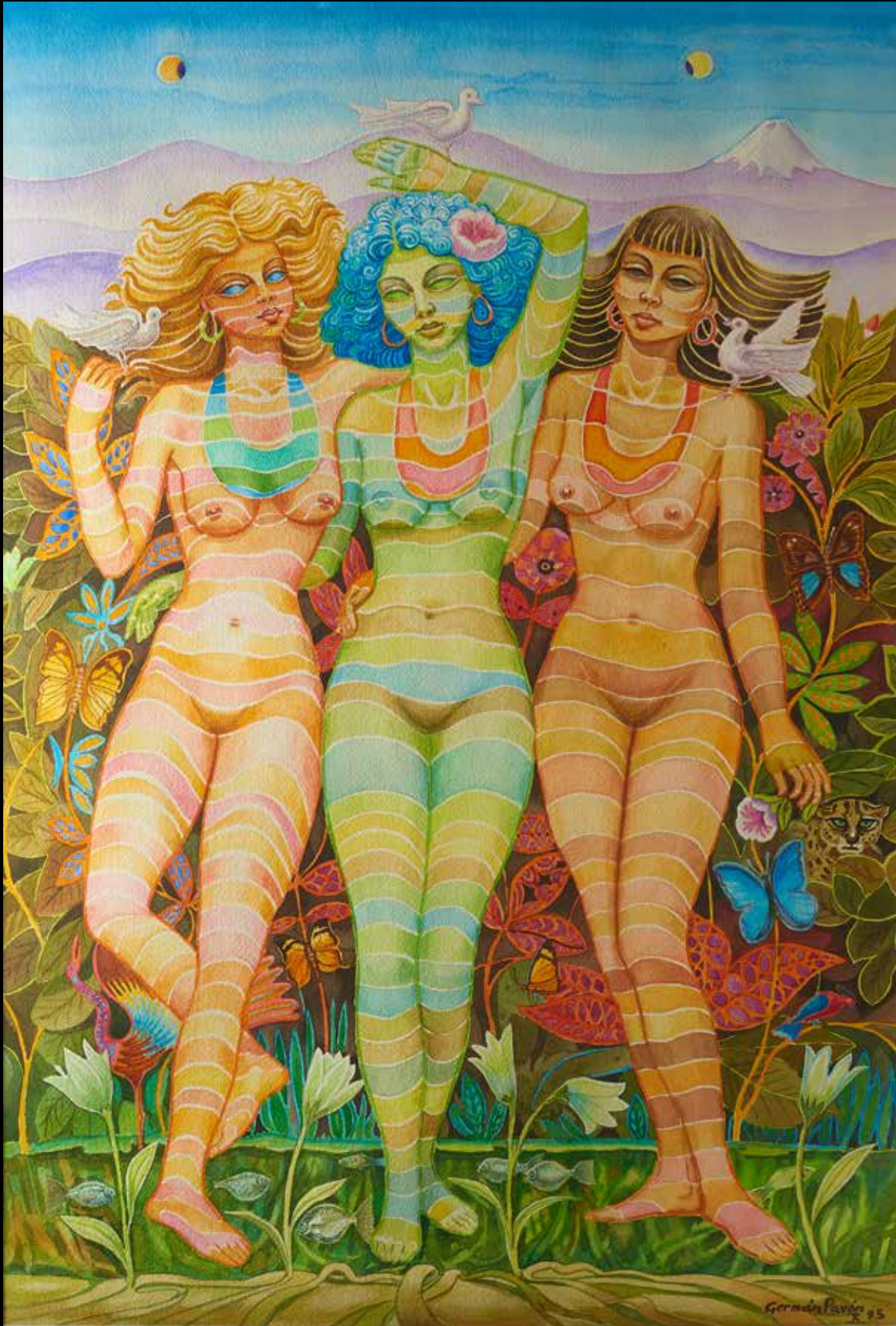
Óleo sobre tela



**Amazonas 1**

95 x 95 cm.

Acrílico sobre tela



**Las Tres Américas**

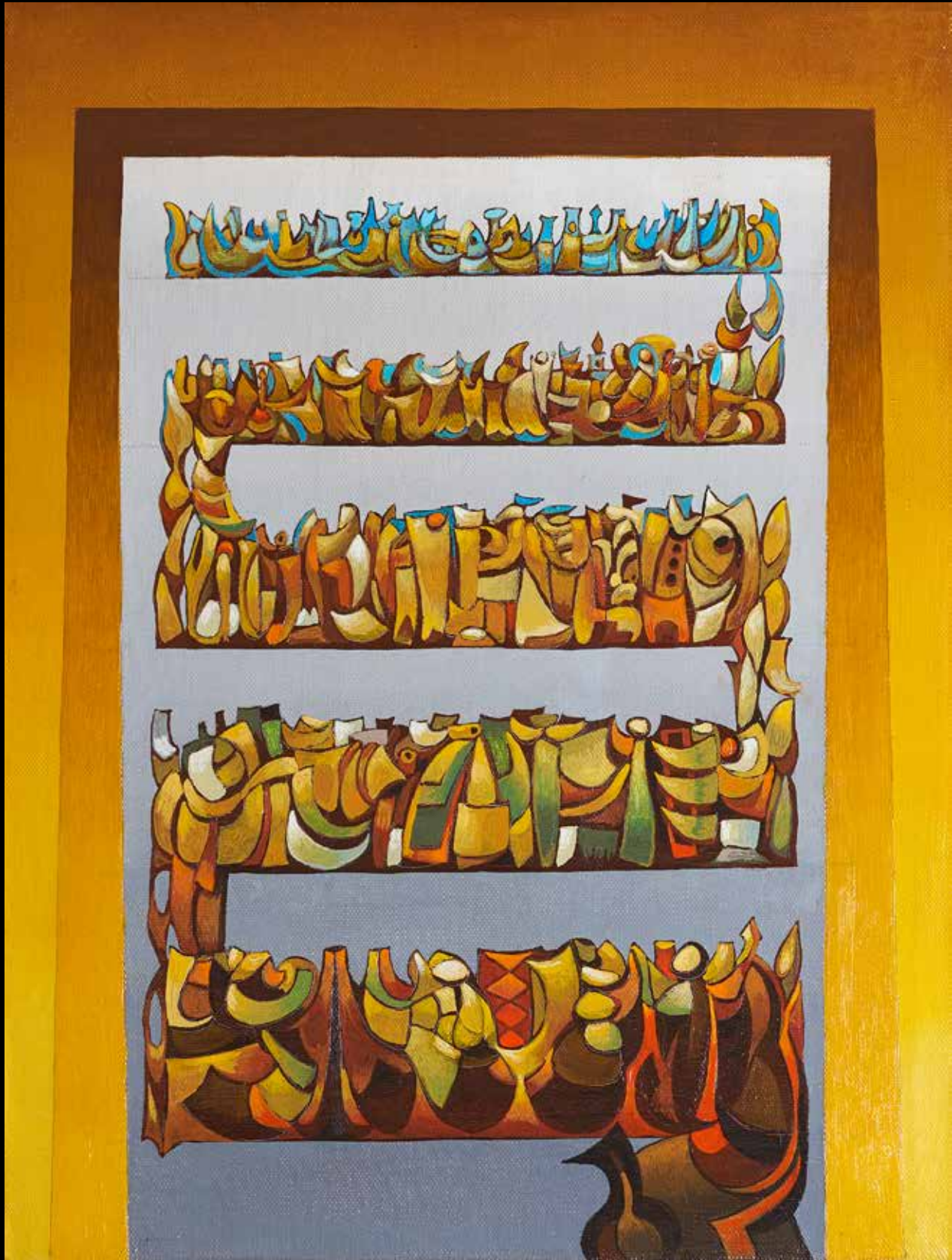
70 x 50 cm.

Acuarela



Karamán Tsouhís

**Lo Nuestro**  
90 x 110 cm.  
Óleo sobre tela



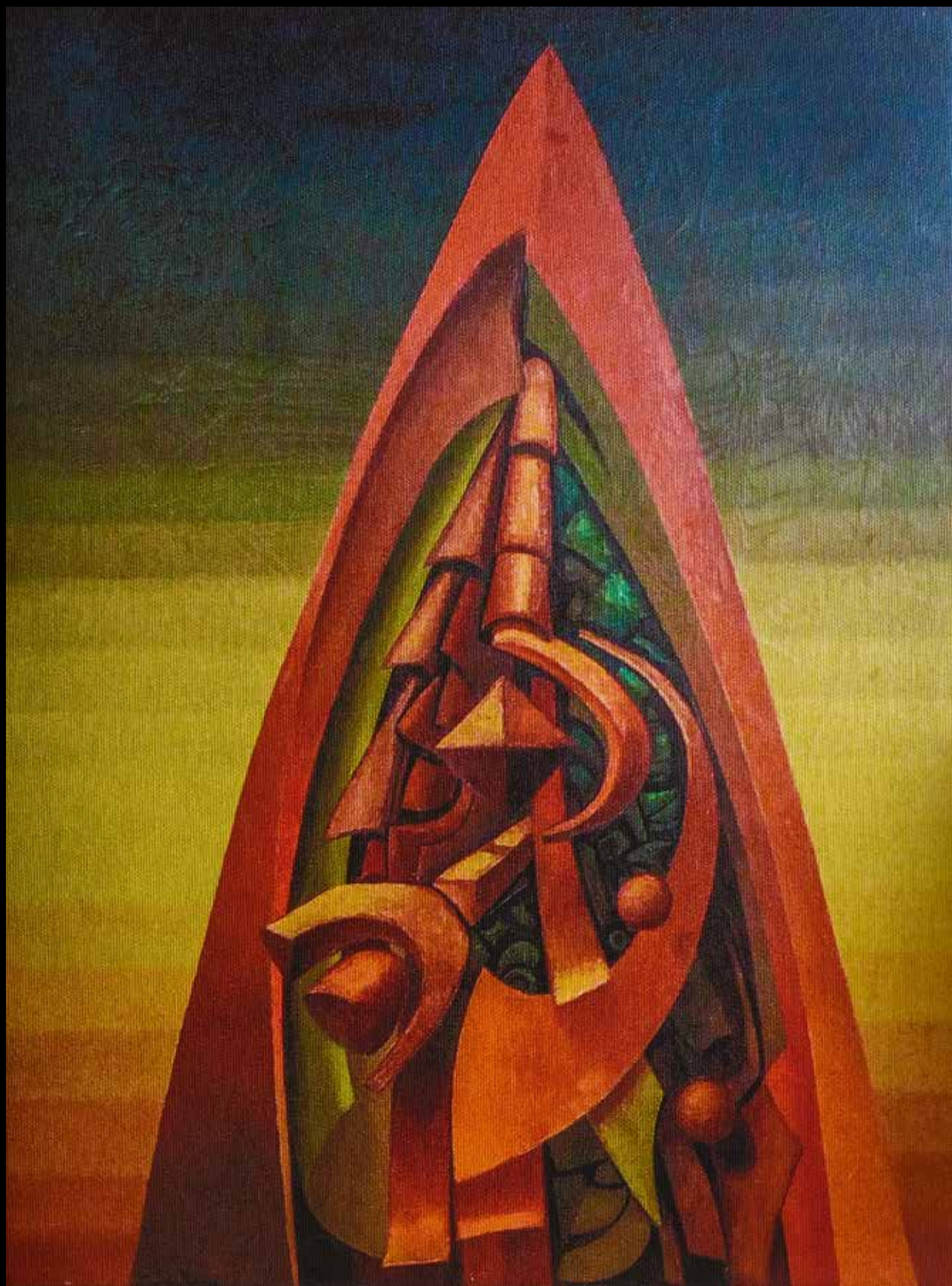
**Jaguayay**  
250 x 200 cm.  
Óleo sobre tela



**El Fénix del siglo xx**

95 x 95 cm

Óleo sobre tela.



**La Semilla Flotante**

100 x 60 cm.

Acrílico sobre lienzo.





# Rosy Revelo

*“El arte me ha dado la satisfacción de seguir dimensionando  
lo que soy y lo que hago en otros niveles”*



# ROSA ESTHER

## REVELO POTOSÍ,

nació en San Antonio de Ibarra, el 8 de Octubre de 1965, es hija de Ricardo Efraín Revelo Revelo, de origen colombiano; su madre, Laura Isabel Postosí Suárez, una ama de casa dedicada a sus cinco hijas: Anita, Silvia, Rosy, Aura y Norma. Rosy es la única de las hermanas que se dedicó al arte, todas las demás actualmente viven fuera del país, en actividades profesionales nada relacionadas con las artes.

Su padre fue un empleado público, oficinista de los correos del Ecuador. Su abuelo materno, Carlos Potosí, se desempeñó por algunos años como teniente político de San Antonio de Ibarra, pero como buen sanantonense también fue un artista tallador de piedras. Rosy lamenta que en esos años, en que su abuelo era escultor en piedra, no se acostumbraba a poner el nombre del artesano o artista en las obras esculpidas.

Su abuela materna, María Suárez, fue una mujer hermosa, alta y esbelta, quien tenía una tienda frente al estadio de San Antonio de Ibarra, hoy plaza cultural; tienda que, según Rosy, fue la primera de San Antonio ubicada en ese lugar. En esos tiempos el pueblo demandaba de un lugar donde los jóvenes deportistas se refresquen con unas aguas. No se lo podía entender a esa parroquia rural sin el juego del fútbol.

El amor incondicional y eterno que sus abuelos maternos siempre irradiaron los tiene presente todavía en su mente. Recuerda que siempre los veía juntos, independientemente de las tareas que realicen, tanto en la casa como afuera. Permanentemente se acompañaban el uno al otro. Rosy, por su lado materno proviene de una familia de artistas, sus tíos son los Potosí, los famosos maestros escultores de San Antonio, cuyas obras de fama nacional e internacional son tan variadas y exquisitas.

De sus abuelos paternos poco o nada recuerda, lo único que sabe es que su abuelo fue un oficial del ejército colombiano, pero por las fotografías que tiene de ellos, y un vago recuerdo de la única vez que los vio, se siente orgullosa de ser descendiente de ellos.

Desde muy niña siempre le gustó cantar, bailar y recitar, como que su enorme cabellera le daba la pauta para sentirse con un aire de artista de cine o pasarela, razón por la cual, con sus hermanas le gustaba jugar a ser reinas de belleza; siendo la más “negrita” de sus hermanas, recuerda siempre salir al final de los desfiles organizados en pasarelas improvisadas, en su vivienda o en la acera del frente de la casa.

Recuerda que de niña vivió en la gran casa de su abuelo materno, donde además vivían todos sus tíos, por lo que la vida comunitaria con sus primos siempre fue tan dinámica y hermosa, que de alguna manera marcó la vida de Rosy. Además, los terrenos de sus abuelos y tíos fueron el campo perfecto para los juegos con los primos. El llevar la cosecha a la casa, de los productos que se daban en aquellos terrenos, también fue una aventura vivida a plenitud por Rosy y sus familiares, y no se diga el subir los granos al soberado de la casa. Este trabajo comunitario siempre fue una fiesta cargada de gran energía positiva.

Otro lugar de juegos en la niñez fue el polvoriento estadio de San Antonio, aquí fue el sitio de concentración de todos los primos y amigos para moldear ollas con arena y agua, para pasear a las muñecas, para dibujar sobre la tierra “bombones” (rayuelas) de todas las formas y tamaños, para hacer volar cometas de carrizo y papel periódico, y para todo tipo de juegos tradicionales hoy ya olvidados. Cuando se cansaban de estos juegos pasaban a deslizarse en las resbaladeras del estadio, las que realmente eran los pasamanos

de cemento que estaban junto a los graderíos. Se entenderá que las faldas y pantalones de los traviosos niños no durarían mucho tiempo sin romperse.

Caminar por las típicas calles empedradas del pueblo era una aventura, más aún cuando al costado de la calle, junto a la acera, había una especie de canal por donde circulaba el agua para regadío de diferentes terrenos del lugar. Este torrente de agua servía para hacer competencias o carreras de barcos, los que realmente eran pequeños trozos de madera con forma imaginaria de un gran barco o lancha. El lugar de partida para estos improvisados barcos fue la puerta de la iglesia de San Antonio, y una vez soltados los “barcos” al agua, todos los niños tenían que correr junto a este por varias cuadras hacia abajo, siguiendo el recorrido de la acequia.

En general, la vida y juegos de los niños, en un pueblo tan pequeño como en ese entonces fue San Antonio, siempre se la hizo fuera de la casa, en la calle, en los terrenos y en el parque. Caminar por los rieles del tren hasta donde los niños se cansen siempre fue una aventura en la que se admiraba paisajes andinos multicolores que despertaban la creatividad. Todos los habitantes se conocían. La tranquilidad y paz fue una constante de ese terruño.

Algo que siempre le gustó a Rosy es el jugar en el parque, frente a la casa y almacén de su tío Luis Potosí, que para ese entonces ya era un famoso escultor, razón por la cual los buses de turistas que llegaban a su almacén, en varias ocasiones, los llevaban a ella y sus primos a dar un pequeño paseo por los alrededores del pueblo.



Una tía política religiosa de la congregación de las Dominicas, la hermana Margarita, viendo la vivacidad de Rosy, cuando cumplía cuatro años, convenció a su madre para llevarla interna al jardín de infantes de un plantel educativo religioso en la ciudad de Guayaquil, en esa institución su tía era la rectora. Este hecho, de inicio, seguramente fue un golpe muy fuerte para una niña de tan corta edad que le desarraigaban de su hogar; viviría por tres años en un lugar contextual y culturalmente diferente al de su casa, sin el contacto y cercanía de sus padres, hermanas y familiares.

La protección que le brindaba su tía monja, hasta los siete años, hizo que se adapte progresivamente a esa nueva vida. Las comodidades y tareas fueron un gran distractor. Durante estos tres años en Guayaquil, solo visitaba a su familia en San Antonio durante las vacaciones de verano o en los feriados largos.

Por decisión de su madre, seguramente al ver que Rosy se estaba alejando del seno familiar, regresa a tercer año a la escuela Inocencio Jácome, de San Antonio. En esta institución termina la primaria. Cursando en esta escuela se notaba ya sus destrezas hacia la pintura y el dibujo, las carátulas de sus cuadernos eran impecables y coloridas. Lo rígido y estricto de la educación en esta escuela católica marca sus deseos de libertad, los mismos que de alguna manera son los caldos de cultivo para la creatividad y por ende para el arte.

En sexto grado, luego de rendir una prueba vocacional obtiene puntajes altos para las artes y ciencias naturales, en ese orden, por lo que decide que iría al colegio de Artes Plásticas Daniel Reyes, el mismo que se encontraba ubicado al frente la casa, donde actualmente funciona el Colegio Víctor Mideros Almeida.

Toda la secundaria lo cursó en el Daniel Reyes. Se gradúa a los 17 años. Para ese entonces su madre y hermanas se

habían trasladado a vivir en la ciudad de Quito, junto a su padre que trabajaba en esa ciudad; por tal razón, los últimos tres años de secundaria vivió con sus abuelos en San Antonio de Ibarra.

En ese entonces el colegio funcionaba en la tarde, esta jornada vespertina hacía que termine la jornada académica a las seis de la tarde. A la hora de salida del colegio, su abuelo le esperaba todos los días en la puerta de salida, para llevarla directamente a la casa, a pesar de que el colegio estaba a 20 pasos de distancia. Cuando Rosy llegaba a la casa, su abuelo, por un afán de cuidado y protección extrema, ponía llaves en la casa para que Rosy no salga. Este hecho siempre le pareció una medida extrema y exagerada, que incluso le hacía sentir coartada en su libertad.

En su paso por las aulas y talleres del colegio recuerda al profesor Jorge Yépez, el que por su talante y afán de investigar con diferentes técnicas, en especial con la acuarela, hizo que se gane el respeto y admiración de Rosy.

En cuarto curso del colegio se inclinó por la especialidad de escultura, donde la arcilla fue la materia prima para sus primeras obras escultóricas. Me inclinó por esta especialidad, más que por vacación, por un reto, por ser esta especialidad de las artes plásticas la que menos acogida tenía en los estudiantes del bachillerato (Revelo, 2019).

Una vez graduada del colegio se dio cuenta que San Antonio, tampoco Ibarra, le darían un futuro cierto en el arte, por lo que decide ir a Quito a la Facultad de Artes de la Universidad

Central, lugar donde tiene que esforzarse mucho para estar al nivel de las circunstancias. Al provenir del colegio Daniel Reyes estaba dotada de mucha técnica y oficio, pero sus conocimientos de concepto y procesos eran un tanto limitados.

Convencida de que su vida como estudiante universitaria es una fase de consolidación para la profesión, Rosy, se esmera y esfuerza al máximo para estar a la par de las exigencias de esos “monstruos” de profesores de la facultad. Se gradúa de 21 años y se dedica a fondo a realizarse como artista plástica. A los pocos meses de haberse graduado en la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador, en enero de 1990, realiza su primera exposición individual en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en Quito. Exposición que fue todo un éxito y que se convertiría en el inicio de una vida artística llena de éxitos.

Luego tiene un paso breve, por un par años, como guía de museos en la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Laborando en este centro cultural se le despierta el interés por conocer otras latitudes. Sus ansias de superación y su mente abierta le piden nuevas experiencias artísticas y culturales, es así que decide viajar y visitar la mayoría de museos importantes de Europa.

Teniendo 24 años, el amor tocó su puerta y contrajo matrimonio, producto de esta unión tiene un hijo, quien es su pasión y razón de vivir. A los 22 años de matrimonio, cuando su hijo cumplió los 18 años de edad, se separó de su esposo.

Con una tendencia abstracta basada en símbolos inicia con la acuarela. Cuadros que, con esta técnica, tuvieron mucha acogida, especialmente en el extranjero. Luego pasa al lienzo, para posteriormente pasar a trabajar en el "arte objeto" a partir del grabado. Siempre valorando en sus obras al ser humano como el protagonista de las mismas, tanto en las conceptualizaciones abstractas como en aquellas un poco más realista. Rodrigo Villacís Molina (2007, pág. 14), cuando hace la aproximación de su obra, con mucho criterio y razón afirma: "La obra de Rosy es una sucesión de búsquedas y encuentros, de auto cuestionamientos y respuestas diversas, ente las que se halla la esquivada verdad".

Tres elementos son las fuentes de inspiración de Rosy: la naturaleza, el ancestro y el eros. Reconoce que su inspiración es testimonial, que tiene que ver con su autobiografía, con lo que le pasa a su alrededor y con una conciencia de poner en valor aspectos de la vida que a veces pasan desapercibido. En su obra y en su pensamiento no se desaparta de la raigambre de su origen. Por lo que trasmite su obra, se hace conocer en muchos países del mundo, gana premios nacionales e internacionales, y la crítica, siendo severa, es justa y motivadora. Su tenacidad dio frutos. La vida se va dando entre esfuerzos, logros y aciertos, entre muchas horas de trabajo y fundamentalmente con un compromiso cargado de pasión (Revelo, 2019).

Las influencias existen en todos los niveles para un artista, no se puede pecar de soberbio al desconocer este hecho. Para Rosy, el pensamiento y trabajo del

uruguayo Joaquín Torres García, con su obra el Universalismo Constructivo, caló mucho en su concepción artística. Lecturas entre líneas de este artista y de la obra de otros más le han dado una madurez progresiva que le permite afirmar verdades suyas con argumentos contundentes. "El cuerpo no es solo imagen, es principalmente el territorio de todos los experimentos y el templo de todas las vivencias; ese cuerpo como expresión de todas aquellas estrategias que determinan nuestro placer, nuestra ira, nuestra gloria, nuestra vida, nuestra paz y en definitiva, nuestra presencia ahora" (Revelo, 2007, pág. 96).

Cada una de sus etapas o períodos desarrollados a lo largo de varios años, son muy bien definidos en su vida artística. Para muestra los siguientes ejemplos: la etapa de "Expresiones del Cuerpo", donde agota todas las formas de cómo interpretar el cuerpo; la etapa denominada "Finita - Infinita", donde visibiliza la ausencia y presencia de la mujer en todos los aspectos de la vida y en todas las facetas de la historia; y la etapa de los "Bodegones", la misma que actualmente está en construcción y promete ser una revelación pictórica.

Rosy pinta los 365 días al año, su dedicación y entrega al arte ha dado lugar a que actualmente supere ya las dos mil obras de su autoría. Como evidencia de este hecho, menciona que hasta el día que dio a luz a su hijo estuvo pintando.

Luego de muchos sacrificios, de tiempo y dinero, una de sus mayores satisfacciones y realizaciones académicas es haber obteniendo el título de PhD en Investigación y Creación de Arte,

en el 2014, en la Universidad del País Vasco. Su tesis doctoral fue sobre la panorámica del dibujo en el Ecuador, la misma que analiza las obras desde la época de Guamán Poma de Ayala, de 1530, hasta Oswaldo Viteri, en la época actual.

Rosy es una persona grata con la vida, reconoce que le ha dado la oportunidad de llegar lejos como persona y como artista. De libre pensamiento, cree que la amistad es el mejor de los regalos, donde el color es la vida y los recuerdos de su pueblo y familia están siempre presentes.

Define a San Antonio de Ibarra como un pueblo que lucha, pero no lo suficiente como para trascender como debería. El arte me ha dado la satisfacción de seguir dimensionando lo que soy y lo que hago en otros niveles (Revelo, 2019). En el marco de esta concepción, no dudó en transmitir lo que sabe a las nuevas generaciones; por ello, aceptó la docencia en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, actividad que la realizó durante tres años.

Su proyecto artístico próximo, a un futuro inmediato, es la exposición llamada "Trazo Lúdico", en la que su obra será la postal más grande que se ha realizado en Quito, lo que sin lugar a duda consolidará más a esta artista en la búsqueda de la perfección. En consonancia con lo expuesto, Inés Flores (2007, Pág. 7), una de las más connotadas críticas del arte ecuatoriano, expresa con razón que: "La obra de Rosy Revelo es un aporte a la plástica actual; tiene que ver con el imaginario que impone nuestro tiempo en el ámbito de la cultura, y que condiciona

a los individuos. Su trabajo se ha ido nutriendo, en esencia, de diversas vertientes estéticas, que alimentan su acción creativa: búsqueda y conquista".

Su crítica al sistema no lo pierde, a pesar de haber sido parte de algunos procesos políticos y de desempeñar algunos cargos públicos, como en la Dirección Cultural de la Presidencia de la República, desde el 2014 al 2016. Con firmeza considera que es necesario cambiar las estructuras para fortalecer la cultura y el arte. Afirma que las hegemonías en nuestro país están siempre presentes, producto de procesos educativos y formativos caducos en todos los niveles.

El concepto de la obra de Rosy Revelo es crear un punto de conexión, un encuentro de nosotros y el otro; entre aquello que algún momento toma parte de su raíz y lo que desea captar con su presencia; entre el sentido visual y el estético; en la representación de un espacio, momento o detalle de su memoria propia; entre el testimonio que de modo contundente permite desarrollar, valorar y encontrarse en el yo particular y reconocerse con el universo.

Asume un proceso de exploración en el que expresa y dignifica la naturaleza de mujer, el Ancestro y el Eros, en un conjunto visual como alternancia entre lo propio y lo ajeno, que ocurre en modos distintos de apropiación de lo íntimo y lo exterior, que recrea la oscilación entre lo público y lo privado, y emerge en lenguajes de distintos órdenes que se entrelazan, donde se conectan vías haciéndolas coexistir vivamente, arraigando aquel





sentido de pertenencia e identidad que confluyen en una visión reflexiva sobre la naturaleza y el Ser.

En el marco de este proceso de investigación y exploración de locaciones diversas para sus obras ha encontrado en la técnica del grabado un espacio perfecto para plasmar sus realidades y sus sueños. El recorrido por sus grabados trasporta a quien los admira a mundos inimaginables, mágicos y retadores. Sus cualidades expresivas denotan un desarrollo de líneas de investigación que potencian al grabado en distintos niveles, donde el público experimenta una experiencia estética ternaria llena de símbolos; que asocian a varias temáticas primordiales, que abraza enérgicamente el cuerpo, la memoria y la naturaleza.

Cada obra propone representaciones que nos colocan en contextos vivos y en el rastro veloz del dibujo. Esta experiencia pictórica nos conduce a una mirada que se proyecta con una poética aplicada a enaltecer, a recrear

y a resignificar el cuerpo y la tierra que están en continuo estado de fusión, vinculados siempre con un Nosotros, donde prevalece lo humano.

Su frontalidad no cae en la arrogancia, por el contrario, trasmite y llama a la reflexión. Para ejemplo de esta frontalidad, cuando habla sobre el período del "Territorio del Cuerpo", no duda en expresar que escogió ese tema porque lo considera importante en su práctica artística, ya que es muy confrontante y provocador, lo siente y entiende como un derecho propio.

Conversar con Rosy Revelo es un placer, no solo por su agradable timbre de voz y su belleza natural, sino fundamentalmente por su inteligencia, la profundidad de sus conceptos, la claridad de sus ideas, la facilidad de palabra, la organización y forma de presentar sus constructos teóricos, lo basto de su conocimiento de las artes plásticas y lo amplitud de su cultura general. Rosy definitivamente irradia, paz, tranquilidad, sosiego e inteligencia.

Su hoja de vida se puede sintetizar en las siguientes líneas:

## **ESTUDIOS**

2007-2014-Doctora PhD. en Investigación y Creación en Arte. MENCION CUM LAUDE Por la Universidad del País Vasco UPV. España. Título válido para el ejercicio de gestión, docencia, investigación, educación superior.

2004-07- Diplomada en Estudios Avanzados DEA en Estética, Valores y Cultura. UPV. España.

2001-02- Universidad de Yale, Hartford Connecticut USA.

1990 Estudios de Arte Constructivista Taller Joaquín Torres García. Centro de Arte Reina Sofía, Madrid.

1986-89- Licenciada de Arte, Facultad de Artes, Universidad Central del Ecuador.

1980-86- Bachiller en Artes, Instituto Superior de Artes Plásticas Daniel Reyes. San Antonio, Ibarra.

### **EXPERIENCIA LABORAL:**

2016-17- Docente en Pontificia Universidad Católica PUCE. Quito, Cátedras: Pensamiento Contemporáneo. Expresión I.

2015-16- Docente en Pontificia Universidad Católica PUCE. Cátedra: Pensamiento Contemporáneo. FADA. Arq. Diseño.

2014-16- Directora de Gestión Cultural, Museo Palacio de Carondelet. Presidencia de la República del Ecuador.

2011-14- Directora de Centro Cultural Benjamín Carrión, Secretaría de Cultura Distrito Metropolitano de Quito.

2011-2013- Presidenta de Directorio en Estampería Quiteña, Quito. Municipio de Distrito Metropolitano de Quito.

2008-2010-Directora de Gestión y Difusión de Creatividad. Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador.

2008-2009- Analista de Gestión en Artes Plásticas. Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador.

2007- Fundadora del Colectivo de Arte

CIENFUEGOS, Quito.

2006- Fundadora, miembro del Colegio de Artistas Profesionales de Pichincha. CAPPP. Ecuador.

2005- Directora Corporación Cultural MANOS a la OBRA. Ecuador.

1988-1991 Museo de Arte Colonial y Moderno Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión

PREMIOS Nacional y Extranjero, Condecoración al mérito, Medallas de Oro, Reconocimientos:

2017- Condecoración al Mérito Artístico Cultural "Medalla de Oro Matilde Hidalgo" Asamblea Nacional Ecuador.

2014- Condecoración al Mérito Cultural y gestión "Medalla de Oro Pílanquí" Ibarra Ecuador.

2014- Premio Reconocimiento Alcaldía Distrito Metropolitano Quito "Sello de Transparencia 2013" LOTAIP. Ecuador.

2011- I Bienal Internacional de Gravura Santos. Artista seleccionada. Brasil.

2010- Premio Mundial TRIENNAL de CHAMALIERES. De la Estampa y del Grabado Original, Francia.

2009- Reconocimiento del Museo al Aire libre. Concejo Municipal de Otavalo. Alcalde Mario Conejo.

2009- Premio ACQUI, Biennale Internazionale per L'Incisione Grabado. Italia.

2008- III Premio de Grabado "Ciudad de Orduña" Grabatuen Urduña. Urdañako UDALA.

2006- Primer Premio "II BIENAL DE ARTE NO VISUAL" I. Municipalidad de Guayaquil.

2005- Primera Finalista "XVI Concurso Internacional de Pintura Aterpe, Beasain" País Vasco.

2003- Seleccionada VIII Bienal Internacional de Pintura Cuenca. Salón nacional de arte ICONOFILIA.

2001- Premio III Concurso Nacional de Pintura SOS Aldeas Kinderdorf International Care.

1990- Primer Premio en Pintura, Medalla de Oro. Salón Nacional Ilustre Municipio de Quito.

1989- Primera Mención de Honor en Témpera, Salón Nacional Ilustre Municipio de Quito.

1988- Mención de Honor en Grabado. Ilustre Municipio de Quito. "Premio Paris" Mención de Honor. Alianza Francesa.

## EXPOSICIONES PERSONALES

2018- "Grabado expandido". Rosy Revelo. Galería Ámbito Cultural del Corte Inglés. Tenerife España.

2017- "LIBRO DE ARTISTA". Rosy Revelo. Alianza Francesa, Quito.

2015-16-17 "ROSY REVELO" Galería Studio. Talleres Abiertos Quito TAQ. Municipio de Distrito Metropolitano, Quito.

2015- "VÉRTIGO": Rosy Revelo. Xerrajeros Galería studio. Cumbayá. Quito. 2015- "ESENCIA": Rosy Revelo. Centro de Gráfica Internacional. Ibarra. "AL FIN Y AL CABO": Rosy Revelo. Cancillería. Minist. Relaciones Exteriores, Afese. Quito.

2014- "WARMIGRAFIK": Rosy Revelo. Museo del Grabado. Fundación Garza Roja. Guayaquil.

2012- "EROS-IONES" Naturaleza, Ancestro, Eros. Rosy Revelo. Alianza Francesa, Quito.

2011- "ANTOLOGÍA": Rosy Revelo". Museo Palacio Carondelet. Presidencia de la República del Ecuador. Quito.

2008- "FINITA INFINITA" Rosy Revelo. Homenaje XXVII aniversario de Fundación del Museo de Arte Moderno, Cuenca.

Alianza Francesa, Guayaquil. Club de la Unión. Quito.

2007- "ESPACIOS HABITADOS" Rosy Revelo. Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión. Museo Nahim Isaías Banco Central del Ecuador (BCE). Guayaquil. Museo Bahía de Caráquez Banco Central del Ecuador (BCE).

2005- "ETNIA" Rosy Revelo. ELA Espacio latinoamericano, Bruselas, Bélgica.

2004- "ORÍGENES" Rosy Revelo. Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Quito. Centro de Estudios Interamericanos "CEDEI" Cuenca. Salón Carlos V, Hondarribia, Guipúzcoa. España.

2004- Arte Latinoamericano: Rosy Revelo. "El color más allá de las fronteras" U. Católica Lovaina, Bélgica.

2004 - Rosy Revelo. Art Gallery X-IST Gallery. Sydney Australia.

2000 -01-02- "HERITAGE" Rosy Revelo. Yale University, Wethersfield Art Festival, Connecticut, Hartford USA.

1999- "TIERRA INCÓGNITA" Rosy Revelo. Frontón Galería, Tolosa, Gipuzkoa. Arte Taller Galería, Quito.

1998- "Rosy Revelo" Galería de Arte Neslye, Paris Francia.

1996- "Rosy Revelo" Canning House, Londres, Inglaterra.

1993- "Rosy Revelo" Centro de Arte L' Art, Quito, Ecuador.

1990- "Rosy Revelo" Museo Moderno Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Quito.

## EXPOSICIONES COLECTIVAS

1990- 2018. Ochenta y Ocho (88) Exposiciones, Bienales, Trienales a nivel nacional e internacional: Ecuador, Brasil, Beijing, China, Canadá, México, Perú, Cuba, Chile, Holanda, Italia, Rusia, Mongolia, Milán, Costa Rica, Bélgica, Bruselas, Luxemburgo, Francia, España, Euskadi, Estados Unidos, Venezuela, Suiza, Argentina, Australia.

PUBLICACIONES Autora Rosy Revelo:

-- (2013): Ser Montubio. Visiones afirmativas pueblos y nacionalidades del Ecuador. CCBC. Quito. Andinagraph.

-- (2012): Étnica. Visiones afirmativas pueblos y nacionalidades del Ecuador. C. C. Benjamín Carrión. Quito. Andinagraph.

-- (2011): Afrodisiaca. Visiones afirmativas del pueblo afroecuatoriano. CCBC. Quito. Andinagraph.

-- (2013): Entrelíneas. Dibujo y Escritura Urbanos. Quito. Andinagraph.

-- (2012): Urbegrafías. Relatos, escrituras, tránsitos, lugares de ciudad. Centro Benjamín Carrión. Quito. Andinagraph.



-- (2011): *Visiones Urbanas. Primer Encuentro de Creadores*. CCBC. Quito. Andinagraph.

-- (2011): *Imágenes Gráficas 2011*. Fundación Estampería Quiteña. Quito. Imp. Concepto buró creativo.

-- (2007): *Rosy Revelo. Espacios Habitados*. Ed. Rodrigo Villacís. Quito. Imp. Imagine Visual. ISBN 978-9942-01394-1.

### **Publicaciones colectivas**

2017, *Ecuador: Light of time. Contemporary Artists from Ecuador*. Luciano Benetton Collection.

2014, *Revista Gatopardo*. [www.gatopardo.com](http://www.gatopardo.com) México.

2013, *Ojo Latino*, Fundación Benetton Estudio Ricerche (Treviso) Italia.

2012, *Looking Eastward, China. Unexplored Territory (Mongolia)* Casabella Lab. Milano.

2011, *Looking Eastward Rusia*. Fundación Benetton Estudio Reserche Treviso, Italia.

2010, *Libro 2 Kontinentes*, Ayuntamiento Ibarra, Guipúzcoa. España.

2008, *Libro OJO LATINO*, Luciano Benetton Estudios Reserche. Rosabianca producciones, Italia.

2007, *Arte Contemporáneo del Ecuador en Beijing*. Biblioteca Capital. Distrito Chaoyang. China

2003, *Catálogo Grands et jeunes 2003 d'aujourd'hui, 200 euvres 200 artistes*. Francia.

2003, *Catálogo "la libertad del Artista"* Salón de Arte Mariano Aguilera. Ecuador.

2002, *Libro Artistas Plásticos del Ecuador*. Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador.

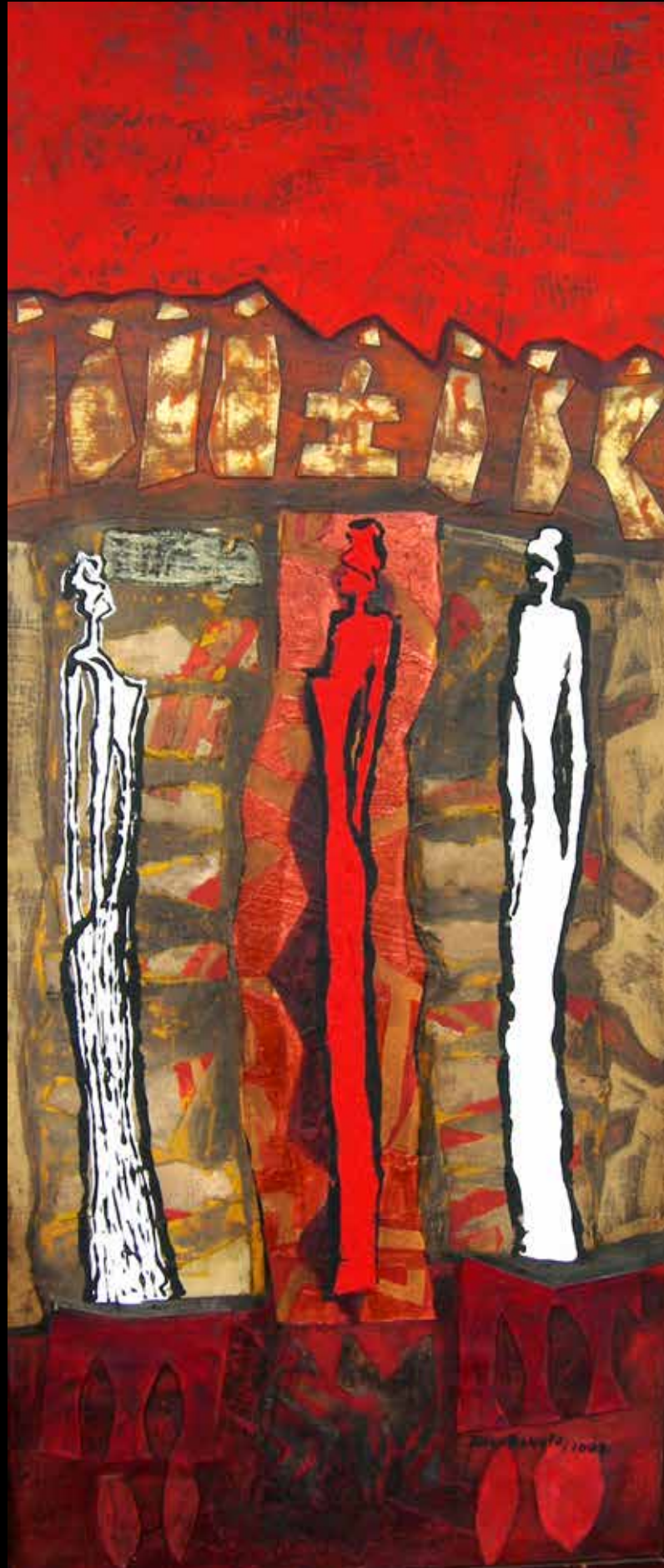
2001, *Publicación Mujeres en la plástica ecuatoriana actual*. España.

1993, *Libro Encuentro de Artistas Iberoamericanos en Burgos España*.

1993, *Arte Iberoamericano de la comunidad de Madrid, España*.

1992, *Publicación Ecuador en España, integración en la cultura*. España.

1992, *Diccionario de Artistas Siglo XX por Hernán Rodríguez Castello*. Ecuador.



**Presencia - Ausencia**

120 x 60 cm.

Técnica mixta en canvas



**Eva Pronovis**

220 x 120 cm

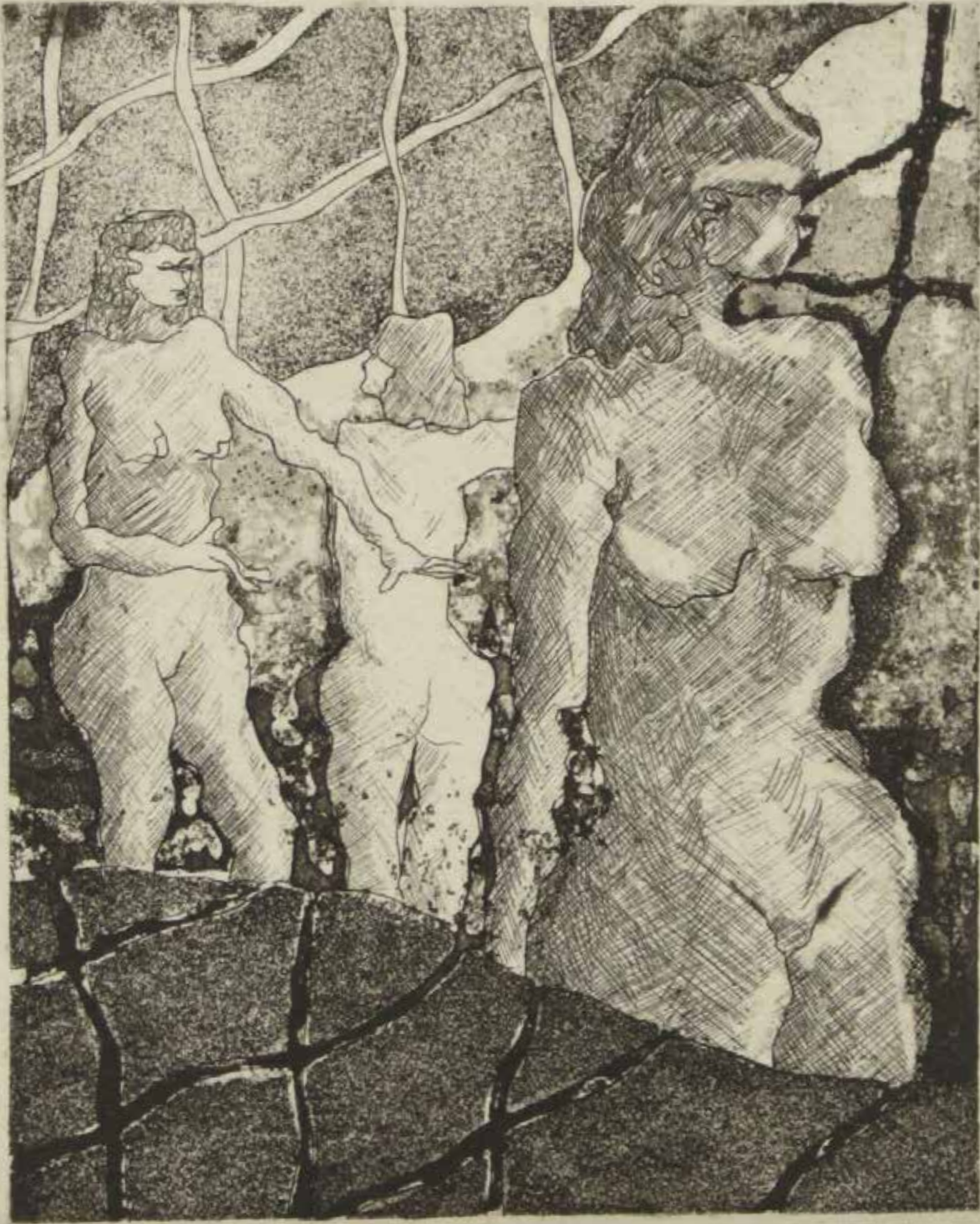
Técnica mixta en canvas y metal.



**Warmi Woman**

90 x 60 cm.

Técnica mixta en aluminio.



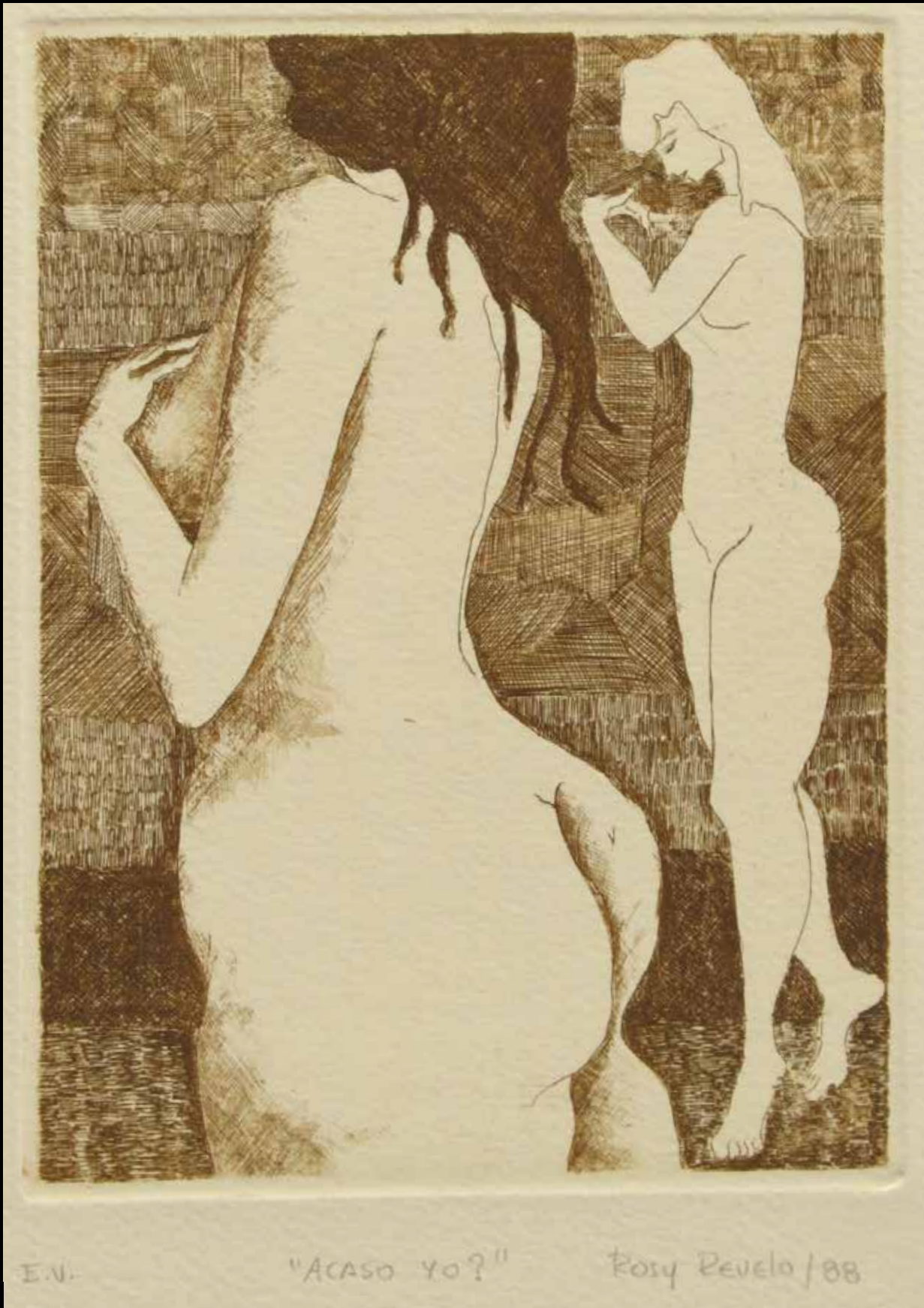
1/30

"Mujer"

Rosy Revelo / 1988

**Mujer**  
30 x 20 cm.  
Agua fuerte





**Acaso Yo ?**

40 x 30 cm.

Grabado en zinc



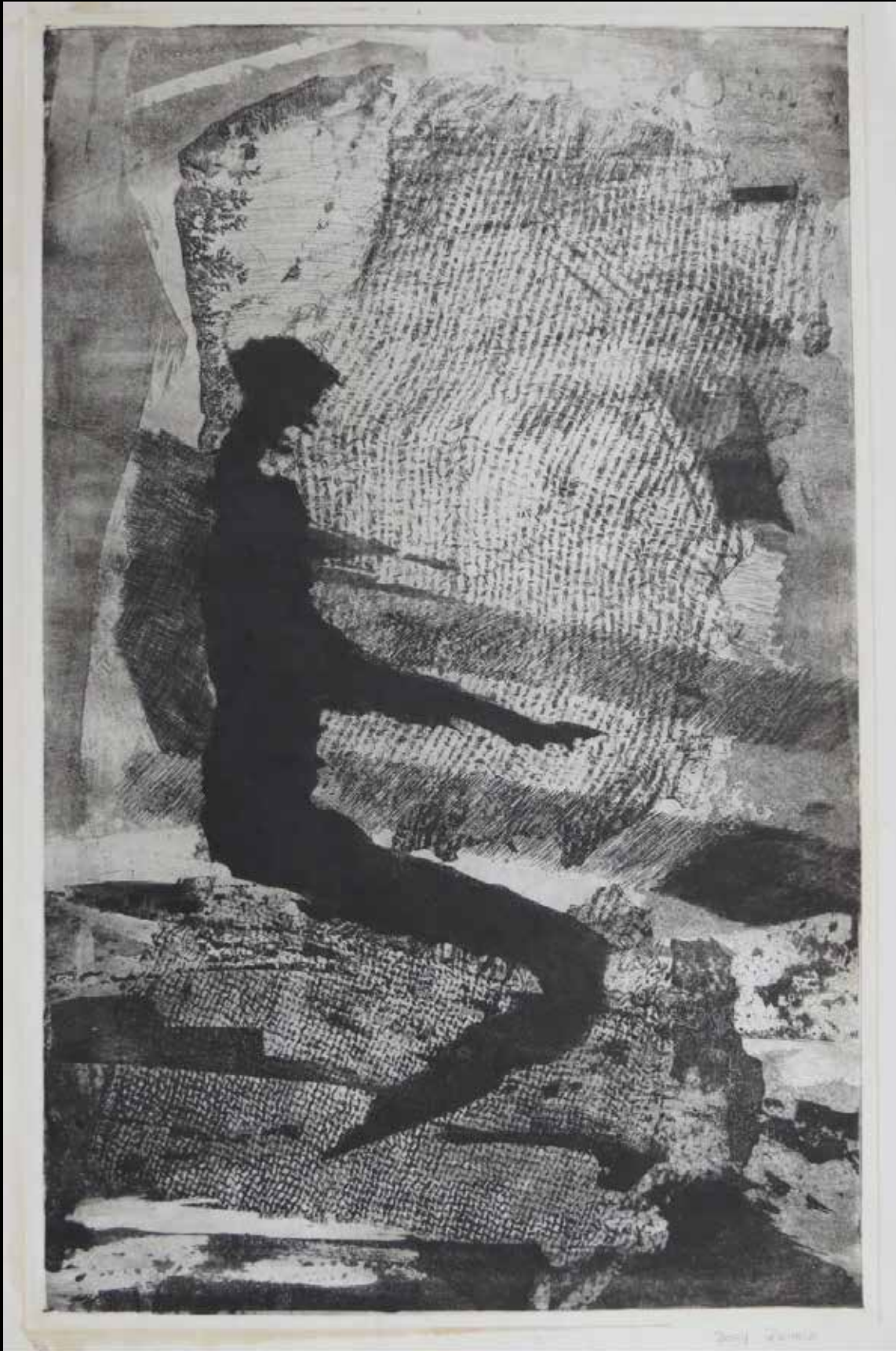
FLORESTA

Roberto Matta

**Floresta**

90 x 70 cm

Grabado punta seca.



**Sonido y Silencio**

90 x 70 cm

Grabado agua fuerte.



# Carmen Cadena

*"El arte es lúdica, donde me rehúso a someterme a mi misma,  
peor a alguna corriente o técnica"*



# María del Carmen

## Cadena Navarro,

nace en Atuntaqui, Imbabura, el 3 de enero de 1950. Su padre fue Ricardo Cadena, un agente vendedor de la Fábrica Textil Imbabura; su madre Aida Inés Navarro Rivera. Es la segunda de ocho hermanos: Hugo, Carmen, Ruth, Ricardo, Nancy, Fernando, Edison y Rubén.

Carmen recuerda a su abuela paterna, mientras que de su abuelo paterno no tiene recuerdos ni tampoco información. Su abuelo materno, Miguel Navarro Toro Moreno, fue trabajador de la Fábrica Imbabura que también se desempeñó como Teniente Político de Atuntaqui, su abuela Carmen Rivera Félix fue una destacada profesora de escuela.

Según Carmen, sus genes artísticos vienen de su familia materna, ya que su abuelo, Miguel Navarro Toro Moreno, es de la rama de los famosos pintor imbabureño Luis Toro Moreno (1890-1957), discípulo de Rafael Troya (1845-1920). Recuerda que su abuela, Carmen Rivera, tenía una habilidad innata para el arte, tal es así que les daba diseñando y pintando las carátulas de los cuadernos de todos los nietos, primeras páginas de los cuadernos que de seguro eran la envidia de los demás compañeros.

Carmen Cadena se sintió muy querida por sus padres. Tuvo una infancia simple y libre, pero cargada de una riqueza que solo lo tienen los pueblos pequeños. Fue niña de jugar, como todos los niños de esa edad, en las calles polvorientas de Atuntaqui y en el barrio. Recuerda con mucha gracia los juegos de rondas, cogidas y carreras en coches de cartón, donde subían a los amigos y hermanos menores para empujarlas por las aceras del pueblo. Tanto era el juego que a la casa llegaban todos sus hermanos muy estropeados y llenos de tierra, razón por la que su madre, antes de acostarse, tenía que lavarles los pies y manos en hilera, empezando desde el más pequeño.

Su casa fue una especie de zoológico pequeño en Atuntaqui. Al ser su padre un agente vendedor viajaba mucho, y como le gustó los animales, en especial las aves, compraba en los diferentes lugares del Ecuador a los que se trasladaba.

En su casa, algunas especies de pájaros las tenía su padre en grandes jaulas que daban a la calle General Enríquez, en el centro de Atuntaqui, de tal manera que los transeúntes podían admirar estas hermosas aves. También tenía pavos reales, monos, conejos, gallinas australianas, tortugas y otros animales más. El tener esta gran cantidad de animales en la casa era motivo de atracción y diversión para la familia Cadena-Navarro, pero también fue una dura tarea extra, especialmente para la madre de Carmen; ella tenía, todos los días, que conseguir en el mercado el alimento suficiente para los animales; además, el asear jaulas y otras actividades conexas, de esta afición de su esposo, demandaba mucho trabajo y tiempo.

Ya en la Escuela Santa Luisa de Marillac, de la ciudad de Atuntaqui, fue una niña normal, obediente y apasionada de la música, tal es así que Carmen fue la "estrella" del coro de la institución, generalmente de canciones religiosas que las Hermanas de la Caridad preparaban para los actos litúrgicos de la escuela y del pueblo.

Carmen recuerda que Atuntaqui, en la década de los 50 del siglo pasado, fue una ciudad muy pequeña, tranquila, conservadora y cuya economía y actividad socio cultural giraba alrededor de la famosa Fábrica Textil Imbabura, ubicada en la parroquia urbana de Andrade Marín. En esos años vivían con cierta comodidad económica, su padre, don Ricardo Cadena, era agente de ventas de esa factoría textil que tenía cerca de mil trabajadores, que producía telas e hilos para a todo el país.

Una vez que terminó la escuela pasó al Colegio Femenino Alberto Enríquez Gallo de la ciudad de Atuntaqui. Recuerda con cariño y respeto a muchos profesores como: Gonzalo Endara e Inés Romero, quienes tenían a cargo las materias de matemáticas y castellano respectivamente. En este plantel le encantaba participar en los actos teatrales organizados por diferentes motivos, tanto en la institución, como en el pueblo de Atuntaqui. Su belleza y esbeltez le llevo a ser la cachiporra de la banda de guerra del colegio.

Cumpliendo los 15 años llegó a ser la primera reina de la Feria de la Caña de Azúcar de Atuntaqui, para ese entonces, esta ciudad era muy conocida por su producción panelera en la provincia de Imbabura. Sus compañeras de jorga entre otras fueron: Consuelo Granja, Mercedes Erazo y Zoila Lastra. Con todas ellas fueron parte del famoso Club Social, Cultural y Deportivo Círculo Ecuador, del que recuerda con mucha felicidad las matinés bailables, de cuatro de la tarde a siete de la noche y las barras femeninas del equipo de fútbol de barones.

Estudia en el Colegio Alberto Enríquez hasta el tercer curso. Su padre, por sus deseos de que los hijos se superen y tenga una educación de calidad, ya había enviado a su hermano Hugo a estudiar al Colegio Gonzaga desde primer curso. No podía dejar de hacerlo con Carmen, así que también la envía a estudiar a la capital, a cuarto curso, al Colegio Fiscal Simón Bolívar, en la especialidad de contabilidad.

En esos años y a tan corta edad no era fácil vivir en Quito sola, por lo que





ingresa al internado del colegio, donde de alguna manera se sentía coartada de la libertad que tenía en su Atuntaqui extraño. La disciplina férrea con que la forman también hace eco en Carmen y sus compañeras de internado, todas de otras provincias del Ecuador.

Sus dotes intelectuales hacen que Carmen se destaque en los estudios, por lo que llega a ser abanderada del colegio. Sus capacidades sociales le llevan a ser la presidenta del Consejo Estudiantil del plantel y del internado. Cada mes tenía una salida de fin de semana a la casa, así que prácticamente “volaba” a su tierra natal a pasar con su familia y con sus amigos; lo mismo hacía en las vacaciones largas y feriados.

Cuando termina el colegio, sus deseos eran seguir estudiando, a pesar de que, para los padres de esa época, a quienes se daba preferencia para estudios superiores era a los hijos varones. La tenacidad de Carmen por seguir estudiando la universidad y la motivación de sus profesores de colegio hace que siga los estudios en la Universidad Católica en Quito.

En el primer año de la universidad conoce y se enamora de Ernesto Andrade, con quien al año contrae matrimonio. Ya casada deja los estudios superiores y se dedica al hogar, pero también a la docencia secundaria en varios colegios de Quito, donde imparte las asignaturas de contabilidad y estadística.

Por su trabajo y la posición económica y social de su esposo tiene la oportunidad de viajar a muchos países, donde inicia a sentir curiosidad por la cultura y el arte, especialmente en las visitas a los museos y galerías europeas. Recién en esos años se despertaba su inclinación y admiración por las artes plásticas. Empecé a llenar mi espíritu con elementos de las artes (Cadena Navarro, 2019).

A los catorce años de feliz matrimonio, y de una vida exitosa de abogado y hombre público de su esposo, el matrimonio se separa con tres hijos: Juan Carlos, Javier y Santiago.

Como es de entenderse, el divorcio le causa estrés y angustias. Carmen, con treinta y seis años trata de buscar una

actividad que, sin salir necesariamente de su casa, le distraiga. Inicia a tomar clases de pintura y cerámica, pero no puede dedicarse el tiempo que quería porque sus hijos eran su prioridad.

Quien le ayuda en esta aventura de emprender en las artes plásticas es su guía espiritual, un sacerdote del colegio donde estudiaban sus hijos. Toma varios cursos con famosos artistas plásticos radicados en la capital; tal es así que uno de estos cursos lo toma con el maestro Jorge Perugachi. Mientras sus hijos salían a estudiar, ella iba a tomar los cursos, a veces dos en el mismo día, uno de dibujo y otro de pintura. Carmen Cadena asegura que sus necesidades para ese entonces no solo eran espirituales, sino económicas y fundamentalmente de crecimiento.

Cuando tenía ya cuarenta años, siente que lo que hacía en los talleres le quedaba corto para sus aspiraciones. Empieza a viajar y a presentar sus exposiciones de pintura en otros países, donde aprecian su arte y se da a conocer como artista. Siente que la habilidad no puede superar al conocimiento.

Cumpliendo los cuarenta y seis años conoce a quien sería su nuevo esposo; él le motiva a estudiar artes en la universidad y prácticamente, de forma súbita, le matricula en la Facultad de Artes de la Universidad Central. Una vez que aprueba los exámenes de ingreso sigue la especialidad de pintura y cerámica. Para ese entonces ya tenía vendidos más de 500 cuadros.

Sus compañeros de aula, a pesar de ellos tener la edad de sus hijos, acogen a Carmen por su calidad

humana y fundamentalmente por sus conocimientos; ella tenía cierta ventaja sobre ellos debido a su experiencia práctica en las artes y en el contexto de esta disciplina.

Su entrega a los estudios hace que sea la mejor estudiante del curso y por lo tanto obtiene la beca de estudios a la excelencia académica. Se gradúa como la mejor estudiante de la promoción. Reconoce que su esposo fue su gran apoyo en toda la etapa de estudios superiores. Tal es así que también estudia una maestría en Estudios de Artes en la Universidad Central.

Luego de culminar su carrera se monta un taller e inicia a dictar clases de pintura a personas particulares. Su vocación por la docencia hace que acepte dar clases de artes en la Universidad Dos Hemisferios.

Carmen reconoce que los estudios de la maestría influyeron mucho para trabajar más con el pensamiento y así tener profundidad en el lenguaje artístico. El proceso cultural y artístico de nuestros ancestros fue su pasión en la maestría. Inicia sus estudios en este tema y le dan luces para sus nuevos trabajos. Hace su primer mural con la temática relacionada a la conquista española, donde muestra su concepción de la ocupación ibérica y donde pone de manifiesto la prepotencia del conquistador español, las costumbres y ritos aborígenes, la superposición de los espacios de culto en las incipientes ciudades y, en general, toda la historia ecuatoriana.

El magnífico mural fue preparado para ser presentada sobre la base de los hitos

más importantes y sobresalientes de los 500 años de la historia del Ecuador, desde la conquista. Para obtener información teórica y profunda pidió la ayuda de la Academia de Historia del Ecuador.

Para culminar esta obra, que la adquirió la municipalidad de Guayaquil, necesitó cinco años de un trabajo duro y multidisciplinar, en la que intervinieron muchas personas. Fue un aprendizaje constante sobre la base de la experimentación, de tal manera que el producto final se convirtió en un verdadero aporte a la plástica americana.

Cuando Carmen conversa sobre esta obra pone de manifiesto su preparación y conocimiento de la historia ecuatoriana, pero más allá de esto, la interpretación argumentada de cada uno de los hitos históricos representados en la escultura gigante es un valor agregado para quien la escucha. Se nota su compromiso social en la obra, más aún cuando evidencia la opresión, maltrato e injusticias a los grupos históricamente marginados, como los indios y los afrodescendientes.

Este espectacular mural, de 87 metros cuadrados, es una especie de rompecabezas compuesto de catorce murales. Esta unidad final hace que el observador se siente transportado a un momento, época y lugar que requiere mucha reflexión. Tiempos de gloria, de emancipación, de turbulencia política y de conquistas sociales. Esta representación transporta a espacios maravillosos, unos sencillos y otros majestuosos, tanto naturales como creados por el ser humano; todos

ellos representan sin duda alguna la majestuosidad y belleza de nuestra tierra fecunda y productiva.

Los personajes del mural, tanto los conocidos como los incógnitos, parecen contar la historia al detalle. Sus expresiones y facciones susurran al oído vivencias, triunfos, temores y cotidianidades dignas de un pueblo que se desarrolló sobre la base del sacrificio y de la resiliencia. Esta obra ilustra por su contenido y desestabiliza por su mensaje. Expone elementos, personajes y circunstancias, que a través de la historia ecuatoriana no siempre fue "prudente" contarlos.

Carmen tiene una didáctica única para contar la entrelinea de su obra. Utiliza conceptos acertados, metáforas ilustrativas y sin ningún egoísmo cuenta el proceso constructivo, los materiales utilizados y las combinaciones de diferentes técnicas trabajadas con las arcillas. Está segura de que en la transparencia, sinceridad y generosidad del artista está parte de su éxito. En general su obra no puede ser apreciada en pocos minutos; se requiere de mucho tiempo para interpretar todo lo que representa, aunque este tiempo utilizado pasa sin que uno se dé cuenta porque el mural jalona, apasiona, embruja y casi solo cuenta una realidad, una retrospectiva y una prospectiva de un pueblo multi y pluricultural.

Tanta fue su pasión por esta magna obra escultórica que, en los cinco años que duró su desarrollo, invirtió mucho dinero y que en ciertos momentos tuvo que ser solventado por sus hijos y esposo, quienes nunca dudaron en apoyarla y motivarla. Cuando se refiere al apoyo



de su esposo sus ojos se humedecen porque su agradecimiento va más allá de las palabras, lamentablemente este buen hombre murió hace dos años y fue su confidente, su apoyo y protección.

Pese a que en la obra invirtió la mayor parte del tiempo del día, Carmen sacaba unas horas diarias, a costa de no dormir, para seguir pintando cuadros y presentándolos en exposiciones individuales y en galerías de la ciudad, lo hacía porque le gustaba pintar y porque necesitaba de ingresos económicos.

Para finalizar el gran mural tuvo que hacerle ciertos retoques con elementos guayaquileños y costeños, ya que inicialmente el mural estaba destinado para la ciudad de Quito, como un homenaje al bicentenario de la conquista española; pero al no tener un apoyo necesario del gobierno, esta escultura fue contratada por la alcaldía de Guayaquil. Le interesó mucho al abogado Jaime Nebot, el alcalde de esa ciudad; es más, fue él quien dio ciertas ideas, de la ciudad e historia, para que Carmen plasme en el mural.

Para Carmen Cadena el arte es lúdica, donde se rehúsa a someterse

a sí misma, peor a alguna corriente o técnica. No por eso deja de apreciar y valorar a artistas plásticos de talla mundial. A uno de los que más admira es al excéntrico escultor francés Auguste Rodin, un escultor que marcó e influyó mucho en el arte y que hasta la actualidad es considerado por muchos como el padre de la escultura moderna. Cuando observé las esculturas de Rodin me vino la idea de hacer obra en alto relieve y no quedarme solo en el bajo relieve (Cadena Navarro, 2019).

Sus paisajes, retratos, animales, flores, quitos y más temas o etapas presentes en sus pinturas son la evidencia de que los retos que se impone le llevan a buscar la perfección. Su inspiración es multidireccional porque sus pensamientos son fuertes, profundos y variados. Conversar con ella es apasionante, envolvente, gratificante y constructivo. Su timbre de voz es melódico, tranquilizante y hasta tierno; parece nunca enojarse, y si lo hace seguramente se mimetiza con su belleza.

Admira a sus hijos y se deja retar por ellos en proyectos artísticos. Tiene una natural y fluida conexión con sus hijos,

basada en el respeto y confianza; de seguro, aunque no lo dice, son parte de su inspiración.

Confiesa que lograr todas sus destrezas artísticas en su vida le ha costado mucho sacrificio, más aún si se toma en cuenta que su ingreso a este mundo es inusual y poco común para una persona, recordemos que inicia pasada los cuarenta años. Expresa con toda sinceridad que en forma tardía, pero muy consciente, el arte le llenó la vida porque en su juventud, contrariamente como todos los artistas, nunca tuvo un acercamiento a las artes plásticas.

Sus obras pictóricas tienen una pincelada vibrante y a veces entrecortada, con un colorido fuerte muy apegado al impresionismo. Se aleja intencionalmente de lo clásico, tiene su impronta en una serie de manifestaciones emotivas y sensibles del momento en que desarrolla su obra. Mientras que en su escultura se nota el rigor académico de las proporciones y del retrato porque son personajes que corresponden a una realidad específica.

Acostumbra a buscar una profundidad y un que decir a la gente. Investiga y experimenta materiales en sus esculturas, más aún cuando por el volumen y tamaño ha tenido que alivianar sus murales. Es tan versátil y creativa que ha utilizado como alivianante en sus murales: las cáscaras de arroz, el papel y otros elementos. Si se le quiere dar un adjetivo que vaya acorde a su obra artística, simplemente se puede decir que es hermosa, hermosa en el amplio sentido de la palabra.

Carmen ha dejado un aporte plástico y cultural a las actuales y futuras generaciones, pero también su pensamiento es único y merece ser citado. Es una lectora asidua. Habla de la conquista española como un hecho de avasallamiento, donde se nos quitó la libertad. Considera a la familia como el asidero por quien uno lucha, trabaja y se obliga a despertarse con ímpetu, hasta en los días negros.

El estudio de las religiones ha hecho que considere que Dios está en todas ellas, aunque se ha manifestado de maneras diferentes. Se conmueve con la migración y la destrucción de las familias por esta causa.

Para Carmen Cadena el color es la sustancia de la vida, mientras que la arcilla es un material maleable, sensual y dúctil, que le permite transformar de la nada los sueños, ideas y formas para comunicarse con los demás. Su tierra natal, Atuntaqui, será siempre su nido y su origen; los recuerdos de la infancia y familia le motivan e impulsan para seguir.

Su casa en Quito, en el exclusivo barrio de la González Suárez, es su refugio, donde se nota calidez y buena vibra, no solo por los cuadros y decoración propia de su ser, sino también por esa vista hermosa hacia los valles y a una naturaleza exquisita de montaña, aves y eucaliptos. Solo con abrir una puerta de la sala, está ya en medio de este contexto lleno de vida, aire puro y sonidos agradables, ya que su departamento, ubicado en una especie de subsuelo, no da a la calle, sino a este mundo natural.



**Manuela y Bolívar**

245 x 287 cm.

Cerámica



**La República**

245 x 223 cm.

Cerámica



**Guayaquil y la Regeneración Urbana**

245 x 287 cm.

Cerámica





**La Colonia**  
195 x 238 cm.  
Cerámica



**Próceres de la Independencia**

270 x 295 cm.

Cerámica



**Danza del Sincretismo**

200 x 200 cm.

Cerámica



**Danza Chamánica**

225 x 280 cm.

Cerámica



**La Ilustración**

245 x 255 cm.

Cerámica



# Oliverio Corrales

*"Me niego a pintar al indígena por el camino al que normalmente le ha conducido esta sociedad injusta; pinto al indígena de mi tierra como lo que es en su esencia como ser humano; respetuoso de la Pacha Mama, inteligente, sobrio, respetuoso y profundo"*





# Julio Oliverio

## Corrales Rivera,

nace el 7 de agosto de 1957, en Chaltura, parroquia rural del cantón Antonio Ante. Sus progenitores fueron Luis Enrique Corrales y Flora Magdalena Rivera. Su padre, desde los 16 años, fue un obrero de la Fábrica Textil Imbabura, quien junto a otros obreros chaltureños se trasladaban todos los días en bicicleta a la parroquia de Andrade Marín, lugar donde se encontraba esta factoría, de casi mil obreros, que abastecía de telas e hilos a todo el país. Su madre fue una ama de casa que se dedicó a cuidar a los seis hijos: René Polivio, Rubén Darío, Luis Hernán, Manuel Alpino, Julio Oliverio y Rocío Magdalena.

Su hermano mayor, René, estudió también hasta cuarto curso en el Colegio Daniel Reyes y a pesar de tener un gran potencial para la pintura porque así lo demostraban sus acuarelas, prefirió dedicarse a la escultura en madera, aunque en la actualidad está dedicado al negocio de la construcción de muebles de madera.

Oliverio recuerda que en su infancia no entendía el por qué su padre acostumbraba a dormir algunas tardes completas, y claro, luego entendió que él velaba en muchas ocasiones en la fábrica; es decir, trabajaban en los telares toda la noche y madrugada con la finalidad de aumentar los ingresos económicos. Lo mismo hacía un hermano gemelo de su padre; por tal razón, en algún momento, el gerente de la fábrica creía que Luis Enrique Corrales trabajaba las 24 horas del día, no se daba cuenta que en la misma máquina trabajaban los dos gemelos de manera consecutiva, en turnos de doce horas cada uno.

Su padre fue severo, recto, puntual, poco expresivo para demostrar sus emociones a sus hijos, pero de buenos sentimientos y preocupado por el bienestar familiar. Su madre fue distinta, tierna, cariñosa y confidente, la que “acolitaba” en todo.

Sus padres también realizaban varias tareas hogareñas de agricultura, cuidado de animales menores y de unas cuantas reses que tenían en la casa. El estar viviendo en una zona rural les dio la oportunidad de tener un terreno relativamente grande para dedicarse a estas labores, donde también los hijos se involucraban en todas estas tareas. Es así que Oliverio crece en un contacto directo con la naturaleza y con

ciertas responsabilidades por la ayuda permanente a sus padres, en actividades como: cortando alfalfa, ordeñando vacas, cosechando granos, aseando pesebreras, trasportando cosechas o abono en burros, etc. Actividades que Oliverio las realizaba sin descuidar sus tareas escolares.

No existen antecedentes en la familia de que haya existido un gen artístico, en cualquiera de las áreas, que haya heredado Oliverio; es más, sus abuelos y bisabuelos se dedicaron siempre a la agricultura. Por esos tiempos un ciudadano de pueblo no podía despuntar en áreas artísticas, ya que al terminar la primaria, los hombres inmediatamente se ponían a trabajar en algún oficio y las mujeres se dedicaban a los quehaceres domésticos.

Estudió la primaria, hasta tercer grado, en la Escuela Fiscal de Barones Francisco Gilberto Salazar. Esta era una escuela pluridocente; es decir, cada profesor tenía a cargo dos grados. Desde ese entonces Oliverio dice tener a muchos amigos entrañables, de entre ellos recuerda a Román Fuentes y Tarquino Terán. Los deberes, cuando cursaba primer grado, tenían que hacerlos en la noche, a la luz de una lámpara "petromax" de kerosene que en la casa se disponía. No todas las casas tenían esas lámparas, en muchas solo se utilizaba velas. Luego cuando ya pasó a segundo grado, para felicidad de la familia, llegó la energía eléctrica a Chaltura.

Oliverio recuerda, con mucho gusto, que acompañaba a sus padres a admirar los dramas y sainetes nocturnos organizados en Chaltura,

en fechas especiales de festividades de diciembre, Semana Santa y otras. Para estos espectáculos nocturnos su padre y tío gemelo prestaban las lámparas "petromax" que se instalaban en el escenario improvisado de un salón de clases de la escuela. Estos acontecimientos culturales eran de los pocos que la gente del pueblo de Chaltura tenían como distracción.

Luego de terminar el tercer grado, con dos amigos más de la Chaltura, se pusieron de acuerdo para pedir a sus respectivos padres a que les envíen a estudiar en la escuela Católica Hermano Miguel, de la ciudad de Atuntaqui; aspecto que no era común porque resultaba bastante lejos para niños de tan corta edad trasladarse a la cabecera cantonal a estudiar. Pero a la final sus padres aceptaron la petición y pasaron a ser los únicos chaltureños que estudiaban en ese plantel particular.

La condición, de su padre, para enviarle a estudiar en la escuela de Atuntaqui fue que todos los días, al salir de la casa, tenía que en la madrugada ordeñar la vaca y llenar un pequeño barril con leche y llevarlo, en la parrilla de la bicicleta, a la ciudad para entregarlo a una tienda al frente de su escuela, lugar donde además encargaba la bicicleta mientras recibía clases.

Pero el viajar, a esa edad, en bicicleta hacia Atuntaqui comenta que era toda una aventura. En ese entonces no había bicicletas para niños, por lo tanto, tenía que ir en una bicicleta normal para adultos. Al ser demasiado grande la bicicleta de su padre, tenía que pedalear cruzando las piernas entre el cuadro de la bicicleta. Sobre el cuadro



de la bicicleta viajaba su compañero Román llevando los útiles de los dos, y en la parrilla iba amarrado el barril de leche y la comida para el almuerzo de los dos escueleros.

En aquellos tiempos se asistía a la escuela en doble jornada, en la mañana y en la tarde. No era nada fácil, a los nueve años, pedalear en las cuestas y a la vez sortear los huecos y charcos del camino. Cuando por alguna circunstancia tenía que ir a la escuela caminando, se levantaba a las cinco de la mañana para llegar unos minutos antes de la siete, hora de entrada a la escuela.

En la Escuela Católica, los tres "chagras", tuvieron que repetir el tercer grado para así igualarse en los estudios; se entenderá que venían con muchos vacíos de una escuela rural pluridocente. Oliverio Corrales (2019) expresa que al inicio tuvieron que ganarse el respeto de sus compañeros, a fuerza de plantarse duro y de uno que otro puñete a compañeros citadinos

que se pasaban con frases insultantes como: "chaltureños" o "chagras". A veces, las vaciladas eran groseras y repetitivas hacia a los tres nuevos compañeros provenientes de Chaltura.

Al poco tiempo se ganó el respeto y cariño de sus compañeros de escuela porque sus habilidades y condición física hizo que sea seleccionado del equipo de fútbol del grado y luego de la institución. Otro motivo de orgullo, en esos años, fue el hecho de haber sido designado cachiporro de la banda de guerra del plantel, designación que normalmente se lo hacía a un alumno con presencia y destrezas con la cachiporra. Por su carisma, de a poco, fue ganándose la amistad de sus nuevos compañeros de escuela, de quienes tiene hermosos recuerdos.

Mientras Oliverio cursaba la escuela, su madre nota que se desataca en el dibujo a carboncillo, sin ningún aprendizaje previo. Sus tareas de la asignatura de Dibujo fueron dignas de admirarse. Su pasión fue pintar, a carboncillo, vasijas,

pondos y demás utensilios de barro. De sus estudios primarios recuerda mucho a su profesor Gavino Ruiz, quien le motivo para que siga pintando, él vio en su alumno un potencial para la pintura.

Empezaba a despertarse y desarrollarse su habilidad para el dibujo, más aún cuando las curiosidades de elementos culturales de su entorno le llamaban la atención desde niño. Recuerda ver con admiración a los imponentes indígenas que en ese entonces habitaban el territorio de Chaltura; los ponchos y sombreros de los hombres, las abundantes hualcas o collares de las mujeres, y en general sus costumbres, vestimenta y cosmovisión, le atraían de una manera profunda y poco común.

Su curiosidad desde niño, por elementos culturales de su entorno, hizo que siempre esté presente en las fiestas indígenas del "Kunchuyu" de San Juanes. Fiesta que se lo realizaba en el último día en Chaltura; es decir, era la celebración que remataba las festividades de los bailes de San Juan. Normalmente, en los días anteriores los indígenas bailaban en los sitios y pequeñas comunidades cercanos a Chaltura. A esta última fiesta, que parece significar "concho" o "restos", venían más de 500 indígenas, impecablemente vestidos, de todas las comunidades cercanas, donde no podía faltar la abundante comida, la chicha y la música con flautas, guitarras, churos y banda de pueblo. El Kunchuyo era todo un acontecimiento en Chaltura, para indígenas y mestizos.

Sus recuerdos de la niñez son bastos y hermoso. Los sábados fueron días especiales en su infancia; primero

porque tenía a su padre en el hogar, luego porque ese día se hacía pan en la casa, en horno de leña. Para Oliverio y sus hermanos hacer el pan en la casa era un acontecimiento especial en el que ellos ayudaban trayendo y cortando leña para el horno, barriendo con chilca el interior del horno, amasando y luego poniendo las latas de pan en el horno. Las fragancias exquisitas de esos olores a levadura, masa y pan caliente de maíz todavía los tiene presente y le evoca a esos tiempos inolvidables de minga familiar.

Oliverio reconoce que otro acontecimiento imperecedero de su vida familiar fue el día en que se "mataba chachos". Era una especie de fiesta de solidaridad, ya que la fritada, manteca y morcilla se repartía con la vecindad y con los familiares; con gracia recuerda que hasta el ishpapuro (vejiga del chanco) inflado a puro pulmón servía como pelota de fútbol para el juego con hermanos, primos y vecinos. La misma solidaridad y trueque de alimentos, con la familia y vecindad, se lo hacía con el rico calostro dado por las vacas recién paridas, con el champús de Finados, con la fanesca de Semana Santa y con otros productos alimenticios típicos de ciertas fechas.

Sus distracciones y juegos de niño básicamente fueron al aire libre, con sus vecinos y primos del pueblo. El jugar fútbol con pelotas de cuero o trapo, tillos (tapas de gaseosas y minerales) en las pocas aceras del pueblo, tortas recogidas en los callejones en el mes de mayo, billuzos de las envolturas de los cigarrillos, carreras de carretas de madera y otros juegos de la época, en las calles polvorientas de Chaltura, era

una rutina diaria. La novedad para los niños de ese pueblo era ver pasar al único carro de transporte de pasajeros de nombre “Santa Fe”, que hacía dos turnos diarios en la ruta Ibarra, Chaltura y Atuntaqui. El reto siempre consistió en quien se cuelga primero en la parrilla trasera del bus y por una mayor distancia, para luego bajarse “al vuelo”. Muy rara vez se veía un carro particular circular por ese pueblo.

A los doce años, al terminar la primaria sintió la necesidad de ser productivo en las vacaciones y no convertirse en una carga para la familia. La idea era tener algo propio a pesar de que en su hogar no es que se pasaba necesidades económicas, le hizo pedir a sus padres que le dejen trabajar como zafrero en los cañaverales cercanos al pueblo. Una vez que su padre le dio afilando el machete se fue a trabajar. Su primer trabajo cortando la caña de castilla lo obtuvo en una de las moliendas del barrio San José de Atuntaqui. Con este primer trabajo de zafrero compró un pantalón jean y una camisa que siempre le gustó, así logró estar a la moda en aquellos tiempos.

Luego de ese trabajo temporal, pidió a su padre que le ayude a ingresar como trabajador en un taller de tallado de madera en San Antonio de Ibarra. Sintió una atracción especial por ese oficio artesanal. La idea le gustó a su padre y un día le montó en la parrilla de su bicicleta y le llevó al taller de un amigo en esa parroquia; por suerte o por desgracia, el taller estuvo cerrado y regresaron a Chaltura sin conseguir el trabajo. Su madre, ante esas circunstancias le conversó a Oliverio que su amigo y compañero, Román,

se había matriculado en el Colegio Daniel Reyes, de San Antonio; también le manifestó que lo mejor que Oliverio puede hacer es matricularse también en ese colegio. Así estaría con su amigo en el colegio y allí le enseñarían lo que le gusta, el tallado en madera.

Fueron cinco amigos chaltureños que rindieron y aprobaron el examen de ingreso al Colegio Daniel Reyes. En cuarto curso siguió la especialidad de cerámica, selección basada en una prueba que les tomaron en tercer curso.

Oliverio no tenía muchas aptitudes para la pintura. Me gustaba mucho el dibujo, pero el técnico, y las matemáticas (Corrales, 2019). Es más, una profesora le aconsejó que ya no estudie en ese colegio, que no pierda el tiempo, y no les haga gastar más dinero a sus padres. Pero fue más la actitud de Oliverio y el creer en sus capacidades para seguir adelante en el colegio. En esos años, según Oliverio, existía en el plantel educativo la creencia y prejuicio de que aquellos estudiantes que no tenían muchas aptitudes para las artes plásticas tenían que ir a la especialidad de cerámica, a entretenerse jugando con arcilla y lodo.

Tiene gratos recuerdos de un profesor del colegio, de Edgar Reascos, quien en quinto curso le brindó su mano, amistad y confianza para trabajar en el dibujo y en la cerámica. De alguna manera fue quien le motivó a seguir estudios universitarios en artes plásticas.

Oliverio termina el colegio y va a la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador, en 1977. Cursa la especialidad de cerámica en la

facultad. Me veía como un ceramista antes de ingresar a la facultad y mis expectativas al llegar se derrumbaron, fue muy decepcionante para quienes veníamos del Daniel Reyes, nosotros en el colegio ya trabajamos, y bien, con arcillas, hornos, policromía y demás elementos que demanda la cerámica; lamentablemente en la universidad, por el hecho de haber estudiantes que no tenían esa preparación, nos hacían iniciar desde cero (Corrales, 2019). Compensó este hecho la calidad de profesores que tenía la facultad, quienes les dieron una libertad organizada para producir ya como artistas, en especial los últimos años de estudio.

No le fue muy difícil adaptarse a la vida capitalina, pues sus dos hermanos mayores vivían allá, ya se habían graduado de economistas en la Universidad Central, y fueron ellos quienes le solventaron la vivienda y otros gastos en Quito.

En ese entonces vivían en un solo cuarto los tres hermanos, en el barrio Las Casas, muy cerca de la universidad. De todas maneras, sus padres le ayudaban mensualmente con la cantidad de 500 sucres, para los otros gastos que demanda un universitario. La relación con los hermanos era muy buena, y no faltaba, casi todas las semanas, los "chupes" en el cuarto, con los amigos y con un buen licor que los hermanos lo pagaban.

La manera de que Oliverio retribuía la bondad de los hermanos era cocinando el almuerzo para ellos; el horario de estudios le permitía esta actividad. Su vida social prácticamente lo hacía en

el cuarto, no era hombre de salir a las farras.

Uno de sus profesores de la Facultad de Artes, Guillermo Muriel, fue quien le dirigió y sugirió muchas orientaciones técnicas para poder direccionar su potencial como artista, sobretodo en la rama de la pintura, de tal manera que Oliverio se deshizo del estigma con el que venía del colegio: "Para la pintura él no servía".

Ya en tercer y cuarto año, es decir, los últimos de la carrera, cuando se escoge la especialidad, su profesor, Nicolás Estimotiv, le descubre definitivamente en la pintura y dibujo; esto sucede cuando en un trabajo solicitado en clases, en un acto de rebeldía, Oliverio da pinceladas con óleo muy fuertes, contraponiéndose a la enseñanza. Para su sorpresa, creo un cuadro que le encantó al docente; es más, le dijo a Oliverio que: "Ha dado, no un paso, sino un salto gigante en su evolución como pintor". En este contexto, Oliverio Corrales (2029), no duda en manifestar que ningún profesor le hace artista a uno; es uno quien, en el camino, con esfuerzo y sacrificio se hace artista. Tampoco hay que desconocer el aporte de los docentes, ya que con sus orientaciones y enseñanzas nos ayudan a crecer. Es allí cuando inicia a definir su estilo y su pincelada. Inicia su búsqueda de cromáticas distintas y alegres.

Una de sus mayores alegrías como estudiante universitario fue cuando, cursando el tercer año de la facultad, participó en un concurso de dibujo por las fiestas de Quito. Su trabajo fue aceptado, por este hecho su nombre sea publicado en el periódico y la felicidad

le embargo su alma. Al siguiente año, en el mismo concurso obtuvo la primera mención de honor, aspecto que para un estudiante es un verdadero orgullo y acontecimiento, que además constituye un verdadero estímulo para seguir en el difícil mundo de las artes.

Siendo todavía estudiante de la Facultad de Artes, Oliverio recuerda que su primer cuadro lo vendió en 1500 sucres, ese dinero ganado lo invirtió en la compra de una caja de pasteles para pintura.

Egresó de la Facultad de Artes en 1981. Los trabajos de grado, como requisito de graduación, estaban reglamentados de tal manera que, cada estudiante, debía presentar una exposición individual y una monografía. Para la exposición Oliverio trabajó y presentó veinte cuadros de pintura y catorce cuadros en diseño, con esto se gradúa en 1983.

Una vez graduado comienza a descubrirse como artista y se dedica a trabajar más de quince horas diarias en su taller. Reconoce que desde el inicio su pincelada fue de colores vivos, donde sobresale el azul y sus variantes; esto será su tónica en la vida artística porque a pesar, de en muchas ocasiones, haber buscado los colores oscuros, nunca pudo llegar a ellos, no estaba en su ser, ni en su pensamiento.

Se quedó en sus tonos pasteles muy limpios, vivos, transparentes y luminosos, con una intuición cromática que fortalece su idea original del cuadro. Su cromática viene de su contexto cultural originario. Ese azul etéreo predominante le evoca no solo

el cielo limpio, sino también la paz y transparencia, y le queda preciso, como anillo al dedo, para la desdibujación o alargamientos que hace con la figura humana y con elementos de la naturaleza y cultura.

En 1984, cuando cumple 27 años, se casa con Carlota Correa, quien será luego la madre de sus dos hijos. Se enamoró de ella por sus virtudes y en especial por su sencillez. Luego de dos años de intenso trabajo, con la ayuda de su esposa realizó su primera exposición ya como profesional, en la Galería Sosa Larrea. Lastimosamente, en esta exposición solo se vendió un cuadro, y como estaba por nacer primer hijo, sus economías y sobrevivencia se le complicaron.

Ante este acontecimiento poco motivante le pide ayuda a su hermano Hernán, quien se desempeñaba como funcionario del Ministerio de Finanzas, él le consigue un puesto como profesor de dibujo en un colegio de la capital; estuvo a punto de aceptar el nombramiento de profesor, pero Oliverio decide hacer un último intento de salir adelante con una exposición de sus obras en Guayaquil. Para esta aventura pide ayuda a sus primos radicados en el puerto principal.

Con la coordinación de un primo que vivía en Guayaquil, en marzo de 1986, fue a esa ciudad y se presentó ante el encargado de la Galería de Arte de Filanbanco. Las fotografías de sus cuadros presentadas por Oliverio le encantaron al funcionario de ese centro de arte; así que se acordó, para noviembre de ese mismo año, realizar la exposición. Lapso que le permitiría aumentar su obra para la exposición.

Es así como, un 6 de noviembre de 1986, fue un día inolvidable para Oliverio. Unas horas antes de la inauguración del evento con 24 pinturas, ya tenía varios interesados en sus obras. Para sorpresa de Oliverio se acerca un desconocido, que luego se enteraría que era el abogado del Filanbanco, que le hace una oferta de compra de todos sus cuadros. Al inicio Oliverio creyó que era una broma de mal gusto. Luego de un breve regateo llegaron a un acuerdo económico y en ese momento se le pagó en cheque por todos los 24 cuadros; claro, la condición de Oliverio fue que los cuadros se expongan durante todos los días programados para la exposición.

No lo podía creer, en la noche, luego de la inauguración oficial de la exposición, su esposa, que tenía en los brazos a su tierno hijo, desbordaba de alegría. Nunca imagine tener tanto dinero junto; no sabía ni cómo cambiar un cheque porque ni cuenta o libreta en ningún banco tenía (Corrales, 2019). Lo primero que hizo al siguiente día es ir a comprar una camisa propia porque con la que fue a la exposición la prestó su hermano y el terno fue regalado su padre.

A los pocos días conoció al gerente de Filanbanco, quien un tanto en broma le manifestó que estaba indignado por no haber podido comprar un solo cuadro en la exposición, más aún cuando sabía que quien compró toda su obra hizo el negocio de su vida porque la mayoría de los cuadros luego los revendería a más del doble del precio de compra. Para sorpresa de Oliverio,

en ese mismo instante, el gerente del Filanbanco le encargo que pinte para él veinte cuadros, dándole el plazo de un año para que le entregue el pedido. Se le adelantó como anticipo el 30% del costo de los veinte cuadros. Oliverio no podía creer tanta maravilla que le estaba pasando en Guayaquil.

Regresó a Quito a trabajar en el pedido y cumplió su trato al año. Entregados los cuadros, al gerente del banco, este le siguió haciendo más solicitudes de obras pintadas con óleo, de mayor tamaño que las primeras que le compró.

Su carrera artística despuntaba y su obra se daba a conocer en el país. Trabajó para Filanbanco durante seis años, donde siempre cumplió con los requerimientos de calidad de sus obras y en general con las expectativas de los directivos de esta institución financiera. Con cada trabajo su técnica y estilo se perfeccionaban. Su obra enamoró al exigente público guayaquileño, que en su mayoría eran de las élites económicas del puerto.

En 1989 se inaugura en Guayaquil el Museo Nahim Isaias y a los pocos meses de este acontecimiento cultural, para orgullo de Oliverio, y como reconocimiento a su obra, es el primer artista contemporáneo invitado a la exposición inaugural. Este museo fue y es todavía un referente nacional e internacional del arte. En esa ocasión Oliverio presentó ochenta cuadros que reciben la aclamación del público y prensa especializada.

En 1990 viaja a los EE. UU. por invitación del famoso cantante José Luis Rodríguez, El Puma. Este artista



amigo de los hermanos Isaias, los principales de Filanbanco, conociendo la obra de Oliverio, le solicitan que le haga una pintura de 2,0 m por 1,50 m. El pasaje para el viaje a los EEUU le regala el gerente de Filanbanco y viaja a ese país del norte, donde conoció al Puma, en su casa de Miami, y le entregó personalmente el cuadro solicitado.

A los pocos meses de su regreso de los EEUU, Filanbanco le pide que se encargue de un mural gigante para el edificio que inauguraba en Quito, en las avenidas Naciones Unidas y Amazonas. En esta obra, de 8,50 m por 2 m, Oliverio plasma de una manera magistral, a manera de ensamble, todas las acciones culturales, comerciales, deportivas y sociales que este banco promovía en ese entonces. En esos seis años que trabajó casi exclusivamente para Filanbanco, le compraron más de 150 obras de arte. Obras que expresan temáticas variadas, donde he iniciado mi trabajo partiendo del ámbito de lo real hasta llegar al plano estético del surrealismo porque considero que el lenguaje surrealista es un lenguaje universal, tanto en el arte como en el psicoanálisis; estos elementos facilitan la lectura de lo regional andino, en un público cosmopolita cada día más exigente (Corrales, 2019).

Por su obra es admirador del pintor renacentista holandés El Bosco y del artista autodidacta francés, de la pintura naif, Henri Julien Félix Rousseau. Su estilo y técnica van evolucionando permanentemente, al igual que su mente, con un compromiso social profundo. Es así que Oliverio Corrales, cuando empieza a pintar cuadros indigenistas, se aparta de lo que la

sociedad a formado como estereotipo de esta etnia kichwa.

Se niega a pintar al indígena por el camino al que normalmente le ha conducido esta sociedad injusta; es decir, como limosnero o con pobreza. Sus cuadros, contrariamente lo representan con colores vivos, alegres y de una manera impecable y elegante. Pinto al indígena como lo que es en su esencia como ser humano: guardián de la Pacha Mama, inteligente, sobrio, respetuoso y profundo (Corrales, 2019).

De su obra de estética imponente se ha dicho mucho, para muestra: "Sus trabajos no son planos, tienen perspectiva y movimiento. Por lo tanto, quienes se acercan para apreciar el trabajo pueden ver en las figuras líneas oblicuas y expresivas" (Cultura, 1998). "Es como asistir a un ballet y disfrutar con la asombrosa movilidad corporal y su entorno lleno de infinitas posibilidades cromáticas" (Naranjo, 2015). "Oliverio Corrales es una revelación del surrealismo, puesto que para él la pintura es la magia de hacer visible, lo invisible, y así lo demuestra en sus óleos de inspirada y original concepción; delicado arte figurativo de finas líneas y riqueza de colores que dan vida a cada idea soñada y fantaseada" (Jácome, 2020).

Cuando va por segunda vez a los EE. UU., viaja con algunos cuadros y visita varias galerías, donde tiene acogida su obra. Obra que no es usual en la temática, ni en la propuesta creativa, razón por la cual Oliverio no puede pasar desapercibido en ningún lugar. La arquitectura de su obra es el dibujo,

partiendo del estudio de los cánones de las formas y pensamientos que quiere plasmar en el lienzo.

Con este éxito en el gran país del norte se anima a realizar varios viajes más a presentar su obra en algunas ciudades del imperio, donde reconoce que no es nada fácil hacer las exposiciones, fundamentalmente por la rigidez y cantidad de filtros de calidad que imponen.

En el 2003, ya divorciado de su esposa desde 1990, viviendo solo un par de años en su natal Chaltura, los lleva nuevamente a sus dos hijos a los EE. UU. con la finalidad de que se eduquen allí. Aprovecha su estancia para presentar exposiciones y su obra es promocionada por grandes medios de comunicación.

Empieza a vivir del arte y de varios trabajos más. Se atreve y monta un taller en los Estados Unidos, donde comienza a vender sus obras. Es cuando inicia una nueva técnica para su obra, la "obra editada"; técnica comercial desarrollada por varias empresas especializadas en fotografiar la obra original, en escanearla con alta resolución, para luego ser reproducida en serie la misma obra en diferentes tamaños, texturas y tipos de marcos. Por supuesto que esta obra es mucho más barata, pero tiene bastante acogida en la cultura norteamericana. Confiesa Oliverio que cada cuadro en esta técnica se vendía en al menos 150 dólares, lo que le permite tener unos ingresos considerables y vivir relativamente bien. Fueron ocho años de viajes intermitentes a Norte América con: vivencias, aventuras, trabajos y a veces momentos muy duros y difíciles. Todo fue un aprendizaje que

le sirvió para madurar profesional y personalmente.

Con total frontalidad y sinceridad Oliverio reconoce que, en los EE. UU., a más de pintar sus cuadros para venderlos, nunca fue suficiente para vivir al ritmo que impone ese gran país. Afirma que siempre es necesario realizar otros trabajos que le permitan sobrevivir a un migrante. Durante esos ocho años hice todo tipo de trabajos: pinte casa, corté hierva, parqueaba autos, fui albañil, enmarcaba cuadros en una galería, hice de cocinero y mesero.

Normalmente, los fines de semana y las noches que podía, me dedicaba a pintar mis cuadros; aquel que es artista migrante en ese país, miente si dice que solo se vive del arte. Que me pregunten, ¿qué no hice? (Corrales, 2019).

En el 2011, regresa al Ecuador por no sentirse contento con el frenesí y consumismo de los EE. UU., que no van con la personalidad de Oliverio. Confiesa que extrañaba a su tierra natal, Chaltura, por su tranquilidad, su gente y su entorno. Decide radicarse definitivamente en estos lares, en su casa ubicada en un terreno agrícola de gran tamaño, herencia de sus padres, en las afueras de Chaltura y rodeado de naturaleza pura y de sembríos de maíz, elementos que son parte de su fuente de inspiración para pintar sus cuadros que, por su cromática y magia expresa, parecen salidos de cuento.

En la actualidad sigue meditando en su casa, alternando su actividad de funcionario público, que le quita mucho tiempo, con la de pintor. Es el Teniente Político de Chaltura; trabajo que lo toma

como un medio para servir a su pueblo, que tiene, sin lugar a dudas, muchos requerimientos en todas las áreas.

Vivir nuevamente en Chaltura le trae recuerdos de sus mejores amigos, de su primera enamorada, de sus hermanos mayores que trabajando en Colombia como talladores siempre le traían galletas y caramelos, de sus comidas y juegos de infancia; así como de sus dos hijos, Pablo Oliverio y Carla Elizabeth, de 33 y 30 años respectivamente, que son ya dos profesionales que laboran en Norte América.

Socialista e idealista en su juventud, por el hecho de que esa corriente política tiene como premisa el compartir y distribuir la riqueza, aunque confiesa que, desde hace varios años atrás, se decepcionó de esa concepción política por las actuaciones de quienes la representaron en nuestro país. Reconoce que los empresarios fueron quienes más valoraron su obra y que fueron ellos quienes le permitieron salir adelante y cumplir su hoja de ruta en la vida. He visto que la derecha no es mala como se le pinta y la izquierda no es buena como se cree (Corrales, 2019).

Oliverio tiene una mirada melancólica y sincera que irradia confianza a quien lo trata, prudente para hablar, poseedor de una cultura general muy basta, serio en sus acciones, comprometido con su pueblo, sincero en sus expresiones, humilde en sus actuaciones, de pensamiento profundo y a veces apartado de la realidad porque está soñando despierto. Así es Oliverio, con muchos sueños por cumplir y mucho que mostrar.

A continuación, parte de su hoja de vida como artista:

*Estudios: 1971-1977.- Instituto de artes plásticas Daniel Reyes, San Antonio de Ibarra 1977-1981.- Facultad de artes, Universidad Central del Ecuador*

*1984.- LICENCIADO EN ARTES, Especialización "Pintura y Diseño". Universidad Central del Ecuador.*

*2012.- Miembro de número de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" núcleo de Imbabura*

*Exposiciones colectivas: Entre 1980 y el 2019 he realizado más de 80 exhibiciones en Ecuador, Colombia, Venezuela y Estados Unidos*

*Exposiciones individuales:*

*2015: Teatro centro de arte. Guayaquil*

*2012: Casa de la cultura ecuatoriana, núcleo de Imbabura*

*2009: Steward School Gallery, Richmond, VA*

*2007: Mexicano Cultural Center, Los Angeles, California*

*2006: Visual Art Studio, Richmond, VA*

*2005: Interamerican Development Bank, Washington, DC*

*John Tyler Community College, Chester, VA*

*2004: Corporate and Museum of Frame Gallery, Richmond, VA*

*2001: Abya Ayala Gallery, Ecuadorian Consulate, New York. NY*

*Caribbean Creations Gallery, Chicago, IL*

*2000: Ecuadorian Embassy Gallery, Washington, DC*

*1998: Claudius Gallery, Miami, FL*

*1997: Abya Ayala Gallery, Ecuadorian Consulate, New York, NY*

*1992: Sala Miguel de Santiago, CCE, Quito*

*1990: Sala Miguel de Santiago, CCE, Quito*

*1989: Museo Nahin Isaias, Guayaquil*

*1986: Galería Filanbanco, Guayaquil*

*Convento la Merced, Ibarra*





**Testimonios de un pueblo soñador**  
440 x 240 cm.  
Acrílico sobre lienzo.



*A. Estrella / 12*

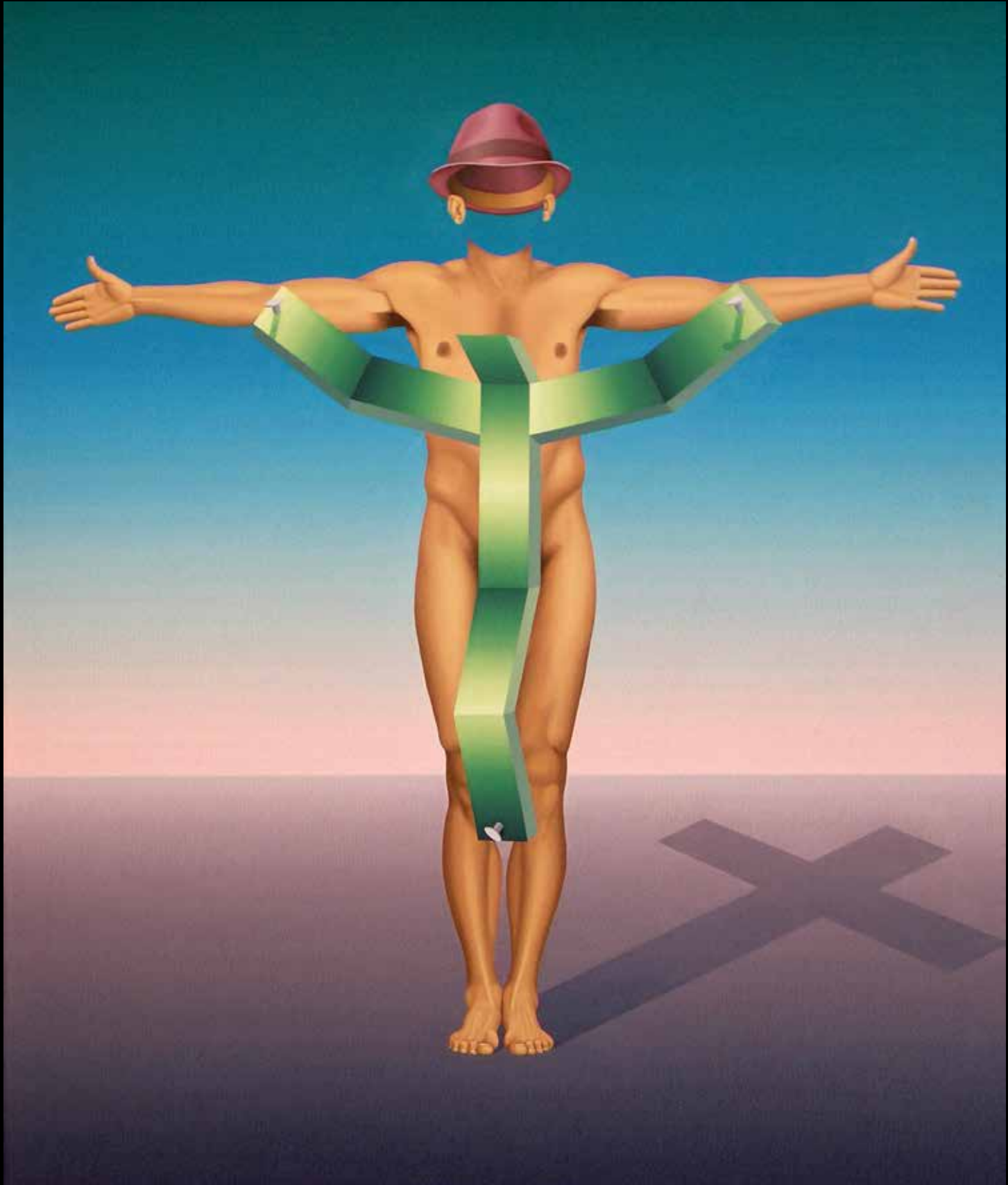
**Creando nubes**  
100 x 120 cm  
Acrílico sobre lienzo.



**Antes, durante y después del amor**

100 x 120 cm.

Acrílico sobre lienzo.



**Reflexión**

100 x 120 cm.

Acrílico sobre lienzo.





**Jaque mate**

100 x 120 cm.

Acrílico sobre lienzo.



# Jorge Villaba

*"Soy creyente en Dios y en la religión católica. Expreso con total convencimiento que siempre fui bendecido por Dios en el trabajo y en la familia."*



# Jorge Luis

## Villalba Terán,

nació el 11 de octubre de 1962. Su padre, fallecido hace tres años, fue Luis Aníbal Villalba, un zapatero del pueblo de San Antonio que alternaba su oficio con la atención a la tienda de víveres que tenían en la casa; cuando este negocio creció se dedicó exclusivamente a la tienda. Su madre, Rosa Isabel Terán Rivadeneira, actualmente con 103 años de edad, a más de desenvolverse como ama de casa, también ayudaba en la tienda y su almacén de artesanías, negocios que era el sustento de la familia.

Los esposos Villalba-Terán tuvieron solo dos hijos: María Elena y Jorge Luis. Cuando Jorge tenía 12 años, sus padres tuvieron el acierto de ponerse un almacén en sociedad con otro familiar, frente al parque de San Antonio, donde se comercializaba artesanías talladas en madera de varios artesanos de esta parroquia. Nunca sintió una necesidad económica en su familia, la tienda y almacén de sus padres les permitieron tener recursos económicos suficientes para mantener a la familia.

De su abuela paterna, Raquel Villalba, recuerda que se dedicaba a los quehaceres domésticos, a la agricultura y a vender ciertos productos realizados con el oficio tejedora, en San Antonio de Ibarra. Su abuelo materno, Segundo Nicanor Terán Recalde, fue un agricultor muy conocido en San Antonio; mientras que su abuela, María Alejandrina Rivadeneira, se dedicaba al hogar y a cuidar a sus doce hijos.

Jorge Luis tuvo una infancia feliz, el hecho de estar a pocos pasos del estadio del pueblo y de vivir en una calle por la que no pasaban muchos carros, hizo que el juego con los amigos del barrio sea la tónica del día, en especial el fútbol, deporte para el cual Jorge Luis siempre demostró mucha habilidad durante toda su vida.

Cuando Jorge Luis tuvo edad para ingresar al jardín de infantes, sus padres decidieron ponerle como oyente en primer grado de la escuela de las monjitas de la localidad, la misma que estaba frente a la casa. De esa manera le prepararon para ir a primer grado, a una escuela particular en la ciudad de Ibarra; una educación de calidad para su hijo era la prioridad de sus padres.

No era fácil para un niño de seis años ir a la escuela en Ibarra; los buses pasaban cada media hora y se viajaba por la carretera antigua, no había todavía la panamericana. Se tenía que hacer dos viajes de ida y vuelta a Ibarra porque en esos años la escuela tenía doble jornada académica. Jorge Luis recuerda a sus cuatro compañeros de San Antonio que fueron a primer grado, en la escuela de los Hermanos Cristianos, en Ibarra: Juan Francisco Santacruz (primo de Jorge Luis), Ernesto Espinoza, René Salazar y Luis Vásquez.

El primer día de clases, quien les acompañaba a tomar el bus, a Jorge Luis y su primo, era un hermano mayor de este, quien estaba ya en sexto grado en la escuela. El segundo día de clases fue traumático porque el primo se quedó jugando fútbol luego de la jornada de clases y Jorge Luis fue solo a tomar el bus en la parada; como no sabía leer tomó el bus equivocado y fue a parar a Caranqui, una parroquia urbana al sur de Ibarra. Al verse solo en un lugar desconocido y ya sin dinero fue presa del llanto y la desesperación. Ventajosamente apareció un señor caritativo que le llevó en la bicicleta al Obelisco, lugar de la parada de buses a San Antonio; éste mismo sujeto le subió al bus y le dio un sucre; es decir, cinco veces más de lo que costaba el pasaje, el dinero extra que le sirvió para golosinas.

Su madre, con el afán de que Jorge Luis sea productivo, en las vacaciones largas de la escuela, desde cuando tenía ocho años, le ubicaba en los talleres de tallado en la vecindad para que gane unos cuantos sures. Su tarea en estos talleres era la de lijador. Recuerda

que en el taller de la señora Mercedes Teanga pasaba la mayor parte de las vacaciones lijando las artesanías de madera. Aunque Jorge Luis se daba modos para algunos días faltar al taller y escaparse a jugar con los amigos. Lo importante fue que desde niño ya manejaba cierta cantidad de dinero, que le servía básicamente para las golosinas y algún otro lujo.

No fue el mejor estudiante en la escuela, pero siempre estuve en el grupo de los buenos alumnos, aunque reconoce que poco le gustó estudiar y hacer tareas, aunque sus habilidades para el dibujo siempre las tuvo. (Villalba, 2020).

En los últimos años de escuela su madre vio que a Jorge Luis no le gustaba lijar, así que habló con su hermano, José Terán, un escultor conocido de San Antonio, quien le acogió en su taller y le enseñó el oficio de tallado. Esta actividad solo la hacía en vacaciones largas de la escuela. Su tío, desde el inicio le enseñó a tallar manos en diferentes posiciones, estas eran para las variadas figuras que él elaboraba.

El deseo de su madre, siguiendo la tradición de su familia, era que Jorge Luis se convirtiera en sacerdote. Decide matricularle en el Colegio Seminario Menor San Diego, en la ciudad de Ibarra. En este establecimiento, Jorge Luis, no se destaca en los estudios, su mente estaba en el tallado y en ganar dinero, por lo que en varias ocasiones se fugaba del colegio para ir a trabajar en el taller de su tío José Terán. Esta actividad también lo hacía los fines de semana y las vacaciones; tal es así que, con este trabajo, cuando tenía catorce años ya se compró su propia bicicleta.



Recuerda de su tío el carácter jovial y chistoso que tenía, lo que hacía que el trabajo en el taller sea sumamente placentero. Además, tenía una virtud innata, era muy didáctico en sus enseñanzas de tallado, de tal manera que motivaba a aprender a todos los que trabajaban con él. Los trabajos de su tío siempre fueron de calidad porque además siempre estuvo auto educándose para superarse. Es más, Jorge Luis recuerda que su tío siempre les aconsejaba a todos los oficiales del taller, que no estudien una carrera universitaria, decía que el arte es lo más hermoso que existe, y el trabajo en las esculturas en madera es un trabajo sublime con el cual se puede hacer también mucho dinero. Con seguridad estas palabras motivaron mucho a Jorge Luis para seguir por el camino de la escultura.

En el Colegio San Diego estuvo hasta tercer curso, donde reconoce haber pasado los años sin ningún problema, a pesar de haber sido rebelde, de

haber faltaba con frecuencia a clases y de fugarse en varias ocasiones. Por esta razón decide pasar a cuarto curso al Colegio Nocturno Teodoro Gómez de la Torre, a seguir la especialidad de Químico Biólogo. Estudiando la noche tendría el tiempo suficiente en el día para dedicarse de lleno al oficio de la escultura.

La rebeldía e independencia de Jorge Luis hizo que cuando cumplió los quince años ya se independizó del trabajo con su tío. Decidió poner su propio taller en la casa, sus padres le acomodaron un cuarto para que este sea el taller. Le fue tan bien en el taller que, cuando tenía diecisiete años, ya se compró su primer carro. A pesar de estar trabajando independientemente no dejaba de asistir al taller de su tío José Terán, a pedirle ciertas orientaciones para sus esculturas en proceso. Quien también le daba muchos consejos y ayudas en las esculturas fue su primo Cristóbal, hijo de José, que trabajaba en el taller de su padre. Jorge Luis reconoce que

copiaba las esculturas que hacía su primo, las tallaba al mismo tiempo que él, para ver y aprender toda su técnica.

Otro de los primos que le ayudó mucho es Rubén, quien también trabajaba en el taller de su padre José. Este primo, según Jorge Luis, era un genio para la escultura. En los primeros años de independencia, cuando Jorge Luis le pedía que le dé acomodando alguna escultura realizada, su primo Rubén, sin ningún interés que no sea el que aprendiera Jorge Luis, prácticamente le daba haciendo nuevamente la escultura. En esos años era muy decepcionante que a uno le salga mal una escultura ya que no había como arreglarla, con pega u algún otro material, como se lo hace ahora; en ese entonces si algo salía mal, como por ejemplo una cara de un tallado, había que hacer nuevamente toda la escultura; era un "borra y va de nuevo" total (Villalba, 2020).

Su vida en el colegio nocturno fue relativamente normal porque además se le facilitaba las cosas, el hecho de manejar dinero y de ir al colegio en su propio vehículo, aspecto para nada común en esa época; tener un carro, así sea de segunda mano, era una inversión muy alta.

Entre autoaprendizajes de escultura y ayudas laborales del tío y primos, Jorge se gradúa del colegio nocturno, en el año de 1981. Un aspecto para resaltar es que, en el colegio, pudo haber ido por mal camino, las tentaciones estaban presentes, y el dinero que manejaba pudo haberle facilitado dedicarse a la farra, alcohol, cigarrillo y fiestas. Su convicción de vida y el hecho de ser deportista y trabajador, hizo que

siempre sea un hombre correcto y disciplinado.

Su pasión por el deporte, en especial por el fútbol, le llevó a ser parte del equipo "Nuevos Horizontes", en su pueblo, con el cual consiguió seis títulos consecutivos de campeón de la Liga Parroquia de San Antonio. Ese club marcó historia en San Antonio.

Pero no solo el fútbol practicó, también hizo ciclismo, ajedrez, basquetbol y ecuavoley; en la práctica de este último tuvo un equipo con el que, en un tiempo, se dedicaron a ir de pueblo en pueblo, por la provincia, a jugar partidos y siempre apostando algo de dinero. También viajaban a algunos sitios con el equipo de basquetbol que tenían en San Antonio; una de las ciudades que visitaba con frecuencia es Atuntaqui, allí, además de jugar el ecuavoley o basquetbol, hace una jorga de buenos amigos.

Una vez graduado del colegio, sus padres, queriendo hacer bien y con los deseos de que su único hijo varón sea un profesional, le envían a estudiar a Quito. Se matricula en la carrera de Psicología Clínica, en la Universidad Central del Ecuador, aprueba el preuniversitario y asiste unas pocas semanas a clases. Su independencia económica y sus deseos de seguir en el arte del tallado hace que abandone la carrera y regrese a seguir trabajando en su taller en San Antonio. Para no defraudar a sus padres decide seguir la carrera de diseño, en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra, pero tampoco se sintió augusto y solo cursó un semestre de la carrera.



Un evento que le marcó la vida como escultor fue un concurso, en 1981, que se desarrolló en San Antonio, en el marco de una feria artesanal, donde participaron la gran mayoría de los escultores de su pueblo. Participó con varias esculturas en miniatura, con las que obtuvo el primer premio. Estas esculturas habían sido desarrolladas meses atrás y su madre las había guardado de manera segura. El concurso y feria, de varios días, organizado por la Sociedad de Artesanos de San Antonio, fue tan promocionado que el pueblo se llenó de turistas; es más, vino el presidente de la república a visitar el evento, que además se complementaba con espectáculos artísticos y gastronomía del lugar.

Para Jorge Luis, con apenas diecinueve años, fue toda una experiencia este concurso ganado; las razones, las siguientes: casi nadie en San Antonio sabía que es un hombre dedicado y hábil para la escultura, muchos creían que era un joven sin oficio ni beneficio y que la mayor parte del tiempo lo veían jugando fútbol, vóley o ajedrez en el pueblo; no es que a esa edad pasaba todo el tiempo trabajando en su taller. En segundo lugar porque fue el evento que le visibilizó en su pueblo y provincia como escultor de primera calidad. Y, en tercer lugar, porque a tan corta edad ya tuvo la oportunidad de, medio temeroso, dar muchos autógrafos y conversar con varios altos funcionarios del gobierno y personajes de la cultura.

La vida de Jorge Luis cambió de tal manera que, luego del evento, muchas personas querían conocerlo y saber dónde tiene el taller y almacén; al punto de que todos los tallados de madera

que sus padres comercializaban, en el almacén que tenían frente al parque, fueron vendidos casi en su totalidad. El prestigio y la fama le daban la cara buena, fue una verdadera locura que le dio mucho prestigio como tallador (Villalba, 2020). Jorge Luis recuerda que la condición de muchas personas, para comprar los tallados en el almacén, era que autografíe sus obras; claro, por vender firmó inclusive muchos que no eran de su autoría, sino que eran realizados por buenos artesanos de su pueblo, pero comercializados en el almacén de sus padres. Jorge Luis se convirtió en un personaje.

En seguida de este acontecimiento importante, Jorge Luis, allá por 1983, puso en las redes sociales una Virgen de Quito que él la talló. Esta obra fue vista por un comerciante capitalino, quien le pidió que le entregue cuatro de estas esculturas quincenalmente. Ante la imposibilidad de poder trabajar cuatro tallados cada dos semanas, se puso en contacto con un primo que operaba una máquina importada desde Alemania, esta máquina hacía copias de tallados en serie. Estas máquinas lo que hacen verdaderamente es desbastar el tronco de madera, luego, el acabado lo hace el escultor. Este fue un contrato importante que lo mantuvo con este comerciante; además, para poder entregar lo acordado, tuvo que contratar dos personas que le ayuden en los acabados: Juan Chávez y Julio Sanipatín.

Por pedido de su madre contrató en el taller a un niño del pueblo, a Jesús Torres, de apenas doce años, para que le ayude y a la vez se inicie en el oficio del tallado, quien resultó un aprendiz

muy empeñoso, hábil y consecuente, tal es así que hasta hoy día trabaja con Jorge Luis. Lo mismo hizo con otro niño de la parroquia La Esperanza, que si bien es cierto al inicio no son de mucha ayuda pues frenan el trabajo ya que “se pierde tiempo,” porque hay que enseñarles, pero a las pocas semanas se convierten en verdaderas ayudas. Aclara que no todos supieron aprovechar las oportunidades que se les dio. Jorge Luis, durante todo el tiempo se ha convertido en maestro y formador de muchos niños y jóvenes, por ser consecuente con su gente y porque está consciente de que también él se inició de la misma manera, como un aprendiz.

A los varios meses de trabajar entregando las vírgenes en Quito, lamentablemente, el dueño de la máquina copiadora manejada por su primo no quiso hacer más copias para Jorge Luis, de tal manera que ya no podía entregar los pedidos de estas vírgenes. Ante esta situación, con los ahorros del trabajo y la venta de los dos carros que para ese entonces tenía, compró su propia maquina copiadora, aunque más pequeña y de segunda mano.

Con la maquina adquirida armó nuevamente el taller en la casa de sus padres y tuvo la oportunidad de hacer un contrato con SIEMENS del Ecuador. Entregaba 400 tallados en nogal, de aproximadamente cuarenta centímetros de alto, que representaban a un hombre cargando uvas. Fueron más de tres meses de trabajo, de más de doce horas diarias, con sus ayudantes. Así fue creciendo el taller y su condición económica fue mejorando de a poco.

En los mejores tiempos de su taller, al finalizar la década de los 80 e inicios del 90, llegó a tener más de sesenta trabajadores. Se entenderá que era el taller más grande de San Antonio y, por ende, se daba trabajo a muchas personas. Tanto trabajo tenía que inclusive daba trabajo, mediante obras puntuales, a otros talleres de su pueblo.

Una de las dificultades que tuvo que sortear en esos tiempos es que en, San Antonio, no se contaba con buenos pintores de esculturas, ni con buenos decoradores de las imágenes religiosas. Viajó a Pasto, en Colombia, donde encontró a artesanos que le hicieron un excelente trabajo en esta línea. Jorge Luis(2020) expresa que, en esos tiempos, en San Antonio solo se pintaba con colores planos. Ventajosamente, luego varios artesanos y egresados del Daniel Reyes hicieron cursos de policromía, de tal manera que, sumadas a estas capacitaciones la habilidad para el arte de los sanantonenses, se desarrolló una fuerza laboral en esta área; tal es el caso que, en la actualidad, a este pueblo se le conoce y es un referente nacional e internacional por la calidad de la policromía, de los tallados religiosos y de otras líneas de este arte y oficio.

Es conocido que en el arte religioso hay retablos e imágenes que tienen que ser forradas con oro. Sí que Jorge Luis ha viajado mucho por todos los continentes, y no duda en reconocer que en ningún país ha visto tal calidad, técnica y prolijidad para pegar el oro en las esculturas religiosas, como en San Antonio. Su fama y calidad de su obra fue conociéndose de forma rápida en todo el mundo.

No es que tiene mucha facilidad de palabra, pero es directo y sincero; atributos que muchos clientes también valoran. Se conmueve e inspira fácilmente con escenas cotidianas, las que en muchas ocasiones las plasma en sus obras. En este contexto, hay una escultura fabulosa que recientemente la talló, de unos 50 centímetros de alto, cuyo nombre o título es "El Amor". Esta escultura tuvo su inspiración en una escena que le partió el alma, en la que un migrante venezolano, sentado en la maleta, cubría del frío con sus brazos a su pequeño hijo. Su solidaridad se pone de manifiesto con frecuencia; entre otras acciones, acompañado de su esposa sale a buscar gente necesitada a la que obsequia alimentos y ropa de vestir.

En sus andanzas por Atuntaqui, ya con 37 años, se enamoró de María Luisa Zumárraga Ortiz, con quien contrajo matrimonio en 1999, en plena crisis económica del país, donde se venía la dolarización y el Ecuador estaba convulsionado con paros y manifestaciones. El amor pudo más, y sorteando estas adversidades sociales no dudó en casarse.

Tiene dos hijas: Andrea Paulina, que cursa la carrera de economía en la Pontificia Universidad Católica en Quito y Aida María, de 13 años de edad y actualmente está cursando sus estudios en el Colegio San Francisco, en la ciudad de Ibarra. Su hija menor, por varios años consecutivos, obtiene las mejores calificaciones de la institución; además, Aida tiene una inclinación y habilidad para la música, de tal manera que con seguridad, para finales del

2020, grabará su primer disco como solista.

Cuando habla de sus mujeres, es decir, de su esposa e hijas, se le nota en su expresión facial y ojos el amor por la familia y el orgullo que tiene por las virtudes de cada una de ellas; su sencillez y timidez se le acentúa.

A inicios del año 2000, por pedido de clientes se dedicó a tallar réplicas de varios famosos escultores de la Escuela Quiteña de Arte, como Manuel Chili, más conocido artísticamente como "Caspicara". Estos trabajos no solo hicieron que desarrolle el perfeccionismo en sus obras, sino que también hizo que le entre el gusto por coleccionar obras arte, de todos los géneros, de estas épocas y en general del pasado ecuatoriano.

Luego fue dedicándose con más esmero a las obras escultóricas religiosas inéditas, donde su imaginación y creatividad se ponen de manifiesto de manera sublime. En estas obras, el espectador ve vida en sus figuras, ve pasión en los rostros y ve arte en su conjunto. Definitivamente, a casi todos quienes admiran su obra se les hace un nudo en la garganta o se le va una lágrima ante tanta expresividad. Parecería que Jorge Luis no solo talla la madera para hacer las figuras religiosas, sino que mientras las esculpe, con su aliento y respiración, les transmite vida y les da una energía celestial que toca y trastoca al observador.

Sus cristos tallados en diferentes tipos de maderas son tan perfectos que los clientes no dudan ni un minuto en comprarlos. Un Cristo tallado en

madera es actualmente exhibido en el Museo de Arte de Taiwán, con esta obra quedó en segundo lugar en un certamen desarrollado en ese país que es considerado el segundo más importante de los certámenes a nivel mundial. José Luis, con una sonrisa picaresca cuenta que: "Con esta obra, aunque no lo crean, cuando participé en una bienal, en San Antonio, no obtuvo ni siquiera una mención".

Entre sus obras más importantes están varios retablos, de más de 15 metros de alto, 13 metros de ancho y compuesto por 30 esculturas religiosas, los mismos que actualmente están en iglesias y catedrales europeas. Trabajos que sobrepasan los 200.000 dólares y que obviamente los realiza con la colaboración de varios talleristas que trabajan bajo la dirección de Jorge Luis. Estas verdaderas obras de arte, finamente acabados con los mejores materiales existentes (incluso oro), se los envía desarmados en grandes containers al viejo continente, donde son armados a manera de rompecabezas en las iglesias y catedrales; para el armado, Jorge Luis tiene que además hacer guías de armado ya que no siempre él puede viajar a armarlos en el sitio de destino.

La especialidad de Jorge Luis son los cristos crucificados. Tiene de todos los tamaños, hasta de cuatro metros de alto. Uno de ellos, en el que se demoró seis meses en esculpirlo, está en una de las catedrales más grandes de Sudamérica, en la ciudad de Valledupar, Colombia; obra entregada en el último trimestre del 2019. Estos cristos son obras que no son copia de ninguna otra, son únicas,

ya sea por su posición o por los gestos faciales mágicamente concebidos.

Su obra, en especial la religiosa, esta en todos los continentes del planeta. Hace algunos años atrás, el país más receptor o demandante de sus esculturas y retablos fue siempre España, donde su gente y autoridades son muy católicos y por lo tanto muy amantes del arte religioso. En España tiene más de treinta retablos en diferentes lugares; llegó a mandar a este país hasta un contenedor mensual con obras de arte suyas. En este apogeo de su carrera artística, en el gobierno de Rafael Correa, a través del programa Exporta Fácil, fue tres años seguidos el mayor exportador de arte religioso y artesanías en general.

Actualmente tiene 22 trabajadores en su taller, aunque en realidad existe mucha más gente trabajando para él. Tiene varios talleres de sanantonenses trabajando solo para él. Hay otros artesanos que llevan sus obras a la casa según su especialidad: a pintar, a pulir o a lijar. "Definitivamente, su actividad da trabajo a mucha gente y dinamiza la economía local. Gracias a Dios y a mi esfuerzo me he hecho un nombre, ventajosamente no me hace falta un almacén para comercializar mis obras, tampoco un rótulo y ni siquiera una página web, aunque este último elemento hace poco ya la armé" (Villalba, 2020).

Hace ocho años, de manera autodidacta y sin partitura, aprendió a tocar el piano que data de 1920, comprado en Bogotá. Toca solo música nacional; dice gustarle las melodías tristes. Se confiesa que para aprender a tocar el piano tuvo que estar

cerca de cuatro años practicando día y noche, de tal manera que a su familia les tenía aburridos con esta afición; hasta dejó de trabajar en su taller, en más de una ocasión, para perfeccionar su afición. No duda en tocar unos cuantos temas cuando alguien le visita, cuando simplemente requiere un momento de soledad o para relajarse de su actividad como escultor. Definitivamente es un buen anfitrión, a quien lo visita le hace sentir tan bien, que las horas pasan sin que uno se dé cuenta.

Un tema muy especial, de tratar con Jorge Luis, es el de las Andas de Semana Santa. Andas que son plataformas de madera donde se lleva las imágenes religiosas en procesión, en Semana Santa. Estas andas, en ciertos lugares de la geografía española, también tienen el nombre de tronos o pasos.

En el 2010, el Ministerio de Turismo ecuatoriano invitó a José Luis, Juan Padilla y Hernán García, a presenciar en Popayán, Colombia, una procesión de Semana Santa. Los mencionados artistas se quedaron impresionados con la organización del evento, en especial con la procesión de las andas pequeñas que eran cargadas por niños. Su ojo observador noto que, a pesar de la majestuosidad de la procesión de los niños, las andas pequeñas no estaban con muy buenos acabados como las grandes, las primeras eran muy sencillas y desentonaban con la espectacularidad de las grandes y de la procesión.

Con este antecedente mencionado regresaron a San Antonio y se propusieron, juntamente con otros escultores del pueblo, organizar una

procesión en Semana Santa, con andas para niños. Construyeron andas pequeñas con esculturas de hermosas figuras religiosas. En el 2011 organizaron la primera procesión con andas en Semana Santa. Jorge Luis retomaba el tallado de figuras religiosas que por un tiempo lo había dejado.

Cada año, en San Antonio fue mejorando la organización de estas procesiones y aumentando la participación de andas y de visitantes en Semana Santa. Lamentablemente, Jorge Luis reconoce que en los últimos años fue politizándose esta festividad religiosa y algún cura de turno no apoyó decididamente este evento, de a poco está decayendo. Espera que le próximos años se revitalice esta procesión para bien de la cultura, el arte y el turismo de San Antonio.

Sus andas y figuras religiosas: santos, cristos y vírgenes tallados en madera, para cofradías o congregaciones religiosas de varias ciudades colombianas, han sido admiradas en las procesiones de Semana Santa en ese país, según varios entendidos en la materia, sus trabajos son los mejores de todos los pasos presentados.

En el 2013, asistió por invitación a un evento mundial de escultura en China, uno de los más importantes del mundo. Aceptó la invitación y se fue al evento en el que participaron los mejores escultores que representaban a 65 países del mundo entero. Jorge Luis llevó una escultura que representaba a un indígena otavaleño tocando un instrumento y pisando a una tortuga, la idea era representar en una sola obra la esencia de nuestra cultura milenaria.

Como anécdota del evento en mención cuenta que, al llegar a la China, en el aeropuerto se reunieron los escultores latinoamericanos y empezaron a charlar sobre temas relacionados al arte de la escultura. Claro, la timidez de Jorge Luis hizo que no hablara casi nada, mientras que los demás hablaban mucho y con cierta arrogancia, presumiendo de sus obras, trayectoria y filosofía de vida. Al momento en que todos indicaban las fotografías de las obras que llevaron al concurso, con cierto recelo Jorge Luis tomó su celular y les indicó la foto de su escultura; todos los escultores reconocieron la calidad de la obra y de hecho sabían que Jorge Luis tenía muchas opciones de ganar el concurso. Fue allí cuando, con mucho orgullo, les comentó que es ecuatoriano y específicamente de un pueblo llamado San Antonio de Ibarra, en el que se forjan los mejores escultores en madera del país y que la tradición de más de 130 años en el arte de la escultura ha creado una impronta y una huella genética en el arte en general. Su escultura le hizo merecedor al primer premio. Se ganó el respeto de los entendidos y de los escultores que participaron en el concurso.

Refiriéndose a ese evento, Jorge Luis (2020), manifiesta: "en el momento de presentar la escultura, la admiración de los escultores que participaron fue mayor, ya que una cosa es la fotografía de la escultura que vieron en el celular o catálogos, y otra es verla ya completa en tres dimensiones. Al nivel de perfección de acabados y detalles que hacemos en San Antonio no llegan en otras partes".

En una noche de estadía en China salió a tomar un café con un artista tallador

argentino, quien al oír tocar el piano a Jose Luis, con la frontalidad que les caracteriza a los sureños, le manifestó que su caso es particular, ya que no hay punto de comparación entre la calidad de su técnica en el tallado y la de pianista. Fue entonces cuando Jorge Luis entendió la indirecta y al llegar a su tierra retomó con fuerza la escultura y dejó de practicar casi en su totalidad la música en piano. Ahora solo toca en momentos especiales.

Al siguiente año participó, en el concurso "Taiwan International Wood Sculpture Competition" con la obra denominada El Cristo de los Bosques. Lastimosamente, en el envío a través de la embajada de ese país parece fue muy maltratada y llegó totalmente rota. Parecía que sería eliminado del concurso, pero por la fama ya ganada en el último evento en China, los organizadores le hicieron una concesión, para que de manera inmediata arregle la obra y se haga llegar al concurso. Jorge Luis tomó la decisión de hacer una nueva escultura, para lo cual trabajó sin descanso durante varios días. Su obra también fue comentada por su calidad y obtuvo el segundo lugar en ese evento.

Su sensibilidad social es evidente cuando, a pesar de que en ciertas épocas el trabajo ha disminuido notablemente, no cierra su taller, pensando en que detrás de él hay mucha gente y muchas familias que depende de su actividad, por lo que siempre se dio modos para salir adelante a pesar de la crisis (Villalba, 2020).

Una de sus virtudes es la autocrítica. Normalmente cuando vuelve a ver una figura tallada por él y ha sido entregada

a un cliente, la analiza y siempre llega a la conclusión que pudo hacerla mejor. Confiesa que seguirá buscando esa perfección que para varios artistas es una utopía; para llegar a este punto se exige y capacita mucho a quienes le colaboran como talladores o como pintores, su afán de superación es una constante.

Sus horas más productivas para el trabajo son de ocho a doce de la noche, cuando está solo y nadie le molesta. Mientras trabaja le gusta escuchar música como elemento de inspiración. Cuando se siente estresado, o sin inspiración, deja por un momento el trabajo en el taller y se dirige a la sala de su casa a interpretar un par de canciones del pentagrama nacional en el piano.

En los últimos años incursionó en el tallado en madera de bustos de personajes famosos, es así que, por un pedido, el primer busto tallado de tamaño natural fue del músico lojano Edgar Palacios. También acaba de terminar el busto de ese gran músico ecuatoriano Paco Godoy, escultura que será expuesta en los próximos meses en el Museo del Pasillo. Reconoce que no fue fácil trabajar en madera estos bustos porque no tiene la misma facilidad de manejo que con el barro y arcilla, pero indiscutiblemente en estos trabajos se nota calidad y el sensacional pulso firme y definido de Jorge Luis.

Muy creyente en Dios y en la religión católica. Expresa con total convencimiento que siempre fue bendecido por Dios en el trabajo y en la familia. No duda en colaborar "con plata y persona" en actividades o eventos sociales y religiosos que el pueblo de

San Antonio o las autoridades de turno lo demandan. Su bondad y generosidad es solo superada por su humildad.

Admirador del escultor cuencano José Miguel Vélez, nacido en 1829. No duda en reconocer y admirar a muchos artistas de su pueblo como Salomón López y Rubén Terán, este último actualmente se desempeña como docente universitario en la capital. Lamenta que las políticas locales y nacionales invisibilicen a una gran cantidad de artistas talladores se su San Antonio, a quienes la vida no les dio la oportunidad de encontrarse con personas que potencialicen su obra.

En su casa posee una gran cantidad de obras de artistas plásticos ecuatorianos famosos, de hasta tres siglos atrás, con las que podría tranquilamente montar un museo. Su colección de cuadros y esculturas de madera hace que quien visita su hogar se quede atónito ante tanta maravilla, aunque hay que reconocer que no las tiene muy ordenadas.

Entre su colección particular están cuadros y esculturas muy antiguos, entre otros de: Nicolás Gómez, discípulo de Luis Reyes; Manuel Samaniego, uno de los últimos pintores y escultores representantes de la Escuela Quiteña; Caspicara, el famoso artista nacido en 1720; Daniel Reyes y Víctor Mideros, los famosos artistas internacionales referentes del arte de San Antonio; Rafael Troya, nacido en Ibarra en 1845 e hijo del gran pintor Vicente Troya. El valor patrimonial como económico de esta colección, más la cantidad de esculturas religiosas y de otro tipo de su autoría, es realmente inmenso. Seguramente en algún momento Jorge

Luis se animará a montar el museo y sala de exposición para el deleite de propios y extraños.

Una de sus principales preocupaciones desde la dolarización, en el año 2000, es el decrecimiento de la actividad artesanal y artística en su pueblo. Recuerda que antes de este año, en los feriados y en general todas las semanas, los negocios de San Antonio estaban inundados de turistas colombianos, hacían tantas compras que los almacenes se quedaban sin mercadería en ciertas ocasiones. Actualmente muchos artesanos talladores y artistas de la pintura y escultura de este cantón rural de Ibarra han tenido que cambiar a una actividad más rentable; se están dedicando a la fabricación de muebles de madera y quienes no tienen capital se han dedicado a actividades como la

agricultura, guardianía, etc. (Villalba, 2020).

Jorge Luis es un hombre muy sencillo y nada complicado en su actuar; un tanto informal en su presentación; de pocas palabras, pero directo y frontal; no rehúye ningún tema, aunque es prudente en sus conceptos; de mirada sencilla, pero con sus ojos profundos dice mucho; buen amigo, buen esposo y sin par como padre. En fin, cuando se conoce a Jorge Luis, se ve en él a un ser humano en el amplio sentido de la palabra.

Jorge Luis es un artista que por méritos debería llamárselo Maestro. Tiene una huella profunda en el contexto del arte plástico nacional e internacional. De seguro, esta huella será mucho más profunda con el devenir de los años.







**Niño Pastor**

60 x 30 x 30 cm.

Escultura en madera.



**Cristo del Bosque**

50 x 50 cm.

Escultura en madera policromada.



**Entrada Triunfal**

55 x 55 x 40 cm.

Escultura en madera policromada.



**Amor en tiempos de Desesperanza**

60 x 60 x 50 cm.

Escultura en madera.



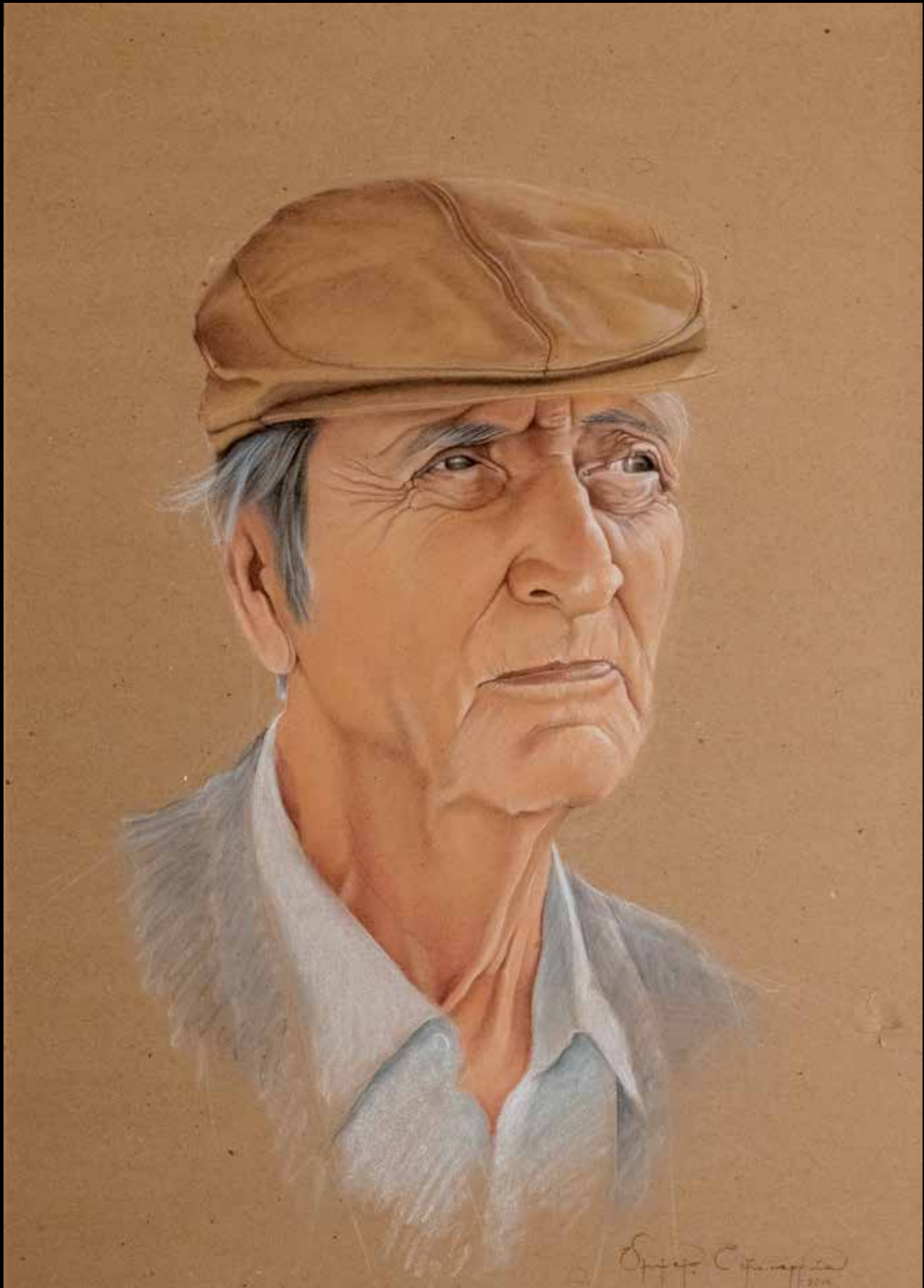
**Calvario**

100 x 100 x 120 cm.  
Escultura en madera



# *Gilberto Almeida*

*“Lo que más une al ser humano es la pobreza, y en San Antonio de Ibarra hay mucha gente pobre, ventajosamente los pobres son más generosos que los ricos”*





# GILBERTO

## ALMEIDA EGAS,

nace en San Antonio de Ibarra, un 30 de mayo de 1928. Su padre, José Peregrino Almeida López, nacido en San Antonio, fue hijo de Rafael Almeida Borja y doña Mercedes López Jijón. José Peregrino fue un hombre intelectual muy reconocido en el medio y propietario de varias haciendas del sector, conoció desde muy joven a quien sería su esposa, Carmen Amelia Egas Tobar, una sanantonense, hija de Juan Elías Egas y doña Nicolasa Tobar.

Gilberto Almeida nace en el seno de una familia acomodada e influyente, donde se cría con siete hermanos más: Rafael, Rafael Segundo, Abdón, Mauro, Mercedes, Vicenta, Juan y Dora Almeida Egas. De ellos, a más de Gilberto, también su hermano Juan se dedicó a las artes plásticas, quien fue un reconocido pintor ya fallecido y vivió en Quito. Gilberto Almeida tuvo dos hermanas de padre mayores que él; ellas nunca fueron reconocidas legalmente, pero el maestro Gilberto siempre las trató y se dirigió a ellas como hermanas, aunque no se frecuentaban mucho (Almeida Bucheli L. , 2020).

El primer año de primaria los cursa en la escuela 24 de Mayo, en la parroquia de Atuntaqui, en ese entonces Atuntaqui era parroquia rural del cantón Ibarra. El trasladarse a pie, desde San Antonio hasta Atuntaqui, le resultaba una verdadera aventura, no solo por la distancia, sino por los paisajes llenos de sembríos, casas de campo y animales que veía en su trayecto, mientras caminaba por chaquiñanes.

Luego sus padres le pasan a la Escuela Juan Montalvo, de San Antonio de Ibarra, donde ya se destaca como un estudiante muy inteligente y a la vez inquieto. Pasa su niñez en el marco de un ambiente rural, de travesuras y juegos con los hermanos y vecinos del pueblo. Gilberto Almeida ya demostraba habilidades para el dibujo en la escuela y según él, ese gen artístico venía por el lado de su madre, ya que ella era familia directa de Camilo Egas, ese gran pintor formado en la escuela de Bellas Artes de Quito.

Al terminar la primaria muere su padre, José Peregrino, por lo que su madre decide aceptar una beca para que Gilberto vaya a estudiar en Quito, a formarse como sacerdote en el Colegio Santa Teresita. Por su carácter inquieto y rebelde, no se adaptó a la vida del internado

y a la formación religiosa estricta del plantel. Sin terminar el segundo curso se regresó a San Antonio e ingresó al Colegio de Artes Plásticas Daniel Reyes; esa era su vocación y destino.

Como era de esperarse, en el colegio empieza a despuntar y descubrirse sus habilidades para el dibujo y la escultura, razón por la cual se gana el respeto de compañeros y profesores. Mientras se desenvolvía como estudiante brillante del colegio, a veces salía a relucir su carácter impulsivo y temperamental. Participó en más de una gresca o bronca con compañeros y más de uno probó un buen golpe de puño con su mano izquierda. A esto se sumaba su buen estado físico, ya que era un deportista excelente, en especial practicaba casi a diario el básquetbol.

Impetuoso como nadie, pero también sensible, atributos producto de su pasión por la lectura y la naturaleza. Su pasión por la lectura le llevó a conocer mucho, conocimientos que le encantaba compartirlos con los amigos. Le encantaba conversar y podía pasarse horas y horas charlando con la gente, aunque a veces, como lo reconoce su esposa María (2020), “no soltaba la palabra”.

Desde muy joven ya demostró su debilidad y pasión por las mujeres. Fue un coqueto empedernido, lo que le causó más de una pelea con rivales que pretendía a sus enamoradas o prospectos de novias en el pueblo de San Antonio. No solo su pinta era el atractivo para las mujeres, sino también su afición y dotes por la música. Cantaba muy bien y esto le sirvió para enamorar

a las chicas y para, en varias ocasiones, dar serenatas en las madrugadas. Desde joven, como buen aprendiz de artista y nativo de un pueblo rural, las noches de bohemia no se hicieron esperar para departir y tomarse unos tragos con amigos y vecinos.

Según cuenta su hijo, José María Almeida (2020), en el colegio su padre se destacó en la acuarela, su técnica y rápido aprendizaje realmente dejó atónitos a más de un profesor. En el colegio ya demostraba cierta inclinación a pintar temas indigenistas. Sentía un respeto y cariño por esta etnia, entre otras cosas ¿porque de niño fue amamantado por una indígena del sector, ya que su madre no generaba la suficiente leche en sus primeros años de vida.

Faltándole un mes para graduarse, tuvo un problema con un docente del plantel, por temas estrictamente familiares; esta circunstancia le llenó de ira, tal es así que se produjo un altercado con el profesor; acto seguido tomó su maleta y se “largó” a Santo Domingo de los Colorados. Fue a parar a la finca de su tío Alejandro Almeida (Almeida Bucheli L., 2020).

Con su tío tuvo la oportunidad de trabajar en varias actividades relacionadas a la finca, para de esta manera pagarse su estancia allí. De seguro que la vida no fue fácil en la finca, ya que las condiciones climáticas y las adversidades de la actividad agrícola en el campo quiebran a cualquier persona. En esta ciudad, hasta de boxeador hizo un par de ocasiones, deporte por el cual siempre demostró inclinación.



En su estancia en estas tierras conoce y se enamora de María América Argentina Bucheli Villagómez, originaria de Quito, nacida cuando su padre tenía setenta años. Ella estaba viviendo desde hace unos pocos meses atrás en una finca familiar en ese lugar. María Bucheli es hija del coronel José María Bucheli Barona, uno de los lugartenientes del General Eloy Alfaro.

Don Gilberto y doña María, al poco tiempo de conocerse se casan y se trasladan a vivir en Quito. Este matrimonio tuvo siete hijos: Miriam, José María, Liliana, Elena, Damián, Lucy y Tatiana. Ya radicado en Quito tenía que buscar medios para subsistir, es así que ingresa a trabajar en una empresa dedicada a elaborar grandes cantidades artesanías en madera de balsa, donde a más de diseñar se dedica a pintarlas. Su hijo, José María Almeida (2020) asegura que desde ese momento inicia la etapa de generar productos artísticos y a trabajar en el mundo de las artes plásticas.

En 1957 obtiene el tercer premio en el famoso concurso de artes plásticas Mariano Aguilera. En su obra ya se notaba irreverencia. Innovó y no se quedó con la moda temática del momento, ni con los típicos materiales utilizados por los artistas ecuatorianos contemporáneos. Experimentó con el arte, y de paso le fue muy bien por la acogida y crítica especializada.

En sus cuadros utilizó clavos, piolas, papel higiénico, acrílico, óleos con textura y otros materiales que revolucionaron la pintura. Es indudable que más de uno de los críticos de arte y los artistas del medio criticaron duramente su obra. Pero estas críticas siempre le motivaron y le sirvieron como plataforma de impulso para seguir creando cuadros mágicos, multicolores y vanguardistas. La obra del maestro era multifacética, era un abanico de técnicas; no solo pintaba cuadros, también se dedicó a la escultura.

En 1959 presentó sus obras "Kitgua", una serie goyesca de dibujos de gran

formato trabajadas con gran dedicación y técnica. Su personalidad extrovertida, su buen verbo y la facilidad para hacer amigos le permite, de a poco, ir conociendo a mucha gente importante vinculada con las artes en general.

Inicia a pintar sus propios cuadros y se relaciona con varios artistas como Hugo Cifuentes y Guillermo Muriel, años más tardes con Eduardo Kingman, Diógenes Paredes, Oswaldo Guayasamín y Luis Moscoso, de quienes no solo recibe orientaciones, sino que también hace una buena amistad.

Las tardes y noches de debate, en el famoso Café 77 de la capital, fueron una tónica común para el maestro Gilberto Almeida; allí no solo se hablaba de arte, sino también de filosofía, poesía, música, política y más. Eran épocas de reflexión al son de la música protesta y de las lecturas políticas de izquierda.

Su amistad con el maestro Oswaldo Guayasamín, en los inicios de su carrera, hizo que Gilberto Almeida le pida ser padrino de bautizo de su primera hija, Miriam. Amistad que con el tiempo fue apagándose, el maestro Almeida estaba en desacuerdo con ciertas actitudes de Guayasamín (Almeida Bucheli M. , 2020).

Una historia poco conocida del maestro Gilberto Almeida es la vivida en Guayaquil, donde permaneció por cuatro años, desde 1960 hasta 1964; en ese tiempo, con cierta frecuencia se trasladaba a su casa en Quito. En este puerto hizo una buena amistad con los maestros Enrique Tábara y Manuel Rendón. Es ahí donde empieza a consolidar su técnica y estilo; inicia su

propio descubrimiento como pintor y es así que no duda en presentarse en varios concursos en Guayaquil, obteniendo el primer premio en el Salón de Octubre, de 1961; luego, el segundo premio en el Salón de Julio, en 1962.

En este paso por Guayaquil cambió un poco su estilo. Inicialmente creían los críticos y amigos que se quedaría con temas indigenistas en sus obras, pero su versatilidad hizo que se adaptara sin ningún problema a pintar temáticas del litoral. Claro, estos cuadros eran mucho más coloridos. Para algunos pintores de este puerto principal, Gilberto Almeida vino a invadir un espacio que no le pertenecía, por lo que se ganó muchos detractores, pero siempre fueron más los que admiraban su obra y se sentían bien con la amistad que les brindó.

En 1963 fue invitado a la República de Chile, para presentar sus obras en el Palacio La Alhambra. Posteriormente en Buenos Aires, en la Galería de la Asociación de Artistas Plásticos. En 1965 expuso en el Museo de la Unión Panamericana en Washington D. C., EEUU. Ese mismo año, en Quito, obtiene el primer premio en el Salón de Julio, de 1965. Su fama se gestaba y proyectaba a nivel nacional e internacional.

Sus muestras individuales en Ecuador lo proyectan para exponer en la Maxwell Galerías Ltd. en San Francisco, así como en centros de arte europeos. Sus obras se encuentran en diversos museos del Ecuador, España, Suecia, Argentina, Chile, México, Venezuela, Israel, Australia, Estados Unidos y Canadá, así como en importantes colecciones privadas del mundo. Se convierte en un fiel representante y embajador de la

cultura ecuatoriana, fundamentalmente por lo que es y trasmite en su obra (ECURED, 2014).

Su mente crítica, irreverente, colaborativa y de profundo compromiso social, le llevó a conformar el grupo autodenominado VAN, siglas de "Vanguardia Artística Nacional". Ocho destacados y jóvenes artistas plásticos fueron los creadores de este grupo que causó revuelo en el país: Gilberto Almeida (Ibarra, 1928-2015), Hugo Cifuentes (Otavalo, 1923-Quito, 2000), Luis Molinari (Guayaquil, 1929-Quito, 1994), Oswaldo Moreno (Cuenca, 1929-Quito 2011), Guillermo Muriel (Riobamba, 1925-Quito, 2014), León Ricaurte (Mera, 1934-Guayaquil, 2003), Enrique Tábara (Guayaquil, 1930) y Aníbal Villacís (Ambato, 1927-2012).

Este grupo de ruptura de lo establecido lanza su manifiesto el 4 de abril de 1968, proponen una "Antibienal" en respuesta a la bienal de pintura organizada por la Casa de la Cultura, bajo la dirección de Oswaldo Guayasamín. La motivación principal de los integrantes de este grupo es el estancamiento que percibían en las artes plásticas, producto de la rigidez e institucionalización que la estética del realismo social había impuesto en su época en el Ecuador. Mostraron la solidez y contemporaneidad de sus nuevas propuestas de ruptura con el arte establecido. Una de sus ideales del momento fue visibilizar y poner a la capital de la república en el mapa del arte latinoamericano.

La vida bohemia del maestro Almeida hizo que, desaparecido Café 77, acuda con frecuencia a la Galería Charpantier,

en compañía de sus famosos amigos. Fue en este lugar donde se expuso y nacieron sus famosos cuadros de la serie de "Las puertas", las mismas que por la cantidad que las produjo, en más de una ocasión, les sacó de apuros económicos. Muchos criticaron la masificación de esta serie, pero el maestro se sentía augusto con esta temática que le traían recuerdos de la ruralidad de su amada provincia mestiza; además, era indudable que tenía que alimentar a una numerosa familia.

Según su amigo y crítico de arte, Marco Antonio Rodríguez, en una publicación en el Diario el Comercio (2019) dedicada al maestro: un cierto día, el dueño de la Galería Charpantier, llamado Pablo, apostó con Gilberto el no pagar sus cuentas pendientes si era capaz de pintar hasta el siguiente día una obra que conmoviera a los asiduos visitantes de su galería. Sin dudar el maestro aceptó el reto y al día siguiente llevó debidamente embozada su creación, a la cual había titulado "Hasta mañana Pablo". Óleo sobre lienzo y en formato mediano.

En este mismo artículo mencionado en el párrafo anterior, su amigo define de manera magistral y metafóricamente la personalidad de Almeida, expresando, en letras que suenan al oído, la siguiente frase: "Lo avizoro entre densas volutas de humo –Gilberto fue un fumador impenitente–, delgado, esbelto, pelo negro, la mirada osada y escrutadora, y sus manos nervudas, desprendidas de su ser, agitadas y nerviosas; todo él develando su temperamento tumultuoso y ciclónico. Nadie podía con él. Nada lo arredraba. Su justa fama de artista pintor se extendía a sus dotes



de boxeador temerario” (Rodríguez, 2019).

Muchos de sus colegas y amigos le apodaron “El Loco”, por sus extravagancias, su carácter impulsivo y las dificultades para adaptarse las reglas establecidas por una sociedad que él la consideraba injusta.

En 1971, expuso, en Buenos Aires, el “Muro de Cal”; era cuestión de tiempo para que empiece a ser reconocido internacionalmente su obra. En 1978 obtuvo el primer premio en el IX Salón Luis A. Martínez de Ambato.

Por aquella época sus cuadros ya daban mucho de qué hablar. Las galerías de arte quiteñas y guayaquileñas empezaron a ver en las obras del maestro Almeida un filón de oro. El público amante de su pintura pedía cada vez más obras de este prodigioso artista imbabureño. Con sus obras mayores, el artista se convirtió en el gran pintor ecuatoriano del entorno telúrico y la respuesta humana a ese entorno (Avilés, s/f).

Los críticos de arte de talla internacional como Marta Taba, Juan Acha, Dore Ashton, Marco Rodríguez, Inés Flores y muchos más fueron justos con su obra, elogiaron su temática, arte y técnica; admiraron sus trabajos con materiales a veces impensables para ser utilizados en las artes plásticas.

Sus óleos pintados con pasión y sentimiento andino, sus obras de avanzada como la titulada “Los astronautas”, en la que utilizó más de tres millones de clavos, dejaron maravillados y estupefactos al público y al medio artístico. Sus puertas, cristos y paisajes recrean y decoran finos ambientes públicos y privados. En general, sus obras van más allá del tiempo y espacio, y su legado seguirá dando mucho que hablar, dentro y fuera del país.

Sus hijos reconocen que Gilberto Almeida fue “Genio y figura hasta la sepultura”. Bueno y generoso con aquellas personas consecuentes y en especial con aquellos pobres y

necesitados de su tierra; pero a la vez duro, enérgico y de mal carácter con quien le defraudaba. Nunca tuvo tapujos para hablar de manera directa, sin amilanarse ante nada ni nadie. Pero su mal carácter era de las puertas de la casa hacia afuera, dentro del hogar, casi todo el tiempo fue todo una dulzura, muy bondadoso y gentil; la “dura” de la casa siempre fue su esposa María (Almeida Bucheli M. , 2020).

Uno de sus grandes amigos y crítico de arte, Marco Antonio Rodríguez, en un artículo publicado en el diario El Comercio (2019), define el carácter del maestro Almeida de una mera estupenda, casi metafóricamente, con una frase que tiene mucho sentido y hasta parece escuchársela al oído: “Gilberto Almeida es de aquellos hombres que habla sin tapujos y llama a cada cosa por su nombre y no le importa si en medio de una entrevista tiene que decir palabras fuertes para que quien lo escucha lo entienda. Él es simplemente un personaje y si alguien lo duda, sólo tiene que conocerlo”.

Una de las anécdotas más recordadas por el maestro Almeida, contada por su hijo José María (2020), es la siguiente: en una noche de copas en su casa, en Quito, con varios amigos artistas de todas las áreas, el grupo de poetas le sacaron en cara al maestro que lo único que requieren los poetas para producir un poema es solo un papel cualquiera y un lápiz. Acto seguido, en los billusos (papel donde venían empacados los cigarrillos) de cada uno de ellos escribieron sendos poemas que, leídos en ese momento de tragos, a más de uno se le fue las lágrimas. Retándolo, le manifestaron que los pintores, si

no tienen acuarelas, óleos, pinceles, bastidores y más elementos, no son nadie porque no pueden construir absolutamente nada. Gilberto aceptó el reto, eran ya más de las 12 de la noche. Los poetas le quitaron todos los materiales y le dejaron solo en el cuarto. Se le prendió la “chispa” a pesar de los tragos que se había tomado; vio que en el cuarto había pega, sábanas, arroz crudo, café y otros elementos totalmente diferentes a los necesitados por un pintor. Pidió a la esposa que le ayude a construir un bastidor, la sábana la puso como fondo para pintar y con todos los materiales que tenía a la mano creo una verdadera obra de arte, de tal manera que cuando los amigos, luego de unas cuantas horas vieron la obra, se quedaron perplejos y hasta lloraron de ver esa maravilla.

Este pasaje se divulgó en el mundo de los artistas quiteños y en ciertos círculos sociales; tal es así que un embajador centroamericano al escuchar esta historia se contactó con el maestro Almeida y viendo la obra, sin dudar dos veces, la compró con dinero contante y sonante. A las pocas semanas, este comprador de la obra extravagante, le dijo al maestro que estaba pensando seriamente en seguirle un juicio, ya que en el cuadro estaban floreciendo los arrozces, salían ya unas ramitas. Ante el reclamo, Gilberto Almeida le contestó que esa obra era vanguardista y futurista, ya que estaba pensada así; es decir, que al poco tiempo se evidencie flora en el cuadro, argumento que convenció al dueño del cuadro y se fue tranquilo.

Con sus hijos y esposa le gustaba mucho jugar en la casa aquellos juegos de conocimientos de historia o de

cultura general, normalmente antes o durante las comidas. Era la manera de educarles a los hijos e introducirles en el mundo de la cultura, el arte, la historia y la filosofía. Él era el encargado de organizar y dirigir los juegos; cuando sus hijos ya fueron adolescentes pocos intereses tenían por estos momentos lúdicos.

Sus hijas Mirian y Lilian (2020), recuerdan que una de sus palabras preferidas cuando no le hacían caso o estaba molesto es "Carajo". Cierta día, él quiso iniciar uno de sus juegos, pero los bulliciosos hijos, sentados alrededor de la mesa, prácticamente no le prestaban atención; ante lo cual, para llamar la atención de su prole, tuvo que pararse y zapatear fuerte sobre la mesa y gritar muy fuerte "Carajo hagan silencio y atiendan". Esta actuación, más que susto les causo gracia a sus hijos.

Sus bastas lecturas sobre filosofía y política hacen que se identifique en su juventud con los movimientos de izquierda; de hecho, perteneció al ya fenecido partido político Acción Popular Revolucionaria Ecuatoriana (APRE).

La familia Almeida Bucheli, al estar radicados en Quito, no dejaban, con cierta frecuencia, de venir a visitar a sus familiares en San Antonio de Ibarra, lo que a sus hijos les permitió tener un círculo social muy activo y numeroso, tanto en San Antonio como en Ibarra.

En el año 1975, su hija, de 17 años, decide venir a estudiar el cuarto curso en el Colegio Daniel Reyes de San Antonio de Ibarra, de seguido, su hija Elena hace lo mismo. Esta decisión la toman

inspiradas en el arte de su padre y por sus destrezas que también ellas tenían para el dibujo. Ante esas circunstancias toda la familia, aunque no de manera unánime, decide trasladarse a vivir en San Antonio. Como justificante de su decisión de trasladar su residencia a San Antonio fue no dejar a sus dos hijas vivir solas mientras estudiaban el colegio, arrendando una casa en el pueblo. Esta decisión también la toman porque el maestro Almeida quería estar cerca de su madre, la que ya estaba muy mayor y enferma (Almeida Bucheli L. , 2020). Seguramente en el fondo el maestro Almeida también quería venir a vivir a su tierra natal, atraído por la nostalgia y recuerdos de su infancia y juventud.

Cuando llegaron a radicarse en San Antonio, arrendaron una casa tipo villa, en el sector del Chichabal, a unas cuantas cuadras del centro del pueblo. Luego compró un terreno muy grande en el sector de Bellavista, lugar que hace honor a su nombre. Este terreno está en la cima de una loma desde donde se divisa los valles de San Antonio, Ibarra, Urcuquí y otros pueblos más del entorno.

Al poco tiempo inició la construcción de la casa con su propio diseño; tarea que realmente nunca la terminaría por completo, por la inmensidad de esta; solo de construcción tiene 1400 metros cuadrados. En esta casa de teja, en la que actualmente viven sus hijas y esposa, arquitectónicamente quiso fusionar la ruralidad andina con el modernismo. La casa tiene una serie de patios, galerías, ambientes y otros espacios que el visitante tranquilamente se pierde y desorienta.



Su generosidad era tal que en muchas ocasiones ayudó al barrio de Bellavista en los adecentamientos de las calles, con muros de contención y con gestiones para obtener servicios básicos, aprovechando sus buenas relaciones con autoridades de la ciudad y provincia. Para ayudar a la gente del sector con un trabajo, para la construcción de su casa, contrató a la mayoría de los albañiles de ese sector. Su generosidad era tal que, en muchas ocasiones, con la finalidad de ayudar a sus amigos cuando alguno de ellos pasaba un mal momento, sin dudar les regalaba un cuadro para que lo venda o rifen.

Durante toda su vida compró una infinidad de piezas arqueológicas a gUAQUEROS, coleccionistas y seguramente hasta a estafadores, pagó siempre lo que le pedían. Tarea dura y difícil es atreverse a realizar un presupuesto de esta inmensa colección arqueológica distribuida por toda su casa.

El dinero que el maestro Almeida se gastó en esta obsesión arqueológica no recompensa su utilidad en la actualidad; seguramente dejó de comprar cosas más útiles para la misma casa por comprar estas piezas arqueológicas. Justificaba, ante sus hijos, la compra de las piezas arqueológicas manifestando que son elementos que le servirán para sus diseños y bosquejos de sus pinturas. Había ciertas piezas que prácticamente las adoraba, por lo que designaba a sus hijos la tarea de mantenerlas siempre limpias y brillando.

En muchas ocasiones se le propuso a Gilberto Almeida la docencia, pero era

hombre de no sujetarse a esquemas preestablecidos, como el magisterio demandaba. Un año hizo la excepción, cuando su hija Lilian cursaba el sexto curso del Colegio Daniel Reyes, en 1978 aceptó la propuesta de ser profesor de dibujo en esta institución. Con seguridad aceptó la docencia por aportar con sus conocimientos y experiencia a su querida hija. Una vez graduada ella, al siguiente día dejó la docencia. Lilian Almeida Bucheli (2020) recuerda que su padre como profesor les enseñó a sus alumnos a ser muy observadores de la naturaleza y entorno; según él, allí estaba el caldo de cultivo para la inspiración de los cuadros a pintar.

Su hijo José María (2020) manifiesta si bien es cierto fue el confidente de su padre, pero que la debilidad del maestro siempre fueron sus hijas, a quienes les dio todos los gustos y lujos; tal es así que los comerciantes de joyas, telas, perfumes y más, conocían muy bien la casa, y cuando no tenía dinero para comprarles algo para sus hijas, cambiaba estos productos con obras de su autoría.

Gilberto Almeida se sentía muy feliz alagándoles a sus hijas; aunque se le recuerda también comprando telas variadas para ternos, a los comerciantes que llegaban a su casa (Almeida Bucheli J. , 2020). Uno de los ejemplos de su excesiva generosidad es el regalo de carro nuevo a su hijo José María, por su cumpleaños catorce.

Actualmente su casa está llena de obras del maestro Almeida, superan el centenar, sus hijos tienen un gran legado y herencia en estas pinturas. Lo que realmente impresiona al visitante

a su casa, es la cantidad de piezas arqueológicas precolombinas, de todos los rincones de la patria e inclusive de países vecinos. Como ya se mencionó, Gilberto Almeida fue un hombre obsesionado en coleccionar estos elementos, los que en la actualidad están bastante descuidados, o al menos no son exhibidos como debieran serlo.

Una de las particularidades de esta casa es la altura de sus cuartos y ambientes, el maestro Almeida lo concibió así para utilizarla como museo y galería para sus obras y bienes, que de hecho en la actualidad así lo tienen sus hijos, aunque bastante descuidada por la inversión que requiere su mantenimiento. Sus grandes ventanales se fusionan con el cerro Imbabura, la ciudad de Ibarra y el pueblo de San Antonio, para dar como resultado cuadros naturales maravillosos y mágicos que impresionan a quien visita su casa.

Su hijo, José María, desde los once años, hasta cuando se casó, fue quien más le ayudó con la parte artesanal de sus obras; él fue su tallerista, por lo que le tenía una confianza extrema. José María (2020) menciona: "Recuerdo mucho cuando le ayudé con el primer cristo de clavos. Al tablero le forramos con aluminio porque a papá le gustaba la textura del oxidado. Luego compramos por quintales los clavos en la Fábrica Ideal, con los que mi padre creó una obra sublime". José María, con nostalgia y orgullo recuerda haberle acompañado inclusive en algunas tardes y noches de bohemia, tanto en Quito, como en Guayaquil, lugares donde tenía grupos de amigos de artistas e intelectuales autodenominados "La Manga".

En Guayaquil, presentaban una obra colectiva con varios artistas de ese lugar, el maestro Almeida se puso una guayabera, al igual que su hijo José María. En el evento estuvo un famoso pintor, grande y fornido, que toda la tarde y noche le vaciló con la frase despectiva: "Serrano con guayabera". Hubo un momento en que Gilberto Almeida no aguantó más la sátira; salió su fama de "Buen trompón" y le propinó un tremendo zurdazo en la mandíbula, lo tumbó y que quedó noqueado por varios minutos. Luego este pintor golpeado reaccionó y confesó a sus amigos que se hizo el dormido "porque si me levanto, me mata" (Almeida Bucheli J. , 2020).

Luego que su hijo mayor, José María, se independiza de la casa, es su hija Lilian quien asume la responsabilidad de colaborar con su padre. Ella siempre quiso ser artista como su padre y de hecho se convirtió en su ayudante, amiga y confidente. Se nota a leguas el amor de Lilian por su padre. Con tristeza piensa en su partida. Le recuerda como una especie de "Papa gallina", que abrazaba en el seno del hogar a todos sus hijos, los "pollitos". El maestro Nunca quiso que ninguno de sus hijos deje la casa, insistía en todos deben vivir con él en comunidad, siendo esa una de las razones de haberla construido una casa tan grande.

Brindó a sus hijos mucho afecto y los educó en un ambiente de comunidad y unión familiar monolítica especie. Su hija mayor, Miriam (2020), reconoce que uno de los defectos de su padre es haber querido que todos los hijos permanezcan en la casa; definitivamente no quería que se independicen, ya



que le costaba verlos partir. Los días en que cada hijo tenía que partir del hogar a formar otra familia, estudiar o independizarse fueron muy duros para él, la tristeza y nostalgia le aguantaba por mucho tiempo.

A las hijas les controlaba demasiado, era muy celoso y temerosa de que algo malo les pase. Muy difícilmente les mandaba a fiestas o discotecas. Cuando tenían algún amigo o pretendiente, se dio la molestia y exageración de que estos vayan a pedir permiso por escrito. Con los varones era más permisivo, sabía que ellos pueden cuidarse por sí solos (Almeida Bucheli M. , 2020).

A la mayoría de los artistas, en especial a los pintores, es fácil identificarlos por su obra o por la evolución de esta, ya que mantienen ciertos patrones o algoritmos que son y serán su impronta. En el caso de Gilberto Almeida es difícil identificarlo porque uno ve cuadros tan variados, con estilos y técnicas tan diversas, que, si no fuera por su firma, sería imposible identificarlos.

Su hija Lilian (2020), asegura que su padre se fue más por el impresionismo figurativo, que es lo que más le gustaba. Su hijo José María (2020), reconoce este hecho y agrega que el número de cuadros pintados por su padre, con seguridad y creces supera a los de cualquier otro artista famoso. El maestro, en más de una ocasión, manifestó que se pasa pintando hasta de dormido.

El maestro Almeida disfrutó de muchos amigos, varios de ellos desde la infancia y juventud, pero también perdió algunos por su frontalidad y poca prudencia para decir lo que pensaba. Muchos lo recuerdan por su efusividad en las reuniones, por su predisposición a monopolizar la palabra y por la cantidad de cigarrillos que fumaba. Fumaba de toda marca, aunque inició con Chester sin filtro. Según sus hijos fumaba dos cajetillas diarias (40 cigarrillos). Mientras trabajaba, el cigarrillo se le acaba en la mano y con frecuencia sin haber dado más que un par de "pitadas". Cuando le permitían sus familiares el maestro

tomaba, cada hora, una taza de café o un tinto.

Llegó a tener mucho dinero con su trabajo de artista plástico, lo que le permitió tener una vida de comodidades y a veces con ciertos excesos. No dudaba en organizar grandes fiestas en su casa, donde él corría con todos los gastos de comida y bebida para todos los invitados. A su esposa, en el onomástico y cumpleaños le festejaba con bandas de pueblo y muchos invitados. Las fiestas para sus hijas eran realmente sonadas por la cantidad de invitados y el derroche de dinero invertido en la diversión. Las fiestas de disfraces por fin de año organizadas en la casa fueron muy reconocidas; normalmente ponía la condición de que los disfraces sean confeccionados por los asistentes, más no alquilados. En estas fiestas él estaba presente con "plata y persona" (Almeida Bucheli M. , 2020).

Fue un apasionado de los carros de alta gama, consecuentemente le gustaba conducir sus vehículos a grandes velocidades. En ciertas épocas de bonanza económica llegó a tener verdaderas colecciones de carros en sus cocheras. El último carro de su propiedad que condujo fue un Alfa Romero, el que lo obtuvo a cambio por una colección de cuadros, a un pariente banquero de la capital. En este carro se accidentó en un viaje a Quito, por conducir a exceso de velocidad, ventajosamente no le ocurrió ninguna desgracia seria, aunque el carro quedó en muy mal estado.

Otra de las anécdotas comentadas por su hijo José María (2020), hace referencia

a una reunión social de amigos, cuando el maestro Gilberto iniciaba su carrera: otro pintor ya famoso en ese momento, en un alarde de su posición económica lanzó un fajo de billetes a su alrededor; como era de esperarse, los amigos se agacharon a recoger el dinero y se lo entregaron en sus manos, excepto Gilberto Almeida, quien guardó el dinero en su bolsillo. Al preguntarle este pintor famoso que por qué no le devuelve el dinero, Gilberto respondió con seriedad: "El acto de agacharme a recoger del piso este dinero es un esfuerzo y trabajo que he realizado, en consecuencia, merezco ese dinero como pago".

Sus hijas, para precautelar la integridad física del maestro, en sus últimos años de vida, le controlaban sus acciones y las salidas a la calle. Le prohibieron conducir y trataron de que deje de fumar, pero siempre se dio modos para unas "escapaditas" a San Antonio de Ibarra, distante de su casa a un par de kilómetros.

Muchos cuadros del taller o de la misma sala los sacó para venderlos por su propia cuenta. Por la avanzada edad, estaba desactualizado del tema económico y es cuando muchos abusaron de su estado de salud y generosidad. Cuadros que valían al menos 5000 USD, fueron comprados en 100 USD por los aprovechadores (Almeida Bucheli M. , 2020). Es más, en más de una ocasión se ha escuchado que Gilberto Almeida llegó a cambiar cuadros por algunas cajas de cigarrillos; por su puesto, este hecho no podrá ser confirmado.

Con gracia comentan sus hijas que, algunas escapadas se dieron pidiéndoles o “ordenarles” a los trabajadores del carro de la basura que le lleven a San Antonio, quería ir al pueblo a fumar un cigarrillo, ya que no podía hacerlo en su casa.

Muchas de los terrenos que compró, por confianza o descuido, nunca los legalizó; desde hace unos años atrás sus hijos están en esa dura tarea. Varios de estos bienes están ya apoderados o invadidos por otras personas. No siempre conversaba a sus hijos de sus negocios realizados; si a lo dicho se suma que, por su generosidad y confianza, no siempre firmaba papeles, la tarea de legalización se les complica a sus familiares.

Como tributo a su gloria artística recibió muchas condecoraciones, en una de las últimas pusieron su nombre al Museo de Arte Moderno de la ciudad de Ibarra, lugar en el cual se exhiben afamadas obras suyas. El 5 de febrero de 2015, recibió una nueva condecoración por parte del Municipio de Ibarra, le entregó una presea en reconocimiento a su aporte a la cultura durante una muestra presentada en la Sala de Exposiciones de la Prefectura de Imbabura. Esa fue la penúltima vez que la ciudadanía pudo disfrutar de la maestría de sus trabajos. La última vez fue en el Museo Textil de la Fábrica Imbabura (Rosales, 2015).

La edad de 86 años ya no pudo más, su enfermedad pulmonar y la insuficiencia cardíaca le quito la vida, fue el 20 de abril del 2015. El país y el mundo perdió a uno de los más grandes exponentes contemporáneos de las artes plásticas. Los últimos días estuvo rodeado de

toda su familia, quienes le mimaron y cuidaron como siempre lo hicieron.

El presidente de la Casa de la Cultura Núcleo Imbabura, Fernando Revelo, como justo homenaje a su trayectoria, convencido del talante y trascendencia mundial del imbabureño Gilberto Almeida, inmortalizó su nombre con un retrato ubicado en el primer lugar del museo al aire libre que tiene esta institución.

Uno de los últimos pedidos que el maestro Almeida hiciera a sus hijos fue que sus restos sean cremados, y parte de las cenizas sean regadas en las faldas del majestuoso cerro Imbabura, al que siempre admiró y en muchas ocasiones lo representó en sus obras. Sus hijos cumplieron su pedido mediante una ceremonia familiar llena de emotividad y sensibilidad, solo con hijos, nietos y bisnietos. La otra parte de las cenizas solicitó que sea enterrada en la base de un árbol de aguacate en su casa; también sus hijos cumplieron este deseo.

Una síntesis de su hoja de vida es la siguiente:

## **PREMIOS**

*Primer premio V Juegos Deportivos Bolivarianos.*

*Primer premio Casa de la Cultura Núcleo Azuay.*

*Primer premio Fiesta de la fruta y de las flores, Ambato.*

*Tercer premio Mariano Aguilera, Quito.*

*Segundo premio Salón de Julio, Guayaquil.*

*Primer premio Salón de Octubre, Guayaquil.*

*Segundo premio Salón Bolivariano, Guayaquil.*

*Primer premio Proyecto de murales.*

Primer premio de Escultura del Ministerio de Obras Públicas del Ecuador.

Primer premio Mariano Aguilera, Quito.

Primer premio Salón de Julio, Guayaquil.

Segundo premio Internacional Salón de la independencia, Quito.

Primer premio salón Nacional de Artes Plásticas, Quito.

Segundo Premio Nacional de Artes Banco Central del Ecuador, Quito.

Primer premio Bienal Internacional de Cuenca con el voto de los Críticos Periodistas y Curadores.

## **DISTINCIONES**

1962 Invitado a la tercera bienal de Sao Paulo, Brasil.

1963 Invitado de honor del salón Primavera de Mendoza, Argentina.

1965 Invitado de honor del Salón Primavera de Viña del Mar, Chile.

1967 Invitado a la Bienal de Cali, Colombia.

1969 Invitado a la Bienal de Coltejer de Medellín, Colombia.

1985 Nominación como el Artista del Año por la Asociación de Periodistas.

1993 Nominado al Premio Eugenio Espejo, máximo galardón que el Ecuador concede a los valores más destacados del país.

1996 Invitado a Israel a rendir homenaje a Jerusalén en sus Tres Mil Años de la Ciudad Santa.

1998 Homenaje a los Artistas "De Vanguardia" Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.

2000 Invitado por la Embajada del Ecuador a exponer en Lima, Perú.

2001 Invitado a Australia a exponer su obra.

## **CONDECORACIONES**

Gustavo Noboa Bejarano, Presidente Constitucional de la República del Ecuador, le confirió la condecoración de la "La Orden al Mérito en el Grado de Oficial al Maestro Gilberto Almeida E. En la Ciudad de Quito,

el 21 de febrero del 2002.

El Honorable Congreso Nacional del Ecuador, a través de su Presidente, Guillermo Landázuri Carrillo, le confirió el Reconocimiento "Doctor Vicente Rocafuerte" al mérito artístico y cultural, el 4 de junio de 2003.

Junio del 2003. Condecoración al Mérito Artístico por el pueblo de San Antonio de Ibarra.

Junio del 2003. Condecoración al mérito artístico parte de la Casa de la Cultura Núcleo del Carchi.

Septiembre del 2006. Homenaje y reconocimiento a la trayectoria artística con motivo de los 400 años de Fundación Española de la ciudad de Ibarra.

Septiembre del 2006. Homenaje y reconocimiento a la trayectoria artística por parte del Instituto Superior Tecnológico de Artes Plásticas "Daniel Reyes".

## **Referencias**

Almeida Bucheli, J. M. (10 de Febrero de 2020). Hijo del maestro Gilberto Almeida. (M. Posso, & C. Almeida, Entrevistadores)

Almeida Bucheli, L. (19 de Febrero de 2020). Hija de Gilberto Almeida. (M. Posso, & C. Almeida, Entrevistadores)

Almeida Bucheli, M. (17 de Febrero de 2020). Hija mayor de Gilbero Almeida. (M. Posso, & C. Almeida, Entrevistadores)

Avilés, E. (s/f). Latin American Arte (LAA). Recuperado el 13 de Noviembre de 2019, de <https://www.latinamericanart.com/es/artista/gilberto-almeida-egas/>

ECURED. (9 de Marzo de 2014). ECURED. Recuperado el 23 de Febrero de 2020, de [https://www.ecured.cu/Gilberto\\_Almeida\\_Egas](https://www.ecured.cu/Gilberto_Almeida_Egas)

Hora, L. (5 de Octubre de 2006). La Hora. Recuperado el 9 de Diciembre de 2019, de <https://lahora.com.ec/noticia/483685/gilberto-almeida-simplemente-un-personaje>

Rodriguez, M. (5 de Junio de 2019). El Comercio. Recuperado el 17 de Noviembre de 2019, de [https://www.elcomercio.com/app\\_public.php/opinion/gilberto-opinion-columna-columnista-artista.html](https://www.elcomercio.com/app_public.php/opinion/gilberto-opinion-columna-columnista-artista.html)



**Gallo**

100 x 100 cm.

Acrílico sobre lienzo.



**Personaje del Tiempo**

90 x 70 cm.

Acrílico sobre lienzo.





**Bañista**

120 x 120 cm.

Acrílico sobre lienzo.



**Músico**

100 x 100 cm.

Acrílico sobre lienzo.



**Músico**

100 x 100 cm.

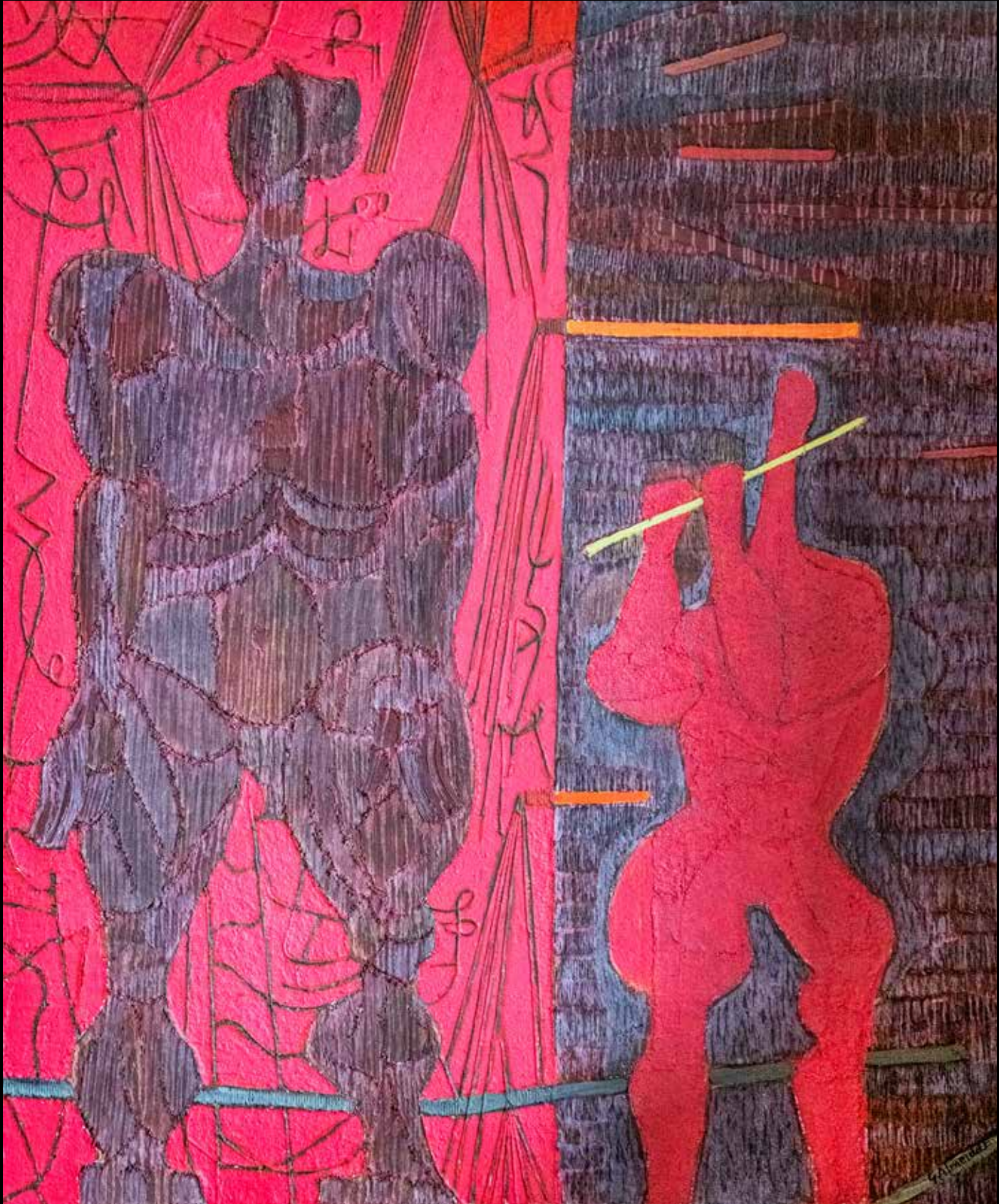
Acrílico sobre lienzo.



**Poblando el Campo**

200 x 200 cm.

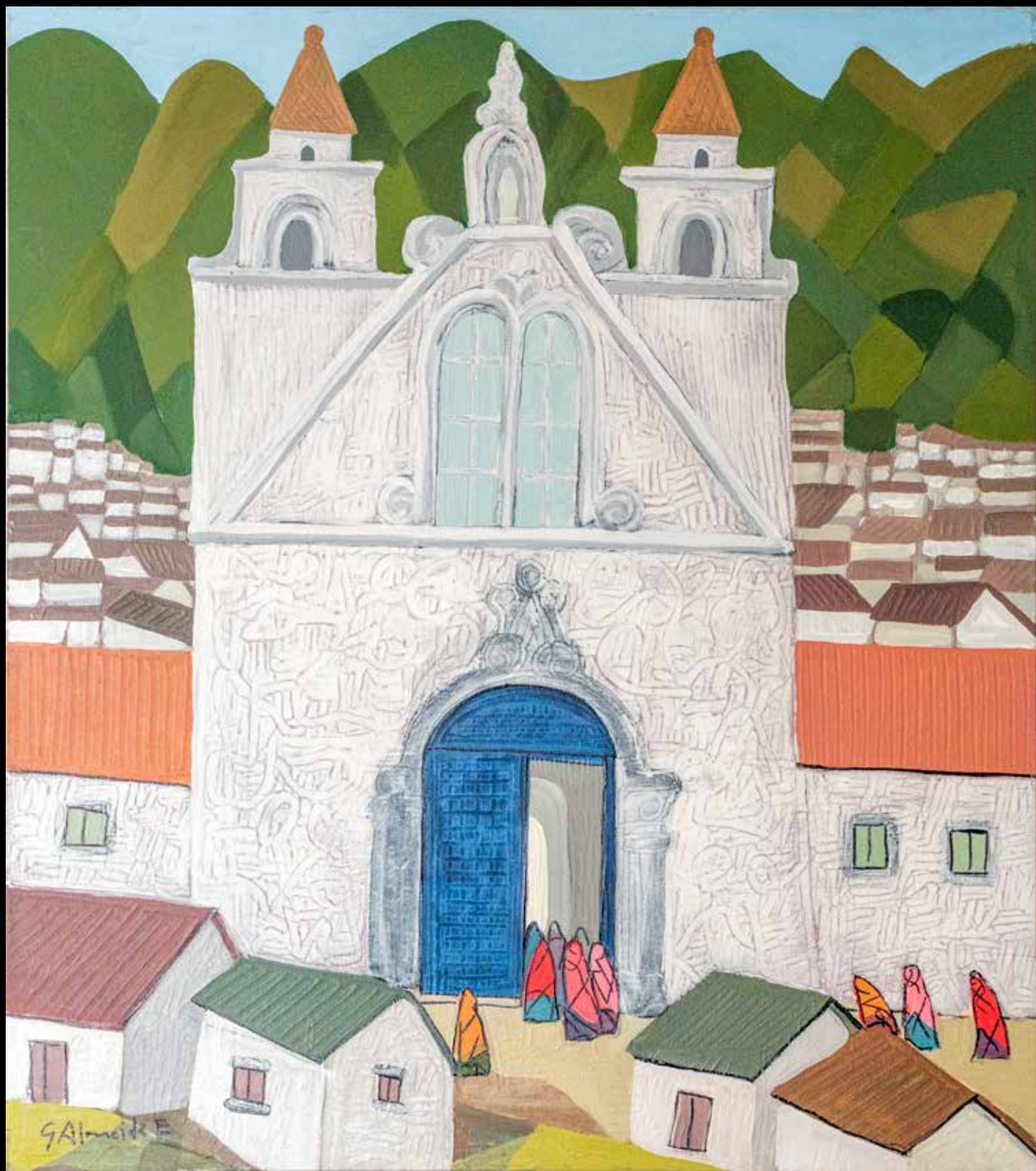
Técnica mixta



**Músico en Rojo**

200 x 160 cm.

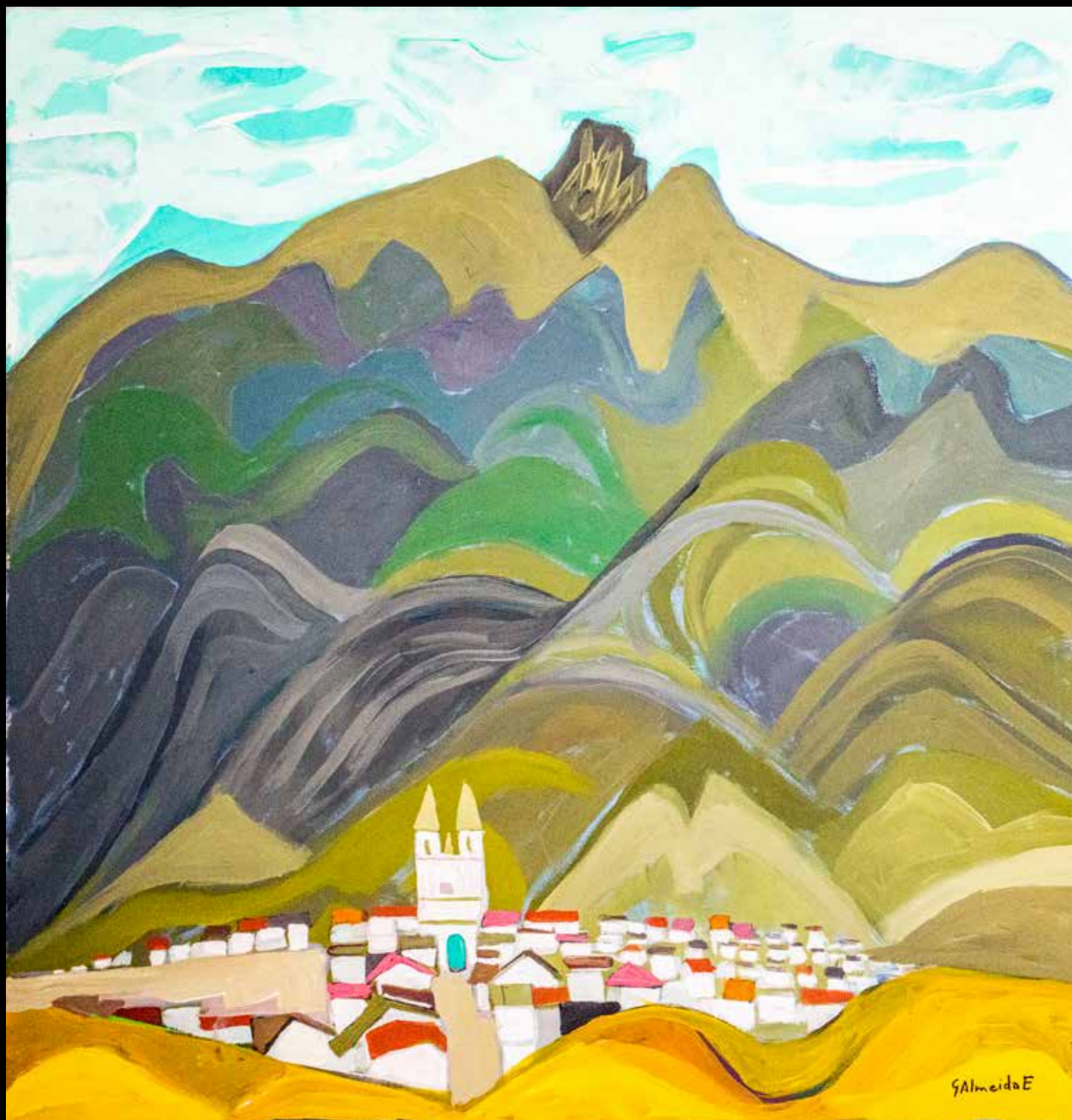
Técnica Mixta



**Iglesia Andina**

100 x 120 cm.

Acrílico sobre lienzo.



**Pueblo Mío**

100 x 120 cm.

Acrílico sobre lienzo.



**Músicos**

100 x 100 cm.

Acrílico sobre lienzo.



## REFERENCIAS

- Almeida Bucheli, J. (10 de Febrero de 2020). Hijo del maestro Gilberto Almeida. (M. Posso, & C. Almeida, Entrevistadores).
- Almeida Bucheli, L. (19 de Febrero de 2020). Hija de Gilberto Almeida. (M. Posso, & C. Almeida, Entrevistadores).
- Almeida Bucheli, M. (17 de Febrero de 2020). Hija mayor de Gilbero Almeida. (M. Posso, & C. Almeida, Entrevistadores).
- Avilés, E. (s/f). Latin American Arte (LAA). Recuperado el 13 de Noviembre de 2019, de <https://www.latinamericanart.com/es/artista/gilberto-almeida-egas/>
- Almeida, M. d. (12 de Noviembre de 2018). Esposa de Jorge Yépez. (M. Posso, & C. Almeida, Entrevistadores).
- Bastidas, J. (7 de Enero de 2020). Maestro Pintor. (M. Posso, & A. Israel, Entrevistadores).
- Bolaños, V. (23 de Octubre de 2019). Escultor. (M. Posso, & A. Carlos, Entrevistadores).
- Bonilla, A. F. (s.f.). Una vida para el arte. Catálogo. Tulcán, Carchi, Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Nucleo del carchi.
- Cadena Navarro, C. (17 de Diciembre de 2019). Artista plástica . (M. Posso, Entrevistador).
- Caviedes, P. (8 de Febrero de 2009). Artista plástico. (M. Posso, & S. Escobar, Entrevistadores).
- Caviedes, P. (17 de Octubre de 2018). Artista plástico imbabureño. (M. Posso, Entrevistador).
- CCE. (s/f). De lo Real a lo Mágico. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Colorado, R. (9 de Septiembre de 2009). Escultor. (M. Posso, & C. Almeida, Entrevistadores).
- Corrales, O. (19 de Diciembre de 2019). Artista plástico de Imbabura. (M. Posso, Entrevistador).
- Chávez, H. (12 de Noviembre de 2019). Esposa del maestro Germán Pavón. (M. Posso, Entrevistador).
- Cultura, F. S. (2 de Junio de 1998). Teatro Centro de Arte. Obtenido de <https://www.teatrocentrodearte.org/post/42/pasiones-oliverio-corrales-rivera.html>.
- ECURED. (9 de Marzo de 2014). ECURED. Recuperado el 23 de Febrero de 2020, de [https://www.ecured.cu/Gilberto\\_Almeida\\_Egas](https://www.ecured.cu/Gilberto_Almeida_Egas).
- Flores, I. (2007). Espacios Habitados. En R. Revelo, Espacios Habitados (pág. 7). Quito: IMAGINE COMUNICACIÓN.
- Flores, I. (s/f). Nicolás Herrera, "De lo real mágico a real trágico". Recuperado el 21 de Noviembre de 2018, de [www.nicolasherrera.com](http://www.nicolasherrera.com)
- Flores, I. (2012). La pintura de Perugachy. En J. Perugachy, La magia del barroco andino (págs. 25-26). Quito: Casa de la Cultura Benjamín Carrión.
- Flores, E. (Noviembre de 2018). Presentación del catálogo de exposición en la Fábrica Imbabura. Ibarra, Imbabura, Ecuador: Casa de la Cultura.
- Gualsaquí, W. (14 de septiembre de 2019). Artista plástico. (M. Posso, Entrevistador).
- Guevara, M. (18 de Agosto de 2009). Artista plástica. (M. Posso, Entrevistador)
- Hawes, D. (1 de Abril de 2011). Embajada del ecuador en los EEUU. Obtenido de <http://www.ecuador.org/blog/?p=1116>
- Herrera, A. N. (8 de Febrero de 2018). Artista plástico. (M. Posso, & L. Raimundo, Entrevistadores).
- Hidalgo, X. (3 de Diciembre de 2019). Impacto Latino. Obtenido de <https://impactolatino.com>

- Hora, L. (5 de Octubre de 2006). La Hora. Recuperado el 9 de Diciembre de 2019, de <https://lahora.com.ec/noticia/483685/gilberto-almeida-simplemente-un-personaje>.
- Hora, D. L. (4 de Agosto de 2018). Bambú Galería. La Hora, pág. 5.
- Jácome, P. (20 de Febrero de 2020). Quincenario Opción. Obtenido de <http://periodicoopcion.com/concierto-de-formas-y-colores/>
- López, F. (18 de Diciembre de 2019). Artista Plástico. (M. Posso, Entrevistador).
- Maccines, P. (2000). Perugachy. Quito.
- Naranjo, F. (24 de Mayo de 2015). Revista de contenidos de la Revista El Universo. Obtenido de <http://www.larevista.ec/piqueo/muestra-de-oliverio-corrales-25-05-2015>
- Pantosin, D. (19 de Junio de 2017). Ecuayorker. Obtenido de <http://www.ecuayorker.com/pablocaviedes/>
- Pavón Chávez, D. (12 de Noviembre de 2019). Hijo del pintor Germán Pavón. (M. Posso, Entrevistador).
- Perugachy, J. (2000). Perugachy. Quito: Occidental Exporation and Production Company.
- Perugachy, J. (19 de Septiembre de 2019). Artista Plástico. (M. Posso, & C. Almeida, Entrevistadores).
- Potosí, L. (23 de Marzo de 2019). Escultor de San Antonio de Ibarra. (M. Posso, C. Almeida, Entrevistador).
- Quito, G. d. (2017). Galería Virtual. Recuperado el 21 de Enero de 2020, de <http://galeriaquito.com/gualsaqui.html>
- Rodríguez Castelo, H. (1992). Diccionario Crítico de los artistas plásticos del Ecuador del Siglo XX. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Rodríguez, M. A. (2011). Un Sueño, una Pasión, Un Museo. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Rodríguez, H. (2018 de Diciembre de 2018). Entre los logros y las búsquedas. Escanta. De la Tierra. Cerámica escultórica. Antonio Ante, Andrade Marín, Imbabura, Ecuador: Miniserio de Cultura y Patrimonio.
- Rodríguez, M. A. (s/f). Nicolás Herrera, "De lo real mágico a lo real trágico". Recuperado el 21 de Noviembre de 2019, de [www.nicolasherrera.com](http://www.nicolasherrera.com)
- Rodriguez, M. (5 de Junio de 2019). El Comercio. Recuperado el 17 de Noviembre de 2019, de [https://www.elcomercio.com/app\\_public.php/opinion/gilberto-opinion-columna-columnista-artista.html](https://www.elcomercio.com/app_public.php/opinion/gilberto-opinion-columna-columnista-artista.html)
- Rosales, J. L. (21 de Abril de 2015). El Comercio. Recuperado el 13 de Octubre de 2019, de <https://www.elcomercio.com/tendencias/muere-gilbertoalmeida-pintor-grupovan-ibarra.html>
- Serrano, F. (s/f). Crítico de Arte. Quito, Ecuador.
- Telégrafo, E. (6 de Junio de 2013). el telégrafo. Obtenido de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/tele/1/exposicion-pictorica-del-artista-jose-villarreal>
- Revelo, R. (26 de Septiembre de 2019). Artista plástica imbabureña. (M. Posso, Entrevistador).
- Villarreal, J. (23 de Septiembre de 2019). Artista plástico. (M. Posso, & C. Almeida, Entrevistadores).
- Villacís Molina, R. (2007). Aproximación a la obra de Rosy Revelo. En R. Revelo, Revelo, Rosy (pág. 14). Quito: IMAGINE COMUNICACIÓN.
- Yépez, C. A. (19 de Febrero de 2019). Artista Plástico. (M. Posso, S. Escobar, & C. Almeida, Entrevistadores).



